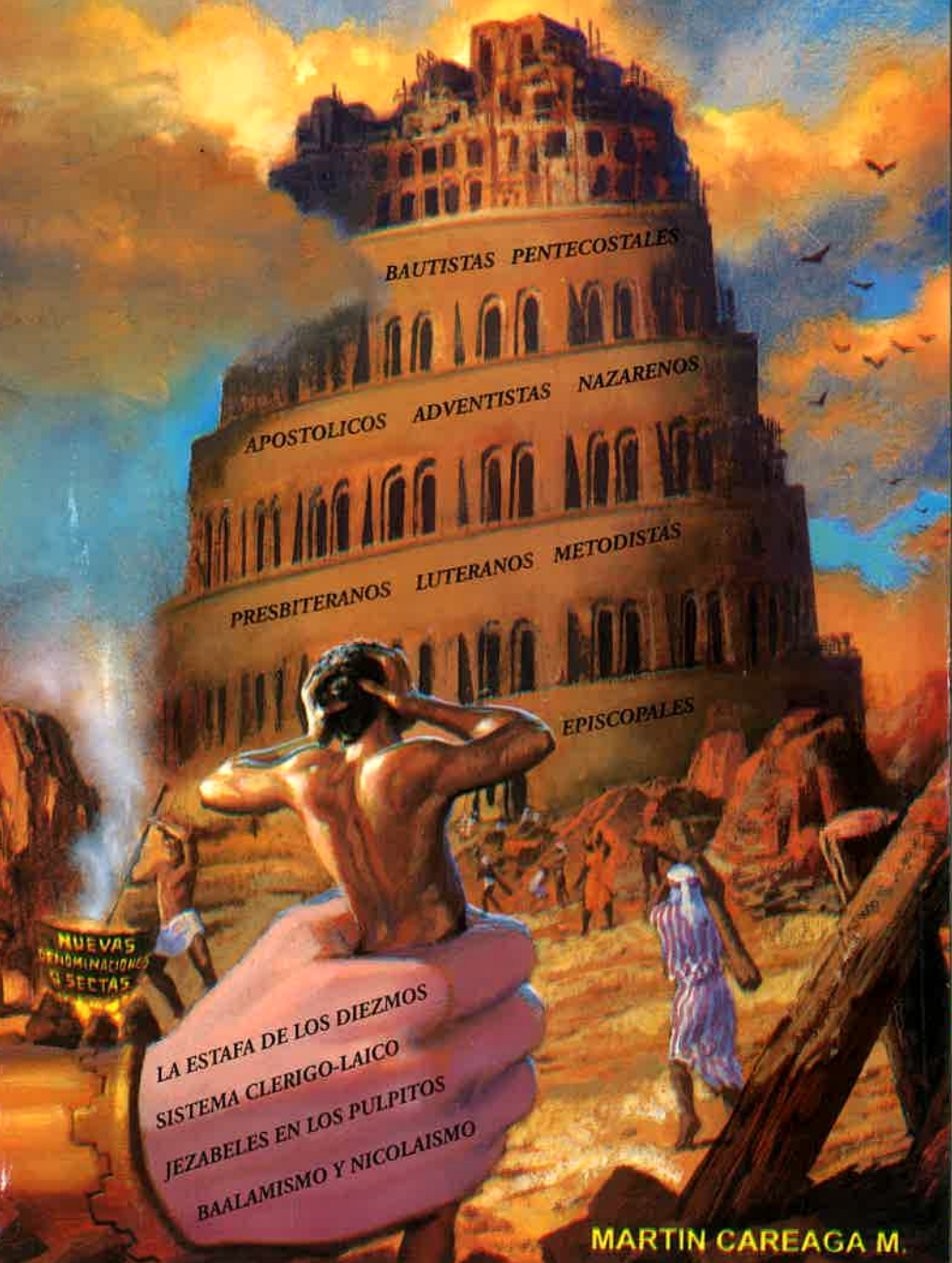


# EL CAUTIVERIO BABILÓNICO DE LA IGLESIA ORIGEN Y DESARROLLO



MARTIN CAREAGA M.



# EL CAUTIVERIO BABILÓNICO DE LA IGLESIA

ORIGEN  
Y  
DESARROLLO

Martín Careaga Montaña



# **INDICE**

## **5 - INTRODUCCION**

### **CAPITULO I**

- 8 - Cuándo, cómo y por qué, se desvió la iglesia del patrón del Nuevo Testamento.
- 14 - El oficio de obispo o anciano.

### **CAPITULO II**

- 17 - Aparece la Reforma Protestante, pero ésta no conduce a la iglesia al patrón apostólico.
- 23 - Los Tres Principios Cardinales del Protestantismo.

### **CAPITULO III**

- 25 - El Protestantismo: Mezcla Religiosa.

### **CAPITULO IV**

- 34 - Sistema clérigo-laico.
- 36 - La cátedra o silla obispal.
- 40 - El altar.
- 43 - El púlpito.
- 53 - El "pastor".
- 57 - El rito de la ordenación.
- 59 - El sermón.
- 69 - Los coros.
- 75 - Los templos.
- 80 - El cobro de los diezmos.
- 86 - Trabajo "religioso" y trabajo "secular".

### **CAPITULO V**

- 89 - El ministerio del Espíritu Santo: ignorado y sustituido por la sabiduría humana.
- 93 - La reunión de tipo protestante denominacional.
- 98 - El "pastor" denominacional indispensable, el líder escritural no indispensable.
- 100 - El "pastor" denominacional fiel a su denominación, el líder escritural fiel a Dios.
- 102 - Tres factores responsables de que la mayoría de los cristianos no se reúnan de acuerdo a las Escrituras.

- 107- La identificación del miembro con el cuerpo.
- 111- El principio o ley espiritual de la separación del mal.

## **CAPITULO VI**

- 113- Prefacio de la reunión escritural de 1 Co.14:26-40.
- 119- La reunión escritural de 1 Co.14:26-40.
- 138- Diferencias existentes entre el "servicio" protestante y la reunión escritural.
- 146- El "servicio" protestante, diseñado para la manipulación de las emociones.
- 147- Observaciones respecto a la reunión escritural.

## **CAPITULO VII**

- 149- El ministerio carismático del cuerpo.
- 154- El bautismo en el Espíritu Santo.
- 158- La evidencia del bautismo en el Espíritu Santo.
- 169- El hablar en lenguas.
- 182- Los dones carismáticos del Espíritu.

## **CAPITULO VIII**

- 190- El triunvirato del mal: Balaam, Nicolaísmo, y Jezabel.

## **CAPITULO IX**

- 202- Prefacio de esta segunda edición.
- 207- Azusa street, año 1906...¡cerca del patrón escritural!

## **CAPITULO X**

Dos prácticas escriturales distorsionadas o no practicadas por la mayoría del protestantismo:

- 226- El uso del velo en la mujer, 1Co. 11:1-16.
- 236- El ágape y la Cena del Señor.

## **253- BIBLIOGRAFIA**

# INTRODUCCIÓN

Todo cristiano que no distinga la diferencia existente entre la iglesia que nos muestra la Escritura, con el estado de corrupción y degradación moral en que se encuentra la cristiandad contemporánea, es porque realmente no tiene un discernimiento claro en las cosas de Dios. En este libro presentamos pruebas indubitables de cómo la iglesia, después del año 100 d.C., sufrió un desviamiento de carácter **progresivo e irreversible** que continúa en su proceso evolutivo aún hasta el día de hoy. Cuando los apóstoles estaban todavía en la tierra, ellos regulaban y protegían a las iglesias que habían fundado. Pues habían sido comisionados y ungidos directamente por Dios (2 Co.12:12; Gá.1:11,12) con la autoridad y poder necesarios para suprimir, detectar, e impedir, la introducción de cualquier elemento extraño o levadura con el cual el enemigo intentase dañar a la iglesia (1 Co.5:5,6; Gá.5:7-9).

Sin embargo, inmediatamente después de la muerte del apóstol Juan (año 98 d.C.), último en morir de los apóstoles. El registro de la historia nos muestra claramente cómo el enemigo, aprovechando la ausencia del último pilar de la iglesia (Gá.2:9; Ef.2:20; Ap.21:14), empezó a introducir una serie de elementos paganos y doctrinas falsas por medio de los cuales logró desviar a la iglesia del patrón o modelo que los mismos apóstoles habían establecido para ella. Este desviamiento progresivo, iniciado después del año 100 d.C., está comprendido dentro del período que la historia denomina como la era post-apostólica. Tiempo en el que precisamente surgen los así llamados "padres" de la iglesia, es decir, aquellos hombres que supuestamente "sustituyeron" a los apóstoles en el liderazgo de las iglesias. Y, aunque la mayoría de ellos fueron mártires por causa del testimonio del Señor, lamentablemente también fueron responsables de haber sido los primeros en introducir a la iglesia elementos paganos y doctrinas erróneas que prepararon el camino para el posterior desarrollo del catolicismo romano. Pues empezaron a introducir, por ejemplo: la cátedra o silla obispal, la infabilidad de los obispos, división del cuerpo en clérigos y laicos, principio de sucesión apostólica, jerarquías eclesiásticas, énfasis en las obras, las penitencias, el concepto del purgatorio, el obispo como "sumo sacerdote", el rito de la ordenación, etc.

Es por esto que cuando la Reforma Protestante hizo su aparición, alrededor del año 1520, la Iglesia Católica Romana contaba ya con más de mil años de existencia. Perodió de tiempo a través del cual ejerció una enorme y determinante influencia en todos los ámbitos de la vida humana (religión, política, educación, arte, tradiciones, música). Lo que también viene a explicar por qué, incluso los mismos reformadores protestantes, tuvieron su **origen** y **formación** dentro del catolicismo romano. Algo que definitivamente constituye un dato de crucial importancia para nosotros, ya que precisamente, debido a que los reformadores siempre estuvieron influenciados por su origen católico romano; éstos no fueron capaces de recobrar para la iglesia algunos aspectos del cristianismo apostólico que actualmente se encuentran ausentes, o si no deformados, en cualquier congregación de tipo protestante.

Por otro lado, todas aquellas limitaciones que pueda tener el Protestantismo, resultan más obvias y fáciles de identificar cuando nos damos cuenta que éste en realidad es un sistema religioso producto de una **mezcla**. La cual se llevó a cabo mezclando ciertos elementos del catolicismo romano con algunas verdades escriturales. Y hoy en día podemos constatar por nosotros mismos cómo con el transcurrir del tiempo, el Protestantismo se vuelve cada vez más corrupto y mundano, como si quisiese superar en maldad a aquel sistema religioso apóstata del que nunca se desprendió por completo. Pues en vez de ser la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad (1 Ti.3:15), se ha convertido en una verdadera "**Babilonia**" denominacional que mantiene confundido y cautivo al pueblo del Señor. Sin embargo, damos gracias al Señor porque sabiendo él que esto sucedería en los últimos tiempos, nos dejó una promesa que dice: *"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt. 18:20). Promesa que es válida y sigue vigente, pero no para la mayoría de los clérigos ("pastores") protestantes corruptos que toman la piedad como fuente de ganancia, acerca de los cuales el apóstol nos exhorta que nos apartemos (1 Ti.6:5). Sino más bien tal promesa se cumple para todos aquellos que en cualquier lugar, con corazón limpio, invocan al Señor Jesucristo (1 Co.1:2; 2 Ti.2:22).

Trataremos de identificar y exponer, hasta donde nos sea posible, el origen y desarrollo de aquellos elementos y prácticas no escriturales existentes en el Protestantismo religioso de

nuestros días. Ya que definitivamente, debido a que todo ello fue introducido por el enemigo, tiene la finalidad de frustrar e impedir el desarrollo del cuerpo del Señor en la tierra. Para la iglesia del Señor sólo existe un patrón o modelo a seguir, y éste se encuentra establecido únicamente en la Escrituras, no en el Protestantismo. Por lo tanto, hoy más que nunca, tengamos presente la doble advertencia del apóstol Pablo: *"Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema"* (Gá.1:8,9).



## CAPITULO I

### Cuándo, cómo y por qué, se desvió la Iglesia del patrón del Nuevo Testamento

La Iglesia empezó a desviarse del patrón establecido para ella de una manera asombrosamente rápida, después de la muerte del apóstol Juan, último en morir de los apóstoles, año 98 d.C. Los hermanos que tenían los ministerios de apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro de Efesios 4:11, ya habían muerto, y éstos no pudieron ser reemplazados. Ya que el mismo versículo 11 nos dice que **el mismo Señor los había constituido, no el hombre**. Además, los hermanos que estaban dotados por el Espíritu Santo con dones milagrosos y de profecía, empezaron a ser desdeñados. Esto propició que se empezase a desarrollar gradualmente un formalismo religioso en la enseñanza y la adoración, apoyándose cada vez más en la organización y la autoridad religiosa centralizada. Todo lo cual sucede cuando da inicio la así llamada era post-apostólica, que se caracteriza principalmente por el surgimiento de los "Padres de la Iglesia". Erróneamente denominados así por la historia religiosa, ya que sus contemporáneos siempre se refirieron a ellos como **obispos**. Y es importantísimo enfatizar aquí el hecho que los hermanos de ese tiempo nunca los llamaron "**pastores**", puesto que ellos sabían muy bien, en base a su propia experiencia, que tal ministerio había cesado; juntamente con el de apóstol, profeta, evangelista y maestro.

La Iglesia tenía a estos obispos en gran estima, e incluso varios de ellos habían sido discípulos de alguno de los apóstoles. Y, aunque casi todos ellos fueron mártires por causa del testimonio del Señor. No obstante también fueron responsables de haber introducido a la Iglesia, en forma de **semilla**, doctrinas que abrieron el camino para el posterior desarrollo de la Iglesia Católica Romana, *y todo esto apenas a principios del año 100 d.C.!*

Los padres de la Iglesia, junto con el lugar y fecha de sus escritos son: **Clemente de Roma**, (95 d.C.); **Ignacio de Antioquía**, (110-117 d.C.); **Policarpo de Esmirna**, (117-118 d.C.);

**Bernabé de Alejandría** (130 d.C.); **Hermas de Roma** (100 d.C.); y **Papías de Hierápolis en Frigia** (140 d.C.).

De este grupo arriba mencionado, fueron principalmente tres los obispos que introdujeron doctrinas que propiciaron el desarrollo de la Iglesia Católica Romana:

a) **Clemente de Roma** (pupilo del apóstol Pablo). En su primera *"Epístola a los Corintios"* cap. 44, establece cierto principio de infabilidad en los obispos, al afirmar que los tales no podían ser reemplazados sino hasta que éstos muriesen (principio de sucesión apostólica). También fue el primero en emplear el término "laico", lo cual propició la **división del cuerpo del Señor en clérigos y laicos**, doctrina aborrecible que no tiene base en las Escrituras. Esto lo vemos en su escrito **1 Clemente 40, 41**: *"Al sumo sacerdote se le han confiado sus respectivas funciones... El hombre laico está sujeto al código de los laicos"*. Notemos aquí cómo al supuesto obispo lo denomina "sumo sacerdote", enfatizando así más la división entre clérigos y laicos; todo ello en plena contradicción con Apocalipsis 1:6, donde se nos dice que el Señor Jesús nos hizo a todos reyes y sacerdotes.

b) **Ignacio de Antioquía** (pupilo del apóstol Juan). Hizo del obispo el centro de toda la autoridad y responsabilidad de la Iglesia, nada podía llevarse a cabo en la Iglesia sin la presencia o autoridad del obispo. De tal manera que la Cena del Señor, los bautismos y aun el ágape (fiesta de amor), no eran aprobados a menos que hubiese mediación del obispo. También fue el primero en emplear el término Iglesia Católica (universal). En una porción de su epístola a la Iglesia de Esmirna, dice: *"Donde esté presente el obispo, reúnanse allí la congregación, así como donde está Jesucristo, allí está la Iglesia Católica. Sin la supervisión del obispo, no son permitidos los bautismos ni los ágapes. Por otra parte, lo que él aprueba, complace a Dios"*. Ignacio no tenía teoría de sucesión apostólica, como se advierte en su contemporáneo Clemente de Roma. El decía que el obispo representaba a Dios en la comunidad cristiana, los presbíteros representaban a los apóstoles, y los diáconos que sirven la voluntad del obispo, representan a Cristo el "Siervo".

c) **Hermas de Roma**. En su obra "El Pastor", su tema principal es el arrepentimiento que conduce al bautismo. Dice que en el

bautismo de agua "son perdonados todos los pecados". Al examinar en su totalidad la doctrina de Hermas sobre el bautismo, da la impresión que divide la obra de salvación en dos partes: lo que Cristo hizo por nosotros al quitar nuestros pecados en el bautismo, y lo que nosotros debemos hacer después del bautismo. Se advierte un gran énfasis en las obras, lo que preparó el camino para la doctrina católica de justificación por obras.

Ignorando por supuesto la Epístola a los Romanos, donde el apóstol Pablo dedica varios capítulos a la justificación por la fe; no por las obras. Además, sabemos que el bautismo de agua no quita los pecados (1 P.3:21). Solamente la sangre de Jesucristo limpia todo pecado (1 Jn.1:7; Mt.26:28).

### **Empieza año 150 d.C.**

Durante este tiempo aparece otro grupo o generación de obispos y teólogos que ejercieron influencia en la Iglesia, pero que desgraciadamente también introdujeron doctrinas en forma de semilla para el desarrollo del romanismo católico, sus nombres son: **Tertuliano obispo de Cártago** (150-225); **Clemente de Alejandría** (150-215); **Cipriano obispo de Cártago** (200-258); y **Orígenes** (184-254).

a) **Tertuliano obispo de Cártago.** Contribuyó a la doctrina católica de la penitencia. En su corto tratado titulado "Concerniente al Arrepentimiento" (Cap. IX), describe cómo debe ser un acto penitencial: *"El penitente debe acostarse en costales y ceniza, cubrirse a sí mismo con harapos y tristeza. Este tratamiento severo es un intercambio por los pecados cometidos. Sólo debe comer y beber lo necesario... orando, ayunando, lamentando, implorando a Dios, postrándose ante los ancianos y arrodillándose ante otros miembros de la congregación, mientras les ruega que lleven su nombre a Dios. La confesión verdadera hace todo esto para hacer el arrepentimiento aceptable, y honrar a Dios mostrando temor. Esto sirve como un sustituto de la ira de Dios, e intercambia mortificación temporal por castigo eterno"*. La penitencia se aplicaba según el tipo de pecado cometido, y el obispo escogía la forma de la penitencia. Por otro lado, Tertuliano también fue responsable de haber

introducido al vocabulario cristiano el término latino *sacramentum*. En la antigua Roma este término se refería a determinada suma de dinero depositada en un lugar sagrado por el litigante de un pleito legal. Si el litigante perdía el caso, el dinero entonces era ofrecido a los dioses. Razón por la cual también, con el transcurso del tiempo, el término *sacramentum* se utilizó para definir cualquier acto consagratorio. Sin embargo, debido a que el término encerraba en sí mismo cierto tono de legalidad, influyó después para que la cena del Señor y el bautismo en agua se llevaran a cabo dentro de un marco legalístico. Tertuliano introdujo también al vocabulario cristiano la palabra **ordenación**, la cual proviene del Latín *ordo* (ver cap. IV, El rito de la ordenación).

**b) Clemente de Alejandría.** Sus escritos dejan ver los primeros indicios de transición de reunirse los creyentes en casas, a reunirse en locales o templos. En su escrito STROMATEIS (VII, 29) afirma que "Iglesia" se podía referir indistintamente al grupo congregado o al edificio o construcción de piedra en el que se reuniesen los creyentes. Lo cual es completamente falso, pues la palabra en griego es "*ekklesia*" (*ek*-fuera de. y *klesis*-un llamado) que significa "llamados fuera de", en todo caso es una asamblea o reunión, pero nunca podría referirse al edificio o lugar de reunión. Clemente también fue el primero en usar la palabra *kleros* para referirse a los clérigos.

**c) Orígenes de Alejandría.** Su doctrina del Universalismo sembró la semilla para la doctrina católica del **purgatorio**. Orígenes afirmaba que el castigo de los impíos no era final, sino que la obra redentora de Cristo alcanzaba aun a los ángeles caídos.

**d) Cipriano de Cártago.** Hombre de gran influencia en la Iglesia de su época. Se cree que fue el que más contribuyó a que se formase la estructura jerárquica en la Iglesia. Afirmó que el obispo era divinamente elegido *sumo sacerdote* para "*mediar*" entre Dios y su pueblo. Estableció que solamente el obispo podía "ordenar" a otros clérigos, en base a los poderes conferidos a él por autoridad divina, por estar en legítima sucesión apostólica. Insistía también que la excomunión pertenecía solamente a su jurisdicción, y que no había perdón de pecados mayores a menos que interviniese el obispo.

Su concepto de la Iglesia abarca lo siguiente:

1) *"No hay salvación fuera de la Iglesia. No es posible que alguien que tenga a Dios por su padre, no tenga a la Iglesia por su madre".*

2) *"La Iglesia está constituida por obispos, y cada acto de la Iglesia es controlado por éstos líderes. Sabemos que el obispo está en la Iglesia, y la Iglesia en el obispo, y aquel que no está con el obispo, no está en la Iglesia".*

3) *"La Iglesia es Una, y Católica, fuera de esta Iglesia no hay salvación".*

4) *"Todos los obispos son de igual rango. Sin embargo, la autoridad apostólica fue primeramente dada a Pedro, y creemos que Pedro fundó la Iglesia de Roma. Por lo tanto, la Iglesia Romana es la madre y raíz de la Iglesia Católica".*

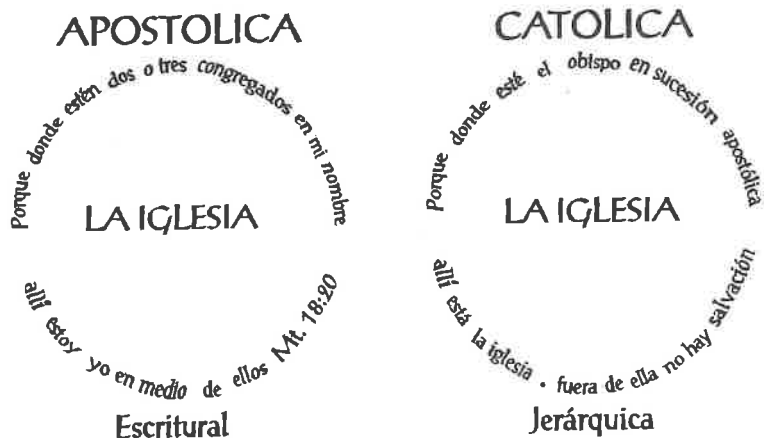
5) *"Rebelión contra el obispo es rebelión contra Dios. El cismático es un hereje, y el bautismo herético no tiene validez".*

## **Evaluación**

La muerte de los apóstoles había removido de la Iglesia la voz viviente de autoridad respecto de lo que era y lo que no era el evangelio. Los hermanos con dones carismáticos (gr. *charisma*-don de gracia) empezaron a caer cada vez más dentro del control del obispo, constriñendo así al Espíritu Santo. Es por esto que, aunque la historia registra que la Iglesia post-apostólica siguió teniendo la manifestación de los dones carismáticos. No obstante éstos, con el transcurso del tiempo, se tornaron también cada vez más esporádicos. Por otro lado, el vacío de autoridad y liderazgo provocado por la ausencia de los apóstoles, se intentó llenar dándole al obispo una autoridad total.

La elección del obispo llegó a ser una "ordenanza legal", y únicamente el obispo tenía derecho a predicar, enseñar, bautizar, y ministrar la Cena del Señor; ya que solamente él había sido elegido por Dios para ser el líder de la congregación, aparte de que se requería su presencia para darle validez a cualquier acto de la congregación.

Las consecuencias de todo esto fueron desastrosas y trascendentes, pues dieron origen a una **jerarquía** (palabra griega que significa "gobierno por sacerdotes") religiosa que produjo la estructura para el sistema católico romano.



El orden de la Iglesia apostólica no estaba centrado en rangos jerárquicos, sino en los dones del Espíritu Santo. La función (no rango jerárquico) de cada hermano estaba identificada según la operación o manifestación del don o dones que le había otorgado el Espíritu Santo (1 Co.12:11) para edificación de la Iglesia (1 Co.14:12). Cada hermano en particular, por ser miembro del cuerpo de Cristo, tenía una **función** específica: *"Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función"* (Ro.12:4). Por lo tanto, lo que edificaba a la Iglesia, era la diversidad de dones puestos en operación: *"De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe..."* (Ro.12:6).

## El oficio de obispo o anciano

La palabra **obispo** proviene del griego *episkopos*, que significa "supervisor" (*epi*-sobre, *skopeo*-mirar o vigilar). El significado mismo de la palabra nos dice que la función de un obispo consiste en **supervisar** la iglesia, por lo cual éste debe limitarse solamente a supervisarla; *pero nunca caer en el error de querer controlarla*, lo cual ya es distinto. Por otro lado tenemos que la palabra **anciano** proviene de *presbuteros*, que significa "hombre de edad". En el Nuevo Testamento estas dos palabras (obispo y anciano) denotan el mismo oficio (Hch.20:17 y 28, Tit. 1:5,7), con la diferencia de que la palabra "anciano" fue tomada del judaísmo (Mt.16:21); mientras que la palabra "obispo" fue tomada de la comunidad griega, en donde el obispo era un oficial supervisor o guardián dentro del gobierno griego. Podemos decir también que la palabra "obispo" denota la función o deber del oficio, y "anciano" viene a denotar la dignidad.

Es importante hacer notar que, durante la era apostólica, cada iglesia local estaba supervisada por varios obispos o ancianos. De manera que la responsabilidad de la supervisión de la iglesia local no correspondía solamente a un anciano, sino a varios ancianos. Razón por la cual la palabra "anciano" **siempre aparece en plural** en el Nuevo Testamento, a excepción de la segunda y tercera epístolas de Juan, pero esto debido a que tales epístolas están escritas en el nombre de "el anciano". También, respecto a la palabra "obispo", veremos que siempre aparece en plural, a excepción de Tit.1:7 donde aparece en singular, pero por causa de que allí únicamente se están especificando los requisitos para ser obispo.

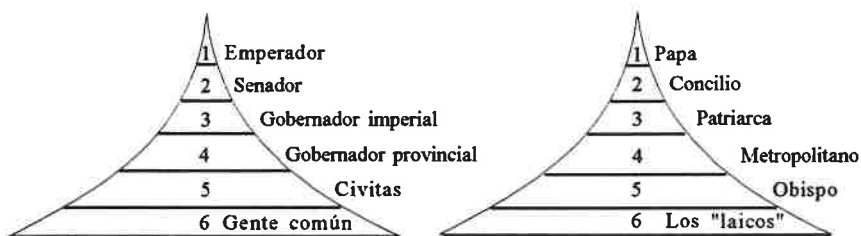
El hecho que las iglesias locales tuviesen a varios ancianos u obispos como líderes lo podemos ver también en 1 Ti. 4:14, donde al conjunto de ancianos se le llama "presbiterio" (*presbuterion* - hombres de edad); y en Tit.1:5, donde Pablo manda a Tito que establezca **ancianos** en cada ciudad. Los apóstoles sabían, por revelación del Espíritu Santo, que era necesario que cada iglesia tuviese varios obispos como líderes, en vez de solamente uno. Ya que al enemigo le resulta mucho más fácil engañar a un sólo obispo, que a varios obispos. Sin embargo, a principios del año 100 d.C., aprovechando el enemigo que ya no estaban los apóstoles, éste empezó a concentrar su

ataque sobre el oficio de obispo, con el fin de distorsionarlo y alejarlo del patrón apostólico.

El ataque del enemigo al oficio de obispo, los cuales al faltar los apóstoles habían quedado como única autoridad en la Iglesia, le produjo a éste los siguientes resultados:

- a) Las iglesias empiezan a aparecer solamente con un obispo al frente de ellas.
- b) El obispo, en vez de supervisar, empieza a controlar a la iglesia, enseñoreándose de los creyentes (1 P.5:3), y aun de otras iglesias.
- c) Los obispos empezaron a referirse a sí mismos como los **clérigos**, y a los creyentes los llamaron **laicos**, provocando así una **división** en el cuerpo del Señor.
- d) Los obispos (clérigos) se convierten en la parte **activa** del cuerpo, usurpando las funciones de los demás miembros (laicos). Ocasionando así que los laicos se conviertan en la parte **pasiva** del cuerpo, en simples espectadores de los clérigos.
- e) Los obispos (clérigos) empiezan a crear rangos jerárquicos dentro de ellos mismos, formando una estructura religiosa de tipo piramidal.

Fue durante este tiempo cuando la Iglesia dejó de funcionar como un **organismo** viviente, que debía crecer hacia su cabeza (Cristo), según la actividad propia de cada miembro (Ef. 4:15,16). Debido a que sus miembros, ahora convertidos en laicos (pasivos), dejaron de funcionar en el cuerpo. La Iglesia, siendo un **organismo**, se convirtió en una **organización** muerta cuyo suplir de vida ya no podía ser el contristado Espíritu Santo. Estando así las cosas se requirió entonces de una estructura religiosa jerárquica que sostuviese a tal organización. Para lograr esto, y abandonando por completo al patrón apostólico, se fue tomando progresivamente, con el transcurso del tiempo... ¡El patrón organizativo del mismo Imperio Romano!



## ORGANIZACION PARALELA DE IMPERIO ROMANO E IGLESIA

- |                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
|--------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1) Emperador             | 1) Papa                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| 2) Senado                | 2) Concilio <span style="display: inline-block; vertical-align: middle; margin-left: 10px;"> <div style="display: inline-block; width: 0; height: 0; border-left: 5px solid transparent; border-right: 5px solid transparent; border-bottom: 10px solid black; margin-right: 5px;"></div> <div style="display: inline-block; vertical-align: middle; text-align: left;">           Concilios ecuménicos<br/>           Asamblea de Patriarcas<br/>           (Colegio de Cardenales)         </div> </span> |
| 3) Gobernador Imperial   | 3) Patriarca (Ciudades Capitales)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| 4) Gobernador Provincial | 4) Metropolitano o Arzobispo (Ciudad)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| 5) Civitas               | 5) Obispo (Provincia)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| 6) Gente Común           | 6) Los "laicos"                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |

## CAPITULO II

### Aparece la Reforma Protestante, pero ésta no conduce a la Iglesia al patrón apostólico

IGLESIA APOSTOLICA → IGLESIA CATOLICA → IGLESIA PROTESTANTE

Al hacer su aparición la Reforma en el año 1517, la iglesia católica contaba ya con más de mil años de existencia. Esto es si tomamos en cuenta que fue el Papa León el Grande el que dio a la teoría papal su forma final y definitiva, alrededor del año 450 d.C.

Fue el efecto acumulativo del catolicismo romano -por más de un milenio- lo que propició la Reforma Protestante, pero la Reforma no condujo a la iglesia a la fe y práctica de la Iglesia apostólica. Veamos a continuación algunos factores que influyeron en esto:

a) **El trasfondo católico de los líderes de la Reforma.** Todos los líderes de la Reforma nacieron dentro del catolicismo romano, y, por consiguiente, su formación también había sido católica. Esto influyó grandemente en todos ellos, de tal manera que hubo elementos católicos que no se desecharon durante la Reforma, sino que se preservaron y aún existen en el protestantismo religioso de hoy en día. Podemos mencionar algunos de ellos, como son: los templos, los altares, los púlpitos, los coros, división de clérigos y laicos (con sus respectivas jerarquías), celebración de fiestas paganas (la Navidad), seminarios teológicos, "ordenación" de clérigos, la ceremonia religiosa del casamiento, etc. Hubo otros dos aspectos importantes que también se preservaron, pero de una forma transformada: al sacerdote católico se le sustituyó con el "pastor", y la misa se sustituyó con el "sermón protestante".

b) **Al principio Lutero nunca pensó en crear una división dentro de la Iglesia Católica.** Lutero no quería causar una división, lo que realmente le molestaba era la venta de indulgencias y toda la corrupción asociada a éstas. A raíz de esto, el 31 de Octubre de

1517, clavó en la puerta de la iglesia-castillo de Wittenberg una pancarta con sus "Noventa y cinco Tesis sobre Indulgencias". Y anunció además que estaba dispuesto a defenderlas en una disputa pública. Estas tesis eran de carácter conservador y no contenían ninguna de las doctrinas centrales de la Reforma. Sin embargo, al hacer esto, estaba desafiando la autoridad absoluta del Papa, lo cual era considerado herético. Lutero jamás se imaginó que, dentro de los designios providenciales de Dios, este acto suyo iba a dar inicio a la Reforma Protestante. Incluso al principio no le agradaba mucho que la gente lo viese como un líder desafiando a Roma. Pues aun él mismo llegó a decir que... *"la canción se cantó en un tono muy alto para mi voz"*.

**c) Lutero nunca tuvo la intención de volver al Patrón Apostólico del Nuevo Testamento.** Lutero no vio a la Reforma como lo mejor que podía haberse hecho, dadas las circunstancias. El mismo la describió como algo "provisional", como el "atrio externo" y no el "santuario". Había traído a la luz las verdades escriturales respecto a la salvación personal del pecador justificado por la fe. Pero falló en cuanto a retornar a las Escrituras en todos los aspectos, especialmente en lo referente a la iglesia. Pues nunca creyó posible volver al patrón apostólico, debido a que consideró que no contaba con la "gente adecuada". Ya que en realidad siempre estuvo decepcionado por la falta de espiritualidad en los creyentes, lo cual podemos percibir en esto que escribió: *"Si vemos ahora la gente que se llaman a sí mismos evangélicos, los cuales también saben hablar mucho de Cristo, veremos que no hay nada, la mayoría se engañan a sí mismos. El número de aquellos que empezaron con nosotros, y se gozaban con nuestra enseñanza, era diez veces mayor, ahora ni una décima parte permanece firme. Aprendieron sí, a hablar palabras, así como un perico repite lo que la gente dice, pero no las experimentan en sus corazones; permanecen tal como son, no prueban ni sienten qué verdadero y fiel es Dios. Se jactan mucho del evangelio, y al principio lo buscan con deseo, pero después, nada queda; porque hacen lo que quieren, siguen con sus concupiscencias, se vuelven peor que lo que eran antes, y mucho más indisciplinados y presuntuosos que otra gente. Pues ahora los campesinos, los ciudadanos, los nobles, todos son más codiciosos e indisciplinados que cuando estaban bajo el papado. Ah, Señor Dios, Si tan sólo practicásemos esta doctrina*

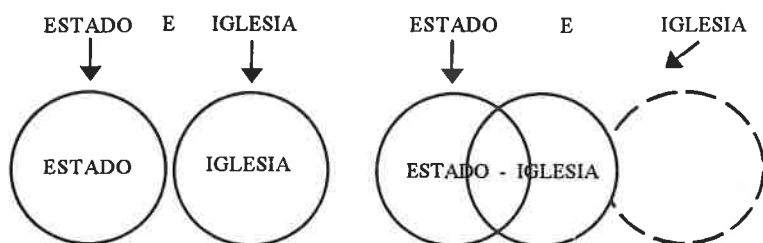
*correctamente, veríamos que de mil que ahora van al sacramento, entonces irían apenas cien. Así por fin vendríamos a ser una asamblea Cristiana, mientras que ahora somos casi totalmente paganos, con el nombre de cristianos; entonces podríamos separar de nosotros a aquellos que conocemos por sus obras, que nunca creyeron y que nunca tuvieron vida, algo que ahora resulta imposible para nosotros" (The pilgrim Church, pág. 149).* Esta última frase de Lutero, "algo que ahora resulta imposible para nosotros", tiene que ver con el hecho de que al poner Lutero a la Iglesia bajo el poder y tutela del estado, ésta perdió su libertad y derecho a gobernarse por sí misma. De tal manera que entonces la Iglesia, habiendo perdido así su autoridad, le resultó imposible después poder ejercer disciplina en sus miembros estableciendo normas de conducta.

d) **La Iglesia bajo el poder del Estado.** El hecho de poner a la Iglesia bajo la sujeción del estado fue sin lugar a dudas el error más grande de Lutero. Esta mezcla de la Iglesia con el estado -obviamente no de acuerdo al patrón apostólico- fue causa de pesar para Lutero en sus últimos años, ya que con el transcurrir del tiempo pudo constatar las consecuencias negativas de su equivocada decisión. Lutero empezó requiriendo de los príncipes alemanes que protegiesen a la Iglesia de la agresión católica. Esta "ayuda" se fue convirtiendo gradualmente después en un "dominio", de tal manera que cada príncipe llegó a ser reconocido como la cabeza de la iglesia en su territorio respectivo. El príncipe controlaba todas las actividades de la iglesia, aun la doctrina y forma de adoración. Lutero estableció que el príncipe debía estar involucrado en la reforma de la Iglesia, pues era su deber y vocación y el propósito para el cual Dios lo había llamado. Y, en efecto, los príncipes alemanes llegaron a convertirse en los "guardianes legales" de la Reforma Protestante; aunque Lutero en sus últimos años, y con cierta tristeza, llegó a referirse a ellos como "obispos temporales".

La Reforma se mezcló con el Estado a tal grado que, cuando Lutero visitaba a las parroquias para ayudarles en la transición del sistema católico romano al sistema protestante, éste se hacía acompañar por un teólogo y tres abogados del estado. Pues la Iglesia, según Lutero, no podía ser reformada sin el consentimiento y ayuda de la ley.

Por otro lado, en el año 1526 en Hesse (Alemania), un ex

franciscano de nombre Francis Lambert propuso una forma de gobierno para la Iglesia en el cual cada congregación fuese libre de escoger a su pastor. Tal proposición fue rechazada por Lutero terminantemente, pues en ese entonces estaba convencido que la sujeción de la iglesia al estado era lo mejor para ésta. Aunque al final, como ya se mencionó anteriormente, cambió de parecer. Pero desgraciadamente, una vez hecha la "mezcla", esto fue un hecho irreversible.



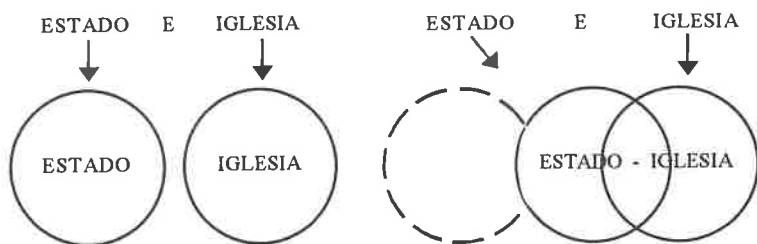
### GOBIERNO DE LA IGLESIA SEGUN LUTERO

Arriba en el dibujo vemos como siendo la Iglesia y el estado dos entidades diferentes, la Iglesia deja su posición para unirse al estado.

**e) El estado bajo el poder de la Iglesia.** Calvino fue una generación después de Lutero (1509-64), éste cometió el mismo error de Lutero, mezclar la Iglesia con el estado, pero invirtiendo el orden de la "mezcla". Es decir, en vez de seguir con el sistema de estado sobre iglesia, puso a la iglesia sobre el estado (obviamente tampoco de acuerdo al patrón apostólico).

Para Calvino el problema ya no consistía en deshacerse de la autoridad papal, sino la construcción de "nuevas formas de poder". Sentía que la Reforma había dejado la autoridad del ministro cristiano vaga e incierta, ya que ésta estaba depositada en el príncipe o en el magistrado de la ciudad. Calvino vió a la comunidad cristiana como una "unidad", donde la Iglesia y el estado eran uno. En esta unión de iglesia-estado, los pastores eran los más calificados para conocer la voluntad de Dios, estando ésta revelada en las Escrituras. Estableció que el gobierno secular debía buscar el consejo de los pastores y someterse a sus decisiones. Sin embargo, una vez que tuvo el poder en sus manos, Calvino se convirtió en un tirano. En 1550 autorizó que los clérigos visitaran anualmente la casa de cada parroquiano con

el fin de examinar si el hogar estaba siendo conducido de acuerdo a las reglas de la Iglesia, además de que era obligatorio para todos asistir al culto público. Llegó a tener un poder absoluto en la ciudad donde residía, Ginebra (Suiza), aunque él era francés. Fue responsable de haber quemado en la hoguera al médico español Miguel Servetus. Servetus era unitario y estaba en contra de la doctrina de la trinidad. Un fin de semana, cuando Servetus pasaba por Ginebra, se le ocurrió ir al servicio de la iglesia durante la tarde, pero siendo reconocido fue arrestado ahí mismo. Se le formó un juicio y se le conminó a que se retractase, pero no accedió. Calvino entonces se aseguró de que se le quemase en la hoguera, en un campo abierto fuera del muro de la ciudad de Ginebra, el 27 de Octubre de 1553. Después, con el transcurso del tiempo, este acto infame de Calvino se llegó a considerar "la mancha más grande en la historia del protestantismo".

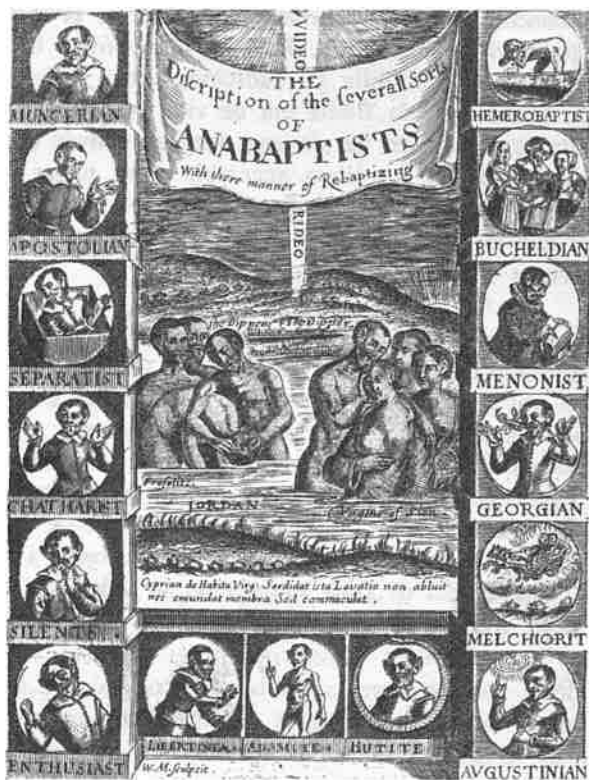


### GOBIERNO DE LA IGLESIA SEGUN CALVINO

En el dibujo de arriba vemos como siendo la Iglesia y el estado dos entidades diferentes, el estado deja su posición para unirse con la Iglesia.

**f) Persecución y muerte** (de parte de los reformadores) **para aquellos cristianos que desearon volver al patron apostólico.** Durante el tiempo de la Reforma existieron ciertos grupos de cristianos cuyo solo deseo era retornar, en todos aspectos, al patrón apostólico. La historia eclesiástica los llama los protestantes radicales, dentro de estos grupos destacó principalmente el de los anabautistas. A éstos los reformadores persiguieron y masacraron; pues consideraban que si los dejaban crecer, sus creencias, las cuales estaban fuera de toda tradición, podrían ocasionar un caos social. Las creencias por las cuales se les quemó en la hoguera, se les ahorcó, y también se les ahogó, son las siguientes:

Estaban en contra del bautismo de infantes, rechazaban la división clérigo-laico en la iglesia, no iban a la guerra, nunca oponían resistencia, no hacían uso del derecho de la ley, no se reunían en templos, y vivían en comunidad compartiendo sus pertenencias. Debido a la creencia y práctica de estas doctrinas, en 1526 el consejo de la ciudad de Zurich (Suiza) ordenó que todos los anabautistas fuesen ahogados. Esto a instancias de Ulrich Swingli, reformador contemporáneo de Lutero. Así también en 1536 Felipe Melanchthon (colaborador y amigo íntimo de Lutero), formuló un decreto en el que se condenaba a muerte a todos los anabautistas, decreto que por cierto el mismo Lutero firmó.



Los anabautistas, compuestos en su gran mayoría por la clase obrera y campesina, fueron hostilizados siempre por los reformadores moderados, los cuales continuaban con la práctica católica romana de bautizar a los infantes. En este folleto, impreso en Inglaterra en 1645, se ridiculiza la forma de bautizar de los anabautistas, y se satiriza también a los grupos que se derivaron de ellos.

## Los Tres Principios Cardinales del Protestantismo

La Reforma Protestante, durante su desarrollo, fue capaz de recobrar tres principios o verdades escriturales básicas del patrón apostólico. Principios escriturales que la Iglesia Católica Romana (a través de un sistema religioso sacramental, ritualístico, y jerárquico) había mantenido escondidos de la humanidad por más de un milenio. Estos tres principios cardinales son:

**1) El reconocimiento de la supremacía absoluta de la Biblia como norma para vida y doctrina.** Esto en oposición a la doctrina Católica Romana de Biblia y Tradición, como reglas de fe y conducta. Siendo que la Biblia era de vital importancia para la gente, ésta se tradujo en las diversas lenguas nativas de Europa. Llegando a ser así un libro accesible para todos. Ya que anteriormente la Biblia estaba traducida solamente al Latín, situación que la Iglesia Católica Romana nunca intentó cambiar, pues servía a sus intereses.

**2) La proclamación de la justificación por la fe en Cristo Jesús.** Los reformadores rechazaron la doctrina católica romana de salvación por fe y buenas obras. La justificación por la fe se convirtió en la misma alma del movimiento protestante. No era una nueva doctrina, sino el recobrar de una parte del mensaje del apóstol Pablo. Fe no era simplemente una forma de conocimiento, o una fría aceptación intelectual de la verdad, sino una experiencia personal en la cual el hombre se arrojaba a sí mismo sobre la misericordia de Dios, entregando su vida y su voluntad. Lutero decía que tal fe no era adquirida por buenas obras, sino que era "puro don de Dios". A través de esta verdad los reformadores hicieron libres a los hombres no sólo de su ansiosa dependencia en buenas obras y méritos propios; sino libres también de la dependencia de la Iglesia Católica, que dispensaba salvación a través de los sacramentos y una infinidad de méritos requeridos.

**3) El sacerdocio de todos los creyentes.** Dios, revelado en Jesucristo, era accesible a todo creyente sin la mediación de un sacerdote. El creyente era miembro de un "*linaje escogido, real*"

*sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios...". Esto estaba directamente en contra de la doctrina católica romana, donde un sacerdote mediador era esencial para la salvación.*

**Observación:** Respecto a este tercer principio de "el sacerdocio de todos los creyentes", es necesario aclarar que el protestantismo no lo recobró en su totalidad. Pues se siguió haciendo una distinción entre clérigos y laicos. De tal manera que solamente los clérigos "ordenados" podían predicar en público, y también sólo ellos podían ministrar los "sacramentos" (la cena del Señor y el bautismo en agua).

## CAPITULO III

### El Protestantismo: Mezcla Religiosa



El protestantismo viene a ser un sistema religioso formado por una compleja **mezcla** de elementos católicos **disfrazados** o **transformados** (que más adelante examinaremos), con principios o verdades del patrón apostólico. Podemos decir que es un **híbrido**, ya que la palabra híbrido se aplica al resultado o producto de la mezcla de elementos con distinta naturaleza. Un híbrido, por ejemplo, jamás puede producir un elemento puro, ya que en su **naturaleza** tiene grabado el mensaje genético de producir más híbridos. Le resulta imposible producir un elemento puro original, pues él mismo es el producto de una mezcla. Un híbrido **siempre** producirá híbridos. Esta es la razón por la cual el protestantismo nunca ha vuelto al patrón apostólico, pues conforme pasa el tiempo solamente produce más denominaciones (hibridaciones). En otras palabras, sigue una ley física aplicable al reino espiritual, no puede producir sino denominaciones (hibridaciones), lo cual es de acuerdo a su naturaleza de híbrido. El principio de esta ley lo podemos ver en Génesis 1:12: *"Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género..."*. La **semilla híbrida** del protestantismo nunca ha podido producir **unidad**, siempre produce **divisiones** (denominaciones). La misma palabra "denominación" lleva implícito el mensaje de división, pues ésta significa el "título o nombre con que se **distingen** o **diferencian** las personas o las cosas".

Por otro lado tenemos también que toda denominación existente afirma ser del acuerdo al patrón apostólico, lo cual es completamente falso. Pues sabemos que éstas se forman y estructuran en base al énfasis particular que sus fundadores le dan a determinada doctrina del cristianismo. Además, en el momento en que se denominan, o se ponen un nombre, quedan automáticamente excluidas del patrón apostólico, llegando a convertirse así únicamente en otra división más. La verdadera

Iglesia del Señor no necesita ser identificada con denominaciones o nombres de hombres, ella simple y sencillamente es la Iglesia. Veamos a continuación, a manera de ejemplo, una lista parcial de las denominaciones registradas en los E. U. A.; y, aunque aquí aparecen aproximadamente doscientas denominaciones, no obstante a nivel mundial se cree existen más de mil.

### **Lista de denominaciones**

#### **ADVENTIST**

Advent Christian Church

Church of God General Conference

Seventh-day Adventist

AFRICAN ORTHODOX CHURCH, THE

AMANA CHURCH SOCIETY

AMERICAN ETHICAL UNION

AMERICAN EVANGELICAL CHRISTIAN CHURCHES

AMERICAN RESCUE WORKERS

ANGLICAN ORTHODOX CHURCH

APOSTOLIC CHRISTIAN CHURCH (NAZARENE)

APOSTOLIC CHRISTIAN CHURCH OF AMERICA

APOSTOLIC FAITH

APOSTOLIC OVERCOMING HOLY CHURCH OF GOD

ARMENIAN CHURCH

#### **BAPTIST**

American Baptist Association

American Baptist Churches in the U.S.A.

Baptist Bible Fellowship, International

Baptist General Conference

Baptist Missionary Association of America

Bethel Ministerial Association

Central Baptist Association

Conservative Baptist Association of America

Duck River (and Kindred) Associations of Baptists

(Baptist Church of Christ)

Free Will Baptist

General Association of Regular Baptist Churches

General Baptist

General Conference of the Evangelical Baptist Church, Inc.

Landmark Baptist

National Primitive Baptist Convention of U.S.A.  
 North American Baptist Conference  
 Primitive Baptist  
 Reformed Baptist  
 Separate Baptists in Christ  
     (General Association of Separate Baptists)  
 Seventh Day Baptist General Conference  
 Southern Baptist Convention  
 Two-Seed-in-the-Spirit Predestinarian Baptist  
 United Baptist  
 United Free Will Baptist Church  
 BEREAN FUNDAMENTAL CHURCH  
 BIBLE FELLOWSHIP CHURCH  
 BIBLE PROTESTANT CHURCH  
 BIBLE WAY CHURCH, WORLDWIDE  
**BRETHREN**  
 DUNKERS  
 Brethren Church (Ashland)  
 Church of the Brethren  
 Fellowship of Grace Bethren Churches  
 Old German Baptist Brethren (Old Order Dunkers)  
 RIVER BRETHREN  
 Brethren in Christ Church  
 United Zion Church  
 UNITED BRETHREN  
 Church of the United Brethren in Christ  
 CHRISTIAN DELPHIAN  
 CHRISTIAN AND MISSIONARY ALLIANCE, THE  
 CHRISTIAN CATHOLIC CHURCH  
 CHRISTIAN CHURCH (DISCIPLES OF CHRIST)  
 CHRISTIAN CHURCH OF NORTH AMERICA,  
     GENERAL COUNCIL  
 CHRISTIAN CHURCHES AND CHURCHES OF CHRIST  
 CHRISTIAN CONGREGATION  
 CHRISTIAN UNION  
 CHURCH OF CHRIST (HOLINESS) U. S. A  
 CHURCH OF CHRIST, SCIENTIST  
**CHURCH OF GOD**  
 Church of God, The (Huntsville, Alabama)  
 Church of God, Inc., The (Original)  
 Church of God (Anderson, Indiana)

Church of God (Cleveland, Tennessee)  
 Church of God (Seventh Day)  
 Church of God and Saints of Christ  
 Church of God by Faith, Inc.  
 Church of God in Christ  
 Church of God in Christ (International)  
 Church of God of Prophecy  
 CHURCH OF ILLUMINATION  
 CHURCH OF JESUS CHRIST  
 CHURCH OF OUR LORD JESUS CHRIST  
     OF THE APOSTOLIC FAITH, INC  
 CHURCH OF THE NAZARENE  
 CHURCHES OF CHRIST  
 CHURCHES OF CHRIST IN CHRISTIAN UNION  
 CHURCHES OF GOD, GENERAL CONFERENCE  
 CHURCHES OF GOD, HOLINESS  
 CHURCHES OF THE LIVING GOD  
 COMMUNITY CHURCHES,  
     INTERNATIONAL COUNCIL OF  
 CONGREGATIONAL BIBLE CHURCHES, INC  
 CONGREGATIONAL CHRISTIAN CHURCHES  
     (NATIONAL ASSOCIATION)  
 CONGREGATIONAL HOLINESS CHURCH  
 CONSERVATIVE CONGREGATIONAL CHRISTIAN  
     CONFERENCE  
 DIVINE SCIENCE  
**EPISCOPAL**  
 Episcopal Church, The  
 Reformed Episcopal Church  
 EVANGELICAL CHURCH, THE  
 EVANGELICAL CONGREGATIONAL CHURCH  
 EVANGELICAL COVENANT CHURCH  
 EVANGELICAL FREE CHURCH AMERICA  
 FIRE-BAPTIZED HOLINESS CHURCH  
 FOURSQUARE GOSPEL,  
     INTERNATIONAL CHURCH OF THE  
 FREE CHRISTIAN ZION CHURCH OF CHRIST  
**FRIENDS**  
 Friends General Conference  
 Friends United Meeting (Five Years Meeting)  
 Religious Society of Friends (Conservative)

GRACE GOSPEL FELLOWSHIP  
INDEPENDENT FUNDAMENTAL CHURCHES  
OF AMERICA

**LUTHERAN**

Apostolic Lutheran Church of America  
Church of the Lutheran Brethren  
Church of the Lutheran Confession  
Evangelical Lutheran Church in America  
Evangelical Lutheran Synod  
Free Lutheran Congregations, The Association of  
Lutheran Church - Missouri Synod, The  
Protestant Conference (Lutheran)  
Wisconsin Evangelical Lutheran Synod

**MENNONITE**

Beachy Amish Mennonite Churches  
Church of God in Christ, Mennonite  
Conservative Mennonite Conference  
Evangelical Mennonite Church  
Fellowship of Evangelical Bible Churches  
General Conference Mennonite Church  
Hutterian Brethren  
Mennonite Brethren Church of North America  
Mennonite Church  
Old Order Amish Church  
Old Order (Wisler) Mennonite Church  
Reformed Mennonite Church  
Unaffiliated Mennonite

**METHODIST**

African Methodist Episcopal Church  
African Methodist Episcopal Zion Church  
Christian Methodist Episcopal Church  
Congregational Methodist Church  
Evangelical Methodist Church  
First Congregational Methodist Church of the U.S.A  
Free Methodist Church of North America  
Primitive Methodist Church, U. S. A  
Reformed Methodist Union Episcopal Church  
Reformed Zion Union Apostolic Church  
Southern Methodist Church  
Union American Methodist Episcopal Church  
United Methodist Church, The

METROPOLITAN COMMUNITY CHURCHES,  
UNIVERSAL FELLOWSHIP OF  
MISSIONARY CHURCH  
MORAVIAN Moravian Church (*Unitas Fratrum*)  
Unity of the Brethren  
NEW APOSTOLIC CHURCH OF NORTH AMERICA  
OPEN BIBLE STANDARD CHURCHES, INC.

**ORTHODOX (EASTERN)**

**PENTECOSTAL**

Assemblies of God, General Council of  
Elim Fellowship  
Emmanuel Holiness Church  
Independent Assemblies of God, International  
International Pentecostal Church of Christ  
Pentecostal Assemblies of the World, Inc.  
Pentecostal Church of God  
Pentecostal Free-Will Baptist Church, Inc.  
Pentecostal Holiness Church, International  
United Pentecostal Church International

**PILLAR OF FIRE**

**PLYMOUTH BRETHREN**

**POLISH NATIONAL CATHOLIC CHURCH OF AMERICA**

**PRESBYTERIAN**

Associated Reformed Presbyterian Church  
Bible Presbyterian Church  
Cumberland Presbyterian Church  
Orthodox Presbyterian Church  
Presbyterian Church in America,  
The Presbyterian Church (U.S.A)  
Reformed Presbyterian Church of North America  
Second Cumberland Presbyterian Church in the United States

**REFORMED**

Christian Reformed Church in North America  
Hungarian Reformed Church in America  
Netherlands Reformed Congregations  
Protestant Reformed Churches in America  
Reformed Church in America  
Reformed Church in the United States

**SALVATION ARMY**

**SCHWENKFELDER CHURCH**

**SOCIAL BRETHREN**

TRIUMPH THE CHURCH AND KINGDOM  
 OF GOD IN CHRIST  
 UNITARIAN UNIVERSAL ASSOCIATION  
**UNITED CHURCH OF CHRIST**  
 Congregational Church  
 Christian Church  
 Evangelical Church  
 Reformed Church in the U.S., The  
 UNITED HOLY CHURCH OF AMERICA, INC  
 UNITY SCHOOL OF CHRISTIANITY  
 VOLUNTEERS OF AMERICA  
 WESLEYAN CHURCH, THE  
 WORLDWIDE CHURCH OF GOD

Todas estas denominaciones o divisiones ofenden y manchan el testimonio del Señor ante el mundo. Ya que Dios siempre ha sido **UNO** (Dt.6:4), pues es parte de su naturaleza divina. El deseo del corazón del Señor Jesús era la unidad de su Iglesia, ya que poco antes de ser entregado para ser crucificado oró al padre y dijo: *"para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste"*. Aquí, en esta oración del señor, vemos claramente que es responsabilidad de la Iglesia presentar ante el mundo un testimonio de unidad. Esto con el fin de que el mundo, impactado al ver tal testimonio cristiano, sería llevado a creer en el Señor.

Desgraciadamente estas denominaciones, que a sí mismas se llaman "Iglesias", presentan al mundo un testimonio, pero no de unidad, sino de división y mundanalidad. Por lo cual podemos afirmar entonces, sin temor a equivocarnos, que Satanás es el mismo autor de todas estas divisiones. Pues él sabe muy bien que Dios ama y bendice la unidad (Sal.133:1-3), por eso él la odia y trata de maldecirla con la división. Al enemigo no le importa mucho que uno se congregue en cualquiera de estas denominaciones, ya que por eso son muy numerosas, ¡hay para todos los gustos! De manera que si a uno no le gusta cierta denominación porque no "soporta" a cierto hermano, o porque simplemente no le gustó el edificio; entonces realmente no hay problema, porque uno se cambia a otra, ya que al fin y al cabo todas son "iglesias". Existe una lógica, basada en una premisa falsa, que muchos emplean para decir que el Señor aprueba a las

denominaciones, dice de la siguiente manera: "*Si Dios no aprueba las denominaciones, entonces, ¿porqué permanecen?, si éstas no fuesen de Dios, entonces ya no existirían*". La respuesta a esto puede ser como sigue: la Iglesia apostólica era de Dios, sin embargo, ¿donde está la Iglesia de Efeso, Corinto, y Galacia?, ¿permanecieron éstas? La Iglesia Católica ha permanecido por cerca de dos milenios, ¿es por esto de Dios?

Otro argumento falso, el cual se emplea para decir que las denominaciones son aprobadas por Dios, es el siguiente: "*Las denominaciones deben ser de Dios, porque la gente se salva allí*". A esto podemos decir que el hecho de que la gente se salve allí no implica que el Señor las apruebe o esté comprometido con ellas. Dios no respalda sistemas religiosos de hombres, lo que el Señor respalda es su Palabra, y es su Palabra la que produce el nuevo nacimiento de las personas. En relación a esto podemos ver a Isaías 55:10,11: "*Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe*". La Palabra del Señor nunca volverá a él vacía, siempre será prosperada y cumplirá su cometido. Ella es el mismo **aliento** de Dios, de acuerdo a 2 Ti.3:16: "*Toda la Escritura es aliento (theopneustos) de Dios*". Dios no necesita a las denominaciones para que la gente se salve, ya que de acuerdo a Mateo 3:9 él puede levantar hijos aún de las piedras. Además, es el Señor el que añade a la Iglesia los que han de ser salvos (Hch.2:47), no las denominaciones.

La Iglesia Apostólica era solamente **una** Iglesia, y tenía a Cristo como su cabeza (Ef.1:22;4:15;Col.1:18). Pero así como la Iglesia Católica ha hecho al Papa su cabeza, igualmente las denominaciones han hecho a sus **doctrinas** su cabeza. Pues las denominaciones aceptan o rechazan a las personas en base a sus doctrinas divisivas que idolatran.

Dios ahora se está moviendo fuera de los confines de la Cristiandad institucionalizada, pues él sabe bien que está llena de barreras eclesiásticas de la religión establecida. La religión institucionalizada raramente acepta o reconoce algún mover del Espíritu Santo, pues piensan que éste debe estar en línea con aquello que ya ha sido establecido y también sistemáticamente

definido como "doctrina correcta".

Esta es la misma causa por la cual Israel rechazó a los profetas, es la misma causa por la cual la religión establecida en el tiempo del Señor Jesús rechazó su mensaje, y es también la misma causa por la cual las denominaciones rechazan lo que no va de acuerdo a sus doctrinas de hombres. *¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! vosotros resistís siempre al Espíritu santo; como vuestros padres, así también vosotros* (Hch. 7:51).

Debido a esto el Espíritu del Señor está actuando fuera de los sistemas jerárquicos religiosos para alcanzar a aquellos que realmente desean una experiencia más profunda con El.

Y así como el pueblo hebreo pasó por dos cautiverios: primero el egipcio, y luego el babilónico. Así también ahora el pueblo del Señor; pasa primero por el cautiverio del mundo (egipcio), para entrar luego al cautiverio religioso denominacional (babilónico), del cual es necesario también salir.

## CAPITULO IV

### Sistema clérigo-laico

En el capítulo I vimos cómo Satanás atacó la posición del obispo o anciano, pervirtiéndola de tal manera que a partir de ésta se fue estructurando una jerarquía eclesiástica, la cual culminó dos siglos después con un Papa a la cabeza. El obispo (*episkopos* - supervisor) en la era apostólica era simplemente otro miembro del cuerpo, cuya función consistía en **supervisar** que **todos** los demás miembros del cuerpo funcionasen **cada uno** según su actividad específica (Ro.12:4 y 6); lo cual daba como resultado la edificación y crecimiento del cuerpo (Ef.4:16). Pero en la era post-apostólica el enemigo hizo que el obispo, siendo solamente un supervisor, se convirtiese en un "controlador". Se enfatizó la función del obispo de tal manera que éste empezó a usurpar en el cuerpo la función o actividad de los demás miembros. La iglesia dejó de funcionar como un **organismo** viviente, guiada y sustentada por el Espíritu Santo, para convertirse en una **organización** muerta, guiada y sustentada por los hombres. Para tal efecto el enemigo introdujo después del año 100 d.C. en la iglesia la aborrecible doctrina de **clérigos** y **laicos**, con lo que logró dividir al cuerpo del Señor en dos clases de creyentes y frustró así su crecimiento. Los clérigos eran los obispos "ordenados" por otros obispos, y los laicos eran los creyentes "ordinarios". En la iglesia católica los clérigos vienen a ser los sacerdotes (simplificando), así como en el protestantismo los clérigos son los "pastores".

Clemente de Roma (año 98 d.C.) fue el primero en aplicar errónea y tendenciosamente en la Iglesia la palabra "laico", mientras que Clemente de Alejandría hizo lo mismo con respecto a la palabra "clérigo" (ver cap. I). Clérigo se deriva de la palabra griega *kleros*, que significa porción o herencia. Esta palabra aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento, en 1 P.5:3: *"no como teniendo señorío sobre la herencia (kleros) de Dios que está bajo vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey"*. Todas las versiones de la Biblia en español traducen mal esta porción, pues en vez de decir "... señorío sobre la herencia de Dios...", dicen "... señorío sobre los que están..." (En cualquier Biblia en inglés se encuentra correctamente traducido). Por lo

tanto podemos ver claramente que aquí *kleros* se usa para designar a la congregación, no a los obispos o ancianos. Sin embargo, después del año 100 d.C., los obispos ya se habían apropiado del término para aplicárselo a ellos mismos.

Respecto a la palabra *laico* tenemos que ésta proviene de la palabra griega *laos*, que significa gente o pueblo, tal término aparece en 1 P.2:9 "*Mas vosotros sois linaje escogido, realeza sacerdotal, nación santa, pueblo (laos) adquirido por Dios...*" Aquí vemos como a los "laicos" se les llama también *realeza sacerdotal* (la versión en español equivocadamente traduce *real* en vez de *realeza*, que es la traducción literal del griego *basileos*). Debe quedar claro entonces que la Escritura designa a todos los creyentes como clérigos, y también como realeza sacerdotal; por lo tanto, en la iglesia del Señor, no hay distinciones eclesiásticas.

Pero en el presente sistema del hombre, el cual ha dividido al cuerpo del Señor en dos clases (clérigo y laico), el cuerpo permanece inactivo; y así como un brazo que no se usa se atrofia, se seca, y muere; así también el cuerpo del Señor se ha vuelto débil e impotente, siendo incapaz de cumplir su ministerio.

## La cátedra o silla obispal

Al implantarse el sistema clérigo-laico (principios del año 100 d.C.), la división del cuerpo del Señor en dos clases se hizo más patente al momento de reunirse los creyentes como Iglesia, pues se interpuso una distancia de separación entre el obispo y los demás creyentes (*Historia Eclesiástica por Eusebio, 10.4*). El obispo se sentaba en una silla elevada, la cual quedaba situada enfrente de todos los "laicos" y a más altura que éstos. El nombre de esta silla es "cátedra" (del gr. *katedra*: *katá*-en alto, y *hedra*-silla), la cual era en Grecia el asiento habitual de los maestros que enseñaban filosofía y letras. Los obispos la tomaron de la cultura griega para después introducirla a la iglesia. De cátedra se llegó a derivar después la palabra "catedral", pues toda "iglesia" que tenía a un obispo sentado en su silla o cátedra se le llamó después catedral.

Una vez efectuada esta división, los clérigos se convirtieron en la parte activa de la reunión y los laicos en la parte pasiva, como simples espectadores. Situación que perdura hasta el día de hoy, tanto en el sistema católico como en el protestante.

Al principio eran sillas sencillas, pero con el transcurso del tiempo se fueron haciendo más elaboradas.

*Esta cátedra episcopal de mármol labrado se encuentra actualmente en la basilica de San Marcos, en Venecia, Italia. Fue obsequiada por el emperador Heraclio al obispo de Grado, España, en el siglo VII; aunque en ese entonces ya era una antigüedad. Es quizá una de las primeras versiones donde se usa el simbolismo bíblico de los cuatro seres vivientes de Apocalipsis 4:7.*







*La estatua se encuentra a la entrada de la Biblioteca Apóstolica, Ciudad del Vaticano, Italia. Se cree que la estatua, erigida en su honor, fue construida antes de su muerte. Aquí se le representa con el atuendo y pose convencional de los filósofos griegos.*



*La misma estatua vista desde  
un costado, donde se aprecia  
mejor la figura de la cátedra o  
silla obispal.*

## El altar

El altar fue otro elemento introducido a la iglesia simultáneamente con la cátedra, y también sirvió para estructurar la división entre clérigos y laicos.

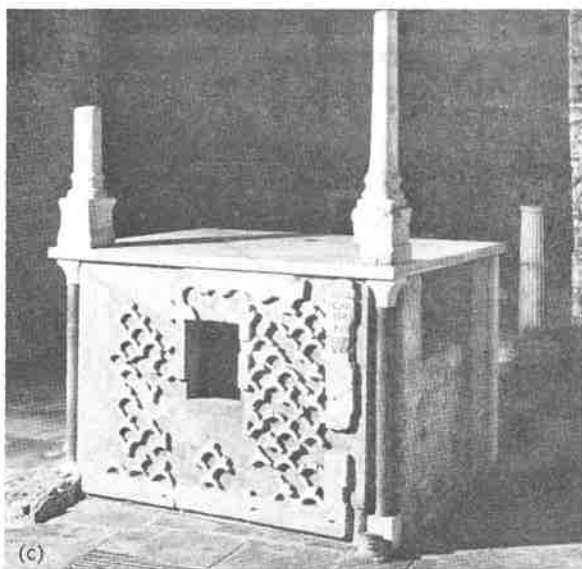
En la era apostólica no hay vestigios que existiese tal altar, pero en la era post-apostólica los obispos empezaron a llamar **"altar"** a la mesa donde se celebraba la cena del Señor. Tenemos referencia a esto en lo que dice Ignacio de Antioquía en su epístola a los filipenses (año 107 d.C.): *"Sean cuidadosos de usar una eucaristía (cena del Señor); porque una es la carne de nuestro Señor Jesucristo, y una es la copa para unión con su sangre; y un altar, así como un obispo"*. El altar contribuyó a la división de los clérigos y laicos en el sentido de que solamente los obispos estaban autorizados para ministrar la cena del Señor, la cual se celebraba sobre éste. Tal altar estaba ubicado al frente de los "laicos", igual que la cátedra. La Iglesia Católica siempre ha tenido altares de diversos tipos y formas, los cuales, a través de los siglos, han cumplido su función de separar a los sacerdotes (clérigos) de los laicos. De la misma manera, en el sistema protestante, existe un área enfrente del púlpito que llaman "altar", que sirve para el mismo fin de separar a los "pastores" (clérigos) de los laicos. Muy a menudo, en las reuniones de tipo protestante, el pobre laico termina postrado en el "altar", enfrente del "pastor", el cual casi siempre permanece de pie. Este aspecto del "altar" lo copió el protestantismo del catolicismo, e igualmente hizo lo mismo con el púlpito.



*Altar de piedra del siglo II.*



*Pintura cristiana del siglo III donde aparece un altar de madera. Se encuentra en el cementerio de San Calixto, Roma.*



*Altar católico romano construido sobre la tumba de algún mártir del tiempo de las catacumbas. El orificio de enfrente da acceso a las reliquias del mártir que están adentro. Basilica de San Alejandro, Roma, siglo V.*

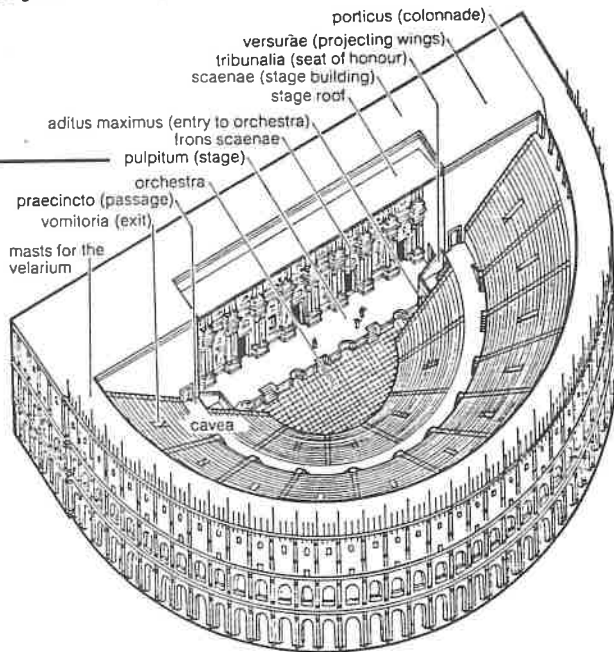
## El púpito

El púpito es otro elemento que vino a reforzar la separación de clérigos y laicos. Su origen es completamente pagano, ya que proviene del **teatro romano**, el que a su vez se derivó del teatro griego. El teatro griego tuvo su origen (siglo VI a.C.) en las representaciones pagano religiosas en honor del dios Dionisios, el cual era una deidad en cuyo honor se celebraba un festival una vez al año, en Atenas. El festival iba acompañado de ritos paganos que incluían el vino y la fornicación; a Dionisios se le asociaba particularmente con la uva, el toro, y el macho cabrío.

En el teatro romano el púpito era la tribuna o plataforma levantada en el centro del escenario, desde donde hablaban los actores, como lo muestra abajo el dibujo (tomado de la Enciclopedia Británica, edición 1993).

### PÚPITO

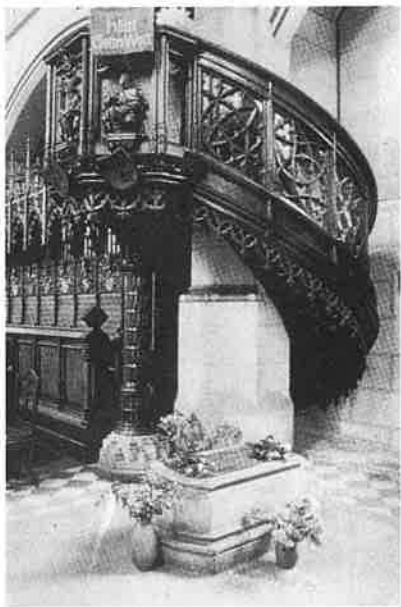
La palabra "púpito" no es de origen griego, sino romano; proviene del latín *pulpitum* que significa plataforma o estrado.

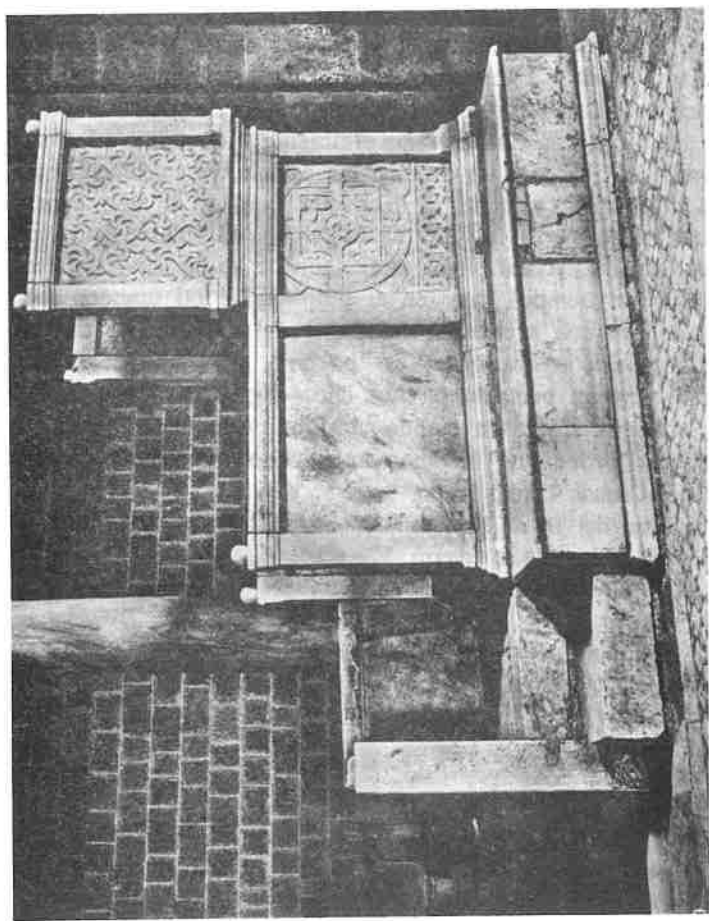


El púlpito hizo su aparición en la Iglesia Católica a fines del siglo IV. Eusebio, que escribió su *Historia Eclesiástica de la Iglesia* en el año 324-25, no lo menciona. El primero en mencionarlo fue Isidoro de Sevilla, erudito obispo español. Este lo menciona en su importante obra llamada *Etimologías* (tomo XVI, cap. IV), en la cual vierte y compendia toda la cultura antigua para transmitirla a las nuevas naciones bárbaras.

Una vez introducido el púlpito, el obispo cesó de predicar sentado desde su cátedra, lo que acostumbraba hacer desde principios del año 100 d.C., para entonces hacerlo desde el púlpito.

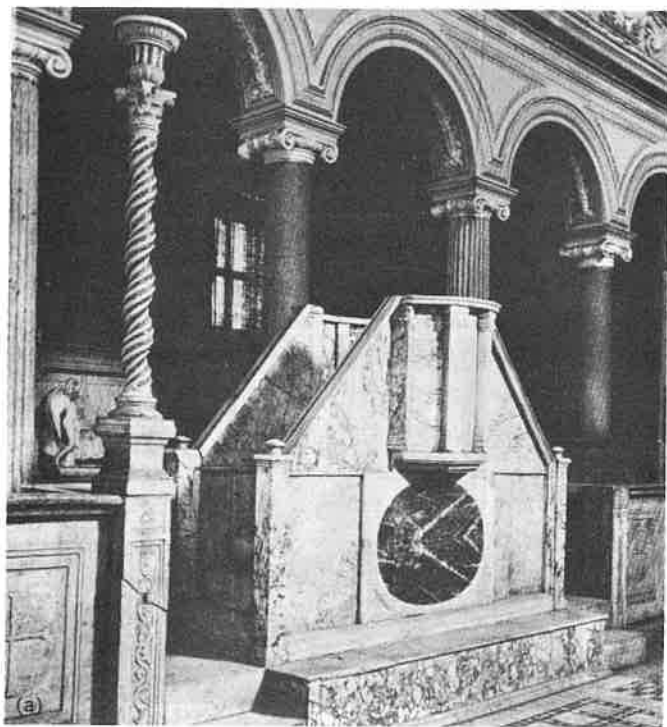
La Iglesia Católica generalmente ha situado al púlpito alejado del altar y a un extremo del edificio, esto debido a que el rito litúrgico de la misa se desarrolla tomando al altar como su centro. Al aparecer la Reforma Protestante el énfasis de su culto ya no estuvo basado en el altar (aunque se conservaron altares durante un tiempo), sino en el **púlpito**. De tal manera que el púlpito se situó al **centro** del frente del edificio. Al sacerdote católico se le sustituyó por el "**pastor**", y la misa se sustituyó por el **sermón protestante**. Los laicos siguieron siendo laicos, y los clérigos siguieron siendo clérigos. Aunque solamente los clérigos "ordenados" estaban autorizados para hacer uso del púlpito. Cuando Lutero murió, la mañana del 18 de Febrero de 1546, su cuerpo se enterró en una tumba cavada a un lado del púlpito de la iglesia de Wittenberg, como lo muestra la fotografía.





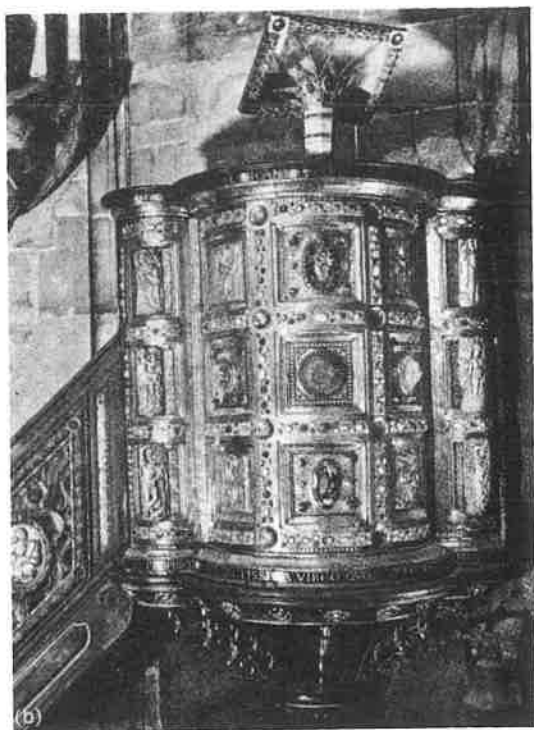
*PULPITO SIGLO VI Castel, Italia.*

*PULPITO*



*SIGLO IX*  
*Basilica de San Clemente, Roma.*

*PULPITO (enjoyado).*



*SIGLOX  
Aachen, Alemania.*



*La tumba de Lutero se encuentra bajo el púlpito de la iglesia de Wittenberg, desde el cual Lutero predicó en numerosas ocasiones.*

Otro aspecto del énfasis dado al sermón y al púlpito durante el tiempo de la Reforma, consistió en que se mandaron fabricar relojes especiales que marcaran el tiempo solamente durante una hora, ya que una hora era lo mínimo que debía durar un sermón. Este tipo de relojes normalmente se situaban sobre el mismo púlpito. También existe el hecho de que en Inglaterra, durante el reinado de la reina Elizabeth (1558-1603), se decretó que todos los templos protestantes tuviesen un púlpito.



*En esta escena, dibujada durante el tiempo de la Reforma, se puede apreciar el mencionado reloj de arena de una hora, situado a un lado del púlpito.*



*Arriba tenemos otro dibujo (auténtico) del tiempo de la Reforma, contrastando un servicio protestante con uno católico; en ambos se esta haciendo uso del púlpito.*

*En el lado derecho tenemos a un monje hablando sin Biblia, mientras la gente enfrente de él usa sus rosarios. En el lado izquierdo tenemos a un "pastor" protestante enseñando con su Biblia; mientras unos lo escuchan atentamente, otros siguen el pasaje en sus Biblias.*



*En este dibujo del tiempo de la Reforma vemos a Lutero predicando con su Biblia, desde un púlpito ya más ornamentalmente elaborado. Las cuatro imágenes grabadas en el púlpito representan supuestamente a los cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.*

A principios del siglo XVIII, en Inglaterra, hubo un grupo de cristianos dentro del movimiento puritano a los cuales se les llamó "congregacionalistas". Estos estaban en contra de todo lo que fuese de origen católico. No se reunían en los templos pues decían que no eran más que establos, del **púlpito** dijeron que era una tina de baño. Sus oponentes hicieron esta caricatura (abajo) donde se muestra a un congregacionalista predicando desde una bañera, dentro de un establo.



## El "pastor"

El "pastor" es un elemento **inventado** por el protestantismo para apoyar su división entre clérigos y laicos. Decimos "inventado" debido a que no existe base escritural, ni tampoco histórica, que justifique el hecho de que en la actualidad sea correcto llamar **pastor** a alguien, como sucede dentro del protestantismo.

Al dar inició la Reforma Protestante ésta no tomó al patrón apostólico como su modelo, lo cual trajo como consecuencia que se necesitase de una estructura jerárquica religiosa manipulada por el hombre a fin de que sostuviese al nuevo sistema. Y así como el catolicismo romano inventó al sacerdote como figura representativa de su sistema con el fin de preservar su clerigato, así también el protestantismo decidió llamar "pastores" a sus clérigos.

Veamos a continuación las razones por las cuales resulta imposible que haya pastores en la actualidad:

### 1) El ministerio de pastor desapareció después del año 100 d.C.

La primera y única vez que se menciona en el Nuevo Testamento el ministerio de pastor es en Efesios 4:11, donde dice: *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, **pastores** y maestros"*. Aquí vemos primeramente que estos cinco ministerios, **incluyendo el de pastor**, fueron directamente **constituidos** por el mismo Señor. No hubo mediación humana en su selección u "ordenación", no fue necesario llenar requisitos. Es por esto que en ninguna parte de la Escritura vemos que la Iglesia haya seleccionado a los hombres para estos ministerios (incluyendo el ministerio de pastor), así como tampoco vemos que Israel haya escogido a sus profetas. Estos cinco ministerios, entre los que se cuenta también el de pastor, fueron **necesarios y exclusivos solamente para la fundación de la Iglesia** (Ef.2:20); pero una vez fundada la Iglesia, y al ir muriendo los hermanos constituidos con tales ministerios, estos cinco ministerios cesaron.

**2) Los hermanos de la Iglesia, después del año 100 d.C., nunca les llamaron "pastores" a sus guías, sino obispos.**

El hecho de que los hermanos después del año 100 d.C. no hayan llamado a nadie "pastor", es quizá la prueba más irrefutable de que el ministerio de pastor había cesado al empezar el año 100 d.C. Estos hermanos sabían muy bien, en base a su propia experiencia (pues muchos de ellos habían conocido a los apóstoles), que el ministerio de pastor había cesado juntamente con el ministerio de apóstol y los demás ministerios de Ef.4:11. Ellos sabían también que no podían nombrar a nadie pastor, así como tampoco podían nombrar a nadie apóstol. Obispos sí siguieron teniendo en la iglesia, pero pastores no. Al darse cuenta ellos que el Señor **no volvió a constituir** hermanos con los ministerios de apóstol, profeta, evangelista, **pastor** y maestro; ellos no intentaron "**fabricarlos**".

**3) Diferencia entre el ministerio de pastor y el oficio de obispo.**

La diferencia clara y fundamental, entre el ministerio de pastor y el oficio de obispo, consiste en que el ministerio de pastor fue dado de arriba, sin intervención humana, por el mismo Señor Jesucristo. Razón por la cual vemos que, no obstante las Escrituras no establecen requisitos para ser pastor, por otro lado para ser obispo o anciano sí establece requisitos. (1 Ti.3:1-7; Tit. 1:5-9)

**4) Por qué Lutero decidió llamar "pastores" a sus clérigos, en vez de obispos.**

Lutero consideró más conveniente ponerles el nombre de "pastores" a los clérigos que él mismo "ordenaba", debido a que la Iglesia Católica ya se había apropiado completamente del nombre de "obispo". Esto en base al "derecho de uso por antigüedad", es decir, la Iglesia Católica contaba ya con más de un milenio usando el término "obispo". Además, toda su estructura jerárquica está basada en la falsa doctrina de "legítima línea de sucesión apostólica". En donde afirma que, al "ordenar" los apóstoles a los primeros obispos, éstos a su vez "ordenaron" a otros obispos; y así, sucesivamente, ellos han permanecido dentro de ésta "línea de sucesión".

## 5) Los pastores no se pueden "ordenar".

En ninguna parte de la escritura vemos que los pastores se "ordenasen", ni siquiera se "ordenaban" a los obispos, ¡mucho menos a los pastores! Este rito de la ordenación, el cual no tiene ninguna base escritural, se lo copió el protestantismo a la Iglesia Católica para afirmar su sistema de clérigos y laicos.

La falsa "casta clerical" de los pastores protestantes está apoyada por tradiciones deliberadamente erróneas de la Biblia en la versión Reina-Valera, que es la más difundida entre la gente de habla hispana. Pues tenemos por ejemplo que en el original griego la palabra para pastores es *poimen*; la cual, en relación al ministerio de pastor, aparece una sola vez en el Nuevo Testamento, en Efesios 4:11. Sin embargo, la versión Reina-Valera arbitraria y tendenciosamente volvió a emplear erróneamente la palabra "pastores" en Hebreos capítulo 13 versículos 7 y 17. Esto a pesar de que en el original griego en estos versículos ya no aparece la palabra pastor *poimen*, sino guías, del griego *hegeomai*, de donde también se deriva nuestra palabra "hegemonía". No se necesita ser muy observador para darse cuenta que de ninguna manera pudo haber sido un error de traducción, ya que la palabra *poimen* es completamente distinta a *hegeomai*. Y si no fue un error de traducción, entonces tiene que ser una confabulación religiosa con el fin de enfatizar una "casta clerical de pastores" que no tiene bases bíblicas para existir, pero que en cambio sí tiene intereses religiosos que cuidar.

Aquí abajo tenemos a Hebreos 13:17 en la versión "La Biblia de las Américas". Nótese la referencia 1a. que se le asigna a la palabra "pastores"; al margen derecho dice **guías**, la cual es la traducción correcta.

*"17 Obedeced a vuestros pastores<sup>1a</sup> y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas<sup>b</sup>, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan<sup>2</sup> con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros".*

17'O. gulas<sup>2</sup>Lit., Para que puedan hacer esto  
\*1 Cor. 16:16: Heb.

13:7,24

<sup>1</sup>Isa. 62:6: Ezeq. 3:17:

Hech. 20:28

Aquí, a continuación, tenemos otra vez a Hebreos 13:17, pero ahora copiado también literalmente de la "Biblia de estudio

pentecostal " (NVI), Nuevo Testamento. La cual sí tradujo correctamente la palabra *hegeomai*, aunque en vez de guías puso "dirigentes".

*"17 Obedezcan a sus dirigentes" y sométanse a su autoridad; ellos cuidan de ustedes<sup>c</sup> como quienes tienen que rendir cuentas. Obedézcanlos a fin de que el trabajo de ellos sea una tarea gozosa y no una carga insoportable, porque esto último no sería de ningún provecho para ustedes".*

13:19<sup>a</sup>Flm22  
13:20<sup>a</sup>VRo 15:33  
<sup>c</sup>Gn9:16;17:7,13,19,  
Is.55:3;61:8;  
Ez 37:26;  
V Mt 26:28  
<sup>a</sup>V Hch 2:24  
<sup>c</sup>V Jn 10:11  
13:21<sup>a</sup>2Co 9:8  
<sup>a</sup>VF II 2:13  
<sup>a</sup>Jn 3:22

Por otro lado debe resultar obvio para cualquiera que si el ministerio de pastor estuviera todavía vigente, entonces los otros cuatro ministerios de Efesios 4:11 (apóstol, profeta, evangelista, y maestro) tendrían que estar forzosamente también vigentes ¿por qué? Porque los cinco ministerios de Efesios 4:11 fueron **constituídos por el Señor** -no por el hombre- para que funcionasen de una manera **interdependiente** y se **complementasen** entre sí para la edificación del cuerpo de Cristo. Pues en las Escrituras vemos, por ejemplo, que el ministerio del evangelista (Hch. 21:8) consistía en prepararle el terreno al apóstol (Hch. 8:5-8, 14-17) para que éste fundase iglesias (1 Co.3:10;4:15). El profeta, por otro lado, se le ve funcionando también en estrecha colaboración con el apóstol (Hch.11:25-30;13:1-3:21;10,11;Ef.2:20). Mientras que los ministerios de pastor y maestro se circunscribían solamente a cuidar y alimentar a la grey, la cual a su vez era el resultado directo de la labor coordinada entre el apóstol, el evangelista, y el profeta. Es por esto que, en base a esta **interdependencia** existente entre éstos cinco ministerios, Efesios 4:11 y 12 nos informa que se requiere y son **necesarios** -no solamente el ministerio de pastor- sino la **totalidad** de los cinco ministerios "*a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*". Por lo tanto, estando así las cosas, cabe entonces preguntarse: ¿podrán ser perfeccionados los santos solamente a través de un ministerio en este caso el supuesto ministerio de "pastor"- siendo que los cinco ministerios son necesarios para la edificación del cuerpo de Cristo e interdependientes uno del otro? ¿podrán ser perfeccionados los santos solamente a través del ministerio de "pastor", especialmente cuando los así llamados "pastores" están más interesados en la edificación de sus respectivas denominaciones que en la edificación del cuerpo de Cristo en general?

## El rito de la ordenación

Este es otro elemento el cual el protestantismo copió al catolicismo con el fin de seguir manteniendo separados a los clérigos de los laicos, y apoyar así a su propia estructura jerárquica.

Primeramente tenemos que la palabra "orden", de la cual se deriva "ordenación", proviene del latín *ordo*. En la sociedad romana esta palabra significaba la posición de algunas personas que por oficio o privilegio, tenían mayores derechos y deberes que los demás ciudadanos. El primero en usar el término "ordenación" fue Tertuliano, alrededor del año 200. Tertuliano fue obispo de Cártago, Africa del Norte, la cual formaba parte del Imperio Romano. Este obispo romano copió la palabra "orden" de la sociedad romana, con el fin de emplearla para nombrar a los rangos o jerarquías existentes entre los clérigos. A tales rangos o jerarquías entonces se les se les llamó "órdenes", y la admisión a estos rangos se le llamó "ordenación".

En 1535 Lutero introdujo el "Rito de la Ordenación Evangélica", en Wittenberg. Los candidatos para el "ministerio evangélico" debían ser examinados y ordenados por lo que ellos llamaron "hombres estudiosos de la Sagrada Escritura". Para ese entonces ya tenía tiempo funcionando la Facultad Teológica de Wittenberg, la cual eligió al "pastor" Johannes Bugenhagen como "Ordenador". Aunque la mayoría de las veces las ordenaciones eran llevadas a cabo por el mismo Lutero.

Este aspecto de la "ordenación", dentro de la Reforma Protestante, fue una gran traición a uno de los tres principios escriturales que supuestamente recobró o restauró la misma Reforma; el así llamado "sacerdocio de todos los creyentes". Pues a través del rito de la "ordenación" el Protestantismo siguió manteniendo una distinción entre clérigos y laicos. De tal manera que solamente los clérigos que habían sido "ordenados" por Lutero tenían derecho a predicar, a ministrar la cena del Señor, y a bautizar a los creyentes. El rito de la "ordenación" (que de ninguna manera tiene bases escriturales) lo siguen utilizando las denominaciones protestantes en la actualidad. Esto debido al hecho de que al no reconocer el ministerio del Espíritu Santo, necesitan mantener el control de su estructura religiosa establecida por ellos mismos. En la Escritura nosotros vemos que los obispos o guías de las congregaciones no ocupaban su posición dentro del cuerpo en base a "ordenación", estudio, o elección; sino por la

revelación y manifestación del Espíritu. Ellos no eran "ordenados" por hombre alguno, sino que eran establecidos por el Espíritu Santo. De tal manera que en Hechos 20:28 el apóstol pablo dice: "Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puestos por obispos...". Y aunque Pablo mismo estableció ancianos (directamente en Hechos 14:23, e indirectamente en Tito 1:5), él tenía la plena certeza que no era él, sino el Espíritu Santo que lo hacía a través de él.

Por lo tanto podemos concluir diciendo que, **toda restricción al sacerdocio universal de todos los creyentes, es una limitación al mismo Espíritu Santo.**

## El sermón

El sermón viene a ser otro elemento de apoyo a la estructura del sistema clérigo-laico. Este elemento, siendo de origen católico romano, fue adoptado por el protestantismo con el fin de él también emplearlo para el fortalecimiento y preservación de su casta religiosa llamada "pastores". Esto debido a que el sermón, lo mismo que el púlpito, fueron diseñados desde su origen para ser utilizados exclusivamente por los clérigos, ya sean estos católicos romanos (sacerdotes) o protestantes ("pastores"). Por otro lado, al analizar nosotros la palabra "sermón", nos damos cuenta que ésta resulta fácilmente identificable como elemento pagano; y, como consecuencia, extraño a la naturaleza de la iglesia del Nuevo Testamento. Ya que la etimología de tal término nos indica que éste proviene del latín *sermonis* (discurso, plática), y no del griego, idioma en que fue escrito el Nuevo Testamento. Algo que también, por razones de obviada, nos viene a explicar por qué en ninguna parte de las Escrituras aparece la palabra sermón; así como tampoco aparece la palabra púlpito, ordenación, etc. Pues resulta que todos estos términos, siendo de origen latino (romano), pertenecen a la era post-apostólica de la iglesia (año 100 d.C.). Tiempo durante el cual el diablo aprovechó para introducir a la iglesia -cuando ésta era todavía un organismo sano- toda esta basura de elementos religiosos extraños. Elementos que, a pesar de haber transcurrido desde entonces casi mil novecientos años, perduran hasta el día de hoy firmemente incrustados en los actuales sistemas religiosos llamados "cristianos". Cumpliendo así de esta manera su única finalidad y razón de existir, la cual es frustrar el funcionamiento y subsiguiente crecimiento de los miembros del cuerpo de Cristo, al impedir que éstos se reúnan de acuerdo a las Escrituras.

En el tiempo de los apóstoles, cuando la iglesia se reunía de acuerdo a las Escrituras (1 Co.14:26-40), **todos los creyentes participaban en la reunión de acuerdo a la función específica que cada uno tuviese dentro del cuerpo** (Ro.12:4-8; Ef.4:16). No obstante después (año 100 d.C.), una vez habiendo sido introducida la cátedra obispal en la reunión de la iglesia, **el obispo se separó entonces del resto del cuerpo, sentándose en su silla al frente de la congregación**. Este hecho, de gran trascendencia espiritual negativa, fue concebido simultáneamente con otro de

peores consecuencias. Ya que los obispos se adjudicaron también para sí mismos el derecho de ser los únicos que podían enseñar durante la reunión. Desafortunadamente, a través de estas dos trascendentes y cruciales desviaciones, los obispos fueron capaces de obtener el resultado que éstos realmente pretendían. Pues así, de esta manera, ellos se convirtieron en el **centro** del desarrollo de la reunión, **monopolizándola** por completo.

Por otro lado, cuando los obispos se reservaron exclusivamente para ellos el derecho a enseñar; esto lo hicieron en completa desobediencia a las Escrituras y **usurpando** además el sacerdocio universal de todos los creyentes. Pues vemos que tal concepto se encuentra en completa contradicción con 1 Co.14:26, pasaje de la Escritura que nos habla precisamente respecto a la reunión de la iglesia, el cual dice de la siguiente manera: "*¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza (gr.didache), tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación*". Esta escritura, de fácil interpretación para cualquiera, claramente nos está diciendo que **cada uno** de los creyentes podía participar en la reunión. Y esto no solamente con salmo, lengua, interpretación, o revelación, sino también con... **ENSEÑANZA**. Lo cual quiere decir entonces que la enseñanza no estaba **reservada** solamente para los obispos, así como tampoco dice que éstos deban dar sermones.

Lamentablemente para la iglesia las desviaciones de los obispos no cesaron aquí. Ya que éstos, deseosos de reforzar aún más su posición de líderes, se les ocurrió **dividir el cuerpo del Señor en dos clases de creyentes**: clérigos (los obispos mismos) y laicos (los creyentes "ordinarios"). De tal manera que entonces, una vez lograda la división del cuerpo al momento de éste reunirse, los laicos quedaron automáticamente convertidos en simples espectadores del clérigo (obispo) que tenían al frente, sentado en su silla episcopal. Situación que aún perdura hasta el día de hoy, con la diferencia que ahora los clérigos no hablan a los laicos desde una silla, sino desde un púlpito. Una prueba acerca de esto ha sido preservada en el idioma alemán, donde la palabra *chaire*-silla se emplea para designar al púlpito; así como también, en el idioma francés, la palabra *predigtstuhl*-silla igualmente se ha preservado para designar al púlpito.

El efecto acumulativo de todas estas desviaciones, por parte de los obispos post-apostólicos, trajo consigo un daño

inmediato e irreversible para la iglesia. Cuyo resultado final consistió principalmente en dejar **imposibilitados**, a todos los creyentes "laicos", de poder participar o funcionar durante la reunión de la iglesia. Esto por otro lado también implicó que, una vez impedidos los creyentes de poder participar en la reunión, la manifestación del Espíritu (profecía, lenguas, interpretación de lenguas, visiones, etc.) en cada uno de ellos obviamente también resultó reprimida. Los obispos, deseosos de monopolizar la reunión y habiendo **usurpado** de los demás creyentes su derecho a participar en ella (1 Co.14:26); se vieron entonces en la necesidad de encontrar un **sustituto** para la función corporativa de todos los miembros del cuerpo. Tal sustituto se encontró entonces en el sermón, que por cierto resultó ser algo ideal para sus fines. Ya que éste, aparte de que ocupaba casi todo el tiempo de la reunión, solamente podía ser dado por un obispo.

El sermón, una vez implantado en la reunión de la iglesia (año 100 d.C.), empezó después a ser desarrollado por los obispos haciendo uso del arte griego de la oratoria. La cual sabemos se emplea para poder hablar con elocuencia, con el fin de deleitar, conmover, o persuadir a los oyentes. Esto por medio de la presentación de argumentos y el manipuleo de las emociones, utilizando incluso gesticulaciones del rostro y ademanes con las manos. La oratoria, por otro lado, es también auxiliada por dos ciencias filosóficas griegas que ya existían siglos antes de Cristo: la **retórica** y la **dialéctica**.

Una descripción básica de estas dos ciencias puede ser como sigue:

La retórica viene a ser la ciencia que estudia los principios de la comunicación, con el fin de ejercer en la audiencia, a través del lenguaje, una acción persuasiva. Estando ésta aliada a su vez con la gramática, la literatura, y la lógica.

La dialéctica, por otra parte, es la ciencia filosófica que trata del raciocinio y sus leyes, formas y modos de expresión. De donde dialéctica es también el arte de disputar y discurrir en forma dialogada.

El hecho que los obispos post-apostólicos hayan inventado el sermón, cultivándolo después con herramientas de sabiduría humana como la retórica y la dialéctica. Fue propiciado no solamente por causa de que éstos habían perdido la unción del Espíritu Santo, juntamente con sus respectivas manifestaciones (profecía, hablar en lenguas, interpretación de lenguas, etc.). Ya

que después del año 100 d.C., al venir a la iglesia personas de las clases altas de la sociedad; éstas, estando familiarizadas con la filosofía y ciencias de su tiempo, normalmente rehusaban abandonar su conocimiento intelectual al momento de ser bautizadas. Un ejemplo acerca de esto lo tenemos en Justino Mártir (150 d.C.), el cual siendo un filósofo profesional convertido al cristianismo, veía a la revelación cristiana como el cumplimiento o la realización -más no la eliminación- del pensamiento filosófico.

### **Referencias históricas respecto al sermón, su relación con la retórica, y el uso exclusivo de éste por parte de los obispos.**

El sermón más antiguo, actualmente en existencia, es la segunda epístola de Clemente -obispo de Roma- a los Corintios (año 95 d.C.). Este sermón fue escrito en griego y sin hacer ningún uso de la retórica, una porción del mismo dice de la siguiente manera:

*"Por lo tanto, hermanos y hermanas, siguiendo al Dios de verdad, les estoy leyendo una exhortación para que pongan atención a aquello que está escrito. Para que se puedan salvar ustedes mismos y el que es el lector entre ustedes" (2 Clemente 19:1).*

Por otro lado, respecto al uso de la retórica en la elaboración de los sermones de los obispos post-apostólicos, aparecen en primer orden las cartas de Ignacio de Antioquía, escritas alrededor del año 110 d.C. Después tenemos al sermón de Melito de Sardis (138-180) *"Acerca de la pascua"*, el cual fue escrito por éste usando todos los artificios retóricos de su tiempo. También Orígenes (184-254), en su escrito *"Contra Celsus"*, recurre a su conocimiento de la lógica y la retórica.

De la misma manera Tertuliano (150-225 d.C.), obispo de Cártago, muestra en todos sus sermones escritos en latín un balance perfecto de sus argumentos. Esto debido a que Tertuliano, siendo uno de los más importantes líderes cristianos de su tiempo, destacó entre sus contemporáneos por causa precisamente del vasto conocimiento que adquirió acerca de la retórica.

Así también, respecto al uso exclusivo del sermón por parte de los obispos post-apostólicos, existen las siguientes referencias: Primeramente vemos que Clemente obispo de Roma (95 d.C.), en su

primera epístola a los corintios (1 Clemente 40,41), éste establece que: *"Al sumo sacerdote se le han confiado sus respectivas funciones... El hombre laico está sujeto al código de los laicos"*. Aunque no deja de ser una gran estupidez llamar a un obispo *"sumo sacerdote"*, por otro lado aquí tampoco se puede dejar de inferir que, de acuerdo al texto, todos los laicos resultan obviamente descalificados para dar un sermón. Además de esto existe también la segunda epístola de Clemente (2 Clemente 17:3-5); en donde se nos informa que, dentro de las funciones exclusivas que el obispo desempeñaba, éstas incluían también dar el sermón. Alrededor del año 150 d.C. Justino Mártir (1 Apología 67) describe que el sermón es dado por el "presidente" (gr. *proestos*) de la congregación, el cual, por otro lado, seguramente era el obispo mismo. De la misma manera, en el año 215 d.C. en Palestina, una gran tormenta de controversia fue provocada por Orígenes cuando éste se atrevió a dar un sermón sin ser todavía un obispo ordenado. Esto aún a pesar de que dos obispos -Alejandro de Jerusalén y Theoctistus de Cesarea- le habían pedido que lo hiciera (Eusebio, *Historia Eclesiástica* 6.19).

El hecho que los obispos post-apostólicos hayan inventado el sermón, para después cultivarlo por medio del arte de la oratoria, se encuentra por otro lado en pleno contraste con el tipo de predicación que practicaban los primeros cristianos de la iglesia. Pues vemos por ejemplo que el apóstol Pedro, el cual a pesar de ser solamente un simple pescador *"del vulgo y sin letras"*, fue no obstante capaz de dar una predicación a través de la cual se salvaron casi tres mil almas (Hch.2:14-41). Y esto obviamente no como el resultado de la fuerza persuasiva de la retórica, ya que tal portento milagroso solamente puede ser atribuido a una poderosa unción, por parte del Espíritu, en las palabras del apóstol Pedro. Los primeros cristianos, conscientes de su responsabilidad hacia Dios, nunca predicaban con el fin de agradar a los hombres (1 Ts.2:4,5); así como tampoco existen indicios en las Escrituras que éstos empleasen la retórica. Esto de tal manera que, aún el apóstol Pablo en 2 Co.11:6, se refiere a sí mismo como alguien *"tosco (gr.idiotes) en la palabra"*. Lo cual obviamente no significa que no tuviese habilidad para hablar, sino más bien que no estaba instruido (*idiotes*) en el arte de la retórica griega. Pues seguramente el apóstol conocía bien la reputación de Corinto, una de las ciudades más importantes de

toda Grecia, donde el arte de persuadir a través de la retórica era tenido en alta estima.

Así también, cuando analizamos el pasaje de 1 Co.2:1-5, vemos que el apóstol Pablo, refiriéndose indirectamente a la vanalidad de los artificios retóricos, les aclara a los creyentes corintios lo siguiente:

1) El apóstol fue a ellos anunciando el testimonio de Dios (v.1), es decir, publicando algo revelado por Dios. De tal manera que entonces ningún ornamento de retórica elocuencia podía ser mezclado o añadido a lo que iba respaldado por tan elevada autoridad. El no pretendía cautivar los oídos de ellos mediante expresiones elocuentes, ni entretenerlos con la fantasía de altos vuelos oratorios, a lo cual seguramente estaban también acostumbrados. Ya que por otro lado el apóstol estaba plenamente convencido que Dios definitivamente no necesita de tales ornamentos humanos.

2) Al proclamar a Jesucristo, y a éste crucificado (v.2), el apóstol había seleccionado el punto más criticado por los judíos y los griegos. Su empleo de las palabras, la ordenación de sus ideas y su contenido, no estaban formulados para convertirse en discursos retóricos elocuentes de humana sabiduría. Ni estaban destinadas tampoco para obtener la mera aceptación por parte de los creyentes corintios. Ya que el apóstol, por causa de ser siervo de Dios, no buscaba agradar a los hombres, sino a Dios (Gá.1:10;1 Ts.2:4,5).

3) Se presentó ante ellos *"con debilidad y mucho temor y temblor"* (v.3). Consciente de su propia insuficiencia humana, pues no confiaba en los medios humanos empleados para la persuasión.

4) Debido a que su proclamación acerca de Jesucristo no fue mediante *"palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración (gr.apodexis-convinciente, que no admite contradicción) del Espíritu y de poder"* (v.4). Los creyentes corintios podían estar entonces ciertos que su fe no estaba fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (v.5).

Por otro lado, respecto a la influencia de la retórica sobre el cristianismo, vemos que ésta no se limitó solamente al sermón "cristiano". Ya que por ejemplo Gregorio Taumaturgo (213-270), primer obispo de Neocesarea del Ponto, fue responsable de haber "cristianizado" el panegírico griego (discurso oratorio centrado en la alabanza de una persona); en su elogia de Orígenes, en el año 238 d.C. Posteriormente a esto tenemos que Gregorio Nacianceno (325-390), obispo de Constantinopla, "cristianizó" también el pagano *epitaphios logos* (gr. *epi*-sobre, *thapios*-sepultura), que viene a ser el discurso oratorio fúnebre de los griegos. De sus cuatro discursos fúnebres existentes, el que dio al morir Basileo -arzobispo de Cesarea- quedó como modelo de los discursos cristianos fúnebres. A Gregorio Nacianceno también se le atribuye, por otro lado, el así llamado "sermón litúrgico". Lo cual resulta indicativo que, en ese entonces, los cristianos ya habían desarrollado cierto ceremonialismo litúrgico en sus reuniones.

El uso de la retórica, para el desarrollo del sermón, aumentó considerablemente después del año 300 d.C. debido principalmente a los siguientes factores:

1) En el año 313 d.C. el emperador romano Constantino (272-337) promulga el Edicto de Milán, otorgando completa libertad a los cristianos para que éstos practiquen su religión. Posteriormente, en el año 324 d.C., Constantino declara formalmente al cristianismo la religión oficial del Estado.

2) Una vez cesadas las grandes persecuciones contra los cristianos, y siendo éstos libres de predicar con libertad en una sociedad donde la retórica constituía la base principal de una buena educación; los obispos cristianos empezaron entonces a estudiar en las mejores escuelas de su época; en lugares como Atenas, Antioquía y Alejandría. Además de esto, los obispos tuvieron la oportunidad de ser enseñados también por los más destacados maestros de retórica de su tiempo, dentro de los cuales podemos mencionar principalmente a Himerius y a Lactantius. No obstante después, ya casi para finalizar el siglo, la gran mayoría de los obispos no solamente habían sido estudiantes de retórica, sino que aún más... éstos incluso ya se habían convertido en maestros de la misma. A manera de ejemplo, entre los más destacados, podemos citar a: Juan Crisóstomo (344-407),

obispo de Constantinopla; Basilio el Grande (329-372), arzobispo de Cesarea; Gregorio de Nacianceno (325-390), obispo de Constantinopla; Agustín (354-430), obispo de Hipona. De estos obispos maestros de retórica aquí mencionados, resulta necesario hacer énfasis principalmente en "San" Agustín de Hipona. Ya que éste, habiendo sido un hombre que ejerció gran influencia en el mundo cristiano de su tiempo, fomentó por otro lado en manera considerable el uso de la retórica para el desarrollo del sermón. Pues estableció que los obispos cristianos debían emplear la retórica para promover la verdad, así como otros la empleaban para promover la falsedad. Esto expresado en su obra "*De doctrina Christiana*", la cual está también considerada como el primer tratado sobre homilética (forma didáctica para la enseñanza de la doctrina cristiana a los adultos). En esta obra Agustín también adapta para el sermón los tres objetivos de la retórica de Cicerón (106-43 a.C.), los cuales son: enseñar, agradar y conmover.

En lo que respecta al sermón durante la Edad Media, vemos que existieron ciertos libros que contenían los sermones de los Papas y otros personajes del romanismo católico. Estos estaban escritos únicamente en latín y se les denominaba **sermólogos**. De los sermólogos se seleccionaban y programaban aquellos sermones que habrían de darse durante todo el año, los cuales eran coordinados también de acuerdo a las festividades paganas que el romanismo católico celebra dentro de su calendario pagano religioso. Sin embargo, debido a que la liturgia católica romana se llevaba a cabo en ese tiempo todavía por completo en latín (desde el siglo VI hasta el Concilio Vaticano II, 1962-64); y ésto con el fin precisamente de mantenerla reservada solamente para los clérigos. Sucedió entonces que los "laicos" empezaron a perder interés en la liturgia que los clérigos celebraban, ya que obviamente los "laicos" no entendían nada de lo que los clérigos decían en latín. Para contrarrestar esta situación, y poder captar la atención de los laicos, los clérigos mezclaron entonces el sermón con el arte dramático; utilizando diálogos, escenarios con paisajes, monólogos, coros, etc.

El sermón siempre ha sido un elemento que ha formado parte integral del "servicio" litúrgico de la iglesia católica romana, pero ocupando un lugar de segunda importancia con respecto al desarrollo del mismo. Esto debido a que el servicio católico romano, siendo básicamente de carácter ritualístico sacramental, tiene como centro de su liturgia al "sacrificio" ritualístico de la

misma. Razón por la cual también, en relación a lo anteriormente expuesto, vemos que *"La Constitución de la Sagrada Liturgia"* (Concilio Vaticano II) afirmó el concepto tradicional del sermón al establecer que éste únicamente era: *"parte del servicio litúrgico"* (35), *"parte de la misma liturgia"* (52). Así como también, en lo referente al sermón, el nuevo *"Orden Missae"* indica que éste no debe darse desde el altar, sino más bien desde la silla o el púlpito del celebrante.

Al dar inicio la Reforma Protestante (1517) vemos que los reformadores -influenciados siempre por su origen católico romano- tomaron al sermón católico con el fin de adaptarlo a su "servicio" religioso. El sermón católico, una vez **modificado e introducido** al molde de reunión de los reformadores, se convirtió entonces en el sermón protestante. No obstante, respecto a las diferencias y similitudes existentes entre el sermón católico y el sermón protestante, podemos definir las a éstas más o menos como sigue:

- a) El sermón protestante es el centro del servicio protestante.

El sermón católico no es el centro del servicio católico, su centro es el altar.

- b) El sermón protestante supuestamente está basado en el significado literal de las Escrituras, siendo su objetivo principal la enseñanza de éstas.

El sermón católico expone principalmente los "dogmas de fe" del romanismo católico, y explica también el significado de su liturgia.

- c) El sermón protestante está reservado solamente para los clérigos ("pastor", "copastor").

El sermón católico está reservado también sólo para los clérigos (sacerdotes, obispos, etc.).

Durante el tiempo de la Reforma, únicamente estaban autorizados para dar el sermón aquellos clérigos que habían sido previamente "ordenados". Para obtener la ordenación se requería

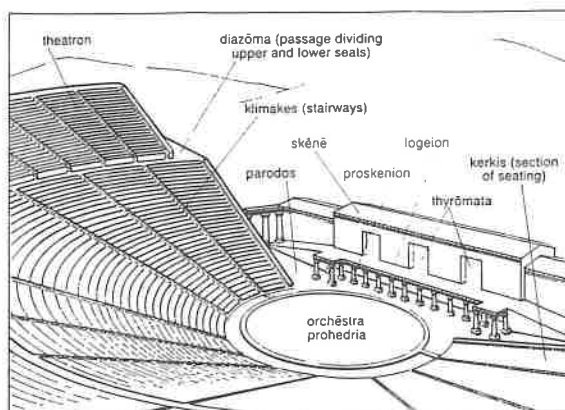
de los aspirantes que éstos primeramente se graduasen en alguna de las universidades protestantes ya existentes en ese tiempo. Una vez logrado esto, los aspirantes posteriormente tenían que pasar también el examen concerniente a la ordenación. Después de la muerte de Lutero (1546), su colaborador Felipe Melanchthon se encargó de conducir los exámenes de ordenación en Wittenberg (1549-55). El aspirante debía conocer principalmente las diferencias existentes entre la enseñanza protestante y la católica. La duración del examen era de aproximadamente una hora, y la mayor parte del tiempo se llevaba a cabo en latín.

## Los coros

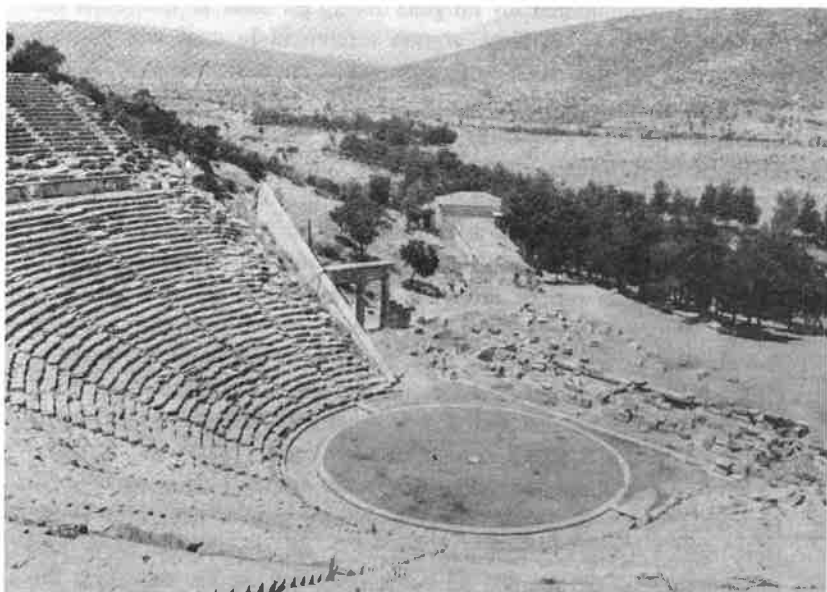
El empleo de coros por parte del protestantismo, viene a ser otra de las muchas prácticas o elementos paganos copiados por éste al sistema católico romano; el cual a su vez los tomó del teatro griego, donde precisamente se originaron. Debido a esto tenemos que la palabra "coro" proviene del griego *choros*, que significa "danza". En el Nuevo Testamento aparece una sola vez, en Lucas 15:25, donde dice: "...oyó la música y las danzas" (*choros*).

Los coros se iniciaron en el teatro griego (año 600 a.C.), en los festivales que se hacían en honor del dios Dionisios, en Atenas. El festival se llevaba a cabo durante la primavera, anunciando el fin del invierno y el retorno de la fertilidad a la tierra. Dionisios (el Baco de los romanos) era un dios al que se le asociaba con la fertilidad, el sexo, el vino, y los oráculos.

El coro consistía en la danza que, unida al canto, se ejecutaba formando un círculo alrededor de la estatua de Dionisios. Todo lo cual, por otro lado, implicaba actos inmorales y desenfrenados que constituían también la parte primordial y más importante de los festejos. Después, al surgir el drama en Atenas, el coro se situó en el centro del teatro, en un gran piso de forma circular apropiado para la danza llamado *orchestra*; mientras que a los actores se les situó en una plataforma elevada desde donde actuaban, llamada *logeion*. Posteriormente, al surgir el teatro romano (año 100 a.C.), el cual fue una imitación modificada del teatro griego, los actores actuaron entonces desde el *pulpitum* (púlpito).



*Diseño reconstructivo del teatro en Epidauros, Grecia.*



*Ruinas del mismo teatro.*

La función del coro en el teatro consistía en que mientras los actores representaban la principal acción de la tragedia griega o romana, los miembros del coro permanecían en silencio, como meros espectadores. Pero en los intervalos de los actos explicaban con el canto y la danza su admiración, su temor, su deseo, u otros afectos, nacidos de lo que se había representado. En el tiempo de Esquilo (524-456 a.C.) el coro en el teatro consistía de 50 miembros, aunque después Sófocles (496-406 a.C.) lo redujo a 15.



*Coro de ninfas del cortejo de Afrodita, de la pintura de un vaso existente en el Museo del Louvre.*

Absolutamente en ninguna parte, en toda la extensión del Nuevo Testamento, aparece alguna referencia la cual nos pudiese indicar que los creyentes empleasen coros en sus reuniones. Aparte de que resulta completamente absurdo pensar que, sabiendo nosotros que los creyentes se reunían en sus casas, pudiesen entonces tener interés en formar coros con voces entrenadas.

Por otro lado, el hecho que en el Antiguo Testamento el culto del templo implicase la participación de levitas cantores (2 Cr. 5:12), no justifica que ahora los clérigos protestantes quieran legitimizar así el uso de coros en sus "servicios". Ya que si a esas vamos, entonces tendríamos que regresar al antiguo pacto, el cual *"tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal"* (el templo) He.9:1,9,10. Esto independientemente de que todos los críticos están de acuerdo que, las descripciones de la práctica musical en el templo judío, no tienen nada en común con los coros "cristianos" actuales.

Además, en todas las referencias que el Nuevo Testamento registra respecto a cantos, himnos, salmos y alabanzas (Mr.14:26; Hch.16:25; 1 Co.4:15,26; Ef.5:19; Stg.5:13); no se advierte ni el más mínimo indicio del empleo de coros por parte de los creyentes. Sin embargo, hablando ya específicamente acerca de los cantos en la reunión de la iglesia, las Escrituras sí establecen muy claramente que, cuando los creyentes se reunían; **cada uno** de ellos podía participar en la reunión con un salmo, pues 1 Co. 14:26 dice: *"Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo..."*. Lo cual significa entonces que los cantos no eran seleccionados solamente por el "pastor" o por el coro, sino más bien por cualquiera de los creyentes congregados. Ahora que por otra parte, si los clérigos protestantes quisiesen justificar con la Escritura el empleo de coros en sus "servicios", entonces definitivamente 1 Co.14:26 tendría que decir de la siguiente manera: "Cuando os reunís, vuestro coro tiene salmos..."

La historia de la Iglesia no registra que ésta haya tenido coros sino hasta después del año 260 d.C., el responsable de haberlos introducido fue Pablo de Samosata, obispo de Antioquía. Este hombre, siendo un herético que negaba la divinidad del Señor Jesucristo, pues lo consideraba un hombre "ordinario" (*Eusebio, Hist. Eclesiástica* 7.27.2), llegó incluso al extremo de prohibir los cantos en honor del Señor. Lo cual también hizo a la misma vez que instituía un coro de doncellas vírgenes en la iglesia (*ibid.* 7.30.10). Por otro lado, aparte de haber instituido los coros, Pablo de Samosata también introdujo al edificio de la "iglesia" un trono alto desde el

cual le hablaba a la congregación (ibid. 7.30). E incluso se mandó construir, dentro del mismo edificio, un *secretum* (aposento pequeño para pláticas privadas).

Después del año 300 d.C., durante el tiempo del emperador Constantino, los coros aparecen ya como parte del rito litúrgico del romanismo católico, estando éstos compuestos principalmente por frailes de órdenes menores. Sin embargo, para formar parte de los coros, se requería de los aspirantes que tuviesen buena voz y entrenamiento. Esto de tal manera que, en el año 360, el concilio de Laodicea prohibió a todos cantar en la "iglesia", con excepción del coro.

Posteriormente tenemos que el Papa Gregorio el Grande (540-604), debido a que tenía interés en la música, hizo lo siguiente:

a) Fundó grupos monásticos para que cantasen en los coros de las basílicas.

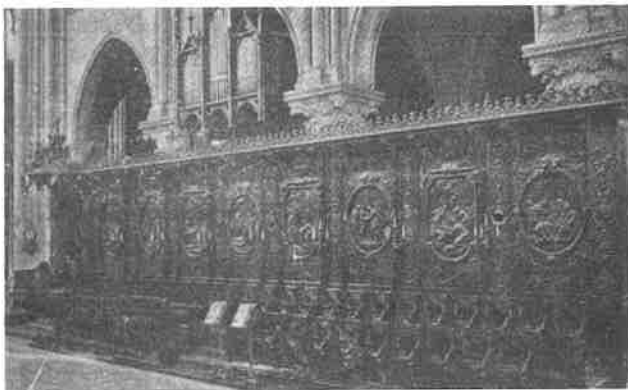
b) Fundó también la *Schola Cantorum* romana, la cual a su vez originó que los cantos tradicionales romanos se hicieran cada vez más complicados.

c) Recopiló, ordenó y sistematizó, la tradicional música litúrgica romana, con el fin de adaptarla para que acompañase los distintos actos del culto del rito latino de la misa.

d) Dejó su famoso "*Antifonario de cantos Gregorianos*", el cual quedó establecido como el canto oficial de la iglesia romana, de tal manera que sólo sus melodías figuran en los libros litúrgicos oficiales.

Durante la edad media, los coros de las catedrales y los monasterios eran los únicos lugares donde se enseñaba algunos tipos de música. La instrucción se daba en forma oral, y no fue sino hasta después del año 1100 -al establecerse un sistema convencional de notas- cuando entonces cesó de enseñarse así.

En las primeras basílicas católicas, los asientos para los miembros del coro se localizaban atrás del altar y formando un semicírculo alrededor del ábside. Posteriormente, en las catedrales medievales, se situaron hacia el lado izquierdo del altar.



*Sillería del coro del templo de Nuestra Señora de París,  
siglo XVII.*

Al aparecer la Reforma Protestante, Lutero enfatizó el uso de los coros para que se cantasen himnos en el idioma alemán. Dando origen así al llamado *chorale*, o canto del pueblo en lengua vulgar. Lo cual en su tiempo fue realmente una innovación dentro de la música religiosa, ya que en ese entonces los coros del romanismo católico cantaban únicamente en latín.

Después de la Reforma, los coros protestantes asumieron un nuevo papel, ya que además de la función previa que desempeñaban de ejecutar música más allá de la capacidad de la congregación, ahora también debían guiar las voces de los congregantes. Algo que por otro lado vino a diferenciar aún más el coro protestante del coro católico romano, debido a que este último provee música destinada solamente para ser escuchada y contemplada.

En el Concilio Vaticano II (1962-64) la Constitución de la Sagrada Liturgia (cap. 4) reafirmó el coro como *"una parte necesaria e integral de la liturgia solemne"*. Más adelante, en el artículo 114, establece que: *"los coros deben ser diligentemente promovidos, especialmente en iglesias catedrales"*.

Tres grandes músicos, Juan Sebastián Bach (1685-1750), Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), y Ludwig van Beethoven (1770-1827); fueron solicitados por la jerarquía católica romana de su tiempo con el fin de que compusiesen melodías propias para coros que acompañasen la liturgia de la misa.

De Bach son célebres, en particular, sus corales en su Pasión según San Mateo. Escribió cinco pasiones (aunque sólo se conocen tres) cuatro misas breves y una Grande. Mozart compuso varias misas,

las más conocidas son la Misa de Coronación y la inconclusa Misa de C Menor, K. 427; ambas composiciones abundan en música coral. Beethoven, por otro lado, compuso Misa en C Mayor, Opus 86; y Misa Solemne, Opus 123. Estas composiciones, aunque no son exactamente litúrgicas, fueron creadas por Beethoven para ser ejecutadas solamente por coros.

El problema principal con los coros consiste en que fueron introducidos por los clérigos con el fin de manipular las emociones de los laicos. Ya que en el teatro griego, donde los coros tuvieron su origen, su finalidad consistía precisamente en producir o causar diversas emociones en los espectadores. Tenemos por ejemplo que San Agustín, habiendo sido un buen conocedor de música, se "derritió" en lágrimas al escuchar los Salmos cantados por los coros de la Iglesia de Milán bajo la dirección de San Ambrosio. Acerca de lo cual afirmó después que las emociones producidas por tales coros eran quizá demasiado "tiernas" para el espíritu varonil y vigoroso de la devoción cristiana (*Classical Tour*, vol. 1, pág. 368-9).

Los clérigos católicos, así como los protestantes, saben muy bien que a la mayoría de la gente le gusta el "circo", de manera que entonces "circo" les dan. En el romanismo católico esto implica, entre otras cosas: grandes y suntuosos templos, vestimentas lujosas en los clérigos, ritos rebuscados y pomposos, aromas seductores (incienso), y, por supuesto, **música coral que deleite al oído**. Por otro lado el protestantismo, no obstante habiéndole copiado al romanismo católico algunos elementos de su "circo", manipula más bien a sus laicos a través del clérigo que llaman "pastor"; el cual, una vez que empieza a actuar desde el púlpito o "escenario", echa mano de lloriqueos, gritos, brincos, y un **incesante empleo de coros**. Lo que a final de cuentas no conduce a nada, ya que tal obra, siendo alímica y no espiritual, es llevada a cabo en su totalidad mediante el manipuleo de las emociones, las cuales sabemos siempre son inciertas y transitorias.

Finalmente, respecto a la influencia que ejercen los coros en las emociones de los creyentes, existe el hecho innegable que muchos cristianos superficiales asisten a ciertas congregaciones únicamente porque les "gusta" la música de los coros que allí escuchan. E incluso afirman que al momento de escuchar los coros, sienten que sus espíritus inmediatamente se acercan a la presencia de Dios. Y aunque no se puede negar que en ciertas ocasiones esto pueda suceder, no obstante la mayor parte del tiempo tales experiencias son producidas más bien por la música coral y no por el Espíritu de Dios.

## Los templos

Los templos y edificios para reunirse los creyentes son también parte de la religión organizada, la cual fomenta y apoya al sistema clérigo-laico, pues es a través de este sistema que ella puede seguir existiendo.

Los creyentes de la Iglesia apostólica no se reunían en templos (Hch.17:24), sino en las casas de los creyentes (Ro. 16:5; 1 Co 16:19; Col. 4:15; Flm. 2). Existen unas escrituras en el libro de los Hechos donde vemos que los creyentes y los apóstoles en ciertas ocasiones iban al templo y a las sinagogas. Sin embargo, no acudían a esos lugares para reunirse como iglesia, sino que iban allí **buscando a los judíos** para hablarles sobre la salvación en Jesús (Hch.18:4-7, y 19). En 1 Co.14:26-40 se nos muestra como se reunía la iglesia del Nuevo Testamento, **todos participaban y tenían manifestaciones del Espíritu Santo**. Tal tipo de reunión no podría haberse llevado a cabo dentro de la estructura religiosa de un templo o sinagoga. El templo tenía su forma específica de culto, además de que ningún gentil podía entrar a él (Hch.21:28); y la sinagoga implicaba únicamente el estudio del Antiguo Testamento.



*Inscripción de advertencia del Templo de Herodes en Jerusalén:*

*"Ningún extraño debe cruzar la balaustrada alrededor del templo y su recinto. Quien sea sorprendido será responsable de su propia muerte, la cual seguirá"*

Ambas reuniones, en el templo y en la sinagoga, seguían bajo el régimen viejo de la letra; pero la reunión de la Iglesia, en las casas de los creyentes, bajo el régimen nuevo del Espíritu (Ro. 7:6). Por otra parte es necesario notar que el derramamiento del Espíritu Santo durante la fiesta del Pentecostés -acontecimiento que marcó el nacimiento de la Iglesia- **no sucedió dentro de un templo, sino dentro de una casa** (Hch. 2:2). Lo cual nos muestra que, la nueva dispensación del Espíritu, tuvo su principio totalmente fuera del contexto religioso del templo. La Escritura nos dice que cuando esto sucedió *"estaban todos unánimes juntos"*, es decir, las mujeres estaban sentadas junto con los hombres, no en recintos separados como en el templo, ni tampoco divididos por una partición como en la sinagoga. Los creyentes, por virtud del bautismo en el Espíritu Santo, se habían convertido ellos mismos en templo de Dios (1 Co.3:16,17;6:19;1 P.2:5).

Después del año 100 d.C., en todas las ciudades del mundo antiguo donde el cristianismo había penetrado, los cristianos continuaban reuniéndose en sus casas.

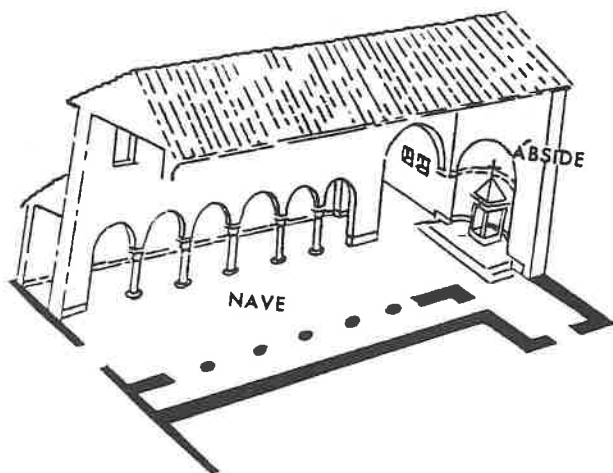
Todavía no existían edificios o construcciones a los cuales se les pudiese erróneamente asociar con la palabra "Iglesia", tal término se empleaba únicamente para designar a los creyentes. En relación a esto existe también la evidencia de que en ese entonces un pagano de nombre Celsus (170 d.C.), crítico del cristianismo, reprochó a los cristianos su carencia de "templos" e "imágenes". Acerca de lo cual Orígenes (150-215) simplemente le replicó que todo esto era innecesario para la verdadera religión, y que los cristianos podían adorar a Dios en cualquier lugar (*Against Celsus*, VIII, 17, 18).

Por otro lado existe también el registro de la ejecución de Justino Mártir (150 d.C.), filósofo convertido en teólogo y líder cristiano, el cual, antes de ser ejecutado, fue interrogado por un oficial romano para que revelase la ubicación de las casas donde se reunían los cristianos. Respecto a la pregunta del oficial romano acerca de dónde se reunían los cristianos, Justino respondió: *"donde cada uno quiere y puede, ¿o acaso realmente crees que nos reunimos todos en el mismo lugar?"*. El prefecto fue entonces más específico: *"dime, ¿dónde se reúnen? ¿En qué lugar reúnes a tus discípulos?"* La respuesta final de Justino fue entonces más indicativa: *"yo me reúno arriba de la casa de Martín... Y durante todo este tiempo no he conocido otro lugar de reunión aparte de esta casa"*, (*Acts of Justin and his Companions*, 3).

Los cristianos siguieron reuniéndose en sus casas aproximadamente hasta fines del año 200. Los títulos de las 25 basílicas que existen actualmente en Roma, son de hecho los nombres de las casas privadas donde se reunían los cristianos. Fue durante este tiempo cuando el teólogo Clemente de Alejandría (150-215), afirmó que la palabra "Iglesia" podía emplearse también para referirse al lugar o edificio donde se reunían los creyentes. Esto trajo como consecuencia que gradualmente, con el transcurso del tiempo, al edificio mismo se le llegase a llamar la "iglesia". Lo cual se encuentra en contradicción con el concepto de iglesia en el Nuevo Testamento, donde se nos dice que el cuerpo de creyentes es la Iglesia (1 Co.12:27; Col.1:24). Además de que la palabra griega "*ekklesia*", cuyo significado es "los llamados fuera de", se refiere obviamente a personas, no a edificios.

Después del año 200, al irse desarrollando la religión organizada, los cristianos empezaron a construir lugares de reunión en muchas ciudades. Estas construcciones fueron destruidas después por el Emperador Dioclesiano, el cual persiguió cruelmente a los cristianos durante su mandato (284-305). El historiador Eusebio -que escribió a principios del siglo III- alcanzó a ver las ruinas de tales construcciones: "*Yo ví con mis propios ojos los lugares de reunión derribados, desde arriba hasta abajo, hasta los cimientos*" (*Historia Eclesiástica*, 8.2). Unos años después, en el año 313, el Emperador Constantino reconoce oficialmente a la Iglesia, y él mismo supuestamente se convierte al cristianismo. Durante este tiempo la construcción de los edificios cristianos -auspiciada por Constantino y su madre Elena- sufrió una transformación. Se empezaron a construir numerosos edificios, grandes y lujosos. Dentro de ellos la ceremonia religiosa se volvió también más formalística y complicada. Esto trajo como resultado que se llegase a necesitar de arquitectos, artistas, diseñadores de muebles, sastres para vestimentas de los clérigos, músicos, orfebres, y compositores de himnos y liturgias. La erección de tales edificios se llevó a cabo **tomando como modelo a la basílica romana**. En la Roma antigua la basílica (gr. *stoa basileos*-cuarto regio o real) era un edificio donde la gente acostumbraba congregarse para hacer sus negocios, servía también de tribunal y como lugar de reunión para mercaderes. Eran construcciones de altos techos y planta rectangular. Al frente, en un extremo, había un alto estrado donde presidía el acto el juez; y, delante del

estrado, un altar, para ofrecer un sacrificio antes de que se hiciera el negocio. En las basílicas "cristianas" lo que había sido el estrado del juez servía ahora para sostener la silla obispal. Estaba emplazado en un hueco semicircular existente en un extremo del edificio, y se le llamaba el ábside, del latín *apsis*, que significa "bóveda" o "cuenca", ya que tal hueco tenía un techo con forma de media cúpula. El altar estaba colocado en el mismo sitio donde había estado en los tribunales, y, cuando el obispo "oficiaba" en él, lo hacía de cara a la congregación.



*Disposición de una de las iglesias cristianas del siglo III. Es una basílica, con un atrio o patio abierto delante, una larga nave con pasadizos soportados por pilares a ambos lados, uno para los hombres y otro para las mujeres, y un ábside al fondo, donde se situaba el altar.*

Al aparecer la Reforma, los protestantes utilizaron para reunirse a los templos católicos que ya existían, incluso también llegaron a reunirse en salones de escuela. Sin embargo, no se reunieron en las casas conforme al patrón apostólico, debido a toda la influencia católica religiosa que se les había acumulado durante siglos de tradición. Después, con el transcurrir del tiempo, empezaron a construir sus propios edificios. El primero de éstos fue la capilla-castillo en Torgan, Alemania, en 1543. La mayor parte de los templos que se construyeron fueron hechos

siguiendo el mismo modelo de los templos católicos. Un ejemplo de esto se puede ver en los todavía existentes templos protestantes en Edimburgo (Escocia) y en Amsterdam (Holanda), los cuales datan del tiempo de la Reforma. En cuanto al aspecto interno de los nuevos templos protestantes, éstos no sufrieron grandes cambios en relación a los antiguos templos católicos. Con la excepción de que se sacaron las esculturas (mas no en el tiempo de Lutero), y el púlpito se cambió de lugar, situándolo en el centro, frente al altar. Respecto a los servicios religiosos tenemos que se siguieron efectuando dentro del tradicional sistema clérigo-laico, con la diferencia que la misa se sustituyó por el sermón. Los laicos siguieron siendo la parte pasiva, simples espectadores, y los clérigos la parte activa, usurpando las funciones de los demás. Lo cual también perdura hasta el día de hoy, en cualquier denominación o secta de tradición protestante.

## El cobro de los diezmos

El cobro de los diezmos, dentro de las denominaciones y sectas protestantes, es otra práctica de origen católico romano perteneciente al sistema clérigo-laico. El sistema protestante le copió el cobro de los diezmos al sistema católico romano con el fin de éste también asegurar la manutención y el enriquecimiento de su casta religiosa llamada "pastores". Actualmente el catolicismo romano ya no oprime a sus feligreses con el pago del diezmo, aunque los sigue explotando de diversas maneras. En cambio, el protestantismo, sí demanda de sus laicos el pago riguroso de los diezmos, con el cual también logra explotarlos sistemáticamente. Para llevar a cabo esta explotación económica de sus laicos, los clérigos protestantes se valen de su falsa posición de "pastores" con el fin de infundir temor en éstos, diciéndoles que si no diezman están entonces... *"robando a Dios, lo cual les traerá maldición"*. También emplean muy a menudo una escritura del Antiguo Testamento, Malaquías 3:8,9, la cual manejan astutamente con el fin de atar la conciencia del pobre laico. Este tipo de manipulación que los clérigos protestantes practican, basada en el temor y en su supuesta autoridad como "siervos de Dios", es realmente una práctica aborrecible y digna de condenar. Ya que realmente lo que están haciendo estos "lobos rapaces", que a sí mismos se llaman "pastores", es aprisionar la conciencia del creyente, sujetándolo con yugo de servidumbre al aplicarle el diezmo. Esto debido a que el cobro de los diezmos pertenece al antiguo pacto, y de acuerdo a 2 Co.3:7,9 tal pacto implicaba muerte y condenación.

Veamos a continuación por qué el cobro de los diezmos ya no puede estar vigente para nosotros los creyentes del nuevo pacto, examinemos la institución de los diezmos desde su origen:

Primeramente tenemos que los diezmos fueron instituidos en el Antiguo Testamento para el funcionamiento del tabernáculo de reunión, y fueron dados por el Señor **única y exclusivamente a la tribu de Leví y sus descendientes**. Esto lo podemos ver en Números 18:21, donde el señor dice: *"Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión"*. Cuando las doce tribus de Israel llegaron a la tierra prometida, ésta se repartió solamente entre

once tribus (Josué cs. 13 al 19). La tribu de Leví no recibió tierra por heredad porque el Señor le había mandado a Moisés, años antes de llegar a Canaán, y antes que se repartiese la tierra, que los levitas no poseerían tierra por heredad. Acerca de lo cual en Números 18:24, el Señor dice: *"Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: entre los hijos de Israel no poseerán heredad"*.

Los hijos de Israel entregaban a los levitas el diezmo en el tabernáculo de reunión, el cual era una especie de tienda de campaña portátil, apropiada para la vida nómada del pueblo. Una vez establecidos los israelitas en su tierra, y habiendo edificado el templo al Señor, los diezmos se traían anualmente al templo para ser entregados a los levitas, los cuales ya no servían en el tabernáculo, sino en el templo (Neh.10:35-39).

Al considerar todo lo anteriormente expuesto, podemos ver claramente que los clérigos protestantes no están autorizados por la Escritura para tomar los diezmos. Ya que si no fuese así, entonces éstos tendrían que comprobar lo siguiente:

a) Que el sacerdocio levítico sigue vigente, lo cual implica el sacrificio de animales en el templo, la presentación de los distintos tipos de ofrendas, y un sinfín de cosas más, todas relacionadas con el ministerio de los sacerdotes levitas.

b) Los clérigos protestantes necesitan comprobar también, a través de sus genealogías, que son descendientes directos de la tribu de Leví. Esto debido a que solamente los descendientes de la tribu de Leví podían ejercer el sacerdocio, de acuerdo a Hebreos 7:16a, donde se nos dice que el ejercicio del sacerdocio levítico, basado en la descendencia, había sido *"constituido conforme a la ley del mandamiento de la descendencia"*.

c) Es necesario también que los clérigos protestantes expliquen cuándo, cómo y por qué, se llevó a cabo la transferencia de entregar los diezmos a ellos. Ya que de acuerdo a Hebreos 7:5 solamente los levitas *"tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos"*.

d) Los clérigos protestantes necesitan comprobar también con la Escritura que el Señor continúa teniendo un santuario terrenal,

hecho de manos y con ordenanzas de culto; como lo fue primero el tabernáculo y después el templo. Concepto que estaría en contradicción con Hebreos 9:1,2 y Hechos 17:24,25, donde el apóstol Pablo nos dice que el Señor ya no tiene un santuario terrenal. De donde también se deriva que, si ya no existe un santuario terrenal (tabernáculo o templo); entonces tampoco puede haber sacerdocio levítico (He. 7:12); y si no hay sacerdocio levítico, entonces tampoco hay quien reciba los diezmos.

Por otra parte también sería conveniente que los clérigos protestantes respondiesen a las preguntas que por obviedad se derivan de Hebreos 7:5, que dice: *"Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos SEGUN LA LEY, es decir, de sus hermanos..."*; acerca de esto podemos preguntar lo siguiente:

¿Son los clérigos protestantes *"de entre los hijos de Leví"*?

No.

¿Pueden los clérigos protestantes sin ser hijos de Leví recibir el sacerdocio levítico?

No.

¿Pueden los clérigos protestantes sin ser hijos de Leví y sin haber recibido el sacerdocio levítico, tener *"mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos"*?

No.

¿Pueden los clérigos protestantes tomar los diezmos de los creyentes del nuevo pacto, siendo que la misma Escritura establece que los diezmos son *"según la ley"*?

No.

En el Nuevo Testamento no existe ni una sola escritura la cual pudiese indicarnos que, una vez formada la iglesia, se le demandase a los creyentes el pago de los diezmos. Por otro lado, las pocas ocasiones en que se llegan a mencionar los diezmos en el Nuevo Testamento, es **siempre en el contexto del antiguo pacto**, mencionándose éstos primeramente en Mateo 23:23 y después en Lucas 11:42 y 18:12. En estos pasajes de la Escritura los diezmos aparecen solamente en relación directa con los fariseos, los cuales estando bajo el antiguo pacto obviamente

estaban obligados a guardar la ley, lo cual incluía el pago de los diezmos a los levitas. También es necesario tener presente que en ese entonces la iglesia todavía no existía, ya que ésta tuvo su nacimiento tiempo después, al ser derramado el Espíritu Santo el día de la fiesta del Pentecostés. Aparte de los pasajes anteriormente referidos, los diezmos se vuelven a mencionar únicamente en el libro de Hebreos, donde el apóstol Pablo hace referencia a ellos, pero siempre en la perspectiva del antiguo pacto, específicamente en relación a Abraham y al sacerdocio levítico.

Por otra parte también debemos considerar que, si las iglesias apostólicas hubiesen practicado el cobro de los diezmos, entonces el apóstol Pablo nunca hubiese pasado por situaciones de estrechez económica como la que describe en 1 Co.4:11,12, donde dice: *"Hasta ahora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos..."* Aquí cabe preguntarse, ¿se parece la experiencia del apóstol Pablo aquí descrita con la de los clérigos protestantes?, ¿no es más bien la experiencia de los clérigos protestantes opuesta a la experiencia del apóstol?

Los clérigos protestantes saben muy bien que el cobro de los diezmos tiene un efecto **acumulativo** en sí mismo, el cual tarde o temprano conducirá al enriquecimiento. Y esta es la razón por la que ellos siempre están deseando que su congregación crezca, ya que cada miembro nuevo representa para ellos un diezmo más que se va acumulando a los ya existentes. También sucede que muy a menudo los "pastores" protestantes le brindan a la "oveja" rica un trato preferencial basado en más atenciones y mimos, mientras que a la oveja pobre la ignoran. Esto debido a que realmente a los "pastores" protestantes no les interesan las ovejas; sino más bien la "lana" de las ovejas. Existe otro vicio que se observa respecto a la colecta de los diezmos en las sectas protestantes, y consiste en obligar a la gente a que entregue su diezmo en un sobre, en el cual también deben escribir su nombre. Al hacer esto los clérigos protestantes pueden llevar un completo control sobre su "negocio", dándose cuenta de quién está pagando los diezmos y quién no lo está haciendo. Una vez identificados los laicos que no diezman, los clérigos protestantes empiezan a manipularlos psicológicamente, tratándolos con cierta indiferencia para hacerlos sentir culpables, y también

para que se den cuenta del gran pecado que están cometiendo al "robar a Dios". Por lo tanto, cuando uno considera todo esto, viene a la memoria aquel adagio que dice: *"Las ovejas son más felices cuando están solas, que cuando están bajo la tutela de los lobos"*.

Es un hecho innegable que la mayoría de los clérigos protestantes, siendo codiciosos de ganancias deshonestas (Tit. 1:7), utilizan el cobro de los diezmos con el fin de enriquecerse y también para mantener la maquinaria religiosa que dirigen. La cual, como toda organización religiosa muerta, necesita explotar a sus seguidores con el fin de seguir existiendo. Además, debe ser obvio para todos que si los clérigos protestantes realmente creyesen en el ministerio del Espíritu Santo, no recurrirían entonces a tal artificio.

Y aunque la Escritura sí establece en 1 Co.9:14 que los que anuncian el evangelio, "vivan" del evangelio, no obstante nunca dice que se "enriquezcan" del evangelio. Es por esto que la Escritura más bien nos habla de un salario para el obrero cristiano (2 Co.11:8; 1 Ti.5:18), pues con un salario el obrero cristiano sí puede vivir; pero jamás le alcanzaría para enriquecerse, ya que la sola percepción de un salario no ha alcanzado a enriquecer nunca a nadie. Por otro lado, en 1 Ti.6:5, el apóstol Pablo previene a Timoteo respecto a ciertos hombres que tomaban la piedad como fuente de ganancia, mandándole que se apartase de los tales; esto debido a que Pablo y Timoteo, en contraste con este tipo de hombres, estaban contentos con sólo tener sustento y abrigo (v.8).

Ahora bien, en relación a estos hombres corruptos, existe también una advertencia profética por parte del apóstol Pedro (1 P.2:1-3). En donde se nos dice que habrá falsos maestros entre el pueblo del Señor, y que por avaricia harán mercadería de los creyentes empleando palabras fingidas. Acerca de lo cual cabe entonces preguntarse, ¿quiénes son realmente estos falsos maestros? No podemos identificarlos con los clérigos católicos romanos, pues éstos ni son cristianos, ni están entre nosotros. No obstante, si no son ellos, entonces definitivamente tienen que ser los clérigos protestantes. Ya que éstos obviamente no sólo son falsos maestros, sino también... falsos "pastores".

Nosotros los creyentes del nuevo pacto, y éste no de la letra, sino del Espíritu (2 Co.3:6), tenemos la responsabilidad de buscar ser guiados por el Espíritu en todas las cosas (Ro.8:14).

Lo cual quiere decir que, en ciertas ocasiones, el Espíritu podría guiarnos a dar más de lo que representa el diezmo. Como sucedió en Hechos 4:32-37, en donde vemos que algunos de los creyentes vendieron incluso sus propiedades por causa de los hermanos en necesidad. Sin embargo, todo esto lo produjo el Espíritu Santo, pues tal acción fue llevada a cabo en una forma espontánea y voluntaria, no por imposición. Además, vemos que en esa ocasión el dinero recabado se utilizó para repartirlo entre los hermanos necesitados. Ya que los apóstoles no utilizaron el dinero para enriquecerse, construir templos, o comprarse casas; como actualmente sucede con los clérigos protestantes. Esto debido a que los apóstoles -en contraste con los clérigos protestantes- no sólo no eran codiciosos de ganancias deshonestas (Tit.1:7); sino que también, por causa de ser hombres guiados por el Espíritu... ya no podían estar bajo la ley (Gá.5:18).

A los clérigos o "pastores" protestantes se les hace cosa fácil poner a sus "laicos" bajo **compulsión** para que den el diezmo porque no se ponen a considerar que, a diferencia de ellos, los demás creyentes no son sustentados por una congregación. Sino más bien tienen que salir a trabajar en el mundo todos los días, proveer para las necesidades de sus familias y las de ellos mismos; y, aunado a todo esto, todavía tienen que darle al "pastor" una porción sustancial de sus ingresos.

Ciertamente sería conveniente que los clérigos "pastores", de la misma manera y con la misma facilidad que demandan **fe** de sus congregantes a fin de que les entreguen a ellos los diezmos; igualmente entonces ellos deberían ejercitar también su **fe** para creer que Dios les puede suplir sus necesidades. Sin embargo, la realidad es que los clérigos "pastores" jamás harían algo semejante. Debido a que aprendieron su "oficio" en seminarios o institutos bíblicos donde precisamente se les enseña cómo **coaccionar** a los "laicos" para que den los diezmos y puedan así seguir propagando la institución religiosa a la cual se deben y pertenecen.

Por otro lado es necesario mencionar también el hecho que ningún clérigo "pastor" debiera juzgar a algún creyente en base a cuánto dinero dé, ya que el acto de dar debe hacerse en secreto. Pues así, de esta manera, el único que juzga es el Padre... *que ve en lo secreto* (Mt.6:1-4).

## Trabajo "religioso" y trabajo "secular"

La estructura religiosa del sistema clérigo-laico implantada en el protestantismo y sus denominaciones, ha impedido que la mayoría de los cristianos contemporáneos tengan una visión clara y adecuada de cómo debe funcionar el Cuerpo de Cristo. Ya que éstos, habiendo nacido en un evangelio distorsionado y diluido, están acostumbrados solamente a ver y oír a clérigos entrenados para el "ministerio", a los cuales también sostienen económicamente con el fin de que funcionen para ellos. Todo esto lamentablemente ha convertido a la mayoría de los cristianos en simples espectadores de los clérigos. Situación que resulta opuesta a lo que nos muestra la Escritura respecto al funcionamiento del Cuerpo de Cristo (Ef.4:16), en donde vemos que cada miembro tiene una función específica en el Cuerpo, el cual crece precisamente cuanto todos los miembros funcionan cada uno según su propia actividad.

No obstante, la confusión existente en esta área, se debe en parte a un falso concepto mantenido a través de los siglos; y consiste en pensar que la ocupación o trabajo de un creyente no es cristiano a menos que éste se desarrolle dentro de una "iglesia" u organización religiosa. Razón por la cual actualmente se sigue estableciendo una distinción entre el así llamado trabajo "religioso" y el trabajo "secular". Esto a pesar de que en ninguna parte de las Escrituras vemos que se defina como secular el trabajo desempeñado fuera del contexto de una organización religiosa. Desafortunadamente la aceptación de este falso concepto roba al cristiano del propósito básico de su llamamiento; esto es, vivir la vida cristiana como un discípulo de Cristo dentro de la esfera de su ocupación donde Dios lo ha puesto. Ya que el cristiano está llamado a servir a Dios en cualquier lugar donde él se encuentre.

Al empezar a declinar espiritualmente la iglesia y consiguientemente perder también la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo -incluyendo los dones carismáticos- la práctica escritural del funcionamiento de todos los miembros del Cuerpo también desapareció. Esto debido a que el Cuerpo, incluyendo a

sus líderes, ya no podían funcionar carismáticamente. Lo cual dió lugar después a que se desarrollase el concepto de el hombre laico, el hombre ordinario de quien se esperaba poco espiritualmente, y a cuyo trabajo u ocupación se le designó como "secular"; y el hombre clérigo, el funcionario religioso de tiempo completo, a cuyo trabajo se le llamó "religioso" o "cristiano". Uno se imagina qué ridículo le hubiese parecido al apóstol Pablo el hacer tales distinciones dentro de la iglesia. Si por ejemplo, a su ocupación de hacer tiendas (Hch.18:3), se le hubiese llamado trabajo secular; y, a su predicación del evangelio, trabajo religioso o cristiano.

Todos los cristianos, a partir del momento en que fuimos salvos, hemos sido llamados por Dios para servirle tiempo completo (Ef.4:1), viviendo a Cristo en cualquier lugar donde nos encontremos. La ocupación que uno desempeñe para ganarse la vida no tiene nada que ver con la naturaleza de nuestro llamamiento, ya que el llamamiento es general para todo cristiano. No obstante, existe el concepto equivocado de que sólo algunos cristianos son llamados para servir a Dios de tiempo completo, mientras que por otra parte se cree que el resto de la gran mayoría únicamente son llamados para salvación. Lo cual ha resultado en "tiempo completo" para unos cuantos, y "medio tiempo" para la mayoría. Debido a esto gran parte de los cristianos de hoy en día piensan que no están "sirviendo" a Dios de "tiempo completo" a menos que se conviertan en misioneros para la China o algún otro país lejano; o en su defecto, estar empleados en alguna forma de trabajo dentro de una organización religiosa.

El Nuevo Testamento nos enseña muy claramente que cualquier trabajo, al ser desempeñado por un cristiano, viene a ser un trabajo cristiano y de servicio al Señor. mientras que por otra parte también nos damos cuenta que, el concepto de "empleo secular", no tiene ninguna base en las Escrituras. Veamos por ejemplo Efesios 6:5-8, donde el apóstol Pablo dice: *"Siervos (gr. esclavos), obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre"*. Aquí podemos ver claramente la enseñanza de que aun un esclavo debía considerar su servicio rendido a los hombres como su servicio

al Señor, siempre y cuando se hiciere de corazón. Esto se vuelve a enfatizar más adelante en Colosenses 3:22-24, donde dice: *"Siervos (gr. esclavos), obedeced a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís"*. Aunque sabemos que Dios no aprueba la esclavitud, vemos sin embargo que aquí la Escritura nos muestra al trabajo de un esclavo como un servicio cristiano, ya que si el esclavo sirve fielmente a su amo, éste en realidad está sirviendo al mismo Señor Jesucristo.

Considerando todo lo anteriormente expuesto, podemos decir entonces que todo trabajo es cristiano si se caracteriza por lo siguiente: a) si lo desempeña un cristiano; b) si glorifica a Dios; c) si sirve a su prójimo en amor. Cualquier trabajo es digno ante los ojos de Dios (exceptuando ocupaciones obviamente negativas, tales como: cantinero, apostador, contrabandista, etc.), ya sea que uno trabaje como obrero en una fábrica, como comerciante, campesino, o sirviente. Pues vemos que si las Escrituras designan aun el trabajo de un esclavo cristiano como servicio de tiempo completo al Señor, quiere decir entonces que para el Señor no existe ningún trabajo que sea bajo o insignificante, debido a que en cualquier trabajo se le puede glorificar a él.

El Señor no necesita que los creyentes renuncien a sus trabajos para dedicarse a él de "tiempo completo", buscando algún tipo de empleo dentro de un sistema religioso. Más bien lo que se requiere es que cada cristiano sea un discípulo de tiempo completo, testificando y ministrando dentro de la esfera de vida y trabajo en la que se encuentra. Ya que todo aquello que pudiésemos hacer en algún otro lugar y circunstancia, podemos también hacerlo hoy en el mismo lugar donde nos encontramos. Lo cual es testificar, ayunar, orar, ministrar a los enfermos y a los necesitados; liberar a los oprimidos, crucificar la vida del "yo", aprender a vivir por fe, servir al prójimo en amor, encontrar nuestro lugar en el Cuerpo de Cristo y funcionar en él.

## CAPITULO V

### El Ministerio del Espíritu Santo: ignorado y sustituido por la sabiduría humana

El Señor Jesucristo envió el Espíritu Santo a su iglesia con el propósito de que éste gobernara, guiara e impartiera poder a su Cuerpo (Jn.16:13;Hch.1:8), a través de su Espíritu morando dentro de cada creyente. En las Escrituras nosotros podemos ver que la iglesia apostólica se desarrolló estando siempre consciente del ministerio del Espíritu Santo, el cual operaba en ella con plena libertad. Esto debido a que en ese entonces no había en la iglesia tanta incredulidad y doctrinas de hombres como hoy en día, las cuales han llegado al extremo de reducir el ministerio del Espíritu Santo a una mera doctrina, cuyo resultado ha sido solamente contristar (Ef.4:30), y apagar (1 Ts.5:19) al mismo Espíritu. No obstante la vida de la iglesia apostólica estaba **centrada** por completo en el ministerio del Espíritu Santo, ya que así nos lo muestra la Escritura en numerosas ocasiones a través de todo el Nuevo Testamento. Acerca de esto podemos ver el siguiente pasaje en Hechos 13:2, el cual nos muestra al ministerio del Espíritu Santo en plena operación, dice así: *"Ministrando éstos al Señor, y ayunando, DIJO EL ESPIRITU SANTO: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado"*. En relación a esto alguien podría preguntarse, ¿y cómo habló el Espíritu Santo? La respuesta consiste en que obviamente el Espíritu Santo tuvo que haber hablado usando la boca de algún hermano, dando una profecía o un mensaje en lengua acompañado con interpretación. Ya que el ministerio del Espíritu Santo incluye también el repartir dones a los creyentes según él quiere (1 Co.12:4,11), los cuales son indispensables para la edificación de la iglesia (1 Co.14:12); así como también, la ausencia de su manifestación en la iglesia, trae como consecuencia la no edificación de la misma.

Otro ejemplo, respecto a la realidad e importancia que tenía el ministerio del Espíritu Santo entre los primeros cristianos, podemos verlo también en Hechos 15:28, donde dice: *"PORQUE HA PARECIDO BIEN AL ESPIRITU SANTO, y a nosotros, no*

*imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias".* En este pasaje podemos notar primeramente la preeminencia dada por los hermanos al Espíritu Santo; pues lo mencionan en primer lugar, aparte de que se refleja la naturalidad y facilidad con la cual podían recibir o conocer la voluntad del Espíritu Santo para cada situación.

Es por esto que los creyentes de la era apostólica nunca practicaron la votación para tomar decisiones, pues sabían que el Espíritu Santo -el cual moraba dentro de cada uno de ellos- no podía ser autor de confusión o división para su Cuerpo. Estos cristianos tenían la plena certeza que el Espíritu Santo, a través de oración y ayuno (Hch.13:2), revelaría su voluntad a cada creyente. La iglesia del Señor, la cual es su cuerpo, puede conocer la voluntad de él no por medio de votación, sino a través de su Espíritu, si sinceramente se busca el ser guiados por él.

Podemos decir también que el gobierno de la iglesia apostólica no era de acuerdo al patrón de una **democracia secular**, sino que era una **teocracia** (gobierno por Dios), con Cristo como su **cabeza** (Ef.1:22; Col.1:18), el cual gobernaba y dirigía a su iglesia a través del Espíritu Santo, mandado por él a la tierra precisamente para este propósito. Es por esto que las Escrituras nunca nos muestran a la iglesia como una **organización**, sino como un **cuerpo**, un **organismo viviente** al que se le compara con un cuerpo humano con sus diversos miembros, los cuales mantienen una relación vital entre ellos mismos (1 Co.12:12,27; Ef.4:16; Col.2:19).

La iglesia en el Nuevo Testamento no es una organización a la cual uno simplemente se adhiere, sino que es un organismo viviente del que se llega a formar parte a través del bautismo por el Espíritu (1 Co.12:13).

Lamentablemente el registro de la historia de la iglesia nos indica que después del año 100 d.C., debido al factor incredulidad y al control religioso de los líderes convertidos en clérigos; la iglesia empezó a perder la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo, juntamente con los dones carismáticos que se encuentran en él. Lo cual también dio lugar después a que la iglesia fuese cambiando su creencia para poder adaptarla a su experiencia, es decir, se empezaron a desarrollar doctrinas que justificasen la ausencia del poder del Espíritu Santo. Al hacer esto la iglesia no solamente había cerrado la puerta para que el Espíritu Santo le hablase directamente, sino que también adoptó la

filosofía del mundo respecto a la forma de cómo obtener la verdad y el conocimiento. De tal manera que la manifestación y funcionamiento de los dones carismáticos en los miembros del Cuerpo, fueron sustituidos después por el desarrollo de las facultades naturales a través del entrenamiento teológico religioso.

Igualmente, hoy en día, vemos cómo la cristiandad contemporánea quiere cumplir su "comisión" utilizando sus propios métodos humanos, por medio de las diversas organizaciones que ha desarrollado. Ya que en vez del liderazgo y dirección del Espíritu Santo, ésta ha creado una compleja institución jerárquica eclesiástica, la cual es administrada como si fuese una empresa, con sus respectivas mesas directivas, directores, y miembros. Los cuales creen que pueden decidir todo a través de la votación, aparte de que se creen capaces de promover la obra del reino por medio de la habilidad de obreros entrenados religiosamente, con un clérigo profesional al frente.

Nunca fue la intención del Señor que la iglesia inventase, como lo han hecho hoy muchos grupos religiosos, innovaciones para conformarse al mundo cambiante al tratar de cumplir su comisión, ignorando así por completo el ministerio del Espíritu Santo. Lo cual también ha resultado ser un error de gravísimas consecuencias, ya que toda la dispensación del Nuevo Testamento está basada en el ministerio del Espíritu Santo; y, al ignorar a éste, se está ignorando también al Señor Jesucristo, pues la misma Escritura nos dice en 2 Co.3:7 que: *"Ahora el Señor es el Espíritu..."* (gr. lit.).

Por otra parte es un hecho conocido que en el transcurso de unos cuantos años, después de haberle encomendado el Señor a su iglesia la Gran Comisión (Mr.16:15-18), ésta ya se había extendido por la mayor parte del mundo conocido de su tiempo, en lugares como: Palestina, Africa, Egipto, Asia, Creta, Babilonia, Italia y España. Razón por la cual también encontramos, en varias de las epístolas del Nuevo Testamento, referencias de iglesias establecidas en dichos lugares. Sin embargo, debemos tener presente que tal milagro fue llevado a cabo sin los adelantos técnicos de transporte y comunicación con los que cuenta la cristiandad en la actualidad. Los cristianos de ese tiempo aún no contaban con biblias impresas o algún tipo de literatura cristiana, así como tampoco disponían de medios de comunicación para la expansión del evangelio, como son: la radio, la televisión, cintas grabadas, libros impresos y correo.

También tenían el inconveniente de que en ese entonces los medios para viajar eran sumamente lentos y peligrosos, aparte de que existían pocos caminos adecuados, sin lugares convenientes en donde descansar. No obstante, a pesar de tener todo esto en su contra, la iglesia de ese tiempo fue capaz de alcanzar gran parte del mundo con el evangelio tan sólo en el transcurso de unos cuantos años. Todo esto en contraste con la cristiandad de hoy en día, la cual aun teniendo a su alcance todos los adelantos técnicos juntamente con la organización religiosa que ha desarrollado, no ha podido parar el crecimiento del paganismo y religiones falsas que están proliferando. Pues ha sido incapaz de duplicar los resultados de los primeros cristianos, los cuales también, en su gran mayoría, no tenían educación. Acerca de todo esto sólo resta preguntarnos, ¿cuál fue entonces la clave de su éxito? Sólo existe una respuesta... ¡Fue el ministerio directo del Espíritu Santo!

## La reunión de tipo protestante denominacional

Primeramente es necesario estar conscientes que la mayoría de nosotros nacimos espiritualmente dentro de un evangelio sumamente distorsionado, producto del desvío catastrófico que sufrió la iglesia después del año 100 d.C. Lo cual se debió principalmente al hecho de que habiendo perdido la iglesia su encuentro personal con el Espíritu Santo, ésta quedó incapacitada para comprender la esencia espiritual de las Escrituras; ya que el Espíritu Santo fue enviado precisamente para revelar la verdad y el significado profundo de las Escrituras (Jn.16:13; 1 Co.2:9-14).

Tal situación dio origen después a que se empezase a enseñar la "letra muerta" de la palabra, lo que a su vez trajo como resultado que muchas doctrinas escriturales fuesen pervertidas con el fin de adaptarla a las tradiciones de los hombres; así como también muchas verdades bíblicas fueron "espiritualizadas", con el fin de evadir su aplicación literal y verdadera. Debido a esto nosotros los cristianos contemporáneos hemos ido asimilando progresivamente a través del tiempo un sinfín de creencias y prácticas religiosas falsas. Las cuales, aún no teniendo ninguna base escritural, hemos aceptado como verdaderas simplemente por el hecho de que éstas han sido aceptadas por la mayoría, en base al uso y costumbre de la tradición religiosa. Todo lo cual nos hace considerar que si nosotros realmente deseamos reunirnos como iglesia de acuerdo a como lo establece la Palabra, lo primero que debemos hacer es olvidarnos por completo de la forma en que se lleva a cabo una reunión de tipo protestante denominacional. Ya que tal forma de reunión, por no ser de acuerdo al modelo escritural, sólo sirve para perpetuar la existencia de un sistema religioso erróneo diseñado por el enemigo; el cual, una vez introducido en la iglesia, **mutiló** literalmente al cuerpo de creyentes en dos partes. Dando origen así a que se desarrollasen **dos castas religiosas**: los clérigos (pastores), y los laicos (creyentes "ordinarios").

Por otro lado tenemos que toda reunión de tipo protestante denominacional, debido a su rutinario y tradicional molde de reunión, bien podemos describirla de la siguiente manera:

Primeramente tenemos que, como toda religión organizada,

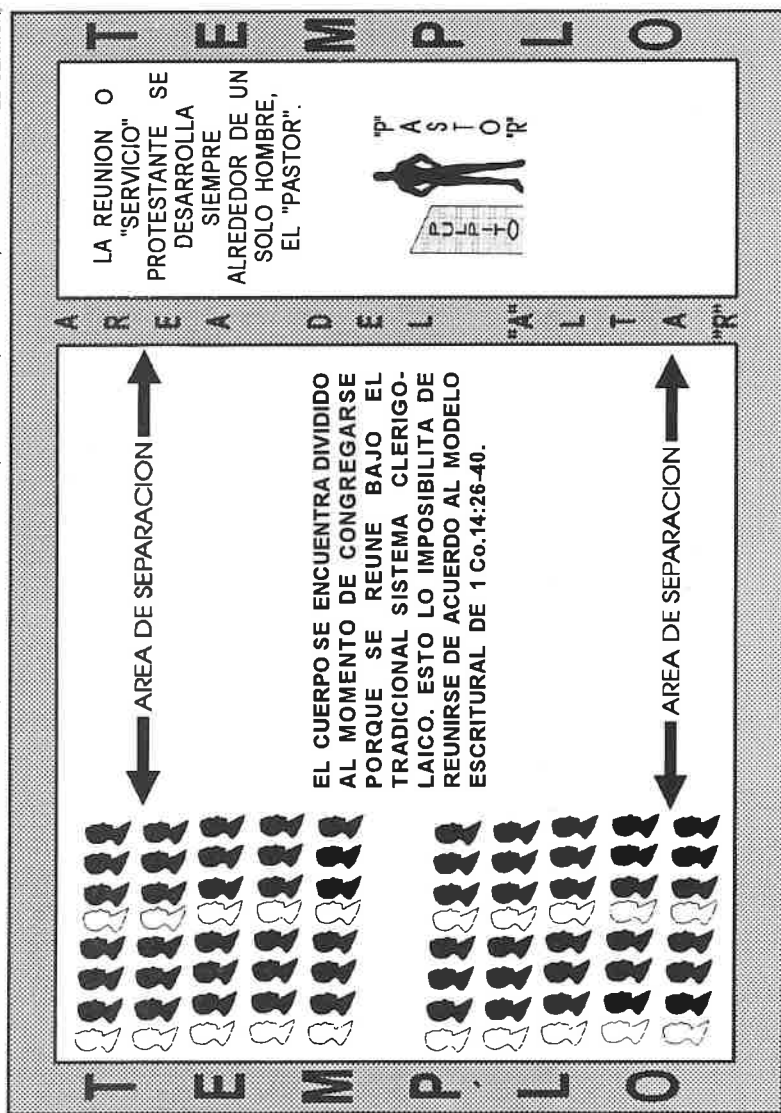
la reunión se desarrolla principalmente dentro de templos o edificios, y siguiendo un programa planeado también con anterioridad. El orden del "servicio" es tan predecible como la salida y la puesta del sol, y siempre está centrado alrededor del "pastor". Cada domingo se invita a los miembros a venir a la iglesia (no estando éstos conscientes que ellos son la iglesia, y que el edificio o el templo no constituyen la iglesia) a fin de presenciar un programa religioso preparado para su "beneficio", el cual será presentado a ellos por el pastor con la asistencia del pianista, el coro, los diáconos, etc. Desde su banca, el laico mide el efecto del servicio según el grado de entretenimiento del mismo, mientras que permanece sentado en silencio, como un espectador, con la guía del programa en sus manos; escuchando música, oraciones, anuncios y un sermón preparado para su beneficio. Su propia participación consiste únicamente en levantarse y pararse cuando se le pide, entonar algunos cantos preseleccionados para él por el pastor, y contribuir a la ofrenda cuando se pase a recoger. Su concepto de iglesia se reduce al edificio de alguna denominación, cuyo funcionamiento es llevado a cabo por medio de "pastores", a los cuales también sostiene económicamente con el fin de que funcionen espiritualmente para él.

La reunión de tipo protestante se caracteriza también por la práctica errónea de emplear la reunión con el fin de evangelizar a los inconversos, a los que se invita a la iglesia el día domingo con el fin de que el pastor los evangelice desde el púlpito. Situación que se encuentra en contraste con una reunión escritural, en la cual podemos ver claramente que la presencia de inconversos en la reunión de la iglesia era la excepción, no la regla (1 Co.14:23,24). Aunque esto tampoco no implica que no se deba invitar ocasionalmente a inconversos a la reunión, los cuales pueden ser impresionados y convencidos por la presencia del Espíritu en la asamblea de los santos. No obstante la reunión de la iglesia es principalmente para los cristianos, para que adoren a su Señor y se ejerciten en los dones, ministrándose unos a otros según la actividad propia de cada miembro (1 Co.14:26; Ro.13:4-8; Ef4:16).

Lamentablemente este no viene a ser el caso de las reuniones de tipo protestante, donde vemos que muchas veces los cristianos tienen que soportar el seguir siendo "evangelizados" (aunque ya son cristianos), debido a que tienen que escuchar, domingo tras domingo, mensajes dirigidos a los no salvos. Esto a

su vez también trae como consecuencia que se tengan que "inventar" programas con el fin de mantener interesada a la gente, tratando así de aumentar la asistencia deficiente de los miembros para que no disminuyan los fondos económicos.

LA REUNION DE TIPO PROTESTANTE DENOMINACIONAL SE CARACTERIZA PRINCIPALMENTE POR LA EXISTENCIA DE LOS ELEMENTOS BASICOS DE APOYO AL SISTEMA CLERIGO-LAICO, COMO LO SON: EL SON, EL PULPITO, EL "ALTAR", EL "PASTOR" Y EL SERMON.



CLERIGOS ACTORES (PARTE ACTIVA)

LAICOS ESPECTADORES (PARTE PASIVA)

**EL TEMPLO**  
LOS PRIMEROS CRISTIANOS SE REUNIAN EN SUS CASAS EN GRUPOS PEQUEÑOS, PERO DESPUES DEL AÑO 200 D.C., CON EL SURGIMIENTO DE LA RELIGION ORGANIZADA, EMPEZARON A REUNIRSE EN TEMPLOS (VER LOS TEMPLOS, CAP. IV).

**EL "ALTAR"**  
LA MESA UTILIZADA PARA CELEBRAR LA CENA DEL SEÑOR SE CONVIRTIÓ DESPUES DEL AÑO 100 D.C. EN EL "ALTAR". POSTERIORMENTE LA REFORMA PROTESTANTE DENOMINO "ALTAR" AL AREA QUE SE ENCUENTRA ENFRENTA DEL PULPITO (VER EL "ALTAR", CAP. IV).

**EL PULPITO**  
ELEMENTO PAGANO PROVENIENTE DEL TEATRO ROMANO, INTRODUCIDO A LA IGLESIA CATOLICA DURANTE EL SIGLO IV Y ADOPTADO TAMBIEN POR EL PROTESTANTISMO (VER EL PULPITO, CAP. IV).

**EL "PASTOR"**  
MINISTERIO CESADO DESPUES DEL AÑO 100 D.C.; PERO "FÁBRICADO", DISTORSIONADO, E INSTITUIDO POR LUTERO DURANTE LA REFORMA PROTESTANTE, A TRAVES DEL RITO DE LA ORDENACION ( VER EL "PASTOR" Y EL RITO DE LA ORDENACION, CAP. IV).

**DIVISION DE CLERIGOS Y LAICOS**  
DOCTRINA ABOMINABLE INVENTADA POR EL ENEMIGO PARA DIVIDIR AL CUERPO DEL SEÑOR EN DOS CLASES DE CREYENTES E IMPOSIBILITAR ASI SU DESARROLLO. INTRODUCIDA A LA IGLESIA DESPUES DEL AÑO 100 D.C.(VER SISTEMA CLERIGO-LAICO, CAP.IV).

**EL SERMON**  
DISCURSO ORATORIO INTRODUCIDO A LA IGLESIA POR LOS OBISPOS ROMANOS DESPUES DEL AÑO 100 D.C., ESTO CON EL FIN DE APOYAR SU SISTEMA CLERIGO-LAICO, PUES ESTABLECIERON EL SERMON PARA USO EXCLUSIVO DE LOS CLERIGOS (VER EL SERMON, CAP. IV).

## El "pastor" denominacional indispensable, el líder escritural no indispensable

En las denominaciones protestantes, igual que en el mundo, el hombre de éxito es aquél al que los demás consideran indispensable. Razón por la cual todo "pastor" protestante siempre tiene como principal objetivo el asegurar su posición dentro de la congregación, haciéndose **indispensable** para los demás. De tal manera que él planea el "servicio", selecciona los cantos y en ocasiones los dirige, mientras su esposa toca el piano; él predica el sermón, ofrece las oraciones, y usualmente también enseña la clase dominical. Se encarga de visitar a los enfermos, conduce ceremonias, tanto de casamientos como de funerales. Es el responsable de las finanzas de la iglesia, de mantener la asistencia de los miembros, y de organizar "avivamientos". Si a través de todo esto (el haberse convertido en "hombre orquesta", usurpando las funciones de los demás miembros) se ha vuelto **indispensable**, es entonces visto como un líder denominacional, que aparte de desempeñar sus deberes locales, después es llamado para que sirva también dentro de la mesa directiva o comité de su denominación.

Por otra parte tenemos que, en contraste con el "pastor" denominacional, el auténtico líder escritural no busca hacerse indispensable, sino más bien no indispensable. Lo cual logra cuando a través de su enseñanza y ejemplo, es capaz de llevar al Cuerpo de Cristo al punto donde éste pueda cumplir su propósito, el cual es funcionar como un **organismo viviente** a través de sus muchos miembros (1 Co.12:12). Los cuales, habiendo encontrado cada uno su lugar y su función en el Cuerpo (Ro.12:4-8), gracias a la supervisión de su líder, se ayudan mutuamente según la actividad propia de cada uno; lo que finalmente viene a resultar en el crecimiento y edificación de todo el Cuerpo (Ef.4:16).

Otro aspecto del líder escritural consiste en que éste, por causa de tener una visión adecuada del Cuerpo de Cristo, sabe que no debe convertirse en el **centro** de la reunión, lo cual produciría una dependencia de los demás miembros hacia él. Ya que cuando un líder, por muy espiritual que pretenda ser, no es

capaz de hacer que todos los miembros funcionen y sirvan en el Cuerpo, su ministerio viene a ser un completo fracaso. Como vemos que sucede con los líderes protestantes, los cuales debiendo ser el medio para la edificación del Cuerpo, se han convertido más bien en un **impedimento**, al crear una **dependencia** de los miembros hacia ellos, y no una **independencia**.

## El "pastor" denominacional fiel a su denominación, el líder escritural fiel a Dios

El fracaso de los "pastores" denominacionales consiste en que éstos se han limitado a sí mismos a ver el inconmensurable reino de Dios a través del "lente doctrinal" de sus denominaciones. Pues vemos que ellos sólo trabajan dentro de la denominación que los ordenó como pastores, para lo cual también fueron previamente adoctrinados en los respectivos seminarios o institutos bíblicos de su propia organización. De donde salen funcionando principalmente como administradores religiosos de su denominación, y dependiendo también económicamente de la misma. Proceso a través del cual podemos ver por qué los "pastores" denominacionales están completamente comprometidos con su denominación, mas no con el Señor. Siendo esta también la razón por la cual ellos, en vez de buscar la revelación fresca del Espíritu, prefieren seguir siendo fieles a las doctrinas muertas de su denominación. Lo cual ciertamente hacen por temor y no por convicción, ya que ellos mismos están plenamente conscientes de que son solamente unos **siervos asalariados** de su denominación. Aparte de que si recibiesen una revelación fresca del Espíritu, ésta ciertamente podría contradecir la doctrina muerta de su "madre denominación", poniendo así en peligro su propio sostén económico. Lamentablemente, al actuar así, estos falsos pastores lo único que están haciendo es vender su primogenitura por un "plato de lentejas" (Gn.25:34). Ya que en aquel día, cuando estemos delante del Señor, nadie será recompensado por haberle sido fiel a una denominación. Pues sabemos que toda denominación, a fin de cuentas, viene a ser solamente un sistema religioso **inventado** y **sustentado** por el hombre. Dentro del cual también vemos que sus falsos pastores, siguiendo la manera del mundo, se mueven motivados por la ambición de posición y la necesidad egocentrista de ser reconocidos por los demás. Debido a que realmente aman más la gloria de los hombres que la gloria de Dios (Jn.12:43), e incluso también olvidan que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch.5:29).

Por otra parte vemos que el líder escritural, en contraste

con el "pastor" denominacional, sí puede serle fiel a Dios debido principalmente a los siguientes aspectos:

1) Primeramente tenemos que el líder escritural no busca agradar a los hombres, ya que si así fuese, no podría ser entonces un verdadero siervo de Cristo (Gá.1:10). Su responsabilidad es solamente con la verdad, no con alguna denominación o grupo religioso. Por lo cual puede declarar con plena certidumbre de fe, y sin que lo acuse su conciencia, aquellas mismas palabras que el Señor Jesús pronunció cuando estuvo frente a Poncio Pilatos: *"Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad"*.

2) Ha renunciado, por causa del reino de Dios, a todo deseo de ser alguien en el mundo o en los sistemas religiosos de los hombres. Para convertirse así en un esclavo de su Señor, un siervo inútil, el cual simplemente ha hecho aquello que le ha sido mandado hacer (Lc.17:10).

3) Su liderazgo en el Cuerpo de Cristo no se debe a que haya sido "ordenado" como "pastor" por alguna denominación, o porque tenga mucha educación, talento, y habilidad natural. Sino que su selección viene de arriba, no de los hombres, ungido y capacitado por Dios mismo a través de su Santo Espíritu para que pueda cumplir así el propósito de su llamamiento.

4) No está comprometido ni depende económicamente de una denominación u organización religiosa a la cual deba servir, pues ha sido capaz de desarrollar la fe necesaria para recibir de Dios su sustento y abrigo.

5) Tampoco ha sido enviado a ningún seminario o instituto bíblico para ser adoctrinado con la letra muerta de la Biblia, llenándose de levadura religiosa y repitiendo como un "perico" la doctrina muerta de alguna denominación. Pretendiendo así encerrar la continua y progresiva revelación del Espíritu Santo en el **cajón doctrinal** de alguna denominación. Ya que el verdadero líder no conoce a Dios a través de un proceso de aprendizaje teológico intelectual, sino que su conocimiento de Dios es por medio de la revelación que da el Espíritu, el cual escudriña todo, aun lo profundo de Dios (1 Co.2:10).

## **Tres factores responsables de que la mayoría de los cristianos no se reúnan de acuerdo a las Escrituras**

Es realmente asombroso el hecho de que en la actualidad la gran mayoría de los cristianos no sepan reunirse de acuerdo a como lo establece el Señor en su Palabra. Esto aun a pesar de que tienen a su alcance, en las mismas Escrituras, las instrucciones al respecto. Ya que ciertamente el Nuevo Testamento registra para nosotros el modelo o patrón de una reunión cristiana, el cual está claramente establecido y definido por el apóstol Pablo en su primera carta a la iglesia en Corinto (1 Co.14:26-40). Porción de la Escritura que resulta de suma importancia para nosotros, pues es la única parte, en toda la extensión del Nuevo Testamento, en donde encontramos las instrucciones que el apóstol imparte a los creyentes respecto a la manera correcta de cómo debe desarrollarse o llevarse a cabo una reunión de la iglesia. No obstante, antes de introducirnos al tema de la reunión escritural (lo cual trataremos más adelante), debemos ver primero que la falta de visión en el pueblo cristiano respecto a la forma adecuada de cómo deben reunirse los creyentes, es atribuible principalmente a los siguientes tres factores:

### **1) El desviamiento post-apostólico de la iglesia.**

Como primer factor, según su orden de importancia, podemos citar al desviamiento de carácter casi irreversible que sufrió la iglesia después del año 100 d.C. Esto causó que se perdiese, juntamente con otras prácticas escriturales de la iglesia, el modelo o la manera adecuada de como se reunían los creyentes durante el tiempo en que los apóstoles estaban todavía sobre la tierra, y supervisaban las iglesias que ellos mismos habían fundado.

### **2) La Reforma Protestante no logra recobrar el modelo de la reunión escritural.**

Después del desviamiento post-apostólico de la iglesia,

transcurren mil cuatrocientos años (bajo la influencia y control del catolicismo romano), y hace entonces su aparición la Reforma Protestante. Pero vemos que aunque ésta recobra ciertas verdades escriturales (ver cap. II, Los Tres Principios Cardinales del Protestantismo), por otra parte no logra recobrar para los cristianos la forma escritural de cómo deben reunirse los creyentes del Nuevo Testamento. Esto debido en gran parte a la tremenda influencia que ejerció sobre la Reforma su innegable trasfondo católico religioso, que por cierto no solamente la limitó en este aspecto de la reunión escritural, sino en muchos otros también. Razón por la cual la Reforma Protestante, siendo incapaz de recobrar el modelo escritural de la reunión o asamblea cristiana, tuvo entonces que **inventar** un sustituto para éste. El cual viene a ser el ya conocido y rutinario **molde** de reunión religiosa que se observa en todas las denominaciones o grupos de tradición protestante. Donde lamentablemente también encontramos que los cristianos, estando virtualmente **atrapados** dentro de tales sistemas religiosos, no están conscientes de que el molde dentro del cual ellos celebran sus reuniones o servicios, es solamente un molde de reunión inventado y establecido por los mismos reformadores durante el desarrollo de la Reforma Protestante. Esto lo constituye -por virtud de ser un producto de la invención humana- en un sistema religioso de naturaleza terrenal, distorsionado y mezclado: un híbrido del catolicismo romano. **Ya que el molde de reunión protestante, el cual no es escritural debido a que no se le puede localizar en ninguna parte de las Escrituras, fue concebido y formado por los reformadores mezclando elementos del molde de reunión católico romano con otros de su propia invención.** Tales elementos, a fin de facilitar su identificación, los denominaremos como los **no sustituidos** y los **sustituidos**. De donde los elementos católicos no sustituidos son aquellos que no sufrieron ningún cambio al ser literalmente trasladados por los reformadores del molde de reunión católico romano al molde de reunión protestante, los cuales son: los templos, el púlpito, y la división entre clérigos y laicos.

Por otra parte, los elementos católicos sustituidos son aquellos que, no obstante habiendo sido también trasladados del molde de reunión católico romano al molde de reunión protestante, éstos sin embargo sí sufrieron un cambio al ser introducidos al molde de reunión protestante, ellos son: el sacerdote católico, la misa, el sermón, y el altar. Estos cuatro

elementos católicos romanos fueron sustituidos por los reformadores de la siguiente manera: el sacerdote católico fue sustituido por el "pastor" protestante; al sermón católico se le hicieron algunos cambios y se le sustituyó por el sermón protestante; la misa a su vez fue también sustituida por el sermón protestante; y al altar católico romano se le sustituyó por una porción del área que separa a los clérigos de los laicos cuando estos se reúnen, localizada enfrente del púlpito. En relación a la cual también hacen referencia usualmente los clérigos protestantes durante sus servicios, cuando invitan a los laicos a que pasen al "altar", el cual resulta ser el área ya mencionada.

### 3) La fuerza de la tradición y la costumbre.

La fuerza de la tradición y la costumbre es otro factor que ha contribuido de una manera casi determinante para que hoy en día la mayor parte de los cristianos no se reúnan de acuerdo a las Escrituras. Pues vemos que desde el inicio de la Reforma Protestante hasta nuestros días han transcurrido aproximadamente quinientos largos años, a través de los cuales la mayoría de los cristianos han continuado reuniéndose dentro del molde de reunión protestante. Situación que ha traído como natural consecuencia que tal forma de reunirse, debido solamente a su antigüedad y aceptación por la mayoría, haya quedado establecida como verdadera en la mente de muchos creyentes. Esto aun a pesar de que nadie puede validar el molde de reunión protestante basándose en las Escrituras, el cual no obstante siendo únicamente un producto de humana invención -sustentado solamente por la fuerza de la tradición y la costumbre- ha sido capaz de permanecer por cerca de quinientos años como **sustituto** del modelo escritural de reunión de 1 Co.14:26-40. Situación que nos lleva a reconocer el hecho innegable que las tradiciones y costumbres religiosas, una vez desarrolladas y establecidas, llegan a ejercer una poderosa influencia en las mentes de todos los individuos. Un ejemplo acerca de esto lo encontramos en las mismas Escrituras (Gá.2:11-14), en donde vemos que incluso un apóstol del Señor, el apóstol Pedro, fue notoriamente influenciado por su tradición judaica (Hch.10:28;11:1-3), aun al grado de tener que ser reprendido públicamente por el apóstol Pablo.

No obstante todo esto nos muestra que, todas las

tradiciones y costumbres religiosas, entrañan en sí mismas un gran peligro espiritual, el cual consiste en que éstas tienen la virtud inherente de poderse implantar firmemente en los corazones de los hombres. De manera que una vez implantadas, adquieren tal influencia que llegan incluso al punto de invalidar mandamientos que han sido establecidos por el mismo Señor (Mr.7:13). Algo que definitivamente se cumple en el caso de los cristianos protestantes, cuando vemos que éstos continúan reuniéndose de acuerdo a su tradición y no de acuerdo al modelo escritural de reunión de 1 Co.14:26-40; en donde precisamente, en el versículo 37, el apóstol Pablo nos dice que las instrucciones allí establecidas son nada menos que... ¡MANDAMIENTOS DEL SEÑOR! Estos mandamientos, habiéndose nos sido entregados por el Señor a través de su apóstol para que los honremos y obedezcamos al momento de reunirnos, están por otra parte siendo quebrantados constantemente por los cristianos protestantes. Lo cual sucede cada vez que ellos se reúnen de acuerdo a su tradición (Mt.15:3) y no de acuerdo a las Escrituras, acerca de lo cual ciertamente tendrán que dar cuenta a Dios (Mt.5:19).

Por otro lado aquí resulta interesante hacer notar que Martín Lutero, habiendo sido el principal autor del molde de reunión protestante, escribió ciertos aforismos muy acertados en contra precisamente de las tradiciones de la iglesia católica romana, contra la cual también por cierto tuvo que enfrentarse durante toda su vida. Tales aforismos de Lutero harían bien en analizar los mismos cristianos protestantes, ya que irónicamente éstos también se aplican el día de hoy al sistema religioso que el mismo Lutero inventó. Sistema religioso que como hemos visto a través de todo este libro, está estructurado parcialmente en base a tradiciones y costumbres católico romanas. Veamos a continuación algunos de los aforismos que Lutero escribió en contra de las establecidas tradiciones religiosas de su tiempo, y discernamos por nosotros mismos si éstos no se aplican también al sistema protestante del día de hoy. Los aforismos de Lutero dicen así:

*"Ni siquiera un ángel del cielo (Gá.1:8), mucho menos los argumentos de uso antiguo, la opinión de la mayoría, o la autoridad que ha sido reconocida, pueden substanciar costumbres que han sido introducidas por superstición humana como seguridad de continuidad en la estructura de la iglesia".*

*"¿Qué me importa la cantidad e influencia de aquellos que están en error? La verdad es más poderosa que todos ellos".*

*"No se equivoca menos aquél que se equivoca con muchos más, así como no se quemará menos el que se queme con muchos".*

Finalmente es necesario decir que aunque un cristiano protestante pudiese reunirse durante cien años dentro de su tradicional molde de reunión; éste, sin embargo, no podría crecer hacia la madurez en Cristo (Ef.4:15,16). Ya que resulta ridículo pensar que Dios podría respaldar con su Espíritu Santo a reuniones cristianas que al no efectuarse de acuerdo a como él lo estableció (1 Co.14:26-40); están quebrantando por otro lado también sus mandamientos (v.37).

## La identificación del miembro con el Cuerpo

Primeramente es necesario aclarar que cuando mencionamos la palabra **miembro**, no lo estamos haciendo en relación al falso concepto denominacional de "membresía" que existe en la Babilonia denominacional. Donde vemos que los cristianos se convierten en miembros de determinada denominación o "iglesia" únicamente por el hecho de que se les entrega un simple papel llamado... "carta de membresía". Todo lo cual obviamente no tiene ninguna base en las Escrituras, ya que éstas más bien nos muestran lo siguiente:

- a) El creyente en el Nuevo Testamento no es miembro de una denominación u organización religiosa, él sencillamente es un miembro del Cuerpo de Cristo (1 Co.12:27).
- b) El creyente en el Nuevo Testamento no llega a formar parte del Cuerpo de Cristo a través de una "carta de membresía", sino a través de ser bautizado por el Espíritu (1 Co.12:13).
- c) El creyente en el Nuevo Testamento, siendo un miembro que funciona dentro de un organismo viviente, sostiene también una relación de vida con los otros miembros del Cuerpo (Ro.12:5; Ef.4:16).

Por otra parte tenemos que, la identificación del miembro con el Cuerpo, se viene a efectuar cuando el Espíritu bautiza al creyente dentro del cuerpo en la experiencia de la regeneración (1 Co.12:13); de tal manera que cualquier identidad que éste haya tenido antes de ser salvo, debe ser ahora sometida a la unidad del Cuerpo de Cristo. Esto no quiere decir sin embargo la aniquilación de la personalidad, sino más bien significa que en Cristo *"ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni hembra; porque todos vosotros sois UNO en Cristo Jesús"* (Gá.3:28). Significa también que cesa de existir toda expresión de individualismo egoísta, o el fomento de los intereses personales de uno. Esta verdad, sin embargo, no existe en la Babilonia denominacional; ya que cuando alguien se bautiza dentro de tal sistema religioso lo hace solamente en la

denominación de su preferencia. Adonde también asiste únicamente "cuando puede", con el fin de escuchar un sermón cada semana y depositar su ofrenda. Mientras continúa viviendo su propia vida, planeando su propio futuro, y conduciendo sus asuntos sin ninguna conciencia de cómo estas cosas puedan afectar al resto del Cuerpo, del cual él es una parte vital. Creyendo erróneamente que la forma en que él se conduzca, y lo que pueda hacer con su vida personal, no son del interés de nadie, sino solamente de él y su familia inmediata.

Así pues, por mantener el cristiano tal concepto equivocado de su relación con el Cuerpo, éste empieza rápidamente a conformarse a la práctica generalizada de hoy en día. Lo cual significa que se reúne cuando quiere, contribuye a las necesidades de los demás hermanos sólo cuando se acuerda, y toma decisiones importantes independientemente del Cuerpo. De manera que incluso consideraría como una ofensa si se le pidiese que abandonara tal espíritu de individualidad por causa de la unidad del Cuerpo. Pues debido a que nunca se le ha enseñado que su relación con el Cuerpo es espiritual y permanente -habiendo sido bautizado dentro de él por el Espíritu- cree entonces que su relación con el Cuerpo es sostenida solamente por una "carta de membresía". Así que si un grupo lo ofende, o no lo satisface, piensa que es entonces libre para transferir su relación de "miembro" a otra iglesia.

La falacia de tal razonamiento, el cual es característico hoy en día, resulta del concepto erróneo acerca de la verdadera **naturaleza** de la iglesia. La cual ha sido presentada a la mayoría de los creyentes, por medio de los clérigos de la Babilonia denominacional, como una **organización** y no como un **organismo**. De manera que si el Cuerpo de Cristo es un organismo, y uno como miembro se separa de él, entonces el resultado será que uno se atrofiará y morirá, aparte de que el Cuerpo también sufrirá. No obstante, si la iglesia es sólo una organización tal como es concebida el día de hoy, a la cual uno simplemente se afilia como si fuese un "club", entonces la relación del cristiano hacia la iglesia viene a ser impersonal y desprendida, y la vida privada e intereses del cristiano son asunto de él y nadie más. Es por esto que hoy la iglesia se ha convertido en una organización a la cual uno se adhiere sin sentir una verdadera responsabilidad, una simple institución manejada por otros para nosotros. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la iglesia es un organismo del

cual llegamos a formar parte no por afiliarnos al mismo, sino que somos introducidos en él a través del bautismo por un solo Espíritu (1 Co.12:13). De manera que si uno es cristiano, entonces ya se pertenece a este organismo y se es parte vital del mismo. Sosteniendo además una relación inseparable hacia tal organismo y sus demás miembros, de manera que cualquier cosa que uno diga, haga, piense, y crea; tiene su efecto también sobre los otros miembros (1 Co.12:26). Tenemos por ejemplo que un brazo, siendo parte vital del cuerpo, no tendría ningún sentido ni utilidad a menos que estuviese funcionando en el cuerpo. De tal manera que cuando un cirujano amputa un brazo de un cuerpo, el brazo muere y debe ser desechado. Todo lo cual viene a representar exactamente la misma relación e identificación que uno tiene con el Cuerpo de Cristo.

Por otra parte podemos resumir diciendo que en la actualidad el cristiano es confrontado con dos conceptos distintos acerca de la naturaleza de la iglesia, que son:

1) El Cuerpo de Cristo, un organismo constituido por sus muchos miembros (1 Co.12:12), manteniendo una unión vital entre ellos y dependiendo uno del otro para vida y fortaleza (Ef.4:16).

2) Una organización estructurada jerárquicamente, dentro de la cual las personas mantienen entre ellas una relación de carácter social, y donde también tienen la opción de elegir cuándo pertenecer o dejar de pertenecer a la misma.

No obstante, el concepto que el cristiano pueda tener acerca de la naturaleza de la iglesia, determinará, por el resto de sus días sobre la tierra, que éste realmente experimente el haber estado en la casa de Dios; la cual es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte (gr. *hedraioma*-base, soporte) de la verdad (1 Ti.3:5). O, en su defecto, experimentará solamente haber pertenecido a una organización religiosa, sin llegar a saber siquiera qué función pudo haber tenido como miembro del Cuerpo de Cristo. Respecto a lo cual ciertamente no están eximidos de responsabilidad los clérigos denominacionales. Ya que éstos, teniendo una gran capacidad organizativa para seguir edificando la Babilonia religiosa, carecen por otro lado de la más mínima experiencia respecto al funcionamiento del

Cuerpo de Cristo. Lo cual tampoco les puede ser revelado, debido a que ellos no están por la manifestación de la verdad (2 Co.4:2), sino más bien por la edificación de sus respectivas "torrecitas babilónicas" (denominaciones). Ignorando así por completo el último deseo que el Señor Jesús tuvo para su iglesia antes de ser crucificado, el cual expresó en una oración a su Padre de la siguiente manera:

*"Para que TODOS sean UNO; como tú oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean UNO en nosotros; para que el mundo CREA que tú me enviaste" (Jn.17:21).*

## El principio o ley espiritual de la Separación del mal

Tener una fe total en la Palabra de Dios, así como también una completa fidelidad a la misma, vienen a ser los factores decisivos que separan a los cristianos verdaderos de los cristianos superficiales.

Es un hecho innegable que hoy en día la mayoría de los cristianos denominacionales prefieren ser más fieles a las doctrinas y credos de sus denominaciones, que ser fieles a la Palabra de Dios. Lo cual también sucede aun a pesar de que la mayor parte del tiempo tales doctrinas y prácticas denominacionales se encuentran claramente contradichas por la misma Palabra de Dios. Además todos nosotros sabemos que dentro de las denominaciones se encuentra un gran número de cristianos que, no obstante éstos se dan cuenta de muchas cosas que están mal en su "iglesia" (como debilidad moral en los hermanos, adulterio, indiferencia, mundanalidad, enseñanzas falsas, "pastores" bufones o payasos, etc.); por otra parte no hacen nada al respecto, y optan solamente por cerrar los ojos ante ello. Llegando a creer erróneamente que si ignoran la situación, entonces quizá ésta se corrija por si misma. Sin embargo, con tal espíritu de indiferencia, lo único que están haciendo es demostrar que son desleales a Dios y a su Palabra. Aparte de que también tal tipo de cristianos no están siguiendo en realidad al Señor Jesús, sino más bien están siguiendo a una denominación, un "maestro" popular de la Biblia, o algún tipo de movimiento religioso. Es por esto que actualmente, en medio de tanta confusión espiritual, resulta de crucial importancia que el cristiano mantenga sus sentidos espirituales alerta. No dejándose llevar por todas las creencias y prácticas religiosas contemporáneas sólo por el hecho de que son aceptadas por la mayoría, o porque aparentemente producen resultados.

Por otro lado, ningún cristiano que aprecie su comunión con Dios (1 Jn.1:5,6), puede continuar reuniéndose en un lugar donde su propia conciencia desaprueba lo que allí se ve o se practica. Esto no solamente debido a que Dios mismo ha establecido en su Palabra que nos abstengamos y apartemos de toda especie de mal (1 Ts.5:22; 2 Ti.2:19; Ef.5:11), sino que también, si el cristiano no hace nada al respecto, entonces ya está

pecando. Pues ciertamente está escrito que: *"... el que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado"* (Stg.4:17). Además, por causa de ser el cristiano un hijo de la luz, no solamente está llamado a no participar de las obras infructuosas de las tinieblas, sino que también es responsable de reprenderlas (Ef.5:11).

*"Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mi estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos"* (Jer.15:19).

## CAPITULO VI

### Prefacio de la reunión escritural de 1 Co.14:26-40

Es de crucial importancia, para la administración de Dios en la tierra, el que sus hijos se reúnan como iglesia de la manera que él mismo lo ha establecido en su Palabra (1 Co.14:26-40). No obstante, uno no sale de su asombro al percatarse de la gran ignorancia y ceguera espiritual que se observa en el pueblo del Señor respecto a la forma escritural de cómo debemos reunirnos los cristianos. Ya que esta ignorancia a la cual nos estamos refiriendo resulta ser tan patente, y de tal magnitud, que bien podríamos ejemplificarla de la siguiente manera:

Si nosotros le entregáramos una biblia a un individuo católico romano, y después le demandáramos que en base a las Escrituras nos comprobase su forma de reunión, el católico romano seguramente nos respondería que no puede hacer tal cosa. Pues nos explicaría, en caso que conociese su religión -lo cual también es algo muy remoto- que su religión no está basada solamente en la Biblia, sino también en tradiciones orales y dogmas de fe.

De la misma manera, si nosotros también le entregáramos una biblia a un cristiano protestante, exigiéndole que en base a las Escrituras nos comprobase su forma de reunión; éste, igual que el católico romano ¡no sería capaz de hacerlo! Esto debido a que lamentablemente la mayoría de los cristianos no saben siquiera en qué parte de las Escrituras se nos muestra cómo debe ser una reunión de la iglesia. Lo cual obviamente trae como consecuencia que si no saben ni esto, ¡mucho menos van a poder practicarlo! De donde también se deriva que, si los cristianos protestantes no practican el reunirse de acuerdo a las Escrituras, entonces tampoco pueden tener la experiencia del funcionamiento del Cuerpo a través de sus múltiples miembros (Ro.12:4-8; 1 Co.12:7-26; 14:26; Ef.4:16; Col.2:19). Situación que por otro lado nos viene a explicar por qué observamos dentro del sistema protestante una gran ausencia de enseñanza al respecto. Pues resulta lógico pensar que si el protestantismo y sus denominaciones no tienen la experiencia del funcionamiento del Cuerpo de Cristo -el cual es un organismo y no una organización

religiosa- entonces tampoco pueden tener la enseñanza. Aparte de que Dios jamás va a revelar el funcionamiento de su Cuerpo a los hombres clérigos de las denominaciones, los cuales apoyan y sustentan un sistema religioso que nunca tuvo su origen en Dios; sino que más bien fue **inventado** por el mismo diablo como un **sustituto** del tipo escritural de reunión para poder frustrar el desarrollo del Cuerpo del Señor en la tierra. Pues vemos que el enemigo, conocedor también de las Escrituras (Mt.4:6) y los principios espirituales, sabía muy bien lo que estaba haciendo cuando logró dividir al Cuerpo de creyentes en clérigos y laicos. Ya que definitivamente, mediante tal estrategia, logró obtener el resultado que esperaba: imposibilitar a los creyentes para que se reuniesen de acuerdo a las Escrituras, introduciendo en la iglesia un distorsionado sistema de reunión, el cual de ninguna manera es **conducente** para que los miembros puedan **desarrollarse** y **crecer** en el Cuerpo.

Por otra parte también nos damos cuenta que, debido a que la mayoría de los cristianos conocieron al Señor dentro del sistema protestante, éstos ni siquiera llegan a considerar si la forma en que se están reuniendo sea la correcta. Ya que equivocadamente concluyen en sus mentes que si ellos conocieron al Señor dentro del sistema protestante, entonces también tal tipo de reunión debe ser correcta. Debido a lo anterior viene a resultar necesario, para todo cristiano protestante que desee de corazón reunirse de acuerdo a las Escrituras (1 Co. 14:26-40), hacer primero una **distinción radical** entre los mandamientos de Dios al respecto (1 Co.14:37), y aquéllos que han sido inventados por el hombre (Mr.7:7). Aunque por otro lado esto implica en sí mismo un **doble proceso**, es decir, no se trata solamente de aprender, sino también de desaprender lo mal aprendido. Pues incluso la misma experiencia nos muestra que, aquellos hermanos que han crecido fuera de los desarrollos del rito y la organización religiosa, no tienen tanto problema para reunirse de acuerdo a las Escrituras (1 Co.14:26-40), como lo llegan a tener aquellos que han crecido dentro de sistemas religiosos estructurados por los hombres.

No obstante, si un cristiano protestante desea realmente volver al patrón escritural de reunión, resulta entonces necesario advertir que esto de ninguna manera será algo sencillo. Debido a que definitivamente... ¡hay que pagar un precio!, el cual lamentablemente hemos visto que sólo un número reducido de

cristianos están dispuestos a pagar. Ya que cuando un cristiano decide salir fuera del sistema babilónico denominacional, empieza inmediatamente a librarse una batalla espiritual contra el enemigo. Al que por cierto le tiene sin cuidado el que la mayoría de los cristianos se vayan a "encuevar" en las denominaciones de su preferencia, debido a que para hacer tal cosa no se requiere ningún tipo de fe. Pero en cambio, cuando uno decide salirse de la Babilonia religiosa denominacional -sistema que le ha tomado al diablo casi dos mil años para desarrollar- éste seguramente no se va a quedar con los brazos cruzados permitiendo que el cristiano emprenda su éxodo de fe tan fácilmente.

Tomar tal decisión implica definitivamente la existencia de una fe genuina, como aquella fe que manifestó Moisés cuando dejó atrás a Egipto, la cual hizo que éste se sostuviera *"como viendo al invisible"* (He.11:27). O también como la fe que tuvo Abraham, cuando habiendo sido LLAMADO para SALIR al lugar que había de recibir como herencia; Y SALIO SIN SABER A DONDE IBA (He.11:8). En relación a esto también en Hechos 7:3 vemos que el Señor le dice a Abraham: *"Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré"*. Notemos bien que no dice *"que yo te muestro"*, sino más bien *"que yo te mostraré"*. Ya que si el Señor le hubiese mostrado inmediatamente la tierra a Abraham, entonces éste no hubiese necesitado de fe.

Hemos mencionado estos ejemplos de las Escrituras porque ciertamente todo cristiano que decide salir fuera de la Babilonia denominacional necesita sostenerse *"como viendo al Invisible"*, además de que también sale *"sin saber a dónde va"*. No obstante, a través de este proceso, la fe del cristiano realmente empieza a ser probada; ya que definitivamente la fe que nunca es probada... no puede ser fe.

Así también, cuando por fe el cristiano emprende el éxodo fuera de la Babilonia denominacional; éste, no estando consciente que quizá tenga que hacerlo solo (Is.51:2; Ez.33:24), empieza a buscar que también otros se salgan junto con él, queriendo así instintivamente apoyarse en los demás. Esto debido a que la mayoría de los cristianos de origen denominacional, estando acostumbrados a reunirse dentro de grupos con mucha gente -lo cual también psicológicamente los hace sentirse más seguros- les resulta difícil por otro lado reunirse solamente con dos o tres hermanos más (Mt.18:20); o, en su defecto, incluso

llegar a quedarse solos, si el Señor así lo deseara. Ya que así de esta manera, el Señor puede forjar dentro de nosotros cierto tipo de fe que de otro modo nunca podríamos desarrollar. Aparte de que solamente llegan a ser cristianos vencedores aquellos que, por causa de su total fidelidad a Dios y su Palabra, están dispuestos a pagar cualquier precio. Sin embargo, la realidad es que no a todos los que están en Babilonia el Señor despierta sus espíritus para que después suban y le edifiquen casa en Jerusalén (Esd.1:5). Es por esto que al enemigo no le importa mucho que un cristiano se pase toda la vida reuniéndose dentro de la Babilonia denominacional, ya que con cada reunión a la que éste asiste no sólo ayuda a la progresiva edificación de la misma, sino que también se hace partícipe de su confusión. Aparte de que el enemigo sabe muy bien que Dios no tiene su testimonio allí, esto por la sencilla razón que el Señor no está comprometido ni va a compartir su gloria con sistemas religiosos de invención humana. Dios solamente está comprometido con su Palabra (Mr.16:20), la cual también resulta ser su mismo aliento, de acuerdo a 2 Ti.3:16, donde dice: *"Toda Escritura es aliento (gr. theopneustos) de Dios..."*.

Por otro lado, a fin de que el cristiano pueda ser libre del cautiverio babilónico denominacional, es necesario que además de ejercitar su fe, reciba también revelación del cielo (Mt.16:17); pues solamente la revelación que da el Espíritu puede desatar el **nudo centralizado del poder jerárquico religioso** que ostentan los líderes denominacionales. Debido a que realmente en este aspecto tenemos que discernir que ya no se está tratando solamente con hombres, sino con espíritus de error que operan dentro y a través de ellos. Cuya única y específica misión es perpetuar un sistema de reunión establecido por el enemigo, dentro del cual mantienen espiritualmente **castrados** a los creyentes "laicos"; ya que cuando los cristianos protestantes se reúnen bajo su tradicional molde de reunión, éste automáticamente los **esteriliza** para que no puedan **generar** vida espiritual. Es decir, las Escrituras nos dicen muy claramente en 1 Co.14:26 que cuando nosotros los cristianos nos reunamos CADA UNO DE NOSOTROS debe tener: salmo, doctrina, lengua, revelación, e interpretación. Lo cual obviamente sabemos que no se puede generar dentro de una reunión de tipo protestante, donde más bien vemos que los creyentes permanecen **estériles e inactivos** durante la reunión. Contemplando simplemente al clérigo que tienen enfrente de ellos, al que también

erróneamente llaman "pastor" o "reverendo".

Ya que obviamente, si tales clérigos fuesen realmente pastores (ver El Pastor, cap. IV), lo menos que podrían hacer entonces sería guiar a los hermanos para que se reuniesen de acuerdo a las Escrituras. No obstante, en lo que respecta al título que ellos mismos se dan de "reverendo", con esto si estamos de acuerdo; porque todo aquel clérigo que permite que le adjudiquen tal título se convierte precisamente en eso, en un reverendo, ¡pero en un reverendo ignorante! Especialmente los que salen de los seminarios o institutos bíblicos de la Babilonia religiosa denominacional, en donde el mismo enemigo se encarga de inflarlos como "globos" en su ego con la levadura religiosa de su respectiva denominación. Llegando a creer también estos pobres ilusos que por el hecho de que otro hombre les hizo entrega de un simple papel, esto los constituye en pastores o ministros del Nuevo Testamento. Algo que ciertamente está muy cerca de ser una blasfemia contra el Espíritu Santo, ya que estos falsos "pastores" pretenden así tomar el lugar de aquellos verdaderos ministros que vemos en las Escrituras. Los cuales funcionaban carismáticamente bajo autoridad y comisión directa del cielo; fundando iglesias, estableciendo ancianos, y supervisando y dirigiendo otros aspectos importantes del reino (Ef.2:20). Además de que ellos nunca tuvieron necesidad de obtener credenciales, títulos, o diplomas religiosos. Debido a que Dios mismo testificaba juntamente con ellos a través de señales, prodigios, y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad (He.2:4).

Aparte de que es un hecho irrefutable que durante ese tiempo, cuando todavía no existía la doctrina clérigo-laico, **todo el Cuerpo de Cristo ministraba**. Razón por la cual también la iglesia de ese entonces fue capaz de producir discípulos verdaderos que ministraban carismáticamente, los cuales por cierto nunca tuvieron que ser enviados a seminarios o institutos bíblicos para ser entrenados. Además, resulta lógico pensar que si los seminarios e institutos bíblicos de hoy en día representasen una solución; entonces éstos, debido a la gran capacidad y facilidad que tienen para "fabricar" miles de "pastores" cada año, hubieran sido ya capaces de convertir aun al mismo diablo.

**En el Nuevo Testamento todos los creyentes han sido puestos en el Cuerpo con una función específica a desarrollar (Ro.12:6;1 Co.12:7,18); las diferencias entre uno y otro no son**

de naturaleza jerárquica, sino estrictamente funcionales. Es por esto que las mismas Escrituras nos muestran siempre a la iglesia como un **cuerpo orgánico** con Cristo como su cabeza (Ef.1:22,23;4:16;Col.2:19); y nunca como una organización jerárquico-religiosa. Además en el Nuevo Testamento no vemos que los creyentes -ahora convertidos en laicos- hayan sido simplemente un grupo de espectadores pasivos a quienes los "clérigos" predicaban. Ellos nunca emplearon a otros con el fin de que los sustituyeran para evangelizar, orar por los enfermos, tener fe en vez de ellos, y también testificar en vez de ellos. Ya que en ese entonces eran **todos los creyentes** y no sólo unos cuantos, los que esparcían la Palabra y ministraban también a las necesidades de los demás. Ellos sabían que esto estaba dentro de su llamamiento y que no era algo exclusivo de sus líderes. Podemos verlo en Hechos 8:1-4, donde se nos dice que los creyentes ordinarios o "laicos" fueron esparcidos por todas partes e iban anunciando el evangelio, mientras que los apóstoles permanecieron en Jerusalén. Así también, cuando después de su conversión Pablo permanecía ciego en Damasco, el Señor no le envió un apóstol o un profeta, sino más bien le envió un simple discípulo llamado Ananías. El cual fue usado por el Señor para que Pablo recobrase la vista, recibiese el bautismo en el Espíritu Santo, y fuese bautizado en agua (Hch.9:8-18).

## La reunión escritural de 1 Co.14:26-40

A través de los siglos, en grado extremo, y usando la máscara de la religión, el enemigo ha sido capaz de esconder y distorsionar para la mayoría de los cristianos la forma correcta en cómo deben reunirse de acuerdo a las Escrituras. Es por esto que si hoy en día nosotros los cristianos realmente deseamos reunirnos de acuerdo a la manera que el Señor ha establecido en su Palabra, resultará necesario hacer primero lo siguiente:

- 1) Tratar de borrar por completo de nuestras mentes la forma errónea en que se han estado reuniendo, durante casi quinientos años, las denominaciones o grupos protestantes.
- 2) No tratar de encontrar la forma correcta de reunión buscándola alrededor de nuestro medio, ya que la mayor parte del tiempo, y aunque esto parezca increíble, solamente encontraremos formas de reunión distorsionadas; manipuladas también en su gran mayoría por hombres con espíritus religiosos.
- 3) Leer y meditar una y otra vez el texto de 1 Co.14:26-40, pues es en las Escrituras donde encontramos la forma correcta en que debemos reunirnos los cristianos. Ya que si obedecemos las instrucciones que allí se nos dan para reunirnos, entonces realmente estaremos haciendo la voluntad de Dios al respecto. Así como también, el no obedecer tales instrucciones, nos sitúa automáticamente fuera de la voluntad de Dios. Porque ciertamente si el enemigo por causa de ser el príncipe de este mundo (Mt.4:8,9; Lc.4:5,6; Jn.14:30; 16:11), tiene el poder suficiente para lograr que, filtradas a través de la religión el hombre acepte verdades escriturales mezcladas y distorsionadas; no le es permitido por otra parte distorsionar la Palabra escrita de Dios, la cual es también el mismo aliento (*theopneustos*) del Señor (2 Ti.3:16).

### Desarrollo de la reunión escritural

La reunión de tipo escritural, debido a que no forma parte de la religión organizada, no se celebra en lugares especiales de reunión,

templos o catedrales (ver cap. IV, Los Templos), sino en las casas de los creyentes (Ro.16:5;1 Co.16:19;Col.4:15;Flm.2). El desarrollo de la misma, claramente establecido en 1 Co.14:26-40, principia en el versículo 26 de la siguiente manera:

*"¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza (didache), tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación".* Vemos a continuación todas las conclusiones que podemos derivar solamente de este versículo, el cual es quizá también el más importante de todo el texto:

1) Primeramente vemos que cuando el apóstol dice... "CUANDO OS REUNIS", éste no está hablando de celebrar un elaborado "servicio" o "culto" religioso; simplemente se está refiriendo a una reunión, al acto de reunirse, ya que únicamente se limita a decir "*cuando os reunís*". Esto debido a que en ese entonces los creyentes no tenían "servicios" o cultos religiosos programados y estructurados, como los del protestantismo de hoy en día; ellos simplemente se reunían de acuerdo a las Escrituras. Sin embargo, respecto a los servicios o cultos religiosos del protestantismo actual, éstos fueron inventados y estructurados durante el desarrollo de la Reforma Protestante y sin tomar como base el patrón de las Escrituras. Razón por la cual también el Nuevo Testamento no registra en ninguna parte que a las reuniones de los creyentes se les llamase "servicio" o "culto".

2) Luego, al decir "CADA UNO DE VOSOTROS", el apóstol está depositando toda la responsabilidad de la reunión sobre **cada uno** de los creyentes, precisamente con el fin de que **todos participen**. Aquí no se percibe ni el más mínimo indicio de que un solo hombre, llámese "pastor", líder u obispo, monopolizare la reunión dando un largo sermón o mensaje (ver cap.IV, El Sermón); es más, notemos que tal oficio ni siquiera es mencionado. Por otro lado, la expresión "CADA UNO DE VOSOTROS", **coloca automáticamente a todos los creyentes en un mismo nivel y con idéntica libertad para que cada uno participe**.

3) Después dice: "CADA UNO DE VOSOTROS TIENE SALMO..." (De acuerdo a Col.3:16 el creyente puede alabar al Señor con salmos, himnos, y cánticos espirituales). Si cada uno de los creyentes podía participar en la reunión entonando individualmente un canto al Señor,

entonces esto implica que:

a) Los creyentes no tenían coros en sus reuniones, éstos fueron introducidos y desarrollados en el catolicismo romano después del año 260 d.C., de donde también posteriormente los copió el protestantismo (ver cap.IV, Los Coros).

b) Cada uno de los creyentes tenía la libertad de entonar espontáneamente un canto al Señor sin necesidad de pedir permiso a nadie.

c) Los cantos no eran entonces seleccionados por el "pastor" o el "coro", sino por cada uno de los creyentes.

4) "CADA UNO DE VOSOTROS TIENE ENSEÑANZA..." (Aquí es necesario hacer la aclaración que la Reina-Valera tradujo erróneamente la palabra *didache* por doctrina. No obstante la Biblia de las Américas y el Nuevo Testamento NVI sí la tienen correctamente traducida como enseñanza).

En este texto vemos claramente que ni siquiera la enseñanza estaba restringida solamente al "pastor" o al líder, ya que cada uno de los creyentes podía también dar una enseñanza a los demás. Lo cual viene a significar incluso que no se daban "sermones" largos y enfadosos como hoy en día, sino que precisamente, debido al hecho de que cada uno podía dar una enseñanza, entonces éstas tenían que ser cortas de duración y no extensas. Esto por causa también del factor tiempo, es decir, la reunión no podía extenderse al punto de que cada uno alcanzase a dar un sermón. Aunque por otra parte el sermón en ese entonces todavía no existía en la iglesia; ya que éste apareció después del año 100 d.C., durante el desarrollo del catolicismo romano, de donde también lo copió después el protestantismo (ver cap.IV, El Sermón).

5) "CADA UNO DE VOSOTROS TIENE LENGUA..." Aunque no todos los creyentes tenían el don de diversos géneros de lenguas (1 Co.12:30), pues el Espíritu reparte a cada uno en particular como él quiere (1 Co.12:11), no obstante cada uno de los creyentes tenía alguna manifestación o don del Espíritu para contribuir a la edificación de la iglesia (1 Co.14:12). Todo lo cual nos lleva a la muy importante conclusión que entonces, para poder reunirse de acuerdo a las Escrituras, se requiere primero tener el bautismo del Espíritu

Santo. Ya que todos los nueve dones (gr. *charisma*, 1 Co.12:4), o manifestaciones (gr. *phanerosis*, 1 Co.2:7) del Espíritu, se encuentran dentro del mismo Espíritu.

Por otra parte, de acuerdo a las Escrituras, la manifestación del don de lenguas en las reuniones de la iglesia es algo deseable (1 Co.14:5), y no debe impedirse (1 Co.14:39). Ya que el ejercicio de tal don -acompañado también con el don de interpretación- por parte de los creyentes, trae edificación a la iglesia, pues la Escritura dice: *"Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la iglesia. Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla"* (1 Co.14:12,13). Además de esto, el hablar en lenguas también hace posible que los creyentes hablen sobrenaturalmente a Dios por medio del Espíritu (1 Co.14:2); así como también hace posible que Dios hable sobrenaturalmente a los creyentes por medio de mensajes en lenguas a su iglesia.

6) "CADA UNO DE VOSOTROS TIENE REVELACION..." La revelación (gr. *apokalupsis*) aquí mencionada consiste en recibir una expresión de la mente de Dios para instrucción de la iglesia. Esta viene en forma espontánea, no por voluntad humana (igualmente como la profecía 2 P.1:21), desde los cielos (Mt.16:17), y sin intervención humana (Gá.1:11,12). Por otro lado, el hecho que los creyentes fuesen capaces de recibir revelaciones durante la reunión, se debe indudablemente a que éstos mantenían una disposición espiritual de completa apertura al mover del Espíritu Santo durante la reunión. Razón por la cual también el Espíritu, al no encontrar ningún impedimento o resistencia en los creyentes para fluir a través de ellos, podía entonces utilizarlos a cada uno como canales de revelación fresca para la iglesia.

7) "CADA UNO DE VOSOTROS TIENE INTERPRETACION..." La palabra que aquí el texto griego emplea para interpretación es *hermeneia*, que significa traducir o explicar. En el Nuevo Testamento esta palabra solamente aparece aquí y en 1 Co.12:10, donde dice: *"... interpretación de lenguas"*. Lo cual obviamente nos viene a mostrar que aquí la palabra interpretación se está refiriendo única y exclusivamente al don de interpretación de lenguas. No obstante, la mención del don de interpretación de lenguas en las reuniones de los creyentes, nos viene a confirmar

otra vez el hecho innegable que tales reuniones eran de carácter totalmente carismático. Sin embargo, hablando ya específicamente sobre el don de interpretación de lenguas, vemos que el creyente que tiene este don normalmente también tiene el don de diversos géneros de lenguas (1 Co.14:13) . De tal manera que cuando un mensaje en lengua va acompañado de su respectiva interpretación, entonces éste equivale a una profecía, ya que al hacerse entendible a través de la interpretación, la iglesia puede recibir edificación (1 Co.14:5).

8) "HAGASE TODO PARA EDIFICACION". La edificación (gr. *oikodome*: *oikos*-una casa, *dome*-construir) de la iglesia solamente es posible cuando **cada uno** de los creyentes contribuye a la edificación de la misma, participando en la reunión ya sea con un salmo, enseñanza, lengua, revelación, o interpretación. **La iglesia del Señor, la cual es su cuerpo (Col.1:18), recibe su crecimiento óptimo únicamente cuando cada miembro funciona adecuadamente en su función específica.** Ya que es precisamente a través de la diversidad de las funciones de todos los miembros, operando coordinadamente durante la reunión, lo que finalmente produce el crecimiento del Cuerpo. Sin duda, la revelación que el Señor le dio al apóstol Pablo (Gá.1:11,12) respecto al adecuado funcionamiento de su Cuerpo, fue con el propósito de que el Cuerpo, al reunirse de la manera que el mismo Señor le estableció, pudiese tener un crecimiento sano y verdadero. Esta revelación tan importante y crucial para el desarrollo del Cuerpo del Señor aquí en la tierra, la cual por cierto han escondido y oscurecido los clérigos protestantes, la vuelve a plasmar el apóstol en Efesios 4:16, donde dice: "*de quien todo el Cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del Cuerpo para su propia edificación en amor*" (texto tomado de La Biblia de las Américas).

En esta escritura se nos vuelve a enfatizar que, el crecimiento y la edificación del Cuerpo, se efectúa solamente cuando: a) Todas las coyunturas (miembros) **participan** en brindarle cohesión al Cuerpo, ajustándolo y uniéndolo para facilitar su crecimiento. b) Todos los miembros se **responsabilizan** de la edificación del Cuerpo, funcionando cada uno adecuadamente según su función dentro del mismo Cuerpo.

Sin embargo, si a pesar de todo lo anteriormente

expuesto en relación a 1 Co.14:26, los clérigos protestantes quisieran todavía justificar su equivocada forma de reunión; entonces sería necesario que éstos también cambiasen por completo el significado de 1 Co.14:26, para que describiese así su distorsionada forma de reunión, diciendo de la siguiente manera:

"¿Qué hay, pues, clérigos y laicos? Cuando celebran su 'servicio' religioso, el 'pastor' tiene sermón, tiene sermón, tiene sermón, tiene sermón, tiene sermón. Hágase todo para manipulación".

Ahora bien, habiendo terminado de escudriñar 1 Co.14:26, prosigamos ahora con los versículos siguientes. En los versículos 27 y 28 no nos detendremos porque son claramente explicativos por sí mismos, veamos los versículos 29,30,31,32 y 33. El versículo 29 dice: *"Asimismo los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar TODOS uno por uno, para que TODOS aprendan, y TODOS sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz"*.

Debido a que este pasaje de las Escrituras nos habla de la participación de profetas en las reuniones de la iglesia, resulta entonces necesario aclarar primero la diferencia existente entre el ministerio de profeta y el don de profecía. Primeramente tenemos que el ministerio de profeta, siendo uno de los cinco ministerios que el mismo Señor constituyó para la edificación de su iglesia, (Ef.4:11,12); éste cesó de existir después del año 100 d.C. (ver cap. IV, El Pastor). El ministerio de profeta cumplió su función única y específicamente durante la etapa inicial del desarrollo de la iglesia. De tal manera que después, una vez cumplida su función, el fruto de este ministerio quedó establecido como parte del fundamento (Ef.2:20) sobre el cual la iglesia continúa edificándose hasta el día de hoy.

Respecto al don de profecía, tenemos que éste no es un ministerio u oficio, sino uno de los nueve carismas o manifestaciones del Espíritu (1 Co.12:10), el cual está vigente y sigue siendo necesario para la actual edificación de la iglesia (1 Co.14:4,5,39). Ya que sin los dones espirituales, especialmente el don de profecía, la edificación de la iglesia resulta una imposibilidad (1 Co.14:12). Por otra parte también es importante aclarar que se puede tener el don de profecía y sin embargo no

ser profeta, como obviamente sucede en la actualidad, al no estar ya vigente el ministerio de profeta. Un ejemplo de esto lo tenemos en Hechos 21:8-11, donde vemos que el profeta Agabo, guiado por el Espíritu, tuvo que descender desde Judea a Cesarea (varios días de camino) para darle una profecía al apóstol Pablo. Todo lo cual vemos que se desarrolló dentro de una casa donde el apóstol tenía posando ya varios días, y donde también vivían cuatro doncellas que profetizaban. Las cuales, a pesar de tener el don de profecía, y no obstante habiendo permanecido el apóstol con ellas bajo el mismo techo durante varios días, en ningún momento fueron movidas por el Espíritu para que le profetizasen al apóstol a través de su don. Esto debido a que dada la situación de crucial importancia por la cual estaba atravesando el apóstol Pablo, no se requería que se le ministrase a éste solamente a través de un don de profecía. La situación ameritaba más bien la intervención de un hombre constituido por el Señor con el ministerio de profeta, como en este caso resultó ser el profeta Agabo. El cual también, anteriormente, ya había validado su ministerio de profeta en la iglesia, al haberle entregado a ésta una importante profecía que involucraba a toda la tierra del Imperio Romano de ese entonces (Hch.11:27,28).

Por otro lado, prosiguiendo con la diferencia existente entre el ministerio de profeta y el don de profecía, podemos mencionar también como referencia en las Escrituras a Hechos 2:17 y 1 Co.11:5, en donde claramente vemos que aparece el don de profecía sin tener ninguna relación con el ministerio de profeta.

Una vez hecha la aclaración anterior escudriñemos ahora los versículos de 1 Co.14:29-40:

*V.29 "Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen".*

En la reunión de la iglesia vemos que la profecía, lo mismo que el hablar en lenguas (v.27), tiene un límite de participantes y es por turno, no simultáneamente, eliminando de esta manera la confusión que se produciría si varios miembros funcionasen al mismo tiempo. Después el versículo 29 continúa diciendo: "...y los demás juzguen". La palabra juzguen (gr. *diakrinetosan*) significa discernir, discriminar. Lo cual indica que

entonces era deber de todos examinar si lo que se estaba diciendo era de acuerdo con la verdad. Es decir, debido a que todavía no existían jerarquías religiosas, los creyentes no estaban obligados a "tragarse" todo lo que decía el "pastor". Ya que había la libertad para que los demás juzgasen o discerniesen si la participación de cada miembro en la reunión era de acuerdo al Espíritu. Como es el caso aquí con la profecía, que no obstante siendo un don del Espíritu, requiere ser discernida o examinada. Esto debido a que el instrumento humano a través del cual es transmitida la profecía, sigue siendo falible e imperfecto, descrito muy acertadamente en las Escrituras como un *vaso de barro* (2 Co.4:7).

V.30 *"Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero".*

Este versículo nos muestra claramente que la reunión era **guiada** por el Espíritu Santo y no **manipulada** por el hombre. Ya que si el Espíritu le revelaba algo a alguien que estuviere sentado, el que estuviera hablando debía cederle el turno (no el púlpito, por supuesto) a éste. Lo cual también es indicativo que la reunión no estaba **centrada** entonces en un solo hombre, como sucede hoy en día con la reunión protestante, la cual se desarrolla completamente centrada en el "pastor". La reunión escritural, en contraste con la de tipo protestante, se desarrolla centrada en la manifestación del Espíritu, la preeminencia la tiene siempre el Espíritu Santo, no el hombre. Es decir, aquí no vemos que un pastor tuviese que preparar un "sermón" con varios días de anticipación, estorbando así el ministerio del Espíritu Santo y tratando de alimentar a los creyentes con "pan viejo"; sino más bien, debido a que en ese entonces los creyentes todavía no tenían ese estorbo que ahora llaman "pastor", el Espíritu Santo tenía la libertad de dar revelación fresca a cualquier "laico". Esto traía como consecuencia una verdadera edificación del Cuerpo, ya que por otro lado sólo el Espíritu puede saber realmente la verdadera necesidad (Ro.8:26) de cada uno de los miembros del Cuerpo al momento de éstos reunirse.

V.31 *"Porque podéis profetizar TODOS uno por uno, para que TODOS aprendan, y TODOS sean exhortados".*

En relación a este versículo podemos derivar las siguientes conclusiones:

a) Primeramente vemos que el deseo del apóstol -debido a la visión revelada que éste tenía del funcionamiento del Cuerpo- era que todos los creyentes participasen, si fuese posible, con profecía en la reunión (1 Co.14:5,24,39b).

b) El hecho que todos pudiesen participar de uno por uno en la reunión, viene a implicar forzosamente que los creyentes se reunían entonces en grupos pequeños. Pues solamente así habría tiempo suficiente durante el transcurso de la reunión para que todos tuviesen la oportunidad de participar; ya que de otra manera, en un grupo grande, resultaría imposible que todos alcanzasen a participar. De aquí la razón por la cual también los creyentes se reunían en sus casas (ver cap. IV Los Templos), ya que una casa, por razones de obiedad, no se presta para dar cabida a un grupo numeroso. Todo lo cual nos lleva entonces a la muy importante conclusión que la reunión escritural de 1 Co.14:26-40, debido a su naturaleza y estructura, fue diseñada por el Señor (v.37) para que pudiese funcionar solamente en los hogares de los creyentes. Pues incluso la misma experiencia nos muestra como la informalidad y libertad existentes en las reuniones de hogares, propician que cada uno de los creyentes acepte su responsabilidad en el Cuerpo. Exhortándose y confortándose unos a otros, así como también ejercitándose en los dones, para de esta manera poder cumplir y desarrollar cada uno su función específica dentro del Cuerpo.

c) Otra de las razones por la cual el apóstol no solamente estaba autorizando, sino también animando a todos los creyentes para que participasen "uno por uno" con profecía en la reunión; era precisamente con el fin de que así se impediría que una sola persona dominara la reunión. Aparte de que era también la participación individual de cada miembro, lo que finalmente produciría el que "todos aprendiesen y todos fuesen exhortados". Es decir, el aprendizaje consiste en el participar, de donde también se deduce que entonces los creyentes no eran meros espectadores de los "pastores"; como sucede hoy en día en el protestantismo, sino que más bien todos aprendían porque todos participaban.

V.32 *"Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas".*

Este versículo nos muestra que el don de profecía, lo mismo que el don de lenguas (v.28), nunca debe manifestarse en el creyente como un arranque incontrolable de palabras, de tal manera que se pierda el dominio propio. El Espíritu Santo, cuando se manifiesta a través de un don, nunca toma "posesión" del creyente al punto de que éste pueda perder el control de su voluntad; sino más bien, siendo el creyente un ser racional con la facultad de controlar sus emociones y formas de expresión, tiene incluso la opción de decidir si coopera o no con el Espíritu cuando éste quiera usarlo para la manifestación de algún don para la edificación de la iglesia.

V.33 *"Pues Dios no es un Dios de confusión, sino de paz".*

El ejercicio de los dones en la reunión, cuando se lleva a cabo en una forma desordenada y sin control por parte de quienes los ejercitan, produce confusión a propios y extraños (v.23). Y aunque la mayor parte del tiempo esto sucede debido a la ostentación de la carnalidad del espíritu humano, está por otro lado también el diablo; el cual, cuando puede, usa aun las cosas más santas para hacer todo el daño posible.

Por otro lado, antes de proseguir con el versículo 34, es necesario aclarar primero que la parte final del versículo 33, donde dice: *"Como en todas las asambleas de los santos"*; en el texto griego pertenece más bien al 34. (El Nuevo Testamento NVI y la Biblia de las Américas hicieron solamente unas ligeras modificaciones al respecto). Por lo tanto, de acuerdo al texto griego, el versículo 34 debe empezar diciendo:

V.34 *"Como en todas las asambleas de los santos, las mujeres guarden silencio en las asambleas, porque no se les permite hablar, sino que deben estar en sujeción, como dice también la ley".*

Cuando los apóstoles estaban todavía sobre la tierra, supervisando y cuidando las iglesias que ellos mismos habían fundado, **todas las iglesias mantenían un mismo patrón de reunión.** Este patrón o modelo de reunión, guardado y respetado por todas las iglesias, había sido establecido por los apóstoles en

base a las revelaciones que ellos mismos habían recibido **directamente** del Señor (v.37). La iglesia de ese entonces era solamente UNA, pues la divisiva Babilonia religiosa que todos conocemos actualmente todavía no se desarrollaba. Existía también un principio de autoridad apostólica el cual era reconocido por todas las iglesias, de manera que cuando los apóstoles acordaban algo, las instrucciones dadas por ellos eran obedecidas por todas las iglesias locales (Hch.15:22-33). Es por esto que aquí el apóstol Pablo, haciendo uso de su autoridad apostólica (v.37), instruye a la iglesia en Corinto para que ésta se reúna siguiendo el mismo patrón de reunión de las demás iglesias. Refiriéndose particularmente al hecho de que las mujeres no debían hablar durante la reunión, lo cual era una costumbre que también observaban las otras iglesias. Al tratar este asunto el apóstol apela también a la ley, es decir, a Génesis 3:16, donde aparece el mandamiento de la sumisión de la mujer al marido. No obstante, dentro de esta prohibición para las mujeres, no se incluye el orar y profetizar, pues en una declaración anterior (1 Co.11:5) el apóstol dice que la mujer que ore o profetice debe cubrirse la cabeza. Algo que definitivamente sucede durante la reunión de la iglesia, ya que la profecía, siendo uno de los dones del Espíritu, es para la edificación de la iglesia (1 Co.14:12); de tal manera que también en 1 Co.14:4 la Escritura dice muy claramente que: "... *el que profetiza, edifica a la iglesia*".

Sin embargo, al considerar todo lo anteriormente expuesto respecto al versículo 34, resulta casi imposible concebir por qué muchos clérigos o "pastores" protestantes, a pesar de tener aquí en las Escrituras esta prohibición tan clara -entendible hasta para un niño- de no permitir que la mujer hable en la reunión; éstos, quebrantando abiertamente la palabra de Dios, no sólo le permiten hablar, sino peor todavía... ¡le permiten incluso enseñar! Lo cual obviamente está también terminantemente prohibido por el apóstol en 1 Ti.2:11-15, y no precisamente por causa de razones culturales de ese tiempo, como muchos clérigos réprobos en cuanto a la fe pretenden enseñar hoy en día. Ya que más bien tal prohibición se origina en base a dos razones de carácter completamente espiritual: la primera de ellas directamente relacionada con la creación de la mujer (1 Ti.2:13); mientras que por otro lado, la segunda razón, vinculada al resultado de su transgresión (v.14).

V.35 *"Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus*

*maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación" (gr. ekklesia-iglesia, asamblea, o reunión).*

Aquí vemos que la prohibición de que la mujer no hable en la reunión implica también que debe abstenerse de hacer preguntas a su marido durante el desarrollo de la misma, ya que tal actitud está considerada como indecorosa o fuera de orden. Si la mujer quería saber algo respecto a lo que se habló en la reunión, debía esperar llegar a casa para preguntárselo a su marido. No obstante tal tipo de restricción, entregada a la iglesia por el apóstol en forma de mandamiento (v.37), puede discernirse o entenderse en base a las siguientes consideraciones:

a) Notemos primeramente que el apóstol no dice que si la mujer quiere aprender algo se lo pregunte al anciano o líder de la iglesia, sino más bien a su marido. Esto debido a que el marido, por ser la cabeza de su mujer (1 Co.11:3), es directamente responsable ante Dios de enseñarle a ella lo que ésta necesite saber concerniente a la fe. Razón por la cual también una mujer nunca debe ser enseñada o instruida en la fe si no está presente su marido, así como tampoco debe tomar decisiones o emitir juicios sin consultarlo previamente a él, su cabeza (1 Co.11:3). Ya que precisamente Eva, por no consultar primero a su marido, fue engañada por el enemigo (Gn.3:13). De tal manera que desde entonces, debido a tal transgresión (1 Ti.2:14), Dios cambió la condición de la mujer alterándola en dos aspectos: 1) multiplicación de los dolores de parto, y 2) un estado de sometimiento a su marido (Gn.3:16).

b) Otra causa por la cual la mujer debe aprender en silencio durante la reunión, con toda sujeción (1 Ti.2:11); tiene que ver con el hecho de que ella fue el primer ser humano que desobedeció la Palabra de Dios, incurriendo así en transgresión (1 Ti.2:14).

Lo que a su vez también le abrió la puerta al enemigo, pues a través de tal transgresión Satánas le usurpó a Adán la autoridad que sobre toda la creación Dios le había delegado a él; ocasionando que el enemigo se convirtiese así en el príncipe de este mundo (Jn.12:31). Sin embargo, debido a que todo el mundo está bajo el maligno (1 Jn.5:19), expresando caos, desorden y

rebelión; no obstante por otro lado vemos que la iglesia, siendo la casa de Dios (1 Ti.3:15), es el único lugar sobre la tierra donde se expresa el orden de Dios. Orden que solamente es expresado cuando los santos se reúnen en legítima asamblea, de acuerdo a las instrucciones establecidas por el mismo Señor en su Palabra (1 Co.14:26-40).

Y, al hablar del orden de Dios, debemos entonces señalar también la importancia de que la mujer se cubra la cabeza durante la reunión de la iglesia. Pues no solamente debe hacerlo como señal de subordinación a su cabeza (1 Cor.11:2-5), sino también, como dice más adelante el apóstol (v.10), *"por causa de los ángeles"*. Esto debido a que los ángeles, siendo asistentes invisibles en las reuniones de los santos, son también *"espíritus ministradores enviados para nuestro servicio"* (He.1:14). Sin embargo, cuando éstos perciben rebelión en la mujer, viendo que no se cubre la cabeza para orar durante la reunión, quedan imposibilitados para ayudarnos e intervenir en nuestro favor, como en realidad deben hacerlo (Hch.12:7,12), trayendo respuestas a nuestras oraciones (Dn.9:21-23; Hch.10:4). Ya que los ángeles, por causa de ser espíritus (He. 1:7) bajo el mando de Dios, se mueven y actúan en completa obediencia a los principios que rigen el mundo espiritual (2 P.2:11; Ap.22:8,9). Un ejemplo respecto a la presencia de ángeles en las reuniones de las iglesias, la cual como anteriormente mencionamos es la casa de Dios (1 Ti.3:15; He.3:6), se encuentra claramente tipificado en Génesis 28:12,17,19. Donde vemos que Jacob, a través de un sueño que Dios le dio, vio lo siguiente: *"... y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella"* (v.12). La escalera entre la tierra y el cielo significa que estas dos esferas, estando vitalmente conectadas, permiten el tráfico de ángeles entre sí. Aunque lo significativo del caso es que este lugar, donde Jacob tuvo el sueño, fue descrito por él como *"casa de Dios, y puerta del cielo"* (v.17). Debido a esto Jacob decidió ponerle el nombre de Bet-el, que precisamente significa *"casa de Dios"*, la cual casa ahora somos nosotros (He.3:6).

V.36 *"¿Acaso ha salido de vosotros la Palabra de Dios, o sólo a vosotros a llegado?"*

Aquí, por medio de esta pregunta, el apóstol les hace

ver a los creyentes corintios lo siguiente:

a) Que el evangelio no se había originado en ellos, así como tampoco les había sido dado solamente a ellos. Esto independientemente de que aun los mismos creyentes corintios habían sido engendrados por el apóstol a través del evangelio (1 Co.4:15).

b) Los corintios no debían considerarse como un grupo exclusivo que recorría su propio camino independientemente de las demás iglesias, estableciendo además sus propios principios espirituales.

c) No debían reunirse como les viniera en gana, o como les pareciera mejor, que es exactamente lo que hoy hacen los clérigos protestantes; sino más bien debían someterse al mismo modelo de reunión que se observaba en todas las demás iglesias.

V.37 *"Si alguno se cree profeta espiritual reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor".*

La afirmación que el apóstol Pablo hace aquí en este versículo resulta de gran importancia y trascendencia espiritual para todos nosotros. Pues vemos que cuando el apóstol hace referencia a las instrucciones escritas por él, respecto a la forma de cómo debemos reunirnos los creyentes, nos dice que éstas son... ¡MANDAMIENTOS DEL SEÑOR!. Por lo tanto, cada vez que un cuerpo de creyentes se reúna fuera de este patrón de reunión, entonces automáticamente serán hallados quebrantando los mandamientos del Señor. Que por otra parte es precisamente lo que están haciendo la mayoría de los cristianos en la actualidad, ya que si éstos no se reúnen bajo el tradicional molde de reunión protestante, entonces se reúnen de acuerdo a algo de su propia invención. No obstante, todo cristiano que se reúna fuera del patrón aquí establecido, quebrantando así los mandamientos del Señor anteriormente referidos, haría bien considerar la advertencia que el Señor Jesús hizo a este respecto en Mateo 5:19, donde dice: *"De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos".*

Ahora bien, si por causa de quebrantar un mandamiento muy pequeño, y así enseñar a los demás, el creyente será llamado "pequeño" en el reino de los cielos. ¿Qué podrá entonces éste esperar que le llamen en el reino de los cielos al quebrantar no solamente uno, sino varios mandamientos cada vez que no se reúne de acuerdo a las Escrituras? Esto a pesar de que los mandamientos de 1 Co.14:37 en ningún momento podrían considerarse como pequeños, sino todo lo contrario, resultan ser de crucial importancia. Ya que ellos son los principios y medios espirituales que hacen posible el funcionamiento del modelo de reunión de la iglesia del Nuevo Testamento, elaborado por la mente de Dios en los cielos y transmitido a sus apóstoles en la tierra por revelación directa de su Santo Espíritu. Con el fin de que sus santos, al guardar y cumplir tales mandamientos, puedan reunirse de una manera CONDUCENTE y PROPICIA para el crecimiento y desarrollo de su cuerpo en la tierra, el cual cuerpo es su iglesia, por la que así mismo dio la vida de su bendito hijo Jesucristo (Ef.5:25). Y, si Dios dio la vida de su hijo por causa de la iglesia, cabe entonces preguntarnos si podrá tener por inocentes a aquellos que, al no reunirse de acuerdo a Sus mandamientos, están frustrando la edificación de Su iglesia. Acerca de esto ciertamente los clérigos protestantes tendrán que dar cuenta al Señor en aquel día, ya que ellos, de la misma manera que los fariseos, invalidan los mandamientos de Dios con tal de guardar su tradición (Mr.7:9). Lo cual hacen cada vez que se reúnen de acuerdo a su tradicional y distorsionado molde de reunión protestante, quebrantando así los mandamientos que en forma de instrucciones el mismo Señor dio a su iglesia para que ésta se reuniese de acuerdo a su voluntad. Ya que obviamente Dios, debido a su omnisciencia, sabe lo que es mejor para su iglesia. Y sabemos que únicamente prospera aquello que es originado, ejecutado, y completado por él.

Es por esto que si hoy los cristianos hemos de reunirnos, debemos hacerlo entonces de acuerdo a las Escrituras. Pues de otra manera, si no lo hacemos así, solamente nos estaremos reuniendo para quebrantar los mandamientos del Señor. Aparte de que nosotros, a diferencia de los creyentes corintios, no necesitamos creernos profetas o espirituales para reconocer que lo que el apóstol Pablo escribió son... "MANDAMIENTOS DEL SEÑOR".

V.38 *"Pero si alguno no reconoce esto, tampoco él será reconocido".*

Aquí hemos transcrito este versículo de acuerdo al sentido que tiene en el texto griego. La Biblia de las Américas y el Nuevo Testamento NVI también lo tienen traducido de esta manera. Este versículo, igualmente que el anterior, resulta de gran trascendencia y responsabilidad espiritual para todos aquellos cristianos que han llegado a leer una Biblia. Ya que en este versículo el apóstol Pablo, haciendo completo uso de toda su autoridad apostólica (conforme a la gracia de Dios que le habla sido dada, para que como perito arquitecto pusiese el fundamento para la edificación de la iglesia, con el fin de que otros edificasen encima, 1 Co.3:10,11), pronuncia una seria advertencia para todos los cristianos, la cual también, en caso de no obedecerse, trae consigo una sentencia de serias consecuencias para todo aquél que la desobedezca. Esto debido al hecho de que si algún cristiano, por muy profeta o espiritual que pretenda ser, no reconoce las instrucciones dadas por el apóstol (respecto a cómo debe reunirse siempre la iglesia, estando esto basado en inmutables principios espirituales, no en mutables aspectos culturales) como mandamientos del Señor; tal cristiano entonces, de acuerdo a la sentencia del apóstol, *"tampoco él será reconocido"*. Sin embargo, aquí resulta necesario que nos preguntemos qué realmente quiere decir el apóstol con tal sentencia, además de sus implicaciones, veamos:

a) Primeramente vemos que en 1 Co.3:10 el apóstol Pablo, siendo un perito (experto) arquitecto en la edificación de la iglesia, ha puesto un fundamento para ella que nadie puede modificar o cambiar de lugar. Razón por la cual también, cuando se refiere a esto, emplea en el griego el tiempo aoristo para indicar un acto terminado. Por otro lado, cuando habla de la edificación, emplea el presente durativo para indicar que la obra de la edificación de la iglesia está en marcha, aún mientras él escribía estas líneas. Ahora bien, si el perito arquitecto que puso el fundamento de la iglesia no reconoce a aquellos que desobedecen las instrucciones que él mismo dio para continuar con la edificación de la iglesia, entonces esto quiere decir que: 1) los desobedientes no están participando en la edificación de aquella iglesia sobre la cual el apóstol, como perito arquitecto, puso el fundamento; 2) la obra de

los desobedientes, debido a que no se lleva a cabo de acuerdo a las instrucciones del arquitecto, no será reconocida en aquel día.

b) De igual manera, todos los clérigos protestantes tampoco serán reconocidos. Ya que éstos, a pesar de graduarse en seminarios e institutos bíblicos, y no obstante dándose vanidosamente a sí mismos los títulos de "pastor", "ministro", "reverendo", "doctor", "siervo", etc.; por otra parte no reconocen las instrucciones que el apóstol Pablo estableció para que la iglesia se reuniese, con lo cual desprecian también la autoridad del apóstol. Pues vemos que tales clérigos protestantes -teniendo "visión de topo"- están más interesados en el progreso y reconocimiento de sus respectivas denominaciones, que en la propagación de la verdad escritural. Habiendo vendido su primogenitura en el reino de Dios sólo a cambio de un plato de lentejas, el cual resulta ser el salario que les da su denominación, y el orgullo de sentir que la gente los llame "pastor".

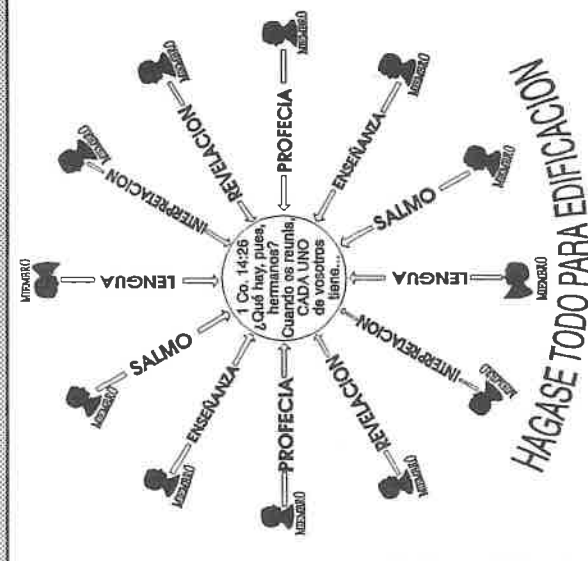
V.39 *"Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas".*

V.40 *"Pero hágase todo decentemente y con orden".*

Estos dos versículos, 39 y 40, son una especie de resumen con el cual el apóstol concluye las instrucciones dadas a la iglesia con el fin de que ésta se reúna de acuerdo a los MANDAMIENTOS DEL SEÑOR (v.37). Sin embargo, vemos que estas instrucciones finalizan aquí haciendo un énfasis en la profecía y en el hablar en lenguas; así como también, al inicio de estas instrucciones (v.26), se mencionan también las lenguas y el don de interpretación de lenguas. Lo cual viene a confirmar lo que anteriormente ya habíamos mencionado, que la reunión escritural de la iglesia es, en esencia... de carácter completamente carismático. Esto independientemente de que las mismas Escrituras establecen con toda claridad que el testimonio del Señor en una iglesia, es confirmado precisamente cuando ésta presenta la manifestación de los dones espirituales, como fue el caso de la iglesia en Corinto (1 Co.1:6,7; Ap.19:10b). Ya que los dones o carismas del Espíritu son también, en realidad, manifestaciones del poder y la presencia del Señor. Razón por la cual el apóstol, al concluir aquí en los versículos 39 y 40 sus instrucciones de

reunión para la iglesia, les pone término a éstas haciendo una referencia final a dos dones del Espíritu que resultan cruciales para la edificación de la iglesia: la profecía y el hablar en lenguas. De tal manera que, respecto a la profecía, el apóstol anima a los creyentes a que procuren profetizar; mientras que en lo referente a las lenguas, manda que no se impidan. Por otro lado, cuando el apóstol dice que todo en la reunión se haga "*decentemente y con orden*" (v.40); esto se debe principalmente a que la reunión de tipo escritural, por causa de ser de carácter carismático, podría tornarse en algún momento un poco confusa o caótica. Aunque por otra parte, cuando una reunión está siendo realmente dirigida por el Espíritu; ésta, aunque tiene libertad, no obstante no cae en el desorden; así como también, aunque tiene liderazgo, éste no cae en el control. Ya que definitivamente, donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad (2 Co.3:17).

LA REUNION ESCRITURAL DE 1 Co.14:26-40, DEBIDO A QUE NO PERTENECE A LA RELIGION ORGANIZADA, SE LLEVA A CABO UNICAMENTE DENTRO DE LAS CASAS DE LOS CREYENTES (VER CAP. IV, LOS TEMPLOS). EL REDUCIDO NUMERO DE CREYENTES QUE PUEDA CABER EN UNA CASA FACILITA EL FUNCIONAMIENTO DE TODOS LOS MIEMBROS DEL CUERPO DURANTE LA REUNION. PUES HACE POSIBLE QUE TODOS TENGAN LA OPORTUNIDAD DE PARTICIPAR, ACEPTANDO CADA UNO SU RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL DE MINISTRAR A LOS DEMAS, DE ACUERDO A LA FUNCION ESPECIFICA QUE SE TENGA DENTRO DEL CUERPO (Ro.12:6-8; Ef.4:16).



En la reunión escritural vemos que el cuerpo de creyentes, por causa de reunirse fuera del sistema clérigo - laico, no se encuentra dividido al momento de reunirse. Encontrándose también ausentes de la reunión los elementos básicos de apoyo al sistema clérigo - laico, como lo son: el templo, el púlpito, el "pastor", el sermón, y el "altar".

La reunión escritural, en contraste con la reunión protestante denominacional, no está diseñada para desarrollarse alrededor de un solo hombre ("pastor"). La reunión escritural se desarrolla centrada en la manifestación del Espíritu en CADA UNO de los creyentes.

## Diferencias existentes entre el "servicio" protestante y la reunión escritural

Aunque las Escrituras establecen muy claramente la forma en que debemos reunirnos los cristianos (1 Co.14:26-40), no obstante por otro lado debemos estar conscientes que esto no es algo que se pueda lograr de la noche a la mañana. Ya que la mayoría de nosotros los cristianos contemporáneos, habiendo nacido dentro de un evangelio sumamente diluido y distorsionado; hemos sido hechos partícipes, en mayor o menor grado, de todos aquellos conceptos falsos y doctrinas erróneas que a través de los siglos se han acumulado para formar la Babilonia religiosa de hoy en día. Pues vemos por ejemplo que, si comparamos la mayoría de las reuniones cristianas contemporáneas con la reunión escritural de 1 Co.14:26-40, nos daremos cuenta que obviamente existe una gran diferencia entre éstas.

Veamos a continuación los principales aspectos del contraste existente entre la reunión escritural y el típico "servicio" protestante clérigo-laico:

### 1.1) El servicio protestante es iniciado solamente por el "pastor".

Debido a que el servicio protestante está **centrado** alrededor de una figura clerical llamada "pastor", éste solamente se inicia cuando el pastor hace acto de presencia. Los "laicos", acostumbrados a tener siempre enfrente de ellos a un clérigo tras un púlpito, ni siquiera llegan a considerar que, de acuerdo a las Escrituras (1 Co.14:26), cualquiera de ellos puede iniciar la reunión. No obstante esto se debe a que los laicos, habiendo sido **programados** desde el día de su conversión para permanecer solamente como espectadores de los clérigos, automáticamente quedan imposibilitados de tomar cualquier tipo de iniciativa propia durante la reunión. Esto aunado al hecho de que también, con el transcurso del tiempo, van desarrollando una completa **dependencia** hacia el clérigo que los manipula desde el púlpito.

## **1.2) La reunión escritural es iniciada por cualquier miembro del cuerpo.**

En la reunión escritural no es necesario esperar a que llegue el líder para que ésta principie. Esto debido a que la reunión escritural, en contraste con el "servicio" protestante, no está centrada en ningún hombre clérigo; sino en la participación de todos los miembros del cuerpo (1 Co.14:26; Ro.12:4-8). Dios en su sabiduría diseñó a la reunión escritural de tal manera que, a través del bautismo en el Espíritu Santo, todos los miembros del cuerpo fuesen puestos en el mismo nivel y con los mismos derechos.

## **2.1) El servicio protestante se desarrolla de acuerdo al "programa del culto".**

El servicio protestante siempre se lleva a cabo siguiendo un programa preparado con anterioridad, siendo éste tan predecible en su desarrollo como la salida y la puesta de sol. Asemejándose más bien a una obra de teatro, donde los clérigos vienen a ser los actores y los laicos los espectadores. En esta obra de teatro el Espíritu Santo no tiene cabida, ya que éste realmente no es necesario. Pues vemos que el "pastor" preparó muy bien su sermón, el cual en ocasiones también mezcla con algo de arte dramático. Expresándose desde el escenario (púlpito) a través de gritos, chistes, bufonadas, lloriqueos, declamaciones, poesías, cuentos, anécdotas, etc. El "coro" de la obra también juega un papel importante, ya que con sus voces entrenadas no solamente apoya al actor principal ("pastor") o a los actores invitados (predicadores invitados), sino también entretiene a los espectadores asistentes (laicos).

## **2.2) La reunión escritural se desarrolla guiada por el Espíritu Santo, no por el programa de algún hombre.**

Debido a que en la reunión escritural no existe ningún programa preparado con anterioridad, el Espíritu Santo tiene entonces libertad para moverse y ministrar a cada miembro según su necesidad. La reunión es fresca, espontánea, e impredecible, ya que solamente el Espíritu sabe la dirección que ésta debe tomar. Los miembros no acuden a la reunión con la mentalidad

de espectadores a los cuales es necesario entretener, éstos más bien acuden a la reunión plenamente conscientes de que la participación de cada uno de ellos es crucial y necesaria para la edificación del cuerpo. De tal manera que funcionan libremente en la reunión siendo guiados por el Espíritu, de acuerdo a la función y lugar específico que cada miembro ocupe dentro del cuerpo (Ro.12:4-8).

### **3.1) El servicio protestante es REPRESIVO de la función de los miembros del cuerpo.**

El servicio protestante está diseñado por el enemigo, a través de los clérigos, para ser completamente represivo de la función específica de cada miembro. El enemigo, conocedor de las Escrituras y los principios espirituales (Mt.4:6), sabe muy bien que el cuerpo del Señor no puede crecer a menos que todos los miembros funcionen durante la reunión (Ro.12:4-8; 1 Co.14:26-40; Ef.4:16; Col.2:19). Es por esto que el servicio protestante está diseñado de tal manera que el "pastor" -teniendo visión de topo y lengua de perico- no cesa de hablar durante la reunión, impidiendo así que los demás miembros puedan participar. No obstante, en lo que a él respecta, se siente feliz de ser el "hombre orquesta". Pues trata de desempeñar y supervisar todas las funciones del cuerpo al mismo tiempo; y, como consecuencia, no funciona bien en ninguna. Ahora que por otra parte, si los "esbirros" religiosos que están al servicio de sus respectivas denominaciones realmente fuesen pastores, sabrían entonces que su función consiste precisamente en lograr la participación o funcionamiento de todos los miembros en el cuerpo. Sin embargo, en vez de hacer esto, vemos que los falsos "pastores" protestantes más bien **usurpan** las funciones de los demás. Lo cual en cierto sentido resulta algo perfectamente comprensible, ya que éstos no pueden ni saben hacer otra cosa sino solamente aquello para lo que fueron entrenados.

Permaneciendo así completamente ciegos respecto al funcionamiento de los miembros en el cuerpo, pero no obstante siendo también directamente responsables ante Dios de que los creyentes "laicos" ni siquiera sepan qué lugar o función tienen cada uno de ellos dentro del cuerpo de Cristo.

### **3.2) La reunión escritural es CONDUCTOR al funcionamiento de todos los miembros del cuerpo.**

Debido a que la reunión escritural ha sido diseñada por la mente de Dios (1 Co.14:37); en ella se propicia, fomenta, y desarrolla, la función específica de cada miembro del cuerpo (Ro.12:4-8; 1 Co.14:26; Ef.4:16; Col.2:19). El líder escritural, en contraste con el "pastor" protestante, no es un estorbo ni un usurpador de las funciones de los demás miembros durante la reunión. Sabe que el propósito de su llamamiento consiste en hacer que todos los miembros funcionen y encuentren su lugar en el cuerpo. En ciertas ocasiones quizá tenga que permanecer en silencio durante toda la reunión -si el Espíritu así lo guía- con el fin de que los miembros participen y tomen su responsabilidad durante el desarrollo de la misma, evitando así gradualmente la **dependencia** de ellos hacia él. Ya que precisamente una de las principales características de la reunión escritural se hace patente cuando un visitante entra a ella y no puede distinguir quién es el líder. Esto debido a que no encontrará a nadie dando un sermón; sino más bien observará a **cada uno** de los creyentes dando un salmo, una enseñanza, una lengua, una revelación, una interpretación (1 Co.14:26). En otras palabras, presenciara el funcionamiento de un cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibiendo así su crecimiento para ir edificándose en amor (Ef.4:16).

### **4.1) El servicio protestante, por causa de estar compuesto la mayor parte del tiempo por grupos relativamente grandes de asistentes, impide el funcionamiento de todos los miembros del cuerpo.**

Debido a que el servicio protestante típico forma parte de la religión organizada, éste se desarrolla dentro de templos o lugares especiales de reunión, los cuales a su vez tienen capacidad para dar cabida a grupos de personas relativamente grandes. Esta característica del servicio protestante bien podríamos definirla como otro obstáculo más en contra del funcionamiento de todos los miembros del cuerpo. Ya que si la **voluntad del Señor expresada en las Escrituras es que todos los miembros de su cuerpo funcionen o participen en la**

**reunión (1 Co.14:24,26,31;Ro.12:4-8) a fin de que éste pueda crecer y desarrollarse (Ef.4:16;Col.2:19).** Resulta entonces una imposibilidad que la voluntad divina a este respecto pueda cumplirse en un servicio protestante, donde precisamente por causa de la cantidad de personas allí congregadas -digamos que rebase un número de treinta creyentes- la participación de todos ellos no pueda llevarse a cabo. Pues si consideramos que la participación de cada uno de ellos es necesaria y crucial para la edificación del cuerpo, entonces: ¿cuánto tiempo tendría que durar la reunión para que cada uno de ellos tuviese la oportunidad de participar con salmo, lengua, interpretación, revelación o enseñanza?

No obstante, si estamos hablando de un servicio protestante donde no se requiere de los miembros su participación. Sino más bien que sean tan sólo espectadores de una obra de teatro, preparada por los clérigos con anticipación para su entretenimiento. Entonces realmente no hay ningún problema, ya que tal parodia de cualquier manera no puede ser la iglesia, sino un sistema religioso pusilánime y ficticio, parte de la Babilonia religiosa que algún día Dios ciertamente juzgará de acuerdo a su Palabra.

Aunque es un hecho innegable que los grupos de reunión grandes constituyen en sí mismos un obstáculo para el funcionamiento de todos los miembros del cuerpo. No obstante esto resulta también claramente evidente cuando lo consideramos a la luz del texto de 1 Co.12:26, donde el apóstol Pablo, hablándonos precisamente respecto al funcionamiento del cuerpo, nos dice lo siguiente: *"De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan"*. Aquí cabe preguntarse ¿podrá cumplirse esta escritura en aquellos cristianos que se reúnen dentro de un templo con un "mar de gente"? Si la mayor parte del tiempo ni siquiera saben cómo se llama el hermano que está sentado atrás o enfrente de ellos, entonces ¿cómo podrán saber lo que él está experimentando en su diario vivir? Ya sea padecimiento, para ellos poder así dolerse con él; u honra, para entonces gozarse con él.

Por otro lado es importante hacer notar que el propio Martín Lutero -durante los primeros años de la Reforma- reconocía la necesidad de que los creyentes se reuniesen en sus casas en grupos pequeños, de acuerdo al patrón escritural (Ro.16:5;

1 Co.16:19; Col.4:15; Flm.2). Aunque después, tras mucha vacilación, llegó finalmente a oponerse a cualquier intento de poner en práctica aquello que había creído desde un principio. Veamos a continuación algo que Lutero escribió a este respecto en el año 1526, cuando todavía no cambiaba de opinión, prestemos también principal atención a los motivos válidos debido a los cuales él creía que las reuniones debían llevarse a cabo en las casas de los creyentes:

*"El orden evangélico correcto no puede ser llevado a cabo entre cualquier clase de personas, sino solamente con aquellos que están seriamente determinados a ser cristianos, confesando el evangelio con la mano y con la boca. Estos deben reunirse aparte, en una casa; para orar, para leer, para bautizar, para tomar el Sacramento, y ejercitar otras obras cristianas. Dentro de tal orden sería posible que aquellos que no se comportasen de una manera cristiana fuesen entonces reconocidos, exhortados, restaurados, o excluidos; de acuerdo a la regla de Cristo (Mt.18:15). Aquí entonces se podría, conjuntamente, dar limosnas para ser distribuidas entre los pobres de acuerdo al ejemplo de Pablo (2 Co.9:1-12). Aquí no sería necesario tener muchos o hermosos cantos. Aquí podría practicarse, en una forma sencilla y breve, el bautismo y el Sacramento; y todo sería de acuerdo a la Palabra y en amor. Pero yo todavía no puedo ordenar y establecer tal tipo de asamblea, porque todavía no cuento con la gente adecuada para ello. Sin embargo, si tuviese que hacerlo, si fuese compelido a hacerlo, yo gustoso haría mi parte. Mientras tanto yo llamaré, animaré, predicaré, ayudaré, lo adelantaré; hasta que los cristianos tomen la Palabra tan fervorosamente que ellos mismos sepan cómo hacerlo y continúen en ello" (The pilgrim Church, pág. 148).*

En estas palabras de Lutero nos damos cuenta perfectamente cómo él mismo alcanzaba a percibir las consecuencias negativas de los grupos de reunión grandes; esto al mismo tiempo que recomienda las reuniones de grupos pequeños en las casas, veamos por qué:

a) Un grupo de reunión grande se presta para que se introduzcan y mezclen "cualquier clase de personas". Resultando sumamente difícil poder detectar en un momento dado a un falso hermano, un fornicario, un estafador, una bruja, etc.

b) Para evitar esto los que están *"seriamente determinados a ser cristianos deben reunirse aparte, en una casa"*. Ya que al enemigo le resulta más difícil introducir -sin que sea detectado- un elemento nocivo en un grupo pequeño. Pues por muy buen actor que alguien pueda ser, si éste se reúne en un grupo pequeño dentro de una casa, tarde o temprano será finalmente descubierto.

c) El grupo pequeño no se presta para el ceremonialismo religioso, como sucede con los grupos grandes. A esto hace referencia Lutero cuando dice: *"Aquí no sería necesario tener muchos o hermosos cantos (coros). Aquí podría practicarse, en una forma sencilla y breve, el bautismo y el Sacramento"*. Lutero sabía que para poder obtener la genuina vida de la iglesia, lo más práctico era que los creyentes se reuniesen en sus casas, de acuerdo al patrón escritural. No obstante después, engañado por el enemigo, se opuso a esto.

**4.2) La reunión escritural, por causa de estar compuesta de un número reducido de asistentes, facilita el funcionamiento de todos los miembros del cuerpo.**

Debido a que la reunión escritural no forma parte de la religión organizada, ésta se lleva a cabo dentro de las casas de los creyentes.(Ro.16:5;1 Co.16:19;Col.4:15;Flm.2). El reducido número de creyentes que puedan caber en una reunión dentro de una casa, facilita el funcionamiento de todos los miembros del cuerpo en base principalmente a lo siguiente:

a) En primer orden de importancia tenemos que, debido al hecho de que el grupo congregado es relativamente pequeño, la participación de todos los miembros del cuerpo en la reunión (1 Co.14:26-31) se convierte entonces en algo factible. Lo cual por otro lado viene a resultar un factor de suma importancia, ya que precisamente a través de la participación constante -reunión tras reunión- de todos los miembros del cuerpo, la función específica de cada uno de ellos empieza a manifestarse. Después, cuando cada uno de los miembros ha encontrado ya su actividad propia dentro del cuerpo, y funciona en ella, se produce entonces una concertación y unión entre todas las coyunturas del cuerpo; lo que finalmente trae como resultado el crecimiento del mismo (Ef.4:16), que es justamente el objetivo o meta que se pretende alcanzar en toda reunión cristiana.

b) Otro aspecto positivo de los grupos de reunión pequeños, conducente al buen funcionamiento de todos los miembros del cuerpo, consiste en que en un grupo pequeño el miembro que no funcione o participe en la reunión -debido al reducido número de asistentes- no puede pasar desapercibido escondiéndose entre los demás. El miembro que no participe, una vez fácilmente identificado, puede ser entonces ministrado por los demás miembros de acuerdo a su necesidad. Cumpliéndose así la escritura de Efesios 4:16, la cual nos dice que el cuerpo crece cuando los miembros se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro. En otras palabras, el miembro que necesite ayuda no saldrá de la reunión de la misma manera como entró, sino que su necesidad será discernida y ministrada por el Espíritu Santo a través del ministerio corporativo de todos los demás miembros del cuerpo (Ro.12:4,8;1 Co.12:25,26;Ef.4:16). Esto en pleno contraste con el típico "servicio" protestante, donde la mayor parte del tiempo el creyente sale del servicio de la misma manera como entró. Es decir, si éste tiene una necesidad, usualmente tiene que esperar a que termine el sermón para poder hablar con el "pastor". El cual también, la mayoría de las veces, no logra ayudar realmente al creyente en su necesidad. Ya que Dios nunca dispuso -en el Nuevo Testamento- que un solo hombre intentase ministrar a todas las necesidades de todos los miembros del cuerpo. Algo que de cualquier manera resulta una imposibilidad, debido a que ningún hombre puede tener todos los dones del Espíritu (1 Co.12:27-30), así como tampoco puede tener toda la revelación (1 Co.13:9).

Dios más bien dispuso que los creyentes del Nuevo Testamento -siendo muchos miembros de un solo cuerpo (Ro.12:5; 1 Co.12:20) y cada uno con distinta función (Ro.12:4) establecida y definida de acuerdo al don manifestado (1 Co.12:7-11)- se ayudasen mutuamente entre sí al momento de reunirse como un solo cuerpo, logrando así un crecimiento óptimo al crecer hacia su cabeza, esto es Cristo (Ef.4:15,16;Col.2:19).

El propósito del Señor, al establecer en su Palabra la manera en que debe reunirse su iglesia (1 Co.14:37), nunca fue con el fin de que los creyentes acudiesen a ella para reunirse como simples espectadores de los clérigos, escuchando sermones "muertos" preparados con anterioridad. **Tal tipo de reunión, debido a que es falso y espúreo, no puede localizarse en ninguna parte de las escrituras.**

## El "servicio" protestante, diseñado para la manipulación de las emociones

Debido a que la mayoría de los servicios o cultos protestantes se llevan a cabo con grupos más o menos grandes de personas, las cuales también asisten a estos "servicios" como si acudiesen a presenciar una obra de teatro con el fin de ser entretenidos, la psicología de grupo puede ser entonces fácilmente aplicada a los asistentes para poder manipularlos. Esto se lleva a cabo de la siguiente manera:

Cuando el servicio está desarrollándose "bien", de acuerdo al programa elaborado por el "pastor", y se ha logrado captar la atención de los asistentes. Sucede entonces un fenómeno psicológico que se observa no solamente en un servicio religioso, sino también, por ejemplo, en una obra de teatro, en un concierto, o en una corrida de toros. Pues resulta que los asistentes a una función o espectáculo -siendo todos espectadores- subordinan automáticamente sus identidades individuales a la identidad del grupo o multitud. Todo lo cual trasciende en consecuencias negativas, ya que la personalidad del grupo o multitud nunca es más inteligente como la suma de la inteligencia de todos sus miembros. Además, la personalidad o identidad del grupo, es también más emocional. Debido a esto existe el hecho comprobado que los espectadores inteligentes dentro de un grupo o multitud, sufren una gran merma con respecto a su capacidad de pensamiento racional independiente, dando lugar, por otro lado, a ser controlados más bien por sus emociones. Pues vemos por ejemplo que la risa -entre los espectadores de una función o espectáculo- se vuelve contagiosa, de tal manera que individuos de personalidad seria y ecuaníme pueden ser movidos a reírse por gestos que normalmente no les causarían ningún efecto si se encontrasen solos. Los clérigos protestantes, siendo buenos conocedores de los mecanismos psicológicos anteriormente referidos, recurren a éstos continuamente, especialmente al momento de recoger la ofrenda. Para lo cual también utilizan, en el momento oportuno, la música del órgano o del piano; creando así una atmósfera propia e inductiva para sus fines, conducente a la manipulación o "ablandamiento" del corazón del laico, para que éste ofrende todo el dinero posible "al Señor".

## Observaciones respecto a la reunión escritural

Una aclaración importante, concerniente a la reunión escritural de 1 Co.14:26-40, tiene que ver con el hecho de que aunque nosotros sabemos que ésta es de naturaleza completamente carismática; no obstante por otro lado también debemos tener presente que los dones del Espíritu no se manifestarán tan fácilmente y con la misma intensidad como lo vemos en las Escrituras. Sin embargo, en lo que a nosotros respecta, nuestra responsabilidad es acercarnos y obedecer tal patrón de reunión en la medida que nos sea posible. De manera que, para empezar, podemos dar el primer paso de acercamiento a tal patrón de reunión, el cual consiste en lograr **la participación de todos los miembros del cuerpo**. Ya que si los dones no se manifiestan con la frecuencia o intensidad que uno quisiera, no obstante el Espíritu Santo sí ilumina las mentes de los creyentes para que cada uno de ellos participe de alguna manera en la reunión. Pucs solamente la combinación del ministerio de todos los creyentes, puede producir el crecimiento y la edificación del cuerpo (Ef.4:16;Col.2:19).

Es por esto que, el punto principal, es dejar atrás el sistema de reunión del hombre. Debido a que tal sistema, habiendo dividido al cuerpo del Señor en dos clases de creyentes (clérigos y laicos), dejó al cuerpo inactivo y sin crecimiento. Y así como sucede con un brazo de un cuerpo humano, que al no usarse finalmente se atrofia; así también los creyentes dentro del sistema protestante se encuentran débiles e impotentes, incapaces de cumplir su ministerio en el cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia (Ef.1:22,23).

En los "servicios" organizados del protestantismo los miembros que predicán y que son electos para posiciones de liderazgo son aquellos que tienen más educación, talento, o habilidad natural. Sin embargo, en la reunión escritural, el miembro más humilde contribuye a la edificación del cuerpo. Ya que en tal reunión el Espíritu Santo tiene la libertad de ungir a cualquier miembro del cuerpo que él elija, con la necesaria sabiduría, habilidad, o dones necesarios para cumplir su propósito. Dios en su sabiduría diseñó al cuerpo de tal manera que, a través del bautismo en el Espíritu Santo, todos los miembros fuesen puestos

en el mismo nivel. Debido a esto todo cristiano que ha recibido el bautismo en el Espíritu Santo, tiene la responsabilidad de funcionar en el lugar que Dios a preordenado para él dentro del cuerpo (1 Co.12:18). No es escritural, por lo tanto, llegar a suponer que algún miembro no pueda tener una función específica dentro del cuerpo. Pues sería tan absurdo como pensar que algún miembro de nuestro cuerpo físico no fuese necesario, el cual no obstante estando en el cuerpo, no tuviese ninguna función. Y así como Dios no puso a cada miembro de nuestro cuerpo físico en una forma casual o arbitraria, sino en el lugar indicado para que cumpliera la función que solamente ese miembro en particular puede desarrollar; así también en la iglesia, cada miembro tiene un lugar, propósito y función específica que solamente él puede desarrollar. De manera que entonces, en el cuerpo de Cristo, no puede haber miembros insignificantes o innecesarios. Pues aun la función del miembro más humilde, resulta de crucial importancia para el desarrollo del cuerpo. Este concepto, claramente ilustrado empleando la analogía de un cuerpo humano, nos es presentado por el apóstol Pablo en 1 Co.12:22, donde nos dice: *"Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios"*.

## CAPITULO VII

### El ministerio carismático del cuerpo

El libro de los hechos, así como las epístolas, no pueden ser leídos por nosotros sin ser impresionados por el hecho que, a diferencia de hoy, la alabanza y el ministerio de la iglesia era la función de todos los creyentes; y, que también, ellos eran carismáticos bajo la dirección del Espíritu. Debido a esto la iglesia era capaz de producir discípulos que sabían como ministrar carismáticamente, sin necesidad de enviarlos a institutos bíblicos para ser entrenados. La misma iglesia local constituía su lugar de entrenamiento, pues era allí donde se les enseñaba la palabra; y podían observar también, de primera mano, la manera en que los ancianos ministraban. Lo cual viene a ser el significado de Filipenses 4:9, donde el apóstol Pablo dice: *"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced"*.

Por otro lado, en la mente de Dios, había dos métodos a través de los cuales él podía cumplir su propósito en el mundo:

El primer método consistió en ungir solamente a ciertos individuos, que actuaban más o menos de una manera independiente. Como fue el caso del Antiguo Testamento, donde profetas, jueces, reyes, o una casta de sacerdotes, fueron escogidos con el fin de que funcionasen para los demás.

Sin embargo, el segundo método que Dios escogió para ser usado en esta dispensación, vino a ser el ministerio ungido de todo el cuerpo de creyentes. Que es precisamente lo que representa la comisión dada por el Señor Jesús a su iglesia en Marcos 16:15,17,18; donde promete que el confirmaría su Palabra con señales, no solamente a través de los apóstoles, sino a través de todos los creyentes, pues dice: *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (v.15). Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas (v.17); tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (v.18).*

El ministerio carismático de todo el cuerpo de Cristo está también claramente delineado en 1 Corintios caps. 12 y 14, e igualmente fue predicho por el profeta Joel cuando dijo: *"Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda*

*carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán*" (Hch.2:17,18). De manera que entonces ya no será solamente el profeta el que recibirá revelaciones, o que hablará a través del Espíritu; sino que todos los miembros del cuerpo de Cristo, llenos del Espíritu Santo de Dios, recibirán revelaciones y profecías, así como también ministrarán carismáticamente.

Cada miembro del cuerpo de Cristo es un instrumento en las manos de Dios, y ha sido designado para servir algún propósito espiritual útil y necesario. Un artesano, por ejemplo, cuenta con instrumentos de varios tipos entre sus herramientas. Ninguno es igual en cuanto a función o diseño, todos tienen un uso especializado, y cada uno está diseñado para desempeñar una función específica que otro instrumento no podría realizar. Por otro lado existen también instrumentos que son grandes y fuertes, diseñados para efectuar trabajos pesados, como el derribar estructuras; así como otros son útiles para edificar y construir. Sin embargo, existen también instrumentos como las herramientas de un joyero, diseñadas únicamente para trabajos delicados.

De la misma manera las Escrituras nos informan que Dios ha puesto en el cuerpo de Cristo "*diversidad de dones*", "*diversidad de ministerios*", y "*diversidad de operaciones*" (1 Co.12:4-6). Debemos tener en mente que fue Dios quien diseñó al cuerpo de la manera que él quiso (1 Co.12:18), y que también no fue su propósito que todos los miembros tuviesen la misma función (Ro.12:4). Ya que así, de esta manera, todos los miembros dependen y se necesitan entre sí (1 Co.12:21,22,25;Ef.4:16). Un pie pudiera parecer no tan importante como una mano, pero la mano no puede caminar. Un oído pudiera parecer no tan indispensable como un ojo, pero el ojo no puede oír. Así como el oído tampoco puede ver, el brazo no puede hablar, y el corazón no puede respirar. Por lo tanto, no porque el cuerpo tenga un miembro con el don de hacer milagros, u otro con dones de sanidades, esto quiera decir que el cuerpo está equipado para funcionar carismáticamente. Ya que tales dones resultarían de poco valor para el cuerpo en una situación en la cual el Señor, habiéndole hablado al cuerpo a través de un mensaje en lenguas, no hubiese nadie presente con el don de interpretación de lenguas para poder interpretarlo.

Por otro lado no es importante, ante los ojos de Dios, qué dones o habilidades un miembro del cuerpo pueda tener. Dios más bien está interesado en nuestra **disposición** de ser el instrumento adecuado en su mano en el momento indicado. Y, contrario a la evaluación del hombre respecto a lo que se considera importante (dones de sanidades, milagros, palabra de conocimiento), en la economía de Dios no existe ningún don o miembro del cuerpo que no sea importante, pues todos los miembros son importantes y necesarios para el funcionamiento del cuerpo. Un dólar, por ejemplo, aunque vale más que diez centavos, no podría emplearse para depositarlo en un estacionómetro.

Debemos usar lo que tenemos, y funcionar en el lugar donde Dios nos ha puesto en el cuerpo. Aun el miembro más pequeño del cuerpo ha sido divinamente designado para realizar alguna función esencial que ningún otro miembro puede desarrollar o duplicar. De tal manera que si la función de ese miembro es en algún momento contristada o despreciada, el cuerpo automáticamente sufrirá entonces la carencia de esa función. Cada miembro es como la nota musical de un piano, una parte vital del todo. Unas notas podrán usarse más que otras, pero se necesitan todas las notas para producir la melodía correcta. Algunos cristianos están esperando que Dios les dé algo más importante que hacer dentro del cuerpo, o que les asigne una función más grande, cuando no están siendo fieles en contribuir con aquello que ya tienen, pues piensan que es demasiado insignificante o sin importancia. En relación a esto podemos citar el ejemplo de un imán, el cual no obstante atrae al acero, por otro lado no puede atraer al oro. El acero, ante los ojos de un joyero, no es tan valioso como el oro; sin embargo, el acero tiene una cualidad que el oro no tiene: **la capacidad de responder** a la atracción del imán. De la misma manera, Dios no está interesado en el valor que nosotros podamos tener ante los ojos de los demás; sino más bien si tenemos, o no tenemos, la capacidad de responder a su Espíritu, para poder ser así un instrumento efectivo en sus manos. No olvidemos que el Señor Jesús alabó a la viuda que ofreció solamente dos blancas, lo cual él valuó más que las grandes cantidades de dinero que los ricos ofrecían meramente de su abundancia (Mr.12:41-44). Así también, lo que cuenta delante de Dios, no es cuánto tenemos para contribuir al cuerpo; sino más bien contribuir al cuerpo con lo que tenemos.

Dios no está buscando a alguien que tenga grandes dones y habilidades, su deseo es que cada uno de sus hijos haga aquello para lo cual fueron puestos en el cuerpo. Ya sea mostrar especial compasión a aquellos que la necesitan (Ro.12:8), ser una ayuda (1 Co.12:28), o ser un dador (Ro.12:8); o ministrar a través de oraciones e intercesiones por el cuerpo de Cristo, cuyo ministerio no podría llevarse a cabo sin tal tipo de apoyo en el reino espiritual (Ef.6:18); o también ser usado en cualquiera de las innumerables maneras en que el Espíritu podría guiarlo a uno para que ministrase. El ministerio del cuerpo no consiste simplemente en el ejercicio de algún don carismático que recibe la atención de todos, sino más bien en contribuir con nuestras "dos blancas" como la viuda, si eso es todo lo que tenemos. Esto también con la expectativa de que Dios lo bendecirá y multiplicará, así como lo hizo el Señor Jesús con los pocos peces y panes que en cierta ocasión un muchacho contribuyó (Jn.6:9). Debemos tener en mente entonces que no se trata de cuánto es lo que podemos ofrecer a Dios para que sea usado; el punto más bien es ofrecer lo que tenemos, ya que de cualquier manera él no puede multiplicar aquello que no le damos.

En el ministerio del cuerpo ningún miembro es más importante que otro, pues uno planta y el otro riega: *"Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento"* (1 Co.3:7). La atención de Dios no está fijada únicamente en la gran águila que él ha hecho volar alto sobre los cielos; sino que sus ojos están también sobre el pajarillo que, estando entre el pasto de la pradera, se encuentra escondido de la vista.

Por otro lado, el funcionar del ministerio del cuerpo dentro de un grupo de creyentes, conduce también invariablemente al desarrollo de la **unidad** del mismo cuerpo. Debido a que es solamente a través del ministerio de todos los miembros del cuerpo, cuando en realidad podemos empezar a experimentar nuestra completa **dependencia** uno del otro. Y, de acuerdo a las Escrituras, ningún miembro puede excusarse de no cumplir su responsabilidad en base a falta de habilidad o importancia. Pues en 1 Co.12:21-25 se nos informa que así como todos los miembros del cuerpo humano son necesarios y dependientes uno del otro para el buen funcionamiento del cuerpo, lo mismo sucede con el cuerpo espiritual de Cristo (la iglesia). Ya que en las Escrituras vemos que los creyentes son

comparados con manos, ojos, pies, etc. En un cuerpo humano, si los pies rehusaran moverse, el cuerpo tendría que permanecer en un solo lugar; o si los ojos no viesen, el cuerpo estaría ciego; o también, si la lengua no funcionase, entonces el cuerpo quedaría sin habla. De la misma manera, si al reunirse el cuerpo de Cristo no se encuentra presente aquel miembro que tiene el don de profecía; o en su defecto, éste contrista al Espíritu por no hablar cuando es ungido; el cuerpo entero entonces sufrirá por la carencia de aquella voz que pudo haber traído la palabra de "edificación, exhortación y consolación" (1 Co.14:3) de parte del Señor. Asimismo vemos que también existen "manos" para ministrar sanidad; "ojos" para discernir los espíritus, o para recibir revelaciones celestiales; "lenguas" para exhortar y enseñar; un "don de fe" para mover montañas; ayudas, gobiernos, misericordias, y así sucesivamente. Todos trabajando juntamente y dependiendo uno del otro, para poder lograr así, finalmente, el crecimiento de todo el cuerpo (Ef.4:16; Col.2:19).

Por lo tanto, si consideramos nosotros todo lo anteriormente referido respecto al ministerio carismático del cuerpo. Podemos entonces concluir que, en el Nuevo Testamento, el verdadero líder es solamente aquel que por causa de tener una visión escritural y adecuada del funcionamiento del cuerpo de Cristo, es capaz de llevar al cuerpo al punto donde éste puede cumplir su propósito y ministerio, lo cual es: **funcionar por sí mismo como un organismo viviente a través de sus muchos miembros.** Esto en pleno contraste con la figura del "pastor" protestante, el cual siendo un simple "asalariado" de una denominación; y, como consecuencia, un partidario y fomentador del aborrecible sistema clérigo-laico; éste siempre ha sido, es, y será: un impedimento o estorbo para el ministerio carismático del cuerpo.

*Dios desea que los muchos miembros del cuerpo de Cristo (Ro. 12:4,5; 1 Co. 12:12, 14), llenos de su Espíritu, y extendiéndose por todos los confines de la tierra, con sus diversos dones, ministerios, y operaciones, puedan ser capaces de cumplir la Comisión que El les encomendó (Mr. 16:15-18); y que los cristianos no se vean impedidos-como sucede hoy con la gran mayoría- de cumplir con Su Comisión por causa de todas las limitaciones existentes en los actuales sistemas eclesiásticos inventados por el hombre.*

## El bautismo en el Espíritu Santo

La cristiandad ha hecho del bautismo en el Espíritu Santo una mera doctrina para ser discutida por los teólogos; esto en vez de ser una experiencia personal para cada creyente. Sin la vida y el poder del Espíritu Santo, la iglesia contemporánea es como un cuerpo sin Espíritu, un cadáver. Y, al no tener el poder del Espíritu Santo, la iglesia no puede cumplir efectivamente la comisión que el Señor le encomendó, lo cual es: predicar la palabra confirmada por las señales que le siguen (Mr.16:15-20). En el pasado, cuando la iglesia perdió el poder del Espíritu Santo, se vio obligada también a disociarse en gran parte de su comisión. Ya que al no tener las señales sobrenaturales para confirmar la predicación del evangelio, la Palabra no tuvo entonces el mismo efecto para convencer a los pecadores como al principio. De manera que, una vez habiendo perdido el poder del Espíritu, la iglesia se quedó entonces solamente con la "letra muerta"; y, como resultado, a fallado grandemente en su comisión.

Es por esto que mientras permanecemos en el umbral de la consumación de esta dispensación, cuando los fundamentos del mundo empiezan a desquebrajarse alrededor de nosotros; mientras permanecemos en medio de una inundación constante de perversidad satánica; cuando nos encontramos en una era en la cual la palabra "discipulado" a perdido su verdadero significado; y, cuando la mayoría de los cristianos parecen más bien pálidas sombras en comparación con sus primeros hermanos -sin el poder ni el fruto del Espíritu Santo en sus vidas- surge entonces una pregunta vital con la cual el creyente es confrontado el día de hoy; la misma pregunta que el apóstol Pablo inquirió de los discípulos en Efeso:

*"¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?"*

Es imperativo, en primer lugar, que uno trate sinceramente con esta pregunta que confronta a toda creyente; ya que de lo contrario resultará entonces imposible introducirse en la vida profunda del Espíritu. Aunque por otro lado también vemos que, para muchos cristianos, este asunto ya ha quedado resuelto por sus credos denominacionales. Pues generalmente se les dice que el bautismo del Espíritu es recibido en el momento mismo de la

regeneración, y que es idéntico a aquel bautismo que recibieron los discípulos el día del Pentecostés, con la excepción de la manifestación de lenguas; las cuales, según ellos, eran meramente una señal o experiencia temporal, exclusiva de la iglesia apostólica. Este concepto, siendo completamente erróneo, es también fácilmente refutable aun por el mismo registro histórico de la iglesia. Ya que no solamente las lenguas, sino también todos los demás dones del Espíritu, siguieron manifestándose después de la era apostólica. Pues tenemos por ejemplo que Eusebio (265-339), el primer historiador cristiano propiamente dicho, hace referencia a la manifestación de los dones en el tiempo de Ireneo (170-202), obispo de Lyon. A continuación transcribimos, literalmente, todo el capítulo 7 del quinto libro de *Historia Eclesiástica* por Eusebio, dice así:

***Cómo hasta aquellos tiempos los fieles hacían milagros de poder***

1. Ireneo también menciona estas cosas, de acuerdo con los relatos que ya discutimos, en los cinco libros titulados "Refutación y destrucción de la falsamente llamada ciencia." En el segundo libro de esta obra muestra que, en algunas iglesias, permanecían hasta entonces manifestaciones del sorprendente poder divino.

2. Usa los siguientes términos:

3. Pero si afirman que el Señor ha hecho esto de forma aparente, haciéndoles volver a los escritos proféticos, les mostraremos con ellos que de este modo estaba predicho de Él, y que así sucedió sin lugar a dudas y que sólo Él es el Hijo de Dios. Por ello, también sus verdaderos discípulos, tomando la gracia de Él, la ponen en actividad para el bien de los demás hombres, de acuerdo con el don que cada cual recibió de Él.

4. Porque algunos sacan demonios firme y verdaderamente, de modo que a menudo ocurre que los que fueron limpiados del espíritu perverso creen y están en la iglesia; otros tienen conocimiento del porvenir, visiones y palabras proféticas; mientras que otros sanan enfermos por la imposición de manos y los restablecen sanos; pero aún más, de acuerdo con lo que dijimos, incluso muertos han resucitado y quedaron con nosotros durante bastantes años. ¿Y para qué más?

5. No podemos enumerar los innumerables dones que recibió de Dios la iglesia por todo el mundo en el nombre de Jesucristo,

que fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, y que a diario usa en provecho de los paganos, sin embaucar a nadie ni sacarles su dinero, porque lo recibieron como regalo de Dios, y del mismo modo lo administran.

6. En otra parte, el mismo autor escribe: "También hemos oído que hay muchos hermanos en la iglesia que tienen dones de profecía, que por el Espíritu hablan en todo tipo de lenguas, que descubren los secretos de los hombres cuando es propicio y que declaran los misterios de Dios". Esto es lo que se sabe acerca de la permanencia de los diversos dones hasta el tiempo aludido entre los que eran dignos...**(LIBRO V, Cap. 7).**

Por otro lado, prosiguiendo con nuestra tema del bautismo en el Espíritu Santo, vemos que actualmente para muchos cristianos el bautismo del Espíritu viene a consistir solamente en una experiencia incierta. Ya que ésta se recibe en una manera más o menos automática, inevitable, e inconsciente al momento de ser salvos; o también, como muchos afirman, al ser bautizados en agua. Sin embargo, resulta evidente que algo debe estar mal con tal interpretación de las Escrituras, donde se nos afirma que ya recibimos una experiencia acerca de la cual sabemos tan poco personalmente. Debido a esto es necesario enfatizar el hecho que el bautismo del Espíritu es una experiencia personal y definida, posterior a la salvación; confirmada al creyente con la evidencia de hablar en un nuevo lenguaje sobrenaturalmente, según el Espíritu lo dé (Hch.2:4). En Hechos 2:38,39 se nos asegura que la promesa de esta experiencia no está limitada únicamente a los discípulos del Pentecostés, sino que también incluye a: "*todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare*".

El bautismo en el Espíritu Santo, y su evidencia de hablar en lenguas, siempre ha sido un tema rodeado de confusión, más que ningún otro. Los cristianos han sido negativamente influenciados, erróneamente enseñados, y prevenidos acerca del así llamado "pentecostalismo"; esto a tal extremo que en realidad ya no saben qué creer al respecto. No obstante esta trágica situación de ninguna manera es un accidente, pues un enemigo se introdujo y sembró cizaña mientras la iglesia dormía. Satanás sabe muy bien que un cristiano sin el poder del Espíritu Santo -el cual viene con la experiencia del bautismo- no tiene realmente poder sobre él; y que una iglesia cuyos miembros no están llenos con el Espíritu de Verdad, está

también abierta a todo tipo de engaños; aparte de que tampoco tiene la unción para poder cumplir la comisión que el Señor le encomendó (Mr.16:15-18).

Los poderes de las tinieblas han hecho todo lo posible para convencer a los cristianos, y esto no con poco éxito, que el bautismo en el Espíritu Santo no es una experiencia personal posterior a la salvación; y, que hablar en lenguas hoy... ¡es del diablo! Lo cual por otro lado podría considerarse también como uno de los más grandes logros de Satanás: el hecho de haber sido capaz de crear, en los corazones de los creyentes, un temor acerca del bautismo en el Espíritu Santo. Ya que la obra y ministerio del Espíritu en la vida del creyente está tan mal interpretada actualmente por nuestra generación, que la sola mención del bautismo en el Espíritu Santo es suficiente para atemorizar a muchos cristianos y ponerlos en franca resistencia. Sin embargo, la insistencia acerca de la necesidad del bautismo en el Espíritu Santo -como una experiencia definida y posterior a la salvación- no puede ser en ningún momento un requerimiento arbitrario, sino más bien algo esencial y necesario para poder tener una vida Espíritu-guiada; así como también viene a ser la puerta que introduce a la vida profunda del Espíritu.

## La evidencia del bautismo en el Espíritu Santo

En Hechos 19:2 el apóstol Pablo hace una pregunta acerca de la cual ningún cristiano debiera dudar respecto a la respuesta de la misma. Sin embargo, vemos que la mayoría de los cristianos no están completamente seguros -desde un punto de vista experimental- para poder contestar afirmativamente, fuera de toda duda, la pregunta que hace el apóstol: "*¿Recibisteis el Espíritu Santo desde que creísteis?*" (gr.lit.). Muchos cristianos denominacionales, si fuesen honestos consigo mismos, responderían de la misma manera como los discípulos en Efeso: "Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu... para ser recibido como una experiencia personal". Por otro lado están también aquellos cristianos que, habiendo tenido un inusitado encuentro espiritual con Dios, llegan a experimentar cosas tales como: emociones profundas o un gozo indescriptible, visiones y revelaciones, o una gran unción del Espíritu; en base a lo cual posteriormente concluyen que tales experiencias deben haber sido un "bautismo" en el Espíritu Santo. Aunque la mayor parte del tiempo, no obstante, ellos mismos afirman categóricamente que no "hablaron en lenguas". Por lo tanto, debido a que la mayoría de los cristianos reducen su bautismo en el Espíritu Santo a un mero asunto doctrinal basado en las enseñanzas de sus credos; mientras que otros creen que ya lo recibieron por causa de que tuvieron alguna experiencia espiritual profunda. Resta entonces solamente preguntarnos ¿existe alguna evidencia o señal escritural definida del bautismo en el Espíritu Santo a través de la cual uno definitivamente pueda saber si ya tuvo tal experiencia? Nosotros creemos que sí la hay.

**1) Cuando se tiene el bautismo en el Espíritu Santo uno lo SABE.** Si uno no tiene la plena certeza de haber experimentado el bautismo en el Espíritu Santo, y como consecuencia también se carece de la evidencia, entonces obviamente esto significa que no se tiene el bautismo. Ya que así como un cristiano puede saber a través de su propia experiencia que por medio de un encuentro personal con Jesucristo él fue salvo en un momento definido de su vida; o saber también con toda seguridad si está bautizado en agua. Exactamente, de la misma manera, debe entonces saber si ya

ha experimentado el bautismo en el Espíritu Santo. En Hechos 19:2 resulta evidente que los discípulos en Efeso sabían que no habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo. Sin embargo, en contraste con muchos cristianos de hoy en día, ellos no tuvieron que examinar sus credos denominacionales para determinar este hecho. Los discípulos supieron cómo contestar la pregunta del apóstol por la sencilla razón de que ellos todavía no tenían la experiencia. No obstante, después que el apóstol les impuso las manos, supieron entonces que habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo, pues lo experimentaron a través de su evidencia: *"Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo: y hablaban en lenguas, y profetizaban"* (Hch.19:6). Igualmente el día de hoy, cuando se recibe el bautismo en el Espíritu Santo, uno lo SABE porque lo ha experimentado; de manera que si existe cualquier duda al respecto, entonces resulta evidente que no se ha recibido.

2) Si uno tiene el bautismo en el Espíritu Santo, entonces debe saber **CUANDO** recibió la experiencia. Nadie ha sido llenado por el Espíritu en una forma gradual, tener tal concepto es confundir el bautismo del Espíritu Santo con la "llenura" de Dios, la cual es un crecimiento (Ef.3:19). El bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia personal y definida, a la que uno también entra en un momento determinado. Sin embargo, debido a que la iglesia contemporánea ha perdido su encuentro personal con el Espíritu, ahora enseña una "llenura" gradual basándose en Efesios 5:18. No obstante, en el Nuevo Testamento los términos "bautizado" con el Espíritu Santo, y "lleno" con el Espíritu, son sinónimos (comparar, por ejemplo, Hch.1:4,5 con 2:4). Por lo tanto, cuando uno es "bautizado" en el Espíritu Santo, es "llenado" del Espíritu. Ningún cristiano es bautizado o llenado gradualmente a través de un periodo de tiempo, el bautismo es una instantánea y completa llenura del Espíritu, la cual también ocurre en un momento específico en la vida de cualquier creyente. Esto ocurre cuando por fe, el creyente le pide a Dios la experiencia del bautismo en el Espíritu (Lc.11:13).

3) Si uno ya recibió el bautismo en el Espíritu Santo, es porque **PIDIO** la experiencia. La mayoría de todos aquellos que han entrado a esta experiencia, ha sido como resultado directo de haberle pedido al Señor en fe su Espíritu Santo. En Lucas 11:13

el Señor Jesús invita al creyente a que pida el Consolador, diciendo: *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"*.

Usualmente se oye a los cristianos decir: "Si el bautismo en el Espíritu Santo fuese todavía para hoy en día, entonces yo ya lo hubiese recibido. Puesto que le he dicho a Dios que me dé todo lo que tiene para mí". Resulta obvio que tal oración nunca podría ser contestada por Dios, debido simplemente al hecho de que no es una oración de fe. Nosotros nunca debemos condicionar nuestras oraciones al Señor con un "si es tu voluntad", para pedir algo que ya está específicamente prometido es su Palabra, como precisamente vemos que es el caso aquí respecto al bautismo del Espíritu Santo (Lc.11:9-13; Hch.2:38,39).

Por otro lado, los mismos cristianos que oran por la promesa del Espíritu diciendo: "Si esta experiencia es para mí yo la quiero"; ciertamente no oraron así cuando fueron salvos, diciendo: "Si la salvación es para mí yo la quiero". Ya que ellos muy bien saben que la salvación la obtuvieron como resultado de haber hecho una petición específica por fe en la promesa de Dios (Jn.3:16; Ro.10:9,10). Todas las promesas de Dios son, sin excepción, recibidas de la misma manera... a través de un acto definido de fe. Igualmente el apóstol Pablo nos dice que el Espíritu Santo se recibe por fe, cuando pregunta a los gálatas: *"¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por... fe?"*, para después concluir diciendo: *"...a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu"* (Gá.3:2,14). El bautismo del Espíritu Santo está claramente prometido para el creyente en la Palabra de Dios, pero uno no puede recibir esta bendición a menos que ya haya superado cualquier tipo de dudas o preguntas doctrinales respecto a la validez del bautismo en el Espíritu Santo para hoy en día. Todas las promesas de Dios son apropiadas por fe, por lo tanto, para aclarar cualquier duda, es necesario estudiar la Palabra de Dios en lo que a esto concierne. Ya que donde no hay fe, no hay expectación de que algo suceda, y donde no hay expectación... nada puede suceder. Si un cristiano ya recibió el bautismo en el Espíritu Santo, es porque **pidió** esta bendita experiencia **en fe**, creyendo que está prometida para él en la Palabra de Dios.

4) Si uno ya recibió el bautismo en el Espíritu Santo debe entonces tener la **EVIDENCIA** o **SEÑAL ESCRITURAL**. Existe una señal escritural que confirma en el creyente el bautismo en el Espíritu Santo. Sin embargo, existen aquellos cristianos que no obstante creen en el bautismo del Espíritu Santo como una experiencia válida para el día de hoy, por otro lado también afirman que recibieron el bautismo sin hablar en lenguas. Pues hablan por ejemplo de que tuvieron: una "experiencia interna", una gran "sensación de amor", experimentaron la presencia de Dios, una poderosa unción; o también sintieron un gran gozo, recibieron una visión, etc. Todas estas experiencias, aunque no dejan de ser de gran valor y estimadas por aquel que las experimentó; están basadas en sensaciones, emociones, u otros factores subjetivos de los cuales la Biblia no dice nada con respecto al bautismo. Esto por supuesto no lo decimos con el fin de desacreditar estas sagradas experiencias con Dios, ya que el punto consiste más bien en no confundir tales encuentros subjetivos con Dios con el bautismo en el Espíritu Santo, aceptándolos como su evidencia. Siempre debemos evaluar nuestras experiencias a la luz de las Escrituras; y, el hablar sobrenaturalmente una lengua por medio del Espíritu, es la señal escritural e inequívoca de haber recibido el bautismo en el Espíritu Santo.

#### **El hablar en lenguas fue predicho en el Antiguo Testamento.**

a) Joel 2:28,29. El apóstol Pedro hace referencia a esta escritura del profeta Joel (Hch.2:16) para autenticar la fuente divina que los hizo hablar en lenguas en el Pentecostés. Por otro lado, la señal o evidencia de que habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo, fue precisamente el hecho de que hablaron en lenguas, pues hizo que los judíos se preguntasen unos a otros: "*¿Qué quiere decir esto?*" (Hch.2:12).

b) Isaías 28:11,12. El apóstol Pablo cita esta profecía en 1 Co.14:21,22 para indicar que el hablar en lenguas en la iglesia ya había sido predicho por el profeta Isaías.

**El hablar en lenguas fue la prueba indisputable para la iglesia judía que el bautismo en el Espíritu Santo había sido dado también a los gentiles cristianos.**

Hechos 10:44-47. Los fieles de la circuncisión que acompañaron a Pedro a la casa de Cornelio se quedaron atónitos al ver que también sobre los gentiles era derramado el Espíritu Santo. Ahora bien ¿cómo se dieron cuenta?, la respuesta nos la da claramente el versículo 46, el cual dice: *"Porque los OLAN que hablaban en lenguas y magnificaban a Dios"*.

**Los samaritanos ya habían recibido la salvación y el bautismo en agua; sin embargo, carecían del bautismo en el Espíritu Santo y su respectiva evidencia de hablar en lenguas.**

Hechos 8:12-18. Aunque los samaritanos habían recibido ya la salvación y el bautismo en agua (v.12,16), no obstante carecían del bautismo en el Espíritu como una experiencia posterior a la salvación. Debido a esto leemos que: *"Cuando los apóstoles oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan (esto implicó varios días de camino); los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo"* (v.14-17). Por otro lado debemos hacer notar que no fueron los milagros, las grandes sanidades, o las expulsiones de demonios por parte de Felipe (v.6-8), lo que a final de cuentas causó que Simón ofreciese dinero. Pues él pudo darse cuenta perfectamente que el poder para hacer tales portentos venía a través del bautismo en el Espíritu Santo (v.18); lo cual obviamente dedujo por el hecho de que OYO hablar en lenguas a aquellos que recibieron el bautismo.

Podemos entonces concluir que únicamente el hablar en lenguas puede ser considerado como la evidencia escritural que confirma el bautismo en el Espíritu Santo. Ya que por otro lado Dios nunca pudo haber dispuesto que nosotros tuviésemos la certeza de haber recibido su Espíritu Santo basándonos simplemente en "sensaciones" o "experiencias emocionales"; las cuales, aparte de ser muy subjetivas, varían también grandemente entre una persona y otra. Debido a esto vemos que el Señor escogió más bien la señal de hablar un nuevo lenguaje sobrenaturalmente, como la evidencia del bautismo en el Espíritu Santo. Pues así, de esta manera, la señal viene a ser entonces: 1) una evidencia externa, 2) una evidencia uniforme, 3) una evidencia universal, 4) una evidencia sobrenatural.

**Los cristianos que no hablan en lenguas carecen también de las demás señales escriturales.**

*"Y estas señales seguirán a los que CREEN: En mi nombre echarán fuera demonios; HABLARAN NUEVAS LENGUAS; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Mr.16:17,18).*

Ahora bien, en relación al texto arriba mencionado, resulta importante que nos preguntemos entonces lo siguiente:

- a) ¿Por qué a los cristianos que no hablan en lenguas no les siguen ninguna de las señales aquí mencionadas?
- b) ¿Por qué los cristianos que no hablan en lenguas tienen temor, o no saben qué hacer cuando se les presenta un caso de posesión demoníaca?
- c) ¿Por qué los cristianos que no hablan en lenguas raramente se atreven a imponerles las manos a los enfermos para ministrarles sanidad?

La respuesta a todo esto consiste en el hecho de que todo cristiano que no habla en lenguas, es porque obviamente no tiene el bautismo en el Espíritu Santo; y, si no tiene el bautismo en el Espíritu, entonces es imposible que pueda tener la fe o la autoridad necesaria para echar fuera demonios y sanar enfermos.

### **Cómo recibir el bautismo en el Espíritu Santo con la evidencia escritural**

Existen dos pasos básicos los cuales son necesarios para poder recibir el bautismo en el Espíritu Santo: el primero tiene que ver con **la preparación del corazón**, y el segundo es un **acto de fe** a través del cual se recibe el bautismo acompañado de su evidencia escritural.

#### **Preparando el corazón**

A fin de obtener una cosecha, el labrador debe primero

preparar la tierra para que pueda recibir la semilla. De la misma manera, para recibir el Espíritu Santo, el corazón debe estar también preparado para poder recibirlo. Muchos cristianos no logran obtener la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo precisamente porque no se preparan de antemano. Recibir el Espíritu Santo no es algo que se pueda tomar a la ligera, o apresurarse hacia ello sin antes considerarlo seriamente. Ya que el propósito básico de Dios al darnos esta unción del cielo no es solamente para que hablemos en lenguas, pues el bautismo del Espíritu Santo viene a ser también en realidad la puerta que nos introduce a la vida profunda del Espíritu y a la plenitud de Dios. Entonces ¿cómo podemos preparar a nuestro corazón para esta experiencia?

**1) Creer lo que las Escrituras enseñan respecto al bautismo en el Espíritu Santo: una experiencia posterior a la salvación y prometida también a todo creyente.**

Uno no puede avanzar más allá de este primer punto hasta no estar plenamente convencido que, el bautismo en el Espíritu Santo, sigue siendo una experiencia válida, personal y definida, para el creyente hoy en día. Ya que definitivamente, a un corazón que duda, Dios no lo va a sorprender bautizándolo con el Espíritu Santo. Todas las preguntas doctrinales concernientes a ser bautizado de la misma forma en que fueron bautizados los primeros creyentes en el Nuevo Testamento deben haber quedado completamente resueltas. Pues de otra manera, si permanece cualquier tipo de duda, ésta entonces actuará como un obstáculo que impida el que se genere la fe necesaria para poder obtener la promesa. Todas las promesas de Dios son apropiadas a través de la fe, y, la promesa del Espíritu Santo, no es la excepción. Por lo tanto, a fin de eliminar dudas y corregir enseñanzas erróneas acerca del bautismo en el Espíritu, es necesario y recomendable un estudio sincero de las Escrituras al respecto. Debemos basar nuestra fe en la Palabra de Dios, porque la fe viene por el oír y creer la Palabra (Ro.10:17).

**2) Reconocer personalmente la necesidad del bautismo en el Espíritu Santo.**

En Mateo 5:3 el Señor Jesús les dijo a sus discípulos:

*"Bienaventurados los pobres en Espíritu..."*. Mientras un cristiano se encuentre satisfecho con su nivel actual de vida y testimonio espiritual; mientras esté conforme con su actual grado de santidad y poder; y mientras esté satisfecho también con su presente mediocridad y falta de fruto, o su inhabilidad para cumplir su responsabilidad en la comisión que el Señor encargó a su iglesia (Mr.16:15-20); entonces el bautismo en el Espíritu Santo no tendrá para ese cristiano la importancia necesaria como para que él desee recibirlo.

Un estado realmente trágico dentro del cual puede encontrarse un cristiano, es cuando está satisfecho con su presente nivel de crecimiento y logro espiritual. Ocasionalmente algunos cristianos expresan lo siguiente: "El bautismo en el Espíritu Santo quizá sea una experiencia válida para el día de hoy... sin embargo, ¿para qué necesito yo el bautismo en el Espíritu Santo?". Hacer este tipo de pregunta revela una carencia abismal de percepción espiritual respecto a la enseñanza del Señor concerniente a la necesidad y propósito del bautismo, y es también en sí misma indicativa de la necesidad que tiene del bautismo el individuo que la formuló.

Cuando el Señor Jesús dijo: *"Bienaventurados los pobres en espíritu..."*, estaba también diciendo: "Bienaventurado aquel que reconoce su pobreza espiritual, que está consciente de su propia insuficiencia para cumplir mi voluntad en su vida, y que se da cuenta también de su incapacidad para poder ministrar a las necesidades de todo el ser del hombre". Solamente cuando uno se ve a sí mismo como un mendigo espiritual, y con una gran necesidad del poder que viene de lo alto, puede entonces implorar por la capacitación divina, deseando por sobre todas las cosas el bautismo del cielo.

La razón principal por lo cual multitudes en la "iglesia organizada" de hoy en día no ven la necesidad de ser bautizadas con el Espíritu Santo, es porque la iglesia ha sustituido el poder del Espíritu Santo con organizaciones, actividades, y programas religiosos. Esto incluso a tal grado que si el Espíritu Santo fuese tomado fuera del mundo mañana, los programas y actividades de las "iglesias" podrían continuar como si nada hubiese sucedido ¡y no notarían la diferencia! Por lo tanto, mientras un cristiano no reconozca primero su pobreza espiritual y necesidad del Espíritu Santo, resultará entonces inútil el querer persuadirlo con argumento escritural.

### 3) Recibir el bautismo en el Espíritu Santo debe ser la expectación más grande del corazón.

Se debe tener una gran hambre y sed por el bautismo en el Espíritu Santo, de tal manera que por el momento llegue a ser algo más importante que el trabajo, las amistades, comer, o dormir. Ya que alguien también pudiera decir: "Yo no siento realmente un gran deseo o urgencia al respecto, pero sí me gustaría tener la experiencia". Para los cristianos que piensan así, nuestro consejo es el siguiente: no pedir entonces el bautismo en el Espíritu Santo sino hasta que la misma pobreza espiritual de uno lo haga sentir la necesidad, y hasta que se le dé la debida importancia que la misma experiencia tiene.

El cristiano no recibirá el bautismo en el Espíritu Santo sino hasta que reconozca su necesidad de ser investido de poder desde lo alto. Aunque por otro lado existe también el hecho de que el cristiano puede estar plenamente consciente de su necesidad, y, sin embargo, no tener ningún deseo real de recibir esta experiencia. Un hombre, por ejemplo, puede estar muy consciente de su necesidad de ser libre del alcohol, pero al mismo tiempo no tener ningún deseo de dejarlo. O también se puede estar débil, enfermo, y sufriendo de desnutrición por causa de una dieta inadecuada; y, a pesar de todo, no desear un cambio. Muchos cristianos reconocen su debilidad espiritual, falta de fruto, incapacidad, y necesidad del bautismo, pero por otro lado no experimentan una verdadera hambre y sed por el Espíritu Santo. Y definitivamente Dios no va a llenar a aquel que no tenga sed, ya que el mismo Señor Jesús dijo: *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados"* (Mt.5:6). Las bendiciones espirituales, debido a su propia naturaleza, no pueden ser forzadas sobre nadie; razón por la cual el Señor Jesús, en Juan 7:37-39, invita solamente a los sedientos a que vengan a él y reciban el Espíritu Santo, diciendo: *"Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues el Espíritu Santo aún no era, porque Jesús no había sido aún glorificado"* (gr.lit.). En este texto resulta interesante hacer notar que, cuando el Señor dice: *"...de su vientre correrán ríos de agua viva"*; está literalmente describiendo la sensación que causa en el cristiano el hablar en lenguas por

primera vez, al ser bautizado con el Espíritu Santo. Ya que en ese momento uno en realidad no siente que las lenguas salgan de la garganta, sino del vientre, precisamente como un torrente *¡como ríos de agua viva!*

Concluimos entonces que, a fin de que un cristiano pueda recibir el bautismo en el Espíritu, se requiere primero que éste tenga una verdadera sed por la experiencia, pues de lo contrario no le será posible ejercitar la fe suficiente como para poder recibir la promesa. Además, no puede esperarse que Dios tome en serio a alguien que pidiendo el don del Espíritu, por otro lado no manifiesta un verdadero amor o hambre por recibirlo.

#### **4) Finalmente, el cristiano debe estar dispuesto a cumplir el propósito del bautismo en el Espíritu Santo.**

El propósito de Dios, al bautizarnos con su Espíritu Santo, es con el fin de introducirnos a la vida profunda del Espíritu y llenarnos de su plenitud (Ef.3:19). No obstante, en lo que a nosotros respecta, nuestro motivo debe ser que deseamos esta experiencia con el fin de llegar a ser un templo santo para la habitación del Espíritu. Anhelar el bautismo solamente para poder hablar en lenguas, testificar con más poder, o para tener dones espirituales, es equivocar el propósito del bautismo. Tales bendiciones ciertamente son deseables, pero no constituyen la finalidad principal del bautismo. El Espíritu Santo viene a nosotros para hacernos lo que él es... Santo. Y aunque el Espíritu Santo se recibe por medio de un simple acto de fe, no dependiendo tampoco de que alcancemos primero cierto grado de perfección, es menester sin embargo que exista en nosotros una disposición a andar en el Espíritu y manifestar el fruto y carácter del Espíritu Santo.

Todo cristiano que anhele el bautismo del Espíritu debe preguntarse primero si está realmente dispuesto a ser llenado con Aquel que tomará el control de su vida. Aquel que no aceptará razonamientos o excusas respecto al pecado en su vida, y que no tolerará tampoco la vida del "yo" que el cristiano ha estado viviendo. Sino más bien requerirá que éste se someta a Su trabajo de "poda" y "refinamiento", para que sea crucificado juntamente con Cristo. De manera que si en un cristiano no existe tal disposición, es porque en realidad ese cristiano no desea el bautismo del Espíritu Santo, sino que probablemente lo único que

busca es el poder del Espíritu para servir sus propios intereses religiosos.

## **Recibiendo el bautismo en el Espíritu Santo**

1) CREER la Palabra de Dios, la cual promete el Espíritu Santo, Hechos 2:38,39.

2) PEDIR el bautismo con el Espíritu Santo, Lucas 11:9-13.

3) CONFESAR que uno ya recibió el Espíritu Santo por fe, Marcos 11:24.

Se puede decir, por ejemplo: *"Padre, basándome en la autoridad de tu promesa, ahora te pido, y ahora recibo, el don del Espíritu Santo. En el nombre del Señor Jesús, amén".*

4) ACTUAR en fe, Santiago 2:17.

La evidencia escritural de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo es la señal de hablar una nueva lengua (Hch.2:4;10:44-46;19:1-6;Mr.16:17). En Hechos 2:4 leemos que: **"...y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen"**. Aunque Dios hace su parte al llenarnos con su Espíritu, no obstante de nosotros depende el empezar a hablar. Además, es necesario que tomemos la determinación de no hablar una sola palabra en español en este momento (pues no es posible hablar dos lenguajes al mismo tiempo). Debemos abrir nuestra boca y empezar a emitir cualquier tipo de sonido por fe, el Espíritu tomará entonces el control de nuestras cuerdas vocales y formará un nuevo lenguaje sobrenaturalmente. No se debe ocupar la mente pensando en "qué va uno a decir", ya que el lenguaje es hablado en forma sobrenatural y no viene de nuestra mente o intelecto, sino de nuestro espíritu (1 Co.14:14), el cual a su vez es vivificado por el Espíritu Santo.

Tengamos presente que recibir el Espíritu Santo constituye un acto de fe, y que esta promesa se obtiene exactamente de la misma manera en que se obtienen todas las promesas de Dios; como es el caso de la salvación, la sanidad, etc. Algunos cristianos que han fallado en entender este hecho no han podido recibir el bautismo, pues piensan equivocadamente que al momento de pedir la promesa deben "sentir algo", tener una "experiencia emocional", o una "unción especial"; esto a fin de poder creer que ya recibieron el Espíritu Santo. No obstante el bautismo del Espíritu Santo se recibe únicamente por fe, y al actuar nosotros en nuestra fe... la evidencia seguramente seguirá.

## El hablar en lenguas

Antes que nada es necesario mencionar el hecho irrefutable que, de acuerdo a lo que nos dicen las mismas Escrituras, el orar en lenguas significa... orar en el espíritu (Ro.8:26;1 Co.14:14-16). De manera que si un cristiano nunca ha orado en lenguas, ¡entonces ese cristiano tampoco ha orado nunca en el espíritu! El orar en el espíritu representa para el cristiano una arma estratégica que le fue dada por Dios para ser usada contra Satanás. Ya que cuando el cristiano empieza a orar en lenguas el enemigo no entiende absolutamente nada de lo que se está orando, lo cual a su vez le impide tomar cualquier curso de acción específico en contra de aquello que pudiera estar orando el cristiano en ese momento. Y es precisamente en el reino espiritual, en el reino invisible, donde inicialmente se planean y llevan a cabo las decisiones y batallas espirituales (2 Cr.18:18-21; Job.1:6-12; Dn.9:23; 10:12,13; Lc.22:31,32). De donde también, cada vez que nosotros veamos alguna manifestación en el reino físico, es porque primero ya se "cuajó" o formó en el reino espiritual.

Otra razón por la cual el enemigo odia y ataca fuertemente el hablar en lenguas -utilizando aun a los mismos cristianos- se debe al hecho de que las lenguas **introducen** al cristiano a los dones carismáticos del Espíritu. Dones que definitivamente no tienen aquellos cristianos que no hablan en lenguas, pues debe ser obvio que si carecen de esta señal, menos podrán entonces profetizar, echar fuera demonios, o sanar enfermos (Mr.16:17,18). Además, sabemos que el reino de Dios no consiste en un cristianismo de palabras, intelectual, o filosófico, sino en poder (1 Co.4:20). No obstante, en lo que al enemigo respecta, éste ha de estar completamente de acuerdo con aquellos cristianos que al no creer en las señales que el Señor prometió seguirían a los que creyesen en él (Mr.16:17,18), automáticamente se incapacitan a sí mismos para poder librar a otros que están cautivos en el reino de las tinieblas. Por lo cual también no podemos considerar una coincidencia el orden en que el Señor mencionó las señales que seguirían a los que creyesen en él: 1)"*En mi nombre echarán fuera demonios*"; 2)"*hablarán nuevas lenguas*".

Por otro lado aquí es necesario hacer una seria

advertencia a aquellos cristianos que se oponen al hablar en lenguas. Esto porque algunos de ellos incluso llegan al punto de afirmar que... ¡las lenguas son del diablo! Hacer esta afirmación es sumamente peligroso, pues constituye en sí misma una blasfemia contra el Espíritu Santo. La blasfemia contra el Espíritu, de acuerdo a las Escrituras, no consiste como algunos dicen en rechazar conscientemente el plan de salvación que Dios nos ofrece a través de su hijo. Las Escrituras más bien nos muestran, clara y literalmente, que la blasfemia contra el Espíritu Santo consiste en... ¡atribuirle al diablo algo que Dios está haciendo por medio de su Espíritu Santo! (Mt.12:22-37; Mr.3:22-30). Tal ofensa o blasfemia, de acuerdo al mismo Señor Jesús, no será perdonada ni en este siglo ni en el venidero, no tiene jamás perdón, y todo aquel que la comete se convierte en reo de juicio eterno. De manera que aquellos cristianos que no creen en las lenguas, es preferible que digan solamente eso, que no creen, pero no que cometan la insensatez de llegar al punto de blasfemar contra el Espíritu, al decir que todo aquel que habla en lenguas lo hace por medio del diablo. Ya que más bien es el mismo diablo el que los hace a ellos decir tal blasfemia, pues él sabe muy bien cual es su destino final... el lago de fuego. Pero también sabe que si hace blasfemar a un cristiano, entonces éste automáticamente se condena a sí mismo.

### **Cómo vencer los impedimentos respecto al hablar en lenguas**

Muchos cristianos, por una razón u otra, tienen dificultad para orar en el espíritu, careciendo así de la libertad en lenguas y liberación del espíritu que esperaban acompañara su bautismo en el Espíritu Santo. Los casos más generalizados que suelen presentarse son más o menos como los siguientes:

*"Recibí el bautismo en el Espíritu Santo hace algunos meses, pero solamente he podido hablar dos o tres palabras ¿por qué es esto?"*

*"Experimenté una maravillosa unción del Espíritu cuando fui bautizado, y hablé en lenguas con fluidez durante algún tiempo. Pero no he vuelto a orar en el espíritu muy seguido desde*

*entonces, ya que casi nunca siento la unción como para orar en lenguas. Pensé que la unción permanecería en uno aun después de haber recibido el bautismo en el Espíritu ¿qué ha sucedido?"*

*"No he continuado el hablar en lenguas desde que fui bautizado, porque Dios no me dio el don de lenguas".*

*"Yo no estaba enterado que debía continuar orando en el espíritu después de mi bautismo, por lo tanto no continué haciéndolo. Hace tiempo que me di cuenta de este error, pero ahora resulta que ya no puedo hablar en lenguas, aunque lo he tratado de hacer una y otra vez, orando también fervientemente acerca del problema".*

*"Oro en lenguas sólo en ciertas ocasiones, usualmente esto ocurre cuando me encuentro en alguna reunión carismática con otros cristianos que también hablan en lenguas. No obstante, la mayor parte del tiempo, siento que soy yo el que está inventando las lenguas; y, como resultado, no me he sentido animado a orar en el espíritu regularmente".*

¿Cuál es la causa de todas estas dificultades? Vemos que la mayor parte del tiempo, debido a algún tipo de impedimento, muchos cristianos carismáticos que hablaron en lenguas al ser bautizados en el Espíritu, después ya no continuaron haciéndolo; o sí lo hacen, pero no con frecuencia, y esto sin una verdadera libertad. Generalmente los impedimentos que se presentan para continuar hablando en lenguas, después de la experiencia inicial, tienen su origen en alguna de las siguientes causas:

### **1) Una actitud y confesión negativas.**

Muchos cristianos no se dan cuenta qué tan a menudo ellos se derrotan a sí mismos por medio de sus propias actitudes negativas y por lo que dicen o confiesan. Las Escrituras nos advierten que: *"Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios"* (Pr.6:2). De manera que si un cristiano constantemente está confesando que no puede hablar en lenguas, o que solamente puede hablar dos o tres palabras, entonces es necesario que primero cambie su

actitud y confesión negativas. La próxima vez que ore en el espíritu debe creer y confesar que hablará un lenguaje completo, y después actuar sobre su confesión de fe. Es imperativo tener en mente que no podemos elevarnos más arriba del nivel de nuestra confesión. Nuestra condición y experiencia espiritual tienden a corresponder con la actitud y confesión que tengamos hacia ellas.

## 2) Guiándose por las emociones.

Aquí tenemos el caso de aquellos cristianos que, no obstante ya recibieron el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas, por otro lado no han continuado orando en lenguas después de su experiencia inicial. Usualmente ellos mismos confiesan que tal fracaso se debe a que no "sienten la unción" cuando intentan hacerlo, y que no quieren hacer nada "en la carne". Sin embargo, no es necesario que uno "sienta" una unción para empezar a orar en el espíritu, ya que el orar en lenguas siempre es, sin excepción... **un acto de fe**, y no tiene absolutamente nada que ver con lo que uno siente. Y aunque quizá algunas veces el orar en el espíritu vaya acompañado de cierta unción, no obstante resulta esencial que comprendamos que la experiencia de hablar en lenguas es iniciada siempre por un acto de fe de nuestra parte, exactamente de la misma manera como inicialmente recibimos el bautismo del Espíritu (Gá.3:2,14-"por fe").

En 1 Co 14:15 el apóstol Pablo habla acerca de orar "*en el espíritu*" y orar "*con el entendimiento*". Cuando un cristiano ora con el entendimiento lo hace para fortalecerse a sí mismo y para pedir por las necesidades suyas y las de los demás, así como también para alabar y bendecir a Dios; y, definitivamente, no espera primero sentir una unción antes de empezar a orar en español por tales propósitos. Cuánto más entonces el cristiano, a fin de orar en el espíritu, no debe esperar el tener una "sensación" para empezar a hacerlo. Sobre todo cuando vemos que Dios ha establecido específicamente en su Palabra que tal tipo de oración siempre es **eficaz** (Ro.8:26,27), y también el medio espiritual a través del cual el cristiano se **edifica a sí mismo** (1 Co.14:4).

La oración eficaz no tiene nada que ver con cómo se siente uno cuando ora, sino más bien si se está orando o no en

fe. De la misma manera la edificación no está basada en emociones o alguna otra evidencia sensorial, ya que cuando se ora en el espíritu el hombre interior es fortalecido espiritualmente, y la fe de uno es también edificada (Jud.20). En relación a esto podemos citar el caso de aquellos cristianos que no obstante pueden hablar en lenguas, por otro lado normalmente no lo practican. Pues dicen que cuando hablan en lenguas no "sienten" nada, y, como consecuencia, no se "sienten" edificados. Sin embargo, la realidad es que están confundiendo edificación con sensación. Edificación no consiste en "sentirse edificado", pues no es una emoción o una sensación. **Edificación es un trabajo profundo del Espíritu Santo, por medio del cual nuestro hombre interior es fortalecido espiritualmente y nuestra fe es edificada mientras oramos en el espíritu.**

### 3) Confundir la "señal" del bautismo en el Espíritu Santo con el "don" de diversos géneros de lenguas.

Algunos cristianos no continúan hablando en lenguas después de su experiencia inicial debido a que confunden la señal o evidencia del bautismo, con el don de diversos géneros de lenguas de 1 Co.12:10. Generalmente, al referirse a esto, expresan más o menos lo siguiente: "Yo hablé en lenguas cuando fui bautizado con el Espíritu Santo; sin embargo, no he continuado haciéndolo porque el Señor no me ha dado el don de lenguas". Veamos a continuación la diferencia entre la "señal" del bautismo y el don de diversos géneros de lenguas:

Primeramente tenemos que el lenguaje espiritual ("señal") recibido por el creyente al momento de ser bautizado con el Espíritu Santo es únicamente **un solo lenguaje**, de manera que casi siempre se escucha igual y mantiene la misma cadencia o ritmo. Además de que es utilizado solamente para la devoción personal del creyente (Ro.8:26,27; 1 Co.14:4). No obstante, en lo que respecta al don de diversos géneros de lenguas, vemos que éste es uno de los nueve dones del Espíritu (1 Co.12:10), y consiste no solamente de un lenguaje, sino más bien de **varios o diversos géneros de lenguas o lenguajes**, los cuales tienen también el propósito de edificar a todo el cuerpo de Cristo. A este don hace referencia el apóstol Pablo cuando dice: "*¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?*" (1 Co.12:30).

#### 4) Ataduras por participación en el ocultismo.

Aquí tenemos el caso de aquellos cristianos que por haberse visto involucrados en el pasado en alguna forma de ocultismo, no pueden recibir el bautismo en el Espíritu Santo; o, en caso que sí lo hayan recibido, solamente pueden hablar dos o tres palabras en lenguas.

Las Escrituras muestran que el involucrarse o participar -aunque sea por ignorancia o ingenuidad- en alguna de las siguientes prácticas ocultistas, abre la puerta a la opresión por parte de los poderes de las tinieblas: percepción extrasensorial, control mental, telepatía, hipnotismo, astrología (horóscopos), consultar adivinos, médiums, la tabla ouija, etc; así como también el asistir a reuniones de religiones o sectas falsas, como son: espiritualistas, testigos de Jehová, mormones, la ciencia cristiana, y demás.

El involucrarse en cualquier tipo de ocultismo afecta invariablemente en forma adversa al participante, causándole siempre un serio daño a su fe y vida espiritual. Una de las maneras más significativas en que los efectos adversos e influencia de los poderes de las tinieblas resultan más aparentes en la vida del cristiano, es cuando éste no puede recibir el bautismo del Espíritu Santo; y, si lo recibe, entonces solamente puede decir dos o tres palabras en lenguas, lo cual le impide experimentar la verdadera libertad que da el poder orar en el espíritu con fluidez.

Toda participación en el ocultismo, sin excepción, está condenada por Dios en las Escrituras; ya que tales prácticas constituyen una abominación para él y están bajo maldición (Dt.18:9-12;Lv.19:31;1 Cr.10:13,14;Is.47:12-14;Gá.5:20;Ap.21:8;22:15).

Los cristianos que experimentan dificultad para recibir el bautismo del Espíritu Santo, o que no pueden hablar en lenguas con la facilidad que desean, y estuvieron involucrados en el pasado en algún tipo de ocultismo, pueden recibir ayuda por medio de los dos pasos siguientes:

a) *Confesar todos los pecados relacionados al ocultismo.* Cualquier participación en el ocultismo que pueda ser recordada debe ser confesada como pecado, y después pedir perdón por ello en el nombre del Señor Jesús. Si no es posible recordar todas las participaciones, entonces simplemente se puede pedir a Dios

que también perdone aquello que no se recuerda.

b) *Renunciar a Satanás y ordenarle que se vaya.* Esto no debe ser una oración de petición, sino más bien una orden directa dada a Satanás por el individuo que desea la liberación. Es necesario que la persona, la cual le dio acceso a Satanás en primer lugar a través de su participación en el ocultismo, le ordene a éste que se vaya. No obstante, debido a que no todos los casos son iguales, en algunas ocasiones se requerirá de la ayuda de algún hermano con experiencia y que sepa operar en los dones del Espíritu.

### **5) Falta de comprensión respecto al propósito y necesidad de hablar en lenguas.**

Quizá uno de los impedimentos más grandes en muchos cristianos para continuar hablando en lenguas se deba al simple hecho de que nunca se les ha enseñado que deben orar regularmente en el Espíritu. A continuación, en el tema siguiente, hablaremos del propósito y necesidad de hablar en lenguas.

### **Por qué es necesario hablar en lenguas**

Muchos cristianos carismáticos no continúan hablando en lenguas porque nunca se les ha informado que deben hacerlo, y piensan que el hecho de haber hablado ellos en lenguas fue solamente la evidencia de que fueron bautizados en el Espíritu Santo. Debido a esto no solamente se han perdido de muchas bendiciones que acompañan la gran liberación de espíritu que trae el orar en lenguas; sino que también han fallado en cumplir el ministerio carismático que Dios les ha provisto a través de su bautismo en el Espíritu.

Todo creyente carismático, por causa de su bautismo en el Espíritu Santo y su habilidad para orar en lenguas, ha sido dotado sobrenaturalmente con un ministerio carismático doble de oración en el espíritu. Este ministerio involucra: 1) ministerio personal para uno mismo, y 2) ministerio para otros.

#### **1) Ministerio personal en lenguas para uno mismo.**

La importancia del ministerio personal para uno mismo a

través de la oración en el espíritu es algo realmente digno de enfatizar. Ya que Dios, a través de este medio, nos ha provisto con la habilidad sobrenatural de ministrarnos a nosotros mismos espiritualmente tan seguido como lo deseamos.

Por medio del orar en lenguas el creyente puede ministrar fuerza divina y reposo a su propio espíritu, aumentar su fe, e interceder en el espíritu por él mismo. Por lo tanto, existen en realidad tres áreas específicas en las cuales la oración en el espíritu capacita al creyente para ministrarse a sí mismo:

**a) Autoedificación.** *"El que habla en lengua, a sí mismo se edifica..."* (1 Co.14:4, en el original griego no aparece el término "extraña").

La autoedificación es un ministerio esencial que Dios ha provisto para el creyente Espíritu-bautizado por medio de su habilidad de orar en el espíritu. Y, aunque sabemos que el creyente puede ser también edificado a través de leer la Palabra y la oración con el entendimiento, no obstante el ministerio personal en lenguas ha sido ordenado por Dios para llevar a cabo dentro de nosotros una obra espiritual que por otros medios sería imposible realizar. Algunos cristianos que no tienen la experiencia carismática, y debido también a la enseñanza errónea acerca del tema, ocasionalmente objetan que en 1 Corintios 14 el apóstol Pablo enfatiza más el valor de la profecía que el hablar en lenguas. Sin embargo, esto de ninguna manera puede ser así, ya que en relación al ministerio personal para uno mismo las Escrituras muestran que el hablar en lenguas es más esencial para la edificación del creyente que la profecía (1Co.14:2,4,14,15,18; Jud.20). Solamente cuando es en referencia a nuestro ministerio para la iglesia, es que el apóstol enfatiza la obvia ventaja de profetizar sobre el hablar lenguas que no están siendo interpretadas. Incluso el apóstol es cuidadoso en señalar también que, si las lenguas habladas son interpretadas, entonces éstas equivalen a la profecía y cumplen la misma función (1 Co.14:5,13,27). Por lo tanto, en base a lo que nos muestran las mismas Escrituras, tenemos entonces que a través de la profecía y las lenguas con interpretación el creyente edifica a la iglesia; y, a través de las lenguas sin interpretación, se edifica a sí mismo (1 Co.14:4).

El apóstol Pablo indica en 1 Co.14:2,14,15 que cuando él oraba en lenguas era su espíritu, y no su intelecto, el que oraba

a Dios. El Señor sabe que así como nuestro cuerpo necesita comida para ser fortalecido, y nuestra mente necesita ser animada por la Palabra y la oración, así también nuestro espíritu necesita ser edificado y fortalecido por medio de la oración en el espíritu todos los días. Y esto es precisamente lo que los cristianos Espíritu-bautizados somos animados a hacer en Judas 20, pues dice: "...edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo".

La autoedificación a través del orar en lenguas es un ministerio necesario e importante que Dios ha provisto para el creyente, y cumple una función específica que no puede ser sustituida al orar con el entendimiento. Es la manera más directa y eficaz por medio de la cual el hombre interior es fortalecido espiritualmente y la fe del creyente es edificada. A fin de capacitarlo para poder soportar las pruebas, resistir a Satanás, vencer la tentación, y cumplir fielmente su función dentro del cuerpo de Cristo. Y aunque las Escrituras nos muestran que la "fe es por el oír la palabra de Dios" (Ro.10:17), no obstante también es fortalecida y aumentada "orando en el Espíritu Santo" (Jud.20;1 Co.14:4). Orar consistente y regularmente en el espíritu es el medio principal a través del cual la obra profunda e interna del Espíritu Santo es efectuada en el creyente. Indudablemente muchas de las pruebas que agobian al cristiano, las tentaciones que no ha podido vencer, así como el temor, preocupación y ansiedad que lo oprimen; están directamente relacionadas al descuido de no orar diaria y regularmente en el espíritu. Es por esto que si el cristiano desea ser fuerte en la fe, y caminar victoriosamente en pruebas y circunstancias adversas, debe entonces echar mano del medio sobrenatural que Dios proveyó para tal fin; ya que... "el que habla en lengua a sí mismo se edifica".

**b) Reposo espiritual.** *"Porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo. Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio..."* (Is.28:11,12).

Dios ha provisto un reposo espiritual para el creyente que no puede ser obtenido por ningún otro medio, sino únicamente orando en el espíritu. El apóstol Pablo muestra en 1 Corintios 14:21,22 que el "reposo" acerca del cual Dios habla en Isaías 28:11,12 es en referencia al hablar en lenguas. Cuando el

creyente Espíritu-bautizado enfrenta pruebas y adversidad, cuando es tentado a dudar y preocuparse, cuando los problemas están a punto de vencerlo, cuando es tentado a entrar en pánico en una situación de crisis o emergencia; cuando en su batalla contra las fuerzas de las tinieblas se encuentra cansado o desaminado... el creyente puede entonces ministrarse a sí mismo por medio del espíritu y entrar a un lugar espiritual de reposo y victoria, el cual es desconocido para aquellos que no tienen el bautismo en el Espíritu Santo.

Por medio del bautismo en el Espíritu Dios a provisto un reposo sobrenatural para el creyente. El descuido e indiferencia de la cristiandad contemporánea respecto al bautismo del Espíritu Santo, y su injustificable oposición al hablar en lenguas, explica por qué el día de hoy existen innumerables cristianos que se encuentran espiritualmente estériles, confundidos, y frustrados. Esto incluso al punto que muchos de ellos buscan la ayuda de psiquiatras y psicólogos, pues buscan ser libres de temores, preocupaciones, ansiedades, malos hábitos, adicciones, y obsesiones de todo tipo. Sin embargo, ¿por qué es esto así?: es simplemente la consecuencia del pecado de ser indiferentes al Espíritu Santo.

Multitudes de cristianos, por causa de rechazar el bautismo del Espíritu Santo (ya sea por incredulidad, orgullo, o enseñanza errónea), nunca podrán conocer el reposo que pueden experimentar los cristianos Espíritu-bautizados. Pues tenemos por ejemplo que existen ciertas ocasiones en las cuales el cristiano Espíritu-bautizado encuentra que no puede orar con el entendimiento, debido a que está siendo atacado fuertemente por el enemigo, el cual también la mayor parte del tiempo le sugiere lo peor respecto a su situación. No obstante en tales momentos el cristiano sabe que puede orar en el espíritu. Ya que allí en el espíritu él es libre de los intentos del enemigo de asaltar la mente con dudas y temores. Pues ciertamente aunque la carne es débil, el espíritu siempre está dispuesto (Mt.26:41).

**c) Intercesión personal.** *"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (Ro.8:26,27).*

Ciertamente hay cosas acerca de las cuales debemos orar con el entendimiento. Sin embargo, los cristianos Espiritu-bautizados han sido dotados con la habilidad para interceder sobrenaturalmente por ellos mismos en una manera que es siempre eficaz. El texto de (Ro.8:26,27) nos informa que mientras oramos en el espíritu, el Espíritu Santo está intercediendo por nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios. De manera que el orar en el espíritu debe entonces tomar precedencia sobre el orar con el entendimiento. La intercesión que el Espíritu hace por nosotros, siendo siempre eficaz porque se lleva a cabo en perfecta armonía con la voluntad de Dios, es llevada a cabo cuando oramos en el espíritu por nuestras necesidades, pues el texto dice: *"...qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles"*. Esto sin embargo no significa que sea el Espíritu el que ora en vez de nosotros, sino que más bien él capacita o inspira a nuestro espíritu con gemidos indecibles de intercesión.

Algunas veces, aun cuando pensamos que sabemos como deberíamos orar acerca de cierta situación o necesidad, puede ser que en realidad le estemos pidiendo a Dios algo que sea contrario a su voluntad y propósito para nosotros. Ya que resulta imposible para nosotros el poder conocer todas las circunstancias y factores que en un momento dado pudiesen estar involucrados en cada situación. Ciertamente nuestro conocimiento acerca de las cosas es únicamente parcial, pues nuestro saber se circunscribe solamente a lo que hemos visto y leído, aprendido en la escuela, o experimentado. De manera que no podemos saber o conocer aquello que se encuentra fuera de nuestra restringida y estrecha esfera de conocimiento y experiencia. Debido a esto nuestra oración con el entendimiento está limitada solamente a lo que conocemos, lo cual es muy poco si lo comparamos con todo lo que no conocemos, incluso acerca de nosotros mismos. Cuando se ora con el entendimiento la mente selecciona las necesidades por las que es necesario orar, así como también las palabras e ideas que deseamos expresar. Sin embargo, cuando se ora en el espíritu, se puede estar orando por una situación que quizá se encuentre en el futuro (días, meses, o años después); y aunque respecto a ella todavía obviamente no sepamos nada, no obstante el espíritu está intercediendo de antemano para que se cumpla la voluntad de Dios cuando llegue el momento.

## 2) Ministrando en lenguas para otros.

*"Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Ef.6:18).*

Otra razón por la cual es necesario hablar en lenguas, es porque a través de este medio somos capaces de cumplir nuestra responsabilidad de ministrar a otros por medio de la oración en el espíritu. El orar en lenguas no es, como algunos que no tienen el bautismo suponen, una simple experiencia incierta para nuestra edificación personal; sino más bien algo necesario e indispensable a fin de que el creyente pueda ministrar eficazmente al cuerpo de Cristo. Si en Romanos 8:26,27 se nos dice que usualmente no sabemos cómo hemos de pedir por nuestras necesidades personales, y que el Espíritu debe interceder por nosotros. Entonces, al no estar siempre capacitados para poder interceder eficazmente con el entendimiento por nosotros mismos ¡mucho menos podremos estarlo entonces en el caso de las necesidades de otros! En cambio, cuando se ora en el espíritu, el creyente le encomienda al Señor en fe aquellos por los cuales está orando, y el Espíritu intercede por ellos a través del creyente de acuerdo a la voluntad de Dios. Esto por supuesto no elimina la necesidad de orar por los demás con el entendimiento, pero sí asegura una intercesión eficaz para ellos, especialmente en casos de grandes pruebas y necesidades. Por otro lado, al orar en el espíritu regularmente todos los días, la mayor parte del tiempo no sabemos por quién pueda estar intercediendo el Espíritu, o por cuál necesidad estamos orando. Sin embargo, esto realmente no es de ninguna consecuencia, ya que de cualquier manera la oración en el espíritu pasa por alto al intelecto.

## El hablar en lenguas no implica hablar un lenguaje conocido

Existe el concepto equivocado entre muchos cristianos que el hablar en lenguas consiste en hablar un idioma o lenguaje conocido, ya sea antiguo o actual. Esto se debe a que confunden las lenguas habladas por los discípulos en el día del Pentecostés, las cuales eran lenguas entendibles (Hch.2:6-11); con aquellas que hablaban los creyentes corintios, las cuales no eran entendibles, y que son precisamente el tipo de lenguas que hablamos los cristianos carismáticos. No obstante, a fin de aclarar este concepto erróneo, podemos considerar lo siguiente:

a) Primeramente tenemos que las diversas lenguas habladas por los discípulos en el día del Pentecostés, fueron lenguajes o dialectos **entendibles** para los judíos prosélitos que los escucharon. Esto de tal manera que ellos mismos se preguntaron: *"¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?"* (Hch.2:8). Mientras que por otro lado, en lo que concierne a las lenguas habladas por los creyentes corintios, vemos que éstas **no eran entendibles**, ya que la Escritura dice: *"Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios"* (1 Co.14:2).

b) Las lenguas del Pentecostés, debido a que eran lenguajes entendibles y actuales en ese entonces, **no necesitaron interpretación**. En cambio las lenguas habladas por los creyentes corintios, debido a que no eran entendibles, éstas sí **necesitaban interpretación** (1 Co.14:13).

c) Las lenguas entendibles que se hablaron el día del Pentecostés, las cuales también fueron acompañadas en su manifestación por la aparición de lenguas como de fuego, asentándose sobre cada uno de los discípulos; fue, en realidad, **una operación única del Espíritu Santo que jamás se volvió a repetir**. Ya que las Escrituras no registran que posteriormente haya sucedido algo similar, e igualmente la historia de la iglesia no registra nada al respecto.

## Los dones carismáticos del Espíritu

Los dones carismáticos son tan esenciales para el cumplimiento del propósito de Dios en el mundo; como las manos, los pies, oídos y ojos, lo son para el funcionamiento normal del cuerpo humano. Cristo se encuentra en guerra espiritual contra Satanás y su reino de tinieblas, ¿cómo intenta contrarrestar la actividad de sus demonios? Por medio de su Cuerpo, la iglesia, llena del Espíritu y equipada con los dones carismáticos. Los demonios odian los dones del Espíritu y hacen que muchos cristianos los desprecien y se burlen de ellos. ¿Por qué? porque la operación de estos dones **sobrenaturales** es el único medio a través del cual la actividad satánica -obviamente también **sobrenatural**- puede ser eficazmente nulificada. Pues tenemos por ejemplo que la presencia y asechanza de los demonios es descubierta y contrarrestada por el don del discernimiento de espíritus; el mal causado por ellos queda sin efecto por los dones de sanidades y de milagros; sus planes y estrategias para producir daño son nulificados por el don de profecía o el don de lenguas con interpretación, y así sucesivamente.

Las Escrituras, así como la experiencia, nos muestran que los dones espirituales son necesarios para la edificación de la iglesia (1 Co.14:12). De manera que si en una iglesia no se manifiestan regularmente los dones, entonces es imposible que esa iglesia pueda estar siendo edificada. Pues resulta que algunos de los dones son **canales de revelación sobrenatural** para el cuerpo, como la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, profecía, sueños y visiones. Dones a través de los cuales la iglesia es capacitada para poder recibir revelación que no podría recibir por ningún otro medio, y que es dada por el Espíritu para edificación, exhortación, consolación, e instrucción del cuerpo. Otros dones son **instrumentos de poder**, dados a la iglesia para autenticar el evangelio confirmando la Palabra con señales, manifestadas a través de dones de sanidades y don de milagros. Así también tenemos al don de fe, el cual es para provisión, protección, y liberación sobrenatural. Mientras que otros dones son medios de adoración, alabanza, y exhortación; aunque al mismo tiempo también son canales de revelación, como el don de lenguas y el don de interpretación de lenguas. La mayoría de los dones, por supuesto, pueden funcionar indistintamente en alguna otra de las

categorías donde no se les incluyó. Como es el caso del don de milagros, que en cierta ocasión se manifestó en el Señor Jesús para traer provisión sobrenatural (Mt.17:27); pero que en el apóstol Pablo se manifestó a través de expulsión de demonios y sanidades extraordinarias (Hch.19:11,12).

## **Recibiendo los dones del Espíritu**

Existen cuatro requisitos los cuales creemos el cristiano debe cumplir a fin de poder recibir los dones del Espíritu:

### **1) Recibir el don del Espíritu Santo (Hch.2:38,39).**

Los dones están en el Espíritu; razón por la cual se les denomina los "dones del Espíritu". En 1 Corintios 12:7 los dones carismáticos son designados como "*la manifestación del Espíritu*"; por lo tanto, el requisito básico para recibir los dones del Espíritu es, antes que nada, recibir al mismo Espíritu (Hch.2:38,39). Y, aunque ocasionalmente existen manifestaciones del Espíritu en las vidas de algunos cristianos no carismáticos; no obstante el hecho escritural es que el mismo Señor Jesús estableció la necesidad del Bautismo de poder para todo cristiano (Jn.7:38,39;Hch.1:8).

### **2) Orar por la manifestación de los dones.**

Debido a que los dones están en el Espíritu, y el Espíritu está en el creyente carismático; entonces, potencialmente, todos los dones están en el cristiano después que éste recibe el bautismo del Espíritu. Y aunque la Escritura nos informa que la manifestación de estos dones es dada de acuerdo a la voluntad soberana del Espíritu, y no según nuestra propia elección; por otro lado también nos dice que debemos **procurar, anhelar, y orar** por los dones carismáticos. Ya que la posesión de los dones existe **potencialmente** en el creyente, y su manifestación usualmente sólo espera el que presionemos a través de fe y oración para ser ungidos por el Espíritu.

### **3) El cristiano debe consagrarse al Espíritu que habita dentro de él.**

Recibir el bautismo del Espíritu no está condicionado al

grado de consagración que el cristiano pueda tener. De hecho, el cristiano necesita el bautismo para poder consagrarse a sí mismo a Dios. No obstante, si el cristiano desea que el Espíritu se manifieste a través de él en una manera significativa, entonces esto dependerá grandemente en qué medida él mismo esté dispuesto a rendirse o someterse al Espíritu. Pues hemos visto cómo algunos cristianos que en cierto tiempo operaron en los dones, después perdieron la unción por causa de pecados como orgullo, crítica, o falta de consagración al Señor.

Debemos buscar de corazón el fruto del Espíritu (Gá.5:22,23) juntamente con los dones, si es que realmente esperamos que Dios tome en serio nuestras oraciones respecto a la manifestación de su Espíritu a través de nosotros. Los dones son manifestaciones del poder y la presencia del Señor, de manera que la manifestación de tal poder en manos de alguien que no tenga amor, humildad, y consagración, traería deshonra y aun peligro al testimonio del Señor. El don de milagros, por ejemplo, no debe ser usado para mandar que caiga fuego del cielo y consuma a nuestros enemigos, como en cierta ocasión intentaron hacerlo dos discípulos del Señor (Lc.9:51-56). Resulta pues necesario que el cristiano se presente a sí mismo en una consagración total al Señor, al mismo tiempo que ora por la manifestación de los dones a través de él.

**4) Buscar el lugar que Dios escogió para uno en el cuerpo, a fin de poder empezar a funcionar en él (1 Co.12:18).**

Al creyente Espíritu-bautizado se le dice que debe orar por los dones; sin embargo, su orar debe estar motivado por el deseo de descubrir para qué lo ha puesto Dios dentro del cuerpo y cuál es su función específica dentro del mismo. Esto le será revelado entonces por el Espíritu internamente y de una manera progresiva, así como también por medio de circunstancias, o en ocasiones a través de una unción para ejercer algún don en particular. Ya que ciertamente Dios desea usar al cristiano en el lugar que él mismo le asignó dentro del cuerpo, debido a lo cual no es necesario que el cristiano tenga entonces que rogar e implorar a Dios en oración para ser usado. Si buscamos diligentemente el lugar que nos corresponde dentro del cuerpo, el Señor seguramente nos lo mostrará, ungiéndonos con el poder y habilidad necesarios para poder cumplir nuestra función.

## Manifestando los dones del Espíritu

El creyente carismático tiene una responsabilidad doble con respecto a la manifestación de los dones: 1) la responsabilidad de usar los dones cuando es ungido para hacerlo, y 2) la obligación de no usar mal los dones.

### 1) La responsabilidad de ejercitar el don dado por Dios.

El no ejercitar un don dado por Dios, cuando se ha recibido la unción para su manifestación, deja al cuerpo carente de ese ministerio en particular. Por ejemplo, si el Espíritu Santo unge a alguien para que profetize, o para que hable en lenguas e interprete, a fin de ministrar exhortación, consolación, o edificación al cuerpo; ocasionalmente sucede que el creyente ungido, por alguna u otra razón (timidez, duda, indiferencia) contrista al Espíritu; y, como resultado, el cuerpo es robado de la bendición que Dios tenía disponible para él.

Por otro lado, ya que Dios ha *"puesto"* a cada miembro en el cuerpo con el propósito que ministre al resto de la iglesia (1 Co.12:18-31), entonces cada miembro tiene la responsabilidad de: **avivar su don** (2 Ti.1:6), orando en el espíritu antes de venir a la reunión, pidiéndole a Dios que lo use como él quiera; **no descuidar su don** (1 Ti.4:14) apagándolo cuando es ungido (1 Ts.5:19,20); y **abrirse al Espíritu** durante la reunión para poder ministrar a los demás (Ro.12:3-8; 1 P.4:10,11).

El cuerpo de Cristo necesita a cada uno de sus miembros alerta al Espíritu y funcionando en su respectivo lugar, esto a fin de que sea un organismo sano y pueda funcionar eficazmente. Se puede tener, por ejemplo, una casa de \$250,000 dólares equipada con el sistema más moderno de electricidad. No obstante, por la falta de un fusible de diez centavos, uno podría quedarse en la oscuridad por no tener la responsabilidad de mantener un fusible a la mano cuando se necesite. De la misma manera, el cuerpo de Cristo permanecería en la oscuridad respecto a cierta revelación que Dios tuviese destinada para él, simplemente por la falta de interpretación de un mensaje en lenguas. Si por ejemplo alguien que tenga el don no lo usa cuando es ungido para hacerlo, o si se encuentra ausente cuando el cuerpo está reunido.

## 2) La responsabilidad de no usar mal los dones.

Pudiera parecer extraño, a primera vista, que alguien pudiese usar mal un don espiritual. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los dones son manifestados a través de vasos de barro, y precisamente debido a esto es que las Escrituras establecen ciertas regulaciones respecto a su uso (1 Co.14). El Espíritu Santo obviamente no necesita ser regulado, pero la naturaleza humana, siendo lo que es, necesita cierta restricción y dirección para que los dones puedan funcionar adecuadamente. Esto con el fin de que el cuerpo pueda ser así edificado y los propósitos de Dios cumplidos. Tal problemática la veremos a continuación como **abusos** y **usos impropios** de los dones.

### a) Abusos.

Quizá los dos más frecuentes abusos de los dones tenga que ver con las actitudes de **individualismo** e **infabilidad**, acerca de las cuales el creyente carismático debe mantenerse siempre en guardia.

Ocasionalmente, cuando algunos cristianos reciben dones espirituales (profecía, lenguas, sanidad, palabra de conocimiento, visiones, milagros, etc.), piensan que eso los autoriza para desprenderse del cuerpo del cual forman parte, y desarrollan después un ministerio personal centrado en ellos mismos y su don. No obstante, los dones nunca son dados para crear un espíritu de **individualismo**, sino más bien de unidad y armonía para la edificación de todo el cuerpo. Ningún don es dado con el fin de que opere meramente para propósitos egoístas e independientes, para que un individuo edifique un pequeño reino alrededor de sí mismo y su don, como muy a menudo suele suceder.

Por otro lado están también aquellos cristianos los cuales piensan que la mera posesión de un don automáticamente confiere **infabilidad** al que lo posee. Sin embargo, el hecho que un cristiano tenga un don, no le concede a éste ningún tipo de autoridad independiente o infabilidad que lo pueda desligar de su responsabilidad de someterse a sí mismo al cuerpo. Los dones están sujetos a la sabiduría y discernimiento de todo el cuerpo (1 Co.14:29; 1 Ts.5:20,21), y las Escrituras nos exhortan a que nos sometamos los unos a los otros, diciendo: "...y todos, sumisos

*unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (1 P.5:5;Ef.5:21;Fil.2:1-8).*

Una actitud de infabilidad engendra orgullo e independencia del resto del cuerpo, lo cual es contrario al propósito de los dones, de acuerdo a Romanos 12:3. Lamentablemente es muy común encontrarse con cristianos que rehúsan someterse al cuerpo o a las regulaciones que las Escrituras establecen respecto a los dones. Normalmente ellos descartan tales restricciones bajo el pretexto que son "ataduras", o un "apagar del Espíritu", y creen que su don les confiere cierta especie de autoridad independiente e infabilidad. De manera que cuando ellos hablan, siempre debemos entender que es... "Así dice el Señor". No obstante, libertad sin restricción es libertinaje, e invariablemente promueve división, orgullo, o desorden.

#### **b) Usos impropios.**

Los usos impropios de los dones que más frecuentemente se presentan en las reuniones carismáticas son principalmente dos: **falta de sujeción** y **falta de unción**.

Tener sabiduría en el ejercicio de los dones es señal de madurez espiritual. Sin embargo, la **falta de sujeción** en algunos cristianos, indica carencia de dominio propio. Existe un principio básico respecto al ejercicio de los dones que siempre debemos tener presente, y consiste en el hecho que la inspiración nunca anula al dominio propio. Tenemos por ejemplo que si el hablar en lenguas no se controla, se convierte entonces en un simple tartamudeo repetitivo y no un verdadero lenguaje del Espíritu. Lo cual obviamente no es culpa del Espíritu, ya que él unge a la persona precisamente para que hable; pero ésta, en vez de ejercer dominio propio y someter todas sus facultades vocales al Espíritu, se deja llevar más bien por el impulso de hacer únicamente algún tipo de sonido. Otro caso que también suele suceder por falta de dominio propio es cuando la persona, estando aparentemente bajo una unción, se limita solamente a gemir y a llorar, intercalando ocasionalmente una o dos sílabas entre los llores.

Todos los creyentes que actúan de la manera anteriormente referida, parecen olvidar que las Escrituras nos informan que el hablar en lenguas consiste en hablar un lenguaje completo por medio del Espíritu, y que tienen la responsabilidad de hablarlo tan clara y distintamente como cuando hablan en

español. Algo que ciertamente sucedería si ejercitaran dominio propio y sometieran todas sus facultades vocales al Espíritu cuando fuesen ungidos para hablar.

Otras formas de falta de sujeción en algunos creyentes es cuando se tiene la tendencia a **interrumpir** a otro creyente que está hablando, o cuando se intenta **monopolizar** la reunión con lenguas o con profecía. Usualmente en estos casos el creyente se justifica a sí mismo diciendo: "¡Realmente no pude contenerme, el Espíritu me ungió de una manera tan fuerte que si no hubiese hablado creo que hubiera explotado!". Sin embargo, esto de ninguna manera puede ser una excusa válida, pues las Escrituras nos informan que *"los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas"* (1 Co.14: 32); y que también cada miembro debe esperar su turno para hablar (V.27).

El uso impropio de los dones al cual nos referiremos ahora es el que decidimos denominar como: **falta de unción**. Resulta significativo que 1 Corintios 14 establezca regulaciones respecto a los dones que tienen que ver con la expresión del habla, pero no obstante para los demás dones no establezca ningún tipo de regulación, ¿por qué? La respuesta consiste en que los dones como la profecía, lenguas, interpretación, y exhortación, son siempre los más prevalentes en la iglesia, y también los más susceptibles de usarse impropriamente. Pues vemos por ejemplo que la lengua necesita poco impulso o unción para empezar a hablar, mientras que por otro lado uno no podría forzar la operación de un milagro o una sanidad. Un creyente puede, motivado por la emoción o el deseo, empezar a dar una profecía o un mensaje en lenguas con poca o ninguna unción en ello. Pero en la reunión es indispensable esperar a ser realmente ungido por el Espíritu, a fin de poder hablar al cuerpo para edificación, exhortación, y consolación. Además, debe ser obvio que los profetas nunca se ungían a sí mismos para poder profetizar, así como tampoco los apóstoles sanaban a todos los enfermos que se encontraban.

Cuando la manifestación de los dones es requerida para la edificación de la iglesia, el Espíritu entonces se mueve sobre aquellos creyentes que desea usar en ese momento, ungiéndolos para que manifiesten algún don y se pueda cumplir así el propósito de Dios. No obstante, en ciertas ocasiones, algunos creyentes apasionados mal interpretan sus propias emociones, confundiéndolas con una unción para hablar en lenguas al

cuerpo. O también exhortan al cuerpo respecto a algo acerca de lo cual tienen una convicción muy personal, presentándolo como si fuese una profecía de parte del Señor.

A manera de conclusión podemos resumir lo que las Escrituras mencionan tocante a nuestra responsabilidad de recibir y manifestar los dones, lo cual es: **orar** por los dones, **no apagar** el Espíritu, esperar nuestro turno para hablar, y hacer todo de tal manera que el cuerpo resulte siempre edificado.

## CAPITULO VIII

### El triunvirato del mal: Nicolaísmo, Balaam, y Jezabel

Todo cristiano que no sea capaz de discernir la diferencia existente entre el estado de la iglesia primitiva, con la presente condición de la iglesia contemporánea, es porque realmente no tiene un discernimiento claro en las cosas de Dios. El desviamiento sufrido por la iglesia después de la muerte de los apóstoles (año 100 d.C.) fue de tal magnitud, que bien podríamos definirlo como catastrófico, progresivo, e irreversible. Ya que conforme pasa el tiempo no vemos que la iglesia se acerque más al patrón o modelo de las Escrituras, sino que por el contrario, cada día se distorsiona y aleja más del patrón escritural establecido para ella. Y aunque el Señor sigue salvando por su gracia almas de entre el pueblo gentil, hasta que se cumpla la plenitud de nuestro tiempo (Ro.11:25); no obstante por otro lado, en lo que respecta al testimonio universal de la iglesia, hace mucho tiempo que ésta dejó de funcionar como un organismo viviente, para convertirse más bien en una gran organización religiosa sin vida. Pues ciertamente la jerarquía clerical ha sido establecida, mundanalidad ha invadido la asamblea, y así se ha hecho alianza con el mundo. La cristiandad se encuentra corrupta y dividida; y, por lo tanto, ya no puede asegurar el mantenimiento de la verdad (1 Ti.3:15).

Sin embargo, resulta interesante hacer notar que las causas responsables del desviamiento de la iglesia después del año 100 d.C., se encuentran tipificadas en el capítulo 2 del libro de Apocalipsis bajo el nombre de **Nicolaísmo**, **Balaam**, y **Jezabel**. Y, debido a que el libro de Apocalipsis es de carácter completamente simbólico, éste emplea símbolos, figuras, metáforas, seudónimos y números. De manera que para poder identificar al triunvirato maligno arriba mencionado, nos es necesario saber primeramente cuál es el significado de sus nombres. Esto sin perder de vista también el hecho insólito que, de acuerdo a lo que nos informan las Escrituras, ¡tales elementos malignos se encuentran incrustados dentro de la misma iglesia!

## Nicolaitas

*"Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaitas, la que yo aborrezco" (Ap.2:15).*

En toda la extensión del Nuevo Testamento la única parte donde aparece la palabra "nicolaitas" es en Apocalipsis 2:6 y 15. A los nicolaitas se les ha intentado asociar erróneamente con cierta secta que vivía en forma desenfrenada y licenciosa, la cual supuestamente fundó Nicolás, uno de los siete diáconos de Hechos 6:5. Sin embargo, la historia no registra ninguna evidencia lo suficientemente sólida para poder relacionar a Nicolás con los nicolaitas. Además, resulta totalmente absurdo que la iglesia en Pérgamo pudiese tener entre sus miembros a individuos que vivían en completo desenfreno moral. Por lo tanto, debido a que el nombre es más bien simbólico y representativo de un futuro mal existente dentro de la iglesia, analizemos entonces el significado de este nombre y discernamos sus implicaciones (**en la Biblia el significado de los nombres siempre tiene una enseñanza o trascendencia espiritual: Mt.1:23;Mr.3:17;Jn.1:42;9:7;Hch.4:36;9:36**).

La palabra nicolaita se deriva de dos palabras griegas: *nikan* que significa "conquistar", y *laos* que significa "pueblo". Lo cual quiere decir entonces que los nicolaitas son los líderes o maestros falsos que en vez de hacerse siervos (Mt.23:8-11;Mr.10:42-45), se hicieron "señores" del pueblo (*laos*) de Dios, conquistándolo o enseñoreándose de él (1 P.5:3). ¿Cómo? a través de una doctrina falsa que el Señor aborrece (Ap.2:15).

Ahora bien, ¿cuál es esta doctrina? Esta doctrina es nada menos que el sistema religioso clérigo-laico (ver cap.IV), introducido en la iglesia por el enemigo después del año 100 d.C., y cuyo éxito consistió en aplicar aquella vieja estrategia que dice... "divide y vencerás". Ya que definitivamente nunca fue la intención de Dios que su pueblo se encontrase dividido al momento de reunirse y adorarle, esto por medio de hacer una distinción de clases entre los creyentes, designando a unos como "laicos" y a otros como "clérigos".

## Balaam

*"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los*

*que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación".*

Aquí tenemos otra vez a un nombre (Balaam) que, igualmente como en el caso de los nicolaítas, tiene que ser simbólico y representativo de un mal existente dentro de la iglesia. Ya que obviamente sería erróneo suponer que la iglesia en Pérgamo pudiese tolerar la enseñanza de una doctrina que incitara a los creyentes a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación. Por otro lado, al analizar el significado del nombre "Balaam", nos damos cuenta que éste se deriva de dos palabras hebreas: *bela* que significa "conquistar", y *ha'am* que significa "pueblo". De manera que entonces Balaam, así como los nicolaítas, vienen a ser nombres -uno en hebreo y otro en griego- que significan lo mismo. Ambos descriptivos de falsos maestros o líderes que influyen negativamente al pueblo de Dios y lo ponen bajo esclavitud. Aunque aquí, en el caso específico de Balaam, éste representa al típico profeta o clérigo asalariado que a semejanza de la mayoría de los "pastores" denominacionales, utilizan su "don" para lucrar con el pueblo de Dios. Sin embargo, al analizar un poco más a Balaam y el significado de los nombres relacionados con su persona, encontramos algunas cosas interesantes que hablan por sí mismas del carácter y función simbólica de este personaje:

a) Primeramente tenemos que Balaam no era hebreo (no descendía de la simiente de Abraham, por lo tanto no era heredero de la promesa Gá.3:16), sino babilónico. Pues la Escritura nos dice que vivía en la ciudad de Petor, en Mesopotamia (Dt.23:4), la cual se encontraba donde hace unión el río Sajur con el Eufrates.

b) La ciudad de Petor, donde residía Balaam, significa "interpretación".

c) El nombre de su padre era Beor, que significa "consumir" o "devorar".

d) El rey bajo cuyas órdenes se puso Balaam, a cambio de dinero, se llamaba Balac, que significa "vacío".

Por otro lado también nos damos cuenta que Balaam, por causa de ser un tipo o figura representativa muy exacta de los actuales líderes corruptos de la Babilonia religiosa contemporánea, era una extraña mezcla de hombre, es decir, un **híbrido espiritual**. Pues vemos por ejemplo que en 2 P.2:16 la Escritura se refiere a él como "profeta" (gr. *prophetes*), mientras que en Josué 13:22 lo llama "adivino" (heb. *hakkisim*). Por lo tanto, ¿qué era entonces realmente Balaam? ¿profeta, o adivino? ¿o acaso se contradice la Escritura? Para dar respuesta a estas interrogantes es necesario establecer primero que la Escritura nunca se puede contradecir, de manera que si en una parte la Escritura nos dice que Balaam era profeta, pero no obstante en otra parte nos dice que era adivino; entonces esto solamente puede significar una cosa: Balaam era adivino y profeta al mismo tiempo, ciertamente un híbrido espiritual.

Otro hecho significativo respecto al simbolismo negativo de Balaam y los nicolaítas, consiste en que ambos se encuentran incluidos en el mensaje a la iglesia en Pérgamo. La cual destaca negativamente de las otras seis iglesias mencionadas en el Apocalipsis debido a lo siguiente:

a) El señor principia su mensaje introduciéndose a sí mismo como: *"El que tiene la espada de dos filos..."* (Ap.2:12). La espada simboliza la Palabra de Dios, y los dos filos indican la función que cumple la espada al separar los vasos de gracia (cristianos vencedores) de los vasos de condenación (balaamitas y nicolaítas).

b) La iglesia se encuentra en la misma ciudad donde está el trono de Satanás (Ap.2:13). Pérgamo era una ciudad rica y también una de las más importantes en Asia. Con muchos templos dedicados a la adoración de ídolos, llena de estatuas, altares, y huertos sagrados. Constituía también un importante centro religioso, donde los cultos a Atena, Esculapio (ídolo en forma de serpiente), Dionisios, y Zeus, eran prominentes.

c) La doctrina de Balaam y los nicolaítas es a tal grado aborrecida por el Señor, que si la iglesia no se arrepiente entonces él personalmente tendrá que ir a pelear contra aquellos que retienen esa doctrina (Ap.2:16).

Por otro lado también es necesario hacer notar que la iglesia en Efeso, la cual no podía soportar a los malos y había descubierto a los mentirosos que a sí mismos se llamaban apóstoles (como igualmente hoy en día muchos se llaman a sí mismos "pastores"); es aprobada por el Señor porque aborrece lo mismo que él aborrece... las obras de los nicolaítas (Ap.2:2,6).

## **Jezabel**

*"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que tu mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos" (Ap.2:20).*

Este mensaje a la iglesia en Tiatira, donde aparece el nombre de Jezabel, es también obviamente de carácter simbólico en su contenido. Ya que realmente resulta sorprendente que el Señor pudiese dedicar una carta tan importante a una iglesia pequeña, situada en una ciudad relativamente oscura y sin importancia, como en este caso era la ciudad de Tiatira. Además, sería sumamente contradictorio que el Señor alabase al responsable de la iglesia por sus obras, amor, fe, servicio, y paciencia (Ap.2:19); si al mismo tiempo éste estaba tolerando que una Jezabel indujese a los creyentes a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos (V.20). Por lo tanto vemos que el mensaje a la iglesia en Tiatira, igualmente como el mensaje a la iglesia en Pérgamo, contiene un personaje negativo que representa otro mal incrustado dentro de la iglesia, tipificado ahora por el nombre de Jezabel.

Sin embargo, a fin de poder entender mejor la función simbólica de este personaje, es necesario aclarar primero que el versículo 20 se tradujo erróneamente. Pues en vez de decir *"tu mujer Jezabel"*, como aparece en los manuscritos griegos más antiguos; los traductores decidieron dejar fuera al pronombre singular griego *"sou"*, para que más bien dijese entonces *"esa mujer Jezabel"*. Esto debido a que les pareció una incongruencia a los traductores que el responsable de la iglesia en Tiatira pudiese tener por mujer o por esposa a Jezabel. No obstante, si aceptamos la traducción de los manuscritos más antiguos, nos damos cuenta que en realidad no existe ninguna incongruencia; sino que por el contrario, tal traducción nos ayuda a descifrar mejor a nuestro personaje, como más adelante lo veremos. Por lo

pronto resulta conveniente hacer un pequeño resumen informativo acerca de Jezabel, veamos:

a) Primeramente encontramos que el nombre Jezabel significa "sin marido"; describiendo así a una mujer que rechaza el encabezamiento de su marido y la sumisión que ésta debe tener hacia él (1 Co.11:3;Ef.5:22,23).

b) Jezabel no era hebrea, pues era hija de Et-baal (con Baal), rey de los sidonios; los cuales adoraban a Baal (señor, poseedor).

c) Jezabel tiene la reputación entre los judíos de haber sido bruja. Probablemente durante la última etapa de su vida, cuando se dio cuenta que ya no lograba mucho por medio de la violencia, empezó a hacer uso de la hechicería (2 R.9:22).

d) Introdujo el culto a Baal en el pueblo hebreo (1 R.16:31,32). De su mesa comían cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos profetas de Asera (1 R.18:19), mientras que a los profetas del Señor mandó matar a espada (1 R.18:13;2 R.9:7).

e) Su marido Acab fue meramente un títere en sus manos, de manera que reinó a través de él durante los veinte y dos años que éste ocupó el trono de Israel. Después extendió su influencia por trece años más por medio de sus dos hijos, Ocozías y Joram. En la casa real de Judá también tuvo influencia a través de su hija Atalía, la cual parece haber seguido los mismos pasos de su madre (2 R.8:18;2 Cr.22:10).

f) Como resultado directo de las transgresiones de Jezabel, la tierra fue maldecida con hambre, provocada por una falta de lluvia y rocío (1 R.16:29-34;17:1-6).

Ahora bien, una vez tomando en consideración los puntos anteriormente referidos, podemos entonces comprender mejor por qué resulta significativo que Apocalipsis 2:20 diga "*tu mujer Jezabel*" en lugar de "*esa mujer Jezabel*". Ya que Jezabel viene a simbolizar así a toda mujer que, teniendo como marido al responsable de una iglesia o congregación, lo manipula a éste de la misma manera como Jezabel hizo con Acab. Aunque por otro lado Jezabel también representa en sí misma todo lo que no debe ser una mujer. Veamos a continuación qué es lo que sucede en

el reino espiritual cuando una mujer, al ser influenciada por un espíritu jezebelico, transgrede la Palabra de Dios; ya sea enseñando en la iglesia, no sometiéndose a su marido, o manipulándolo.

### **La mujer que enseña se convierte en bruja**

Cuando una mujer enseña en la iglesia, o toma la posición de "pastora", automáticamente da inicio un proceso espiritual a través del cual ésta empieza a convertirse en bruja. La Palabra de Dios clara y expresamente prohíbe que la mujer enseñe o ejerza cualquier tipo de dominio sobre el hombre (Gn.3:16; 1 Ti.2:12). Por lo tanto, si una mujer enseña, es porque obviamente está siendo inspirada y controlada por la serpiente, pues todos sabemos que Dios nunca podría inspirar a alguien para que transgrediese su misma Palabra. Por otro lado, cuando decimos que toda mujer que enseña o es "pastora" se convierte en bruja, no estamos hablando de una bruja que haga pocimas o brebajes. Ya que en realidad el fin primordial de la brujería es, en esencia, el control de los demás; de manera que para lograr tal control lo único que realmente varía son los métodos empleados. Esto explica por qué toda mujer que usurpa la posición del hombre en la iglesia, enseñando o haciéndose pasar por "pastora", siempre tiene la tendencia a controlar y subyugar a los miembros de la congregación. Un ejemplo de este tipo de brujería sutil lo encontramos en Gálatas 3:1, donde la versión Reina-Valera incorrectamente tradujo: "*¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad...?*"; en vez de decir: "*¿quien os hechizó para no obedecer a la verdad...?*"; ya que la palabra en griego es *baskaino*, que significa "hechizar" (El Nuevo Testamento NVI lo tradujo correctamente, mientras que la Biblia de las Américas sólo puso una anotación al margen del versículo, la cual dice: "engañado por arte de magia"). Otro ejemplo de este tipo de brujería lo encontramos naturalmente en la iglesia católica romana, pues ésta controla y engaña a millones de seres humanos a través de sus ídolos y de sus ritos (Ap.18:23b). Los cuales también forman parte de la hechicería, pues tienen sus orígenes en los antiguos misterios babilónicos (*Las Dos Babilonias*-Alexander Hislop; *Babilonia, Misterio Religioso*-Ralph Woodrow).

El hecho que una mujer se constituya en bruja, por causa de usurpar la posición del hombre en la iglesia, ya sea

enseñando o tomando el liderazgo en la congregación, es algo que está directamente relacionado con uno de los aspectos más importantes de la brujería, lo cual es: la **propagación de la supremacía femenina** (después de la muerte de Nimrod la religión babilónica continuó y se desarrolló aún más bajo el liderazgo de su esposa la reina Semiramis. Esto dió origen al culto de la diosa madre o reina del cielo, Jeremías 7:18; continuado posteriormente en el romanismo católico por el culto a la virgen María). Por lo tanto, cuando una mujer enseña o ejerce autoridad en la iglesia, lo que realmente está haciendo es establecer un **matriarcado** en la congregación. Es decir, debido a que está siendo seducida y controlada por la serpiente antigua (Ap.12:9), rompe el orden que Dios estableció para su iglesia (1 Co.11:7-10;14:34,35;1 Ti:2:11-14); e introduce en la congregación exactamente todo lo contrario... el caos y rebelión de la serpiente. Tal enseñoramiento ejercido por la mujer en la iglesia indefectiblemente trae maldición (Is.3:12), y no solamente a ella, sino también a todos aquellos que se someten a su enseñanza. Pues vemos por ejemplo como todas aquellas mujeres que enseñan o se dicen "pastoras", no son ni buenas madres ni buenas esposas. Ya que al no tener **ningún encabezamiento** andan en realidad como "gallinas descabezadas", metiéndose en todas partes menos en su casa, donde deberían estar (Tit.2:4,5). La cual casa también, por causa de que ellas andan trabajando todo el tiempo "para el Señor", es siempre un verdadero desorden.

Por otro lado, respecto a las consecuencias negativas que afectan directamente a todos aquellos que admiten ser enseñados por una mujer "pastora". Hemos observado principalmente que, en la mayoría de los casos, las mujeres que se encuentran dentro de tal tipo de congregaciones donde tienen a una mujer por líder, normalmente éstas son rebeldes en sus hogares y no se someten a sus maridos. No obstante esto se debe a que su "pastora", por causa de transgredir la Palabra de Dios (1 Ti.2:12) y no tener encabezamiento (Ef.5:22-24), queda sin protección y expuesta a los demonios. Convirtiéndose así literalmente en una "esponja" que absorbe todo tipo de espíritus de rebelión, los cuales obviamente también transmite a las demás mujeres en la congregación, aun inconscientemente. Ya que precisamente con ese fin fue puesta por el enemigo en una posición de liderazgo. Sin embargo, para llevar a cabo tal transferencia de espíritus, la "pastora" no necesariamente tiene

que inducir abiertamente a las demás mujeres en rebelión contra sus maridos. Basta simplemente el hecho que la tienen a ella como un patrón o modelo a seguir, pues ven que mientras ella "pastorea" la iglesia, su marido ocupa un lugar secundario en la congregación. En otras palabras, él también es un buen modelo a seguir para los demás hombres de la congregación, una simple "marioneta" en las manos de su esposa Jezabel. Un cristiano pusilánime, "castrado" espiritualmente por su esposa, incapaz de ejercer el encabezamiento y liderazgo que por causa de ser varón, Dios se lo confió a él y no a su esposa (Ef.5:23).

En 1 Timoteo 2:12 la Escritura nos dice que la mujer no debe enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre; no obstante inmediatamente después, en los versículos 13 y 14, nos informa por qué, veamos: *"Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio (V.12). PORQUE Adán fue formado primero, después Eva (v.13); y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión" (v.14).*

Tenemos entonces que son dos las razones por las cuales la mujer no debe enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre:

- (1) *"Porque Adán fue formado primero, después Eva".*
- (2) *"Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión".*

1) El hecho que Dios haya formado a Adán antes que a Eva, está directamente relacionado con la prohibición de que la mujer enseñe y ejerza dominio sobre el hombre. Ya que Dios puso a Adán, y no a Eva, como cabeza de toda la creación en la tierra. De tal manera que cuando Adán tomó posesión de su dominio al ponerles nombre a todos los animales vivientes, Eva aún no había sido creada (Gn.2:19,20). Además Adán fue creado directamente de la imagen y gloria de Dios (1 Co.11:7), mientras que la mujer fue creada indirectamente, utilizando una parte de Adán (Gn.2:22). Es por esto que la Escritura también dice: *"Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón" (1 Co.11:8, 9).*

2) Cuando la Escritura establece la segunda razón por la cual la

mujer no debe enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre, se hace referencia al hecho de que no fue el hombre, sino la mujer, la que fue engañada e incurrió así en transgresión. Esto resulta significativo si nos ponemos a pensar que fue entonces la mujer el primer ser humano que tuvo contacto directo con la serpiente. Y, así como en el reino físico una serpiente venenosa descarga la mayor parte de su veneno al morder a su primera víctima, mientras que si muerde después a una segunda víctima su veneno ya no hace el mismo daño. Igualmente podríamos decir que, en el reino espiritual, esto mismo sucedió con Eva y la serpiente antigua (2 Co.11:3). Ya que Eva, por causa de haber sido ella la que recibió el primer contacto de la serpiente, quedó más vulnerable y propensa en sus emociones (alma) a la influencia y seducción de la serpiente. No obstante, a fin de proteger a la mujer, y contrarrestar así la influencia obtenida por el enemigo en su alma, el Señor dicta inmediatamente una sentencia: *"...tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti"* (Gn.3:16b).

### **La mujer que no se somete a su marido es encabezada por la serpiente**

Aunque en varias partes de la Escritura se nos informa que la mujer debe sujetarse a su marido (Ef.5:22-24; Col.3:18; Tit.2:5; 1 P.3:1), no obstante únicamente en Efesios 5:22,23 se nos dice por qué: *"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; PORQUE el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador"*. Debido a que el orden establecido por Dios en el huerto del Edén resultó alterado por causa de la transgresión de la mujer al ser seducida por la serpiente (1 Ti.2:14). Dios dispuso entonces otro orden de cosas, pero obviamente ya no en el Edén, sino en una tierra caída. Este orden implicó, entre otras cosas, que la mujer tendría por cabeza a su marido (Gn.3:16b; 1 Co.11:3; Ef.5:23).

Sin embargo, cuando la mujer rechaza el orden establecido por Dios al no sujetarse a su marido, y como consecuencia no lo hace a él su cabeza, entonces automáticamente ésta empieza a ser encabezada por la serpiente en todas sus decisiones. ¿Por qué? porque simplemente no existe otra opción. Es decir, Dios no nos dio a los seres humanos la opción de ser

neutrales, ya que si no le servimos a El, entonces solamente podemos servir al diablo. Pues escrito está: *"El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama"* (Lc.11:23). Además, cuando Dios dictaminó que el hombre sería cabeza de la mujer, esto fue como resultado directo de la seducción de Eva por la serpiente (Gn.3:16b), y con el fin de protegerla a ella de la misma serpiente. Lo cual también nos lleva a pensar que, si Eva hubiese consultado primero con Adán antes de haber actuado independientemente obedeciendo a la serpiente, entonces el plan del enemigo seguramente hubiera fracasado.

Una mujer rebelde que no se sujeta a su marido siempre traerá anarquía, división y destrucción a su casa (Pr.14:1b). Incluso, cuando una mujer rebelde tiene hijas, los espíritus jezebólicos de la madre inmediatamente se transfieren también a ellas. De tal manera que cuando las hijas se casan, actúan después en el hogar con la misma rebelión y falta de sujeción como se comportaba su madre. Por otro lado la misma experiencia también nos muestra cómo una mujer rebelde, por el solo hecho de tener un leve contacto con otra mujer que no tenga problemas de sujeción, instantáneamente afecta a ésta última de una manera adversa. Lo cual empieza a manifestarse después en la mujer afectada a través de una rebelión o irritabilidad inconsciente hacia su marido; esto durante un período indeterminado de tiempo, dependiendo del grado de susceptibilidad que cada mujer pueda tener en su ser para ser influenciada a la rebelión.

En 1 Corintios 11:3 la Escritura nos informa que Dios ha establecido en su reino un orden ascendente de autoridad, el cual está representado por **cabezas**: "Pero quiero que sepáis que Cristo es la **cabeza** de todo varón, y el varón es la **cabeza** de la mujer, y Dios la **cabeza** de Cristo". Ahora bien, de las tres cabezas mencionadas aquí la única que puede fallar es el varón. Sin embargo, aun en el caso que el hombre no se sujetase a su cabeza (Cristo), esto no excusa a la mujer para que ella no se sujete a su marido. Pues vemos que la voluntad de Dios para la mujer es que permanezca en sumisión aun teniendo a un marido no creyente (1 P.3:1,2).

Muchas veces, cuando la mujer no se sujeta a su marido, también suele suceder que ella trata de usurpar la autoridad que le corresponde a él bajo el pretexto de mayor "espiritualidad". Esta "espiritualidad" podría estar representada, por

ejemplo, por el hecho de que ella comprenda la Escritura mejor que su marido. No obstante, en tal situación, debe ser obvio para la mujer que esto no altera de ninguna manera la posición de sumisión que Dios a determinado para ella dentro de la relación matrimonial. De manera que cuando una mujer trata de situarse arriba, o aun al mismo nivel de autoridad de su marido, lo único que realmente está haciendo es demostrar su falta de espiritualidad.

### La mujer que manipula a su marido

Cuando un hombre permite que su mujer lo manipule, o cuando la mujer procura la manipulación de su marido, ambos están desobedeciendo los mandamientos de Dios; y, como consecuencia, se encuentran en rebelión contra El. Por lo tanto no pueden esperar que Dios los bendiga y proteja en su matrimonio, sino más bien todo lo contrario, debido a su rebelión ambos quedan expuestos al control e influencia de la serpiente. Ya que los mandamientos de Dios son precisamente para nuestra protección y bendición, si los obedecemos. Pero si los desobedecemos esto solamente puede traernos maldición, por lo cual la Escritura también dice: *"Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición nunca vendrá sin causa"* (Pr.26:2). Cuando un hombre permite ser liderado o manipulado por su mujer, éste en realidad está rechazando la responsabilidad de ejercer el sacerdocio espiritual que le corresponde a él como cabeza de su familia. Y, en el reino de Dios, un hombre pusilánime que no puede gobernar ni su propia casa (1 Ti.3:4,5) no sirve para nada, sino solamente para escarnio y burla de la misma mujer que lo manipula.

Por otro lado, cuando una mujer manipula a su marido, ésta experimenta cierta satisfacción interna de ser lo suficientemente astuta como para poder manipularlo. No obstante, al actuar así, la mujer no se pone a pensar que ella a su vez está siendo engañada y manipulada por la serpiente. Esto debido a que la manipulación opera siempre a través de la astucia y el engaño, las cuales son características inherentes de la naturaleza de la serpiente (Ap.12:9; Gn.3:1;2 Co.11:3). Nadie puede engañar sin él a su vez ser engañado (2 Ti.3:13b); y también: *"Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad..."* (Ap.13:10).

## CAPITULO IX

### Prefacio de esta segunda edición

En el lapso de tiempo transcurrido desde la primera edición de este libro en el año de 1994, hasta el año 2001 en que se imprime esta segunda edición, el autor ha encontrado evidencias que en los dos siglos anteriores ciertos hermanos como John Nelson Darby en Inglaterra (1800-82) y William Marrion Branham en los E.U.A. (1909-65), testificaron y enseñaron en contra de las denominaciones y su antibíblico sistema clérigo-laico. Y, no obstante el autor hace aquí la aclaración pertinente que no está de acuerdo con todas las enseñanzas de estos dos hermanos, por otro lado sí coincide con ellos completamente en todo aquello que el Espíritu les mostró respecto al sistema denominacional.

Lamentablemente, y como es de suponerse, los escritos de Darby y Branham son escasos y difíciles de obtener. Ya que evidentemente el mismo Satanás, más que nadie, está interesado en que los creyentes no reciban ninguna especie de luz o revelación respecto al sistema denominacional clérigo-laico dentro del cual se encuentran cautivos. Y, por ello, también se ha encargado -con cierto éxito- de borrar y distorsionar a través de la historia el registro de todos aquellos hermanos que en el pasado, tuvieron la fe y valor necesarios para salir de la religión institucionalizada con el fin de retornar al patrón de la iglesia escritural del Nuevo Testamento.

Estando así las cosas, mencionaremos solamente a manera de referencia y en forma breve, algo concerniente a Darby y Branham y lo que el Espíritu les mostró a ellos en relación a las denominaciones y su respectivo sistema clérigo-laico:

#### **- John Nelson Darby (1800-82) -**

Sus enseñanzas sobre eventos proféticos originaron en Inglaterra el interés por la Segunda Venida del Señor, lo cual posteriormente fue introducido a los E.U.A. por medio de conferencias y principalmente por las notas en la Biblia de Cyrus Ingerson Scofield, ya que tales notas habían sido influenciadas grandemente por los escritos del mismo Darby (*Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, S.M. Burgess and G.B. McGee, 1988, pp.247, 771). Un vestigio de la influencia de Darby sobre Scofield en relación al concepto denominacional, lo encontramos por ejemplo en la Biblia Anotada de Scofield en la nota concerniente a Génesis 11:7, donde a la confusión de lenguas en Babel

Scofield la compara con “*el Protestantismo y sus innumerables sectas*”. Darby se opuso abiertamente al sistema denominacional de su tiempo y, junto con los Plymouth Brethren -los hermanos del poblado de Plymouth en Inglaterra- empezaron a reunirse fuera del sistema denominacional clérigo-laico con el fin de poder retornar al patrón escritural de 1 Co. 14:26. Al cortar ellos por completo con el sistema denominacional, obviamente no se denominaron a sí mismos con otro nombre divisivo babilónico y por ello la gente se refería a ellos simplemente como “los hermanos de Plymouth”. De igual manera, abolieron las jerarquías eclesiásticas entre ellos y por extensión se deshicieron también del púlpito, utilizando en sus reuniones solamente una mesa cuando celebraban la Cena del Señor.

Darby, quien era reconocido como uno de los principales líderes del grupo y quien también participaba en la enseñanza, nunca se adjudicó o permitió que le adjudicaran ningún título o nombramiento. Pues afirmaba, y con justa razón, que la noción o concepto del hombre clérigo o “pastor” constituía el principal pecado del sistema denominacional contra el Espíritu Santo: *“Todo el sistema está equivocado, sustituye a Dios por el hombre. El verdadero ministerio es el don y poder del Espíritu Santo, y éste no puede ser concedido por el hombre... La sustitución del poder y presencia del santo y bendito Espíritu, por cualquier otra cosa, es el pecado por el cual se caracteriza esta dispensación (The Faith Once Delivered to the Saints, J.N. Darby, p. 93 - The Whitefriars Press Ltd, London, England).*

El autor es de la opinión, por otro lado, que debido justamente a la humildad de Darby y su deseo de obedecer a las Escrituras antes que a los hombres y sus respectivas estructuras religiosas, el Señor le mostró ciertos aspectos de Su Cuerpo cuando éste se reúne como iglesia (1 Co. 14:26). Ya que por ejemplo, cuando los hermanos de Plymouth se reunían, en ciertas ocasiones Darby permanecía casi sin hablar durante toda la reunión. Los hermanos, sintiéndose intrigados por su actitud, una vez terminada la reunión le preguntaban por qué no había participado, ya que todos lógicamente esperaban que Darby les enseñase algo. A esto Darby solía responder: *“no hablé porque el Espíritu no me lo permitió... y así, al permanecer yo en silencio, algunos de ustedes se vieron forzados a tomar el liderazgo de la reunión”*. ¿Se da cuenta el lector por medio de este ejemplo cómo debe actuar un verdadero líder que tiene la visión adecuada del funcionamiento del Cuerpo y su “yo” nulificado por el Espíritu? Esto en evidente contraste con el típico clérigo o “pastor” denominacional que todos conocemos, el cual adora y “lame”

su púlpito, orgulloso de controlar y monopolizar la reunión hablando como “perico” y sintiéndose el centro de la misma.

**- William Marrion Branham (1909-65) -**

Branham fue un hombre que siempre vivió modestamente. Nació en una cabaña con piso de tierra en las montañas de Kentucky, en una numerosa y pobre familia donde él fue el primero de nueve hermanos. Y, según las mismas palabras de Branham, *“Nosotros eramos pobres, de lo más pobres. Ni siquiera teníamos una ventana en esa pequeña cabaña, que era un solo cuarto donde todos vivíamos”*. Branham tampoco tuvo ningún tipo de educación, y por ello tampoco nunca escribió nada, sus mensajes se grababan y luego se distribuían en forma impresa. Y, aunque él mismo estaba consciente de su falta de preparación académica, no obstante ésta nunca le hizo falta. Pues el Espíritu lo equipó poderosamente con dones de sanidades, palabra de conocimiento, profecía, y discernimiento de espíritus. Esto de tal manera que: *“El poder de un servicio con Branham... permanece como una leyenda sin paralelo en toda la historia del movimiento carismático (Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements, S.M. Burgess and G.B. McGee, 1988, p.85).*

Y, por lo que hoy podemos leer acerca de Branham, podemos discernir claramente que el Espíritu lo estaba guiando hacia el patrón apostólico. Pero lamentablemente en los últimos años de su vida, después de 1960, este hermano se desvió y empezó a enseñar doctrinas extrañas -las cuales no viene al caso discutir aquí- que propiciaron la formación de diversas sectas después de su muerte. Sin embargo, respecto a las denominaciones y su respectivo sistema clérigo-laico, el autor sí coincide con Branham, pues él afirmaba que:

*“No hay ningún lugar en la Palabra de Dios donde los ministros o semejantes, son mediadores entre Dios y el pueblo, ni tampoco hay un lugar donde estén divididos en su adoración al Señor. Dios quiere que todos le amen y le sirvan juntos. El nicolaísmo destruye esos preceptos y a su vez separa a los ministros del pueblo y hace señores a los líderes en vez de siervos... La simiente de Roma es dividir y conquistar, eso es el nicolaísmo y Dios lo aborrece”*.

*“Roma es una ramera y ha dado a luz hijas. Esas hijas son las iglesias protestantes que salieron de ella y luego volvieron a entrar en la organización y el nicolaísmo... Esta Madre de las iglesias es llamada una ramera... y en sus fornicaciones ha dado a luz hijas que son exactamente iguales a ella...”*.

*"La organización siempre desprecia a los que no están organizados, y ya sea que por determinación, los meterán en la organización o los destruyen cuando no quieren entrar... No entren en organización ni se dejen llevar por credos y tradición o por cualquier cosa que tome el lugar de la Palabra y el Espíritu... Ellos se han hibridado con credos y formalidades, y no hay vida en ellos".*

*"Las denominaciones no son de Dios. Nunca lo han sido y nunca lo serán. Es un espíritu errado el que separa al pueblo de Dios en jerarquía y laico; y es, por lo tanto, un espíritu errado el que separa al pueblo. Eso es lo que hace la organización y las denominaciones. Al organizarse ellos mismos se separan de la Palabra de Dios, y ellos mismos se meten en adulterio espiritual".*

*(Grabación de Una Exposición de Las Siete Edades de la Iglesia, Grabaciones "La Voz de Dios", Jeffersonville, Indiana, E.U.A.).*

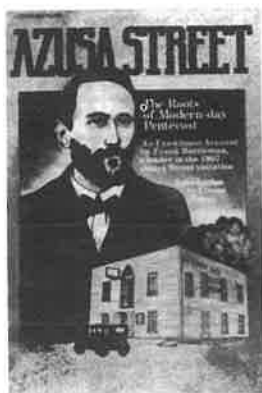
*"Ustedes hermanos pentecostales debiluchos, Dios los separó a ustedes para que fuesen libres. La experiencia pentecostal no se puede denominar: Dios los colocó para que fuesen Su pueblo. Pero ustedes pusieron atención en las grandes iglesias y en la teología. Y después edificaron sus tremendas escuelas bíblicas y esas cosas. Y ¿qué ha sucedido? Han unido una vez más al pueblo de Dios con la organización, cuyo fundamento es el mero catolicismo".*

*(Grabación sobre La Unidad, Grabaciones "La Voz de Dios", Jeffersonville, Indiana, E.U.A.).*



*Esta famosa fotografía del hermano Branham, tomada en Texas el día 24 de Enero de 1950 -la cual se comprobó no fue retocada- revela la así llamada "columna de fuego" que acompañaba al hermano Branham. Un hombre sin escuela y humilde, pero dotado como nadie con diversos dones espirituales... habló también contra el sistema denominacional por revelación directa del Espíritu.*

## Azusa street, año 1906... ¡cerca del patrón escritural!



Este libro titulado Azusa Street existe en español con la misma portada por Editorial Peniel, y fue escrito por Frank Bartleman, uno de los participantes de los gloriosos sucesos que ocurrieron allí en Los Angeles (California, E.U.A.) en la calle de Azusa.

Aquí cabe hacer la aclaración que cuando el autor editó la primera edición de *El Cautiverio Babilónico de la Iglesia* en el año de 1994, no estaba enterado de los sucesos de Azusa ni que existiera un libro al respecto.

Para aquellos lectores que no estén enterados, y a manera de referencia, es necesario mencionar que hasta 1906 en los E.U.A. el hablar en lenguas y las sanidades milagrosas era algo casi completamente desconocido. No obstante en ese mismo año, cuando el Espíritu Santo empezó a moverse poderosamente en unos cuantos hermanos de color congregados en la calle de Azusa, dentro de un viejo y abandonado edificio que anteriormente había servido como establo y en donde en vez de sillas los hermanos se sentaban en cajas de madera, el hablar en lenguas y las sanidades -entre otras manifestaciones del Espíritu- empezaron a manifestarse de tal manera y con tanta intensidad, que el suceso atrajo grandes cantidades de gentes de todas partes del mundo. Esto incluía a los escépticos, los curiosos, y líderes cristianos que venían de lugares tan lejanos como Europa y Africa. Los visitantes que venían, algunos de los cuales se quedaban por un período extendido de tiempo, eran de todas las razas y clases sociales. Algo inusitado para ese tiempo en los E.U.A., pues la segregación racial todavía existía allí, sobre todo en las iglesias "cristianas".

De manera que seguramente por esta misma razón, dentro de los designios providenciales de Dios, el Espíritu puso como líder en Azusa a un hermano de color, al hermano W. J. Seymour. Y, ya que mencionamos los designios de Dios, entonces también debemos hacer mención que los inicios de Azusa se dieron al mismo tiempo que el terrible terremoto en San Francisco (California), es decir, el 18 de Abril

de 1906... ¿coincidencia?

Sin duda, el estudio profundo y cuidadoso de todo lo que el Espíritu Santo obró en Azusa resulta de gran trascendencia y significado para todos aquellos cristianos que deseamos retornar al patrón de la iglesia apostólica. Ya que los hermanos que participaron en ese entonces de ese mover del Espíritu se vieron involucrados en un procesos espiritual único y singular, donde el mismo Espíritu Santo los estaba llevando, paso a paso, al patrón de la iglesia apostólica del Nuevo Testamento. Ahora bien, las preguntas que por obviedad cualquiera podría hacer al respecto son... ¿Por qué el Espíritu pudo obrar así? ¿Cuál fue la clave? ¿Qué condiciones se tuvieron que cumplir? Para dar respuesta a tales interrogantes presentamos a continuación algunos extractos del libro *Azusa Street* a fin de que el lector discierna por sí mismo las respuestas, y compruebe también cómo el mover del Espíritu en Azusa confirma de una manera asombrosa gran parte de lo expuesto en este libro *El Cautiverio Babilónico de la Iglesia*.

#### **1.- El concepto organizacional y denominacional no existía en Azusa.**

Primeramente tenemos que los creyentes en Azusa -al menos en sus inicios- nunca pertenecieron a un grupo denominacional organizado (*Azusa Street*, Frank Bartleman, ed. 1997, p. 23). Y, por ello, no formaron parte de la Babilonia denominacional. La gente se refería a ellos simplemente como los hermanos de Azusa o la iglesia en Azusa. Esto es importante, pues el Espíritu Santo nunca compartiría su gloria con una denominación organizada por el hombre. Ya que éstas se originan y forman en base a un espíritu divisivo, lo cual aborrece Dios. Veamos a continuación lo que el Espíritu mostró a este respecto en Azusa en las palabras del mismo hermano Bartleman:

*"Casi siempre el avivamiento comienza entre los laicos. Los líderes eclesiásticos rara vez reciben una reforma. La historia se repite. Los líderes actuales están, en general, demasiado cómodamente instalados como para desear innovaciones que pudieran requerir sacrificios de su parte. Y el fuego de Dios sólo cae sobre los sacrificios. Un altar vacío no recibe fuego. Tanto el frío intelectualismo como el eclesiastismo formal y la denominación sacerdotal están fuera del evangelio"* (Ibid., p.62).

*"La iglesia del Nuevo Testamento parece que perdió el espíritu de oración a medida que su organización crecía... La organización humana*

y la programación dejan muy poco espacio para que el Espíritu de Dios se mueva con libertad" (Ibid., p.68).

*"Habíamos sido llamados a evangelizar Los Angeles, no a construir otro espíritu partidista o sectario. No necesitábamos más maquinaria ni organizaciones... Ya teníamos suficientes organizaciones eclesiásticas rivales, separadas, cada una trabajando principalmente por su propio interés, su propio avance, su propia gloria"* (Ibid., p. 69).

*"Evidentemente el Señor había encontrado un pequeño remanente afuera, como siempre, a través de los cuales podría hacer su voluntad. Esto no podría hacerlo en ninguna obra del país. Todas estaban en manos de hombres. El Espíritu no podía obrar. Otros, muchos más pretenciosos, habían fallado. Lo que el hombre estima había sido dejado de lado una vez más, y el Espíritu había nacido de nuevo otra vez en un humilde 'establo', fuera de las instituciones eclesiásticas, como siempre"* (Ibid., p. 86).

*"La apostasía de la iglesia primitiva se produjo como resultado de un deseo mayor de ver el extendimiento de su poder que el de ver que sus miembros individuales recibieran la nueva naturaleza. En el instante que codiciamos una gran cantidad de seguidores y nos gozamos frente a las multitudes, sin tener un mayor deseo de ver que cambien las naturalezas de los individuos según el plan divino, comenzamos a recorrer la misma senda de apostasía que lleva a Roma y a sus hijas"* (Ibid., p.93).

*"Cristo es uno, y su 'cuerpo' no puede ser más que 'uno'. Dividirlo es destruirlo, como en el caso del cuerpo natural. 'Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo' (1 Co. 12:13). La iglesia es un organismo, no una organización humana"* (Ibid., p. 119).

*"Jesús volverá a buscar 'un cuerpo', no una docena. El es la cabeza, no un monstruo con cien cuerpos '¡Que todos sean uno...para que el mundo crea!'"* (Ibid., p.128).

*"La tradición es una tremenda maldición, con su poder esclavizante... multitudes son encerradas en sistemas eclesiásticos, con límites sectarios, mientras los amplios y frescos pastos de Dios se extienden ante su vista"* (Ibid., pp. 138, 139).

*"Queremos salir, por la gracia de Dios, de un cristianismo corrupto, apartado, espurio. Las sinagogas de una iglesia arrogante e hipócrita se levantan contra nosotros, para demostrar que somos falsos. Los mercenarios anhelan nuestra sangre. Los escribas y fariseos, sumos sacerdotes y principales de las sinagogas están en contra de nosotros y del Cristo" (Ibid., p. 147).*

*"Si alguna vez los hombres intentan controlar, acorralar o apoderarse de esta obra de Dios para su propia gloria o la de una organización, encontraremos que el Espíritu se negará a obrar" (Ibid., p. 148).*

*"El sistema religioso...en la actualidad, es en gran parte un híbrido, una institución mestiza. Está lleno de egoísmo, desobediencia y corrupción. Su reino se ha vuelto de este mundo; en vez de ser un llamado a una 'ciudadanía celestial', con armas espirituales" (Ibid., p. 161).*

*"Los celosos religionistas se preocupan solo por el triunfo de su propia doctrina o grupo. Cualquiera puede tener una posición ventajosa y prestigio si trabaja para los intereses egoístas de algún grupo. Defender solamente un principio es otra cosa. Los que lo hacen no son bien comprendidos. Una persona egoísta jamás puede entender el desinterés" (Ibid., p. 245).*

*"El Espíritu Santo no dará su autoridad a favor de ningún hombre o grupo" (Ibid., p. 246).*

*"La Iglesia organizada ha probado ser un tremendo marco de formas y ceremonias, construida en contra de Dios. El Espíritu no tiene derecho de paso...Grandes iglesias, evangelismo popular, propagandas sensacionalistas, etc. Reuniones con 'un hombre', órdenes de culto anunciados con anticipación ¿Es esto 'pentecostal'? (Ibid., p. 247).*

*"El Espíritu Santo fue dado para dar testimonio de la 'resurrección', no para ayudar a propagar las nociones e ideas favoritas de cada persona. La verdad se descubre y mora con los humildes" (Ibid., p. 248).*

*"Parece que el diablo ha tenido durante siglos un instrumento favorito, que es el de poner rótulos, y de esta forma separar y dividir al pueblo de Dios, por cuya unidad oró nuestro Salvador tan intensamente. John*

*Bunyan fue muy directo. Escribió estas palabras: 'Ya que deseais saber por cuál nombre deseo ser llamado, deseo, si Dios me considera digno, ser llamado un cristiano, un creyente o cualquier otro nombre aprobado por el Espíritu Santo. En cuanto a esos títulos facciosos, como anabautistas, etc., creo que no provienen de Jerusalén ni de Antioquía, sino del infierno y de Babilonia, ya que naturalmente llevan a divisiones, y por sus frutos los conoceréis' "*(Ibid., p.257).

*"Pero los hermanos están siempre listos para servir a un sistema o a un grupo, para contender por egoístas intereses religiosos partidistas. El pueblo de Dios está encerrado en sus propias cárceles. Como los pollos, siempre deben ser alimentados en sus propios comederos. El error siempre lleva a una exclusión militante. La verdad siempre se inclina a lavar los pies de los santos"* (Ibid., p. 259).

*"Pertenece a uno y único Cuerpo de Cristo, tanto en el cielo como en la tierra. La iglesia de Dios es una. Es algo terrible ir desmembrando el Cuerpo de Cristo. Cuán necias y malvadas parecerán esas pequeñas diferencias entre los cristianos a la luz de la eternidad"* (Ibid.).

*"Dios no tiene 666 iglesias, todas con nombres diferentes. No hay división en un verdadero 'Pentecostés', ni tampoco en la verdadera adoración...El antiguo pueblo de Israel, cuando estaba en relación correcta con Dios, era uno ¡Cuánto más debería serlo la iglesia!"*.

**2.- En Azusa el Espíritu Santo echó fuera las jerarquías, el "ego" de los líderes, el púlpito, los coros y los instrumentos musicales, y la costumbre de pedir dinero o diezmos.**

**a) Jerarquías.**

*"El hermano Seymour era reconocido como líder nominal a cargo. Pero no teníamos Papa ni jerarquía alguna. Eramos 'hermanos'. No teníamos un programa humano. Dios mismo nos dirigía. No teníamos clase sacerdotal, ni tareas sacerdotales. Estas cosas vinieron después, con la apostasía del movimiento...Los ministros eran siervos, según el verdadero sentido de la palabra. No honrábamos a los hombres por su posición ventajosa, ya fuera por causa de su dinero o su educación, sino por los dones que Dios les había dado. El colocaba a los miembros en el Cuerpo (Ibid., pp. 104, 105).*

*"No hacíamos acepción de personas. Los ricos y los cultos eran iguales*

*a los pobres e ignorantes, y les resultaba mucho más difícil morir. Sólo reconocíamos a Dios. Todos éramos iguales... Fuimos liberados allí mismo de las jerarquías eclesiásticas y los abusos"* (Ibid., p. 106).

*"Este es un avivamiento laico, conducido por el Espíritu Santo"* (Ibid., p. 144).

*"Barrimos totalmente con la clase sacerdotal y el abuso eclesiástico. Eramos 'todos hermanos'. Todos libres para obedecer a Dios. El podía hablar por medio de quien él quisiera"* (Ibid., p. 146).

*"La preciosa verdad, la emancipación de la iglesia de la tiranía del gobierno humano, ha sido extraída en forma necesariamente algo ruda al principio. Cristo es finalmente proclamado como cabeza. El Espíritu es la vida. Los miembros son, en principio, todos 'un cuerpo'"* (Ibid., p. 149).

*"Debemos recibir las órdenes de Dios, no del líder de la iglesia... Debemos escuchar nosotros mismos a Dios"* (Ibid., p. 212).

#### **b) El "ego" de los líderes.**

*"El hermano Seymour generalmente se sentaba detrás de dos cajas de zapatos vacías, colocadas una encima de otra. Casi siempre mantenía su cabeza dentro de la caja superior durante toda la reunión, mientras oraba. Ahí no había orgullo... El orgullo, la vanidad, el egocentrismo y la autoestima no podían sobrevivir allí. El ego religioso pronto terminaba predicando en su propio funeral"* (Ibid., p. 105).

*"Había llegado al punto en que había abandonado por completo mi voluntad, con absoluta conciencia de mi falta de capacidad, purificado de toda actividad propia natural"* (Ibid., p. 124).

*"¡Oh la profundidad de ese abandono, de dejar ir por completo el 'yo'! Conscientes de no saber nada, no tener nada, excepto lo que el Espíritu nos imparta y nos enseñe. Este es el verdadero ámbito de poder, del poder de Dios, en el ministerio de servicio. No queda más que Dios, el Espíritu puro. Toda esperanza o sensación de capacidad en el ámbito natural desaparece"* (Ibid., p. 129).

*"Poco después de que Dios me llenara, su Espíritu descansó firmemente*

*sobre mí una mañana, y Dios me dijo: 'Si eres lo suficientemente pequeño, podré hacer cualquier cosa contigo. Un gran deseo de ser pequeño, sí, de ser nada, se apoderó de mi corazón' (Ibid., p. 236).*

*"Hasta ahora, cada obra de Dios ha sido desviada...El espíritu partidista, el interés en lo temporal, y el 'yo', son las dificultades" (Ibid., p. 243).*

*"Quien busca dejar huellas y hacer cosas sublimes es un fracaso. El que se gloria de sí mismo es un perdedor. Si dejamos que el 'yo' se entremeta todo se arruina. La excelencia se logra con el olvido del 'yo' " (Ibid., p. 244).*

### **c) El púlpito.**

*"En el principio, ni siquiera teníamos plataforma o un púlpito. Todos estábamos a la misma altura" (Ibid., p.104).*

*"Los líderes, o pastores, se encuentran la mayor parte del tiempo con el rostro en el suelo, o arrodillados donde normalmente se encontraría el púlpito, pero no hay púlpito..." (Ibid., p. 145).*

*"Sacamos del camino las plataformas y los púlpitos lo más posible. No teníamos una necesidad consciente de ellos. Barrimos totalmete con la clase sacerdotal y el abuso eclesiástico" (Ibid., p. 146).*

### **d) Los coros e instrumentos musicales.**

*"Al comienzo en Azusa, no teníamos instrumentos musicales. En realidad, no sentíamos la necesidad de tenerlos. No había lugar para ellos en nuestra adoración. Todo era espontáneo. Ni siquiera contábamos con himnarios" (Ibid., p. 103).*

*"Los himnarios son en la actualidad un emprendimiento comercial, en gran medida, y no perderíamos mucho si no los tuviéramos... Hay muy poco espíritu real de adoración en ellos" (Ibid., p. 104).*

*"Pero donde el Espíritu Santo es quien en verdad controla todo, Jesús es proclamado como Cabeza, y el Espíritu Santo su agente ejecutivo. Por lo tanto aquí no hay predicación, ni coro..." (Ibid., p. 144)*

*"No utilizábamos himnarios ni libros de música. El Espíritu conducía*

*las reuniones y parecía no haber lugar para ellos” (Ibid., p.169).*

*“El buen canto en demasía...mata la convicción” (Ibid., p. 244).*

*“El viernes 15 de junio, en Azusa, el Espíritu dejó caer el ‘coro celestial’ en mi alma. Me encontré uniéndome a aquellos que habían recibido este don sobrenatural. Era una manifestación espontánea y un arrebató que la lengua humana no puede describir... Nadie podía entender este ‘don del canto’, salvo aquellos que lo teníamos. Era realmente un canto nuevo en el Espíritu” (Ibid., p. 102).*

*“El Espíritu de canto dado por Dios en el principio...era el aliento mismo de Dios, tocando en las cuerdas de los corazones humanos, o en sus cuerdas vocales. Las notas eran maravillosas: su dulzura, su volumen, su duración...Era ‘cantar en el Espíritu’ ” (Ibid., p. 104).*

#### **e) El pedir dinero.**

*“Pero donde el Espíritu Santo es quien en verdad controla todo, Jesús es proclamado como Cabeza, y el Espíritu Santo su agente ejecutivo. Por lo tanto aquí no hay predicación, ni coro, ni ofrendas, excepto aquella que se pone voluntariamente en unas cajas colocadas en las paredes” (Ibid., p. 144).*

### **3.- Cómo eran las reuniones en Azusa.**

Aquí es necesario señalar que los hermanos en Azusa lograron empezar a reunirse de acuerdo al patrón escritural de 1 Co. 14:26 porque, antes que nada, ellos primeramente fueron sensibles y obedientes a la guianza del Espíritu en deshacerse de todos aquellos elementos espurios que el diablo ha introducido en la Iglesia para frustrar su crecimiento. Estos elementos espurios, los cuales ya hemos visto en este libro, son principalmente: el púlpito con su respectiva figura religiosa llamada “pastor”, las jerarquías dentro del cuerpo, los coros de voces entrenadas con sus respectivos instrumentos musicales, la odiosa costumbre de pedir dinero, y el programa rígido de culto preparado con anterioridad. Los creyentes en Azusa, al no contar con estos impedimentos en sus reuniones, le dieron así la libertad al Espíritu para que éste los llevase, paso a paso, al patrón escritural de reunión de 1 Co. 14:26.

**a) Las reuniones se iniciaban espontáneamente, y aunque no estuviera presente el “pastor”.**

*“El culto comenzó espontáneamente un poco antes de que llegara el*

*pastor. Un puñado de personas se habían reunido temprano, lo cual aparentemente fue suficiente para que el Señor obrara. La reunión comenzó. La expectativa era de Dios. Dios estaba allí, la gente estaba allí, y para cuando el pastor llegó, la reunión estaba bien avanzada. El pastor se ubicó en su lugar, pero nadie pareció prestarle demasiada atención. Sus mentes estaban concentradas en Dios... Todo parecía una armonía perfecta. El Espíritu guiaba cada paso... El pastor se levantó, leyó una porción de las Escrituras, hizo unos pocos comentarios bien elegidos para la ocasión, llenos de esperanza y de inspiración, y la reunión volvió a escapársele de las manos. La gente la tomó y continuó como antes" (Ibid., p. 53). \**

*"Una tarde inicié la reunión mientras ellos esperaban que apareciera Smale (el pastor). Los exhorté a no esperar a los hombres, sino esperar de Dios. Ellos estaban dependiendo de que apareciera algún grande, con el mismo espíritu de idolatría que ha maldecido a la iglesia y ha estorbado la acción de Dios en todas las épocas". \**

*"Fui nuevamente a la iglesia de Smale, y los encontré una vez más esperando ansiosamente que llegara el predicador. Muchos no parecían tener una idea concreta de para qué habían venido a la reunión. Comencé a orar en voz alta y la reunión empezó con poder. Cuando el hermano Smale llegó, estaba en su punto máximo. Dios quiere que la gente lo busque a El, no a un hombre. Quienes no buscan en primer lugar la gloria de Dios naturalmente no aceptarán esto. Pero ése es el plan de Dios" (Ibid., p. 45). \**

*"Volví a asistir a una reunión de Smale en Los Angeles. Una vez más encontré a la gente esperando al predicador. Esta situación puso una carga muy grande en mi alma, e intenté mostrarles que debían esperar en Dios... Estaban orando por un avivamiento como el que estaba sucediendo en Gales. En Gales una de las características sobresalientes era que la gente esperaba en Dios. Las reuniones se realizaban, estuviera o no presente el pastor" (Ibid., p. 46). \**

*\* Nota: Los cuatro extractos anteriormente mencionados corresponden a las reuniones con el hermano Smale en Los Angeles en 1905, anteriormente a los sucesos en Azusa. Se han mencionado a manera de ejemplo, ya que posteriormente en 1906 en Azusa, las reuniones se iniciaban espontáneamente por el Espíritu, con o sin la presencia del líder o "pastor".*

**b) La duración de las reuniones no estaban limitadas por un horario.**

*"El lugar jamás estaba vacío o cerrado. La gente venía a encontrarse con Dios. El siempre estaba en ese lugar. De allí que las reuniones fuesen continuas"* (Ibid., p. 105).

*"El Señor obraba en gran profundidad. En una ocasión, varios hermanos cayeron bajo el poder y permanecieron así toda la noche. No había horario estricto para la finalización de las reuniones, como deben hacer los pastores ahora, para conservar a la gente... Una hermana cantó y habló en lenguas durante cinco horas seguidas... Una mañana fui a buscar a la gente que no había vuelto a casa. Muchos se habían quedado allí toda la noche. Los encontré perdidos en Dios. No podían salir. Una verdadera gloria 'shekina' llenaba el lugar. Era abrumador, pero glorioso"* (Ibid., p. 166).

**c) En las reuniones no había programa preparado con anterioridad ni orden de culto.**

*"La organización humana y la programación humana dejan muy poco espacio para que el Espíritu de Dios se mueva con libertad"* (Ibid., p. 68).

*"No se anunciaba con anticipación el tema de los sermones o mensajes, ni de los nombres de los predicadores para una hora determinada. Nadie sabía que sucedería, que haría Dios. Todo era espontáneo, ordenado por el Espíritu. Queríamos escuchar lo que Dios tuviera para nosotros, fuera quien fuera la persona que El eligiera para hablar"* (Ibid., p.105).

*"No teníamos un programa preparado de antemano que tuviera que ser metido en un cierto período de tiempo. Nuestro tiempo era de Dios"* (Ibid., p. 106).

*"No hay orden de culto; se espera que éste siga el orden divino"* (Ibid., p. 145).

**d) En las reuniones el Espíritu Santo llevaba el liderazgo.**

*"La reunión no dependía de un líder humano. La presencia de Dios se volvía cada vez más maravillosa"* (Ibid., p. 105).

*"No había lugar para los que se tenían en alta estima. Estas eran reuniones del Espíritu Santo, dirigidas por Dios" (Ibid., p. 106).*

*"El mismo Espíritu Santo lleva la delantera, dejando a un lado, en gran parte, todo liderazgo humano. Y pobre del hombre que se interponga en su camino, tratando egoístamente de controlar o dictaminar. El Espíritu no tolera interferencias de esta clase. Los instrumentos humanos se pierden de vista" (Ibid., p. 112).*

*"El Espíritu se hizo cargo de las reuniones, desde el principio hasta el final. No hubo programa, apenas la oportunidad para dar algunos anuncios necesarios. Ni siquiera intentamos predicar. El Espíritu nos dio algunos mensajes. Todos estábamos en libertad de obedecer a Dios...El Espíritu deja poco lugar para interferencia humana en la reunión..." (Ibid., p. 122).*

*"Los líderes poco tenían que ver con la dirección de las reuniones. Cada uno buscaba solamente a Dios. Casi sentíamos que teníamos que pedir disculpas si debíamos atraer la atención general para hacer algún anuncio" (Ibid., p. 140).*

**e) Todos los miembros del Cuerpo participaban en la reunión.**

*"Durante el culto se entremezclaron testimonios, oraciones y alabanzas. En lo que a conducción humana se refiere, la reunión parecía avanzar sola. El pastor era uno más" (Ibid., p. 53).*

*"Teníamos testimonios reales, de experiencias frescas del corazón... Podía haber doce personas de pie al mismo tiempo, temblando bajo el poder tremendo de Dios. No teníamos que recibir indicaciones de ningún líder...El Señor podía aparecer repentinamente en cualquiera de nosotros. Orábamos continuamente por esto. Finalmente se levantaba alguien, ungido para dar el mensaje. Todos parecían reconocerlo y le abrían paso. Podía ser un niño, una mujer, o un hombre. Podía venir del último asiento, o del primero. No había diferencia" (Ibid., pp. 106, 107).*

**f) Los "pastores" o líderes eran siempre el principal estorbo en Azusa y otros lugares.**

*"Cada falso pastor, cada engañador en nuestras filas, hace todo mucho más difícil para los verdaderos siervos" (Ibid., p. 69).*

*"Algunas veces venían personas presuntuosas. Especialmente predicadores, que trataban de promoverse a sí mismos, teniendo un alto concepto de sí. Pero sus esfuerzos tenían corta vida. Les faltaba el aliento. Sus mentes vagaban, sus cerebros vacilaban. Comenzaban a ver todo negro. No podían seguir. Nunca en esa época vi a alguno de ellos que pudiera continuar predicando. Estaban en contra de Dios... El los hería prontamente. Los sacaban muertos, espiritualmente hablando. Generalmente mordían el polvo, humillados..." (Ibid., p. 108).*

*"Los predicadores tardaban más en morir. Tenían mucho a lo que morir. Tanta reputación, tantas buenas obras" (Ibid., p. 109).*

*"Teníamos grandes problemas con algunos predicadores extraños que querían predicar. De toda la gente, ellos parecían ser los que menos sentido común tenían. No sabían mantenerse en silencio ante el Señor. Les gustaba escuchar su propia voz...Hacían ruido como cáscaras vacías" (Ibid., p. 121).*

*"Pero una vez más la lucha era con el líder...Es increíble el poder que el diablo tiene sobre algunos predicadores" (Ibid., p. 168).*

*"Cuando un pastor está fuera del Espíritu, el diablo puede conseguir que haga las cosas más ridículas para frenar el éxito de una reunión" (Ibid., p. 195).*

*"Es difícil para los pastores...Deben morir a mucha actividad propia, capacidad propia, etc. Es algo que deja completamente fuera al 'yo'. Es demasiado difícil para ellos convertirse en nada. Pueden perder su posición, su reputación, el apoyo que los demás les brindan, etc." (Ibid., p. 196).*

*"Pero el líder deliberadamente se negaba a dejarlos testificar, y los apartaba sin misericordia. Era como matar al Espíritu de Dios" (Ibid., p. 220).*

#### **4.- Cómo entró la apostasía a Azusa.**

*"El 'cántico nuevo'...finalmente comenzaron a menospreciar este don, cuando el espíritu humano se hizo fuerte una vez más. Lo echaron fuera con himnarios y con canciones elegidas por los líderes"(Ibid., p. 104).*

*"Un día, Dios me mostró que estaban pensando en organizarse, aunque no se había pronunciado una palabra al respecto. El Espíritu me lo reveló. El hizo que me pusiera de pie y les advirtiera sobre el peligro de hacer de la obra pentecostal un grupo 'partidario'" (Ibid., p. 118).*

*"Dios quería un grupo para el avivamiento, un canal por medio del cual El pudiera evangelizar al mundo, bendiciendo a todas las personas y a los creyentes. Naturalmente, no podría hacerlo con un partido sectario... al día siguiente de que yo lanzara esta advertencia, encontré sobre la puerta de Azusa un cartel que decía: 'Obra Misionera de la Fe Apostólica'. El Señor me dijo: 'Esto es lo que Yo te decía'. Lo habían hecho. Un 'espíritu partidista' no puede ser pentecostal" (Ibid., p. 119).*

*"Los hombres pasaban horas de silencio allí, escudriñando sus propios corazones en privado, y procurándose la mente del Señor para sus futuras actividades. Algo así parece imposible hoy, en el ambiente en que nos movemos...Hasta los formales católicos romanos guardan, en general, mayor reverencia que nosotros" (Ibid., pp. 137, 138).*

*"A medida que el movimiento caía en la apostasía comenzaron a construirse plataformas más altas, a vestir sacos más largos, se organizaron coros, y comenzaron a formarse bandas de cuerdas para darle ritmo a la gente. Los reyes volvieron nuevamente a sus tronos, restauradas su soberanía. Ya no éramos 'hermanos'. Entonces se multiplicaron las divisiones. Mientras el hermano Seymour mantuvo su cabeza dentro de la caja vacía de zapatos en Azusa, todo estuvo bien. Pero finalmente le construyeron un trono a él también. Ahora tenemos no una jerarquía, sino muchas" (Ibid., p. 146).*

*"Si alguna vez los hombres intentan controlar, acorralar o apoderarse de esta obra de Dios, para su propia gloria o para la de una organización, encontraremos que el Espíritu se negará a obrar. La gloria se apartará" (Ibid., p. 148).*

*"La vieja obra misionera de Azusa estaba cada vez más y más atada. Las reuniones seguían ahora un orden fijo. El Espíritu trataba de obrar por medio de algunos pobres mexicanos analfabetos, que habían sido salvos y bautizados en el Espíritu. Pero el líder deliberadamente se negaba a dejarlos testificar, y los apartaba sin misericordia...Ahora cada reunión estaba planificada de principio a fin. Era obvio que se*

acercaba el desastre, y así fue" (Ibid., p. 220).

*"En realidad, esperábamos y creíamos que el avivamiento duraría sin cesar hasta que Jesús volviera, lo cual sin duda sucedería, debería suceder, si los hombres no le fallaran a Dios. Pero continuamente nos desviamos hacia las viejas concepciones, formas y ceremonias eclesiásticas apartadas de Dios. Por esto, tristemente la historia rara vez se repite. Ahora debemos trabajar por un avivamiento anual. Vamos a la iglesia los domingos, etc., igual que las 'naciones (iglesias) de alrededor'. Pero en el comienzo no fue así. En los primeros días de la obra de Azusa apenas se podía lograr que los santos dejaran de estar de rodillas" (Ibid., p. 233).*

*"Nuestras reuniones, se han convertido en una Babel de confusión y sociabilidad carnal desarrollada en demasía... Las oleadas de entusiasmo y celo humano no tienen descanso. En los días de Azusa, cuando los santos se encontraban, invariablemente iban a orar" (Ibid., p. 246).*

*"El entusiasmo y celo humanos, el espíritu de broma y liviandad, en el predicador o en la iglesia, resultan en ruina" (Ibid., p. 247).*

*"La iglesia era en el principio una comunidad de hermanos, guiada por algunos hermanos... 'Uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos' (Mateo 23:8). Tenemos demasiado espíritu de liderazgo. Esto divide al 'cuerpo' y separa a los santos" (Ibid., p. 260).*

##### **5.- Algunas manifestaciones del Espíritu Santo en Azusa y otros lugares.**

*"Un 'límite' parecía haber sido establecido alrededor de la iglesia de Azusa por el Espíritu Santo. Cuando los hombres se acercaban a una o dos calles del lugar, se apoderaba de ellos una tremenda convicción de pecado" (Ibid., p. 98).*

*"Algunos dicen haber visto la gloria (Shekina), por la noche, sobre el edificio. No lo dudo. Más de una vez me detuve a dos calles de ese lugar y oré pidiendo fortaleza antes de atreverme a entrar; la presencia del Señor era tan real..." (Ibid., p. 108).*

*"Dios se acercaba de forma tan maravillosa que parecía que nos*

*rodeaba la misma atmósfera del cielo. Tal divino 'peso de gloria' caía sobre nosotros, que sólo podíamos estar postrados sobre nuestros rostros. Durante un largo tiempo apenas podíamos mantenernos sentados. Todos estábamos de rostro al suelo, algunas veces durante todo el culto" (Ibid., p. 121).*

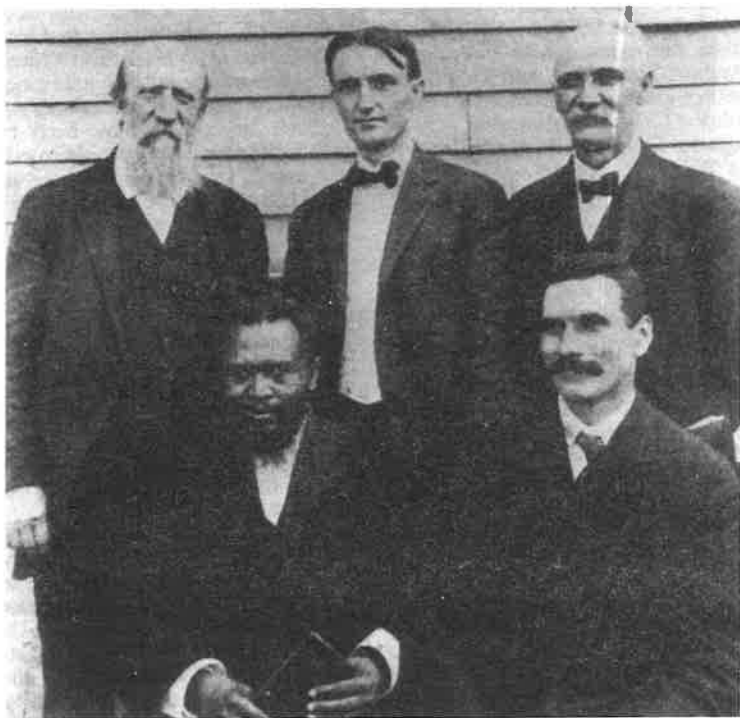
*"Una noche el Espíritu vino sobre nosotros como una lluvia de electricidad. Varios cayeron al suelo y Dios se enseñoreó de ese momento..." (Ibid., p. 168).*

*"Una jovencita cayó bajo el poder de Dios y su espíritu fue llevado hasta el trono. Cantaba una melodía, sin palabras...tan celestial era. Parecía ser de otro mundo. Nunca he escuchado nada igual..." (Ibid., p. 176).*

*"Una noche, mientras estaba en la obra misionera de Azusa, el espíritu de oración vino sobre mí como un viento poderoso y arrebatador. El poder inundó todo el edificio...Los hermanos que lidereaban en ese momento estaban asustados y no sabían qué hacer...No habían estado con nosotros al principio..." (Ibid., p. 180).*



Frank Bartleman, autor del libro *Cómo llegó el Pentecostés a Los Angeles*, publicado en 1925 y reimpresso después como *Azusa Street* en 1980. Bartleman, un verdadero siervo de Dios que se mantuvo siempre en humildad, condenó abiertamente en su tiempo a la organización denominacional y su respectivo concepto de "liderazgo" clérigo-laico.



El hermano de color William J. Seymour, iniciador y líder principal de Azusa, aparece aquí con una Biblia en las manos y con otros de los primeros líderes de Azusa.

El 14 de abril de 1906 Seymour tuvo la primera reunión en el viejo edificio de la calle de Azusa. Posteriormente, el 18 de abril de ese mismo año, sucedió el terrible terremoto de San Francisco, California. Durante 3 años las reuniones en Azusa se manifestaron siguiendo un patrón de creciente influencia y poder; se tenían tres veces al día y los siete días de la semana. El estilo del liderazgo del hermano Seymour se caracterizaba por una profunda humildad y completa libertad en el Espíritu para todos. En vez de púlpito utilizaba dos viejas cajas de zapatos, una encima de la otra. Durante la reunión, la mayor parte del tiempo mantenía su rostro cubierto metiendo su cabeza dentro de la caja de zapatos, orando y gimiendo por causa de la tremenda presencia del Espíritu (*Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, S.M. Burgess and G.B. McGee, 1988, p. 781).



El viejo edificio de Azusa # 312 en Los Angeles (California), con el hermano Seymour parado al frente. Un lugar que anteriormente había sido utilizado como establo, pero que Dios escogió para derramar de su santo y poderoso Espíritu de una manera sin precedente.

## Evaluación

La gran trascendencia y enseñanza de todo lo que el Espíritu Santo obró en Azusa, consiste en que nos muestra que cuando un grupo de creyentes no contrista y realmente honra al Espíritu Santo dándole completa libertad, el mismo Espíritu es completamente capaz de guiarlos, paso a paso, hacia el patrón escritural de reunión de 1 Co. 14:26. Esto incluso aunque los creyentes no tengan identificados aquellos elementos espurios y ajenos al patrón de la iglesia del Nuevo Testamento que frustran e imposibilitan la reunión de 1 Co. 14:26 y que también contristan al Espíritu; como lo son el púlpito, las plataformas, los coros, la división clérigo-laico, las jerarquías, el pedir dinero, el denominarse o ponerse un nombre, etc.

Pues vemos que en Azusa, los creyentes pudieron deshacerse de tales elementos espurios simplemente por la obediencia a la guianza del Espíritu, pero no porque tuviesen un conocimiento respecto al origen y naturaleza de los mismos. Ya que por ejemplo, cuando se deshicieron del púlpito, seguramente no fue como resultado de una investigación donde hayan descubierto que su origen es pagano romano y que el individuo que lo utiliza monopoliza y controla la reunión. Así también, el hecho que nunca se hayan atrevido a pedir dinero, y mucho menos exigido el diezmo, no fue porque supieran que tal práctica no es bíblica, sino más bien porque el Espíritu nunca se los permitió. De igual manera, cuando eliminaron al sistema clérigo-laico en sus reuniones, no fue porque estuviesen conscientes que es un impedimento en sí mismo para lograr la reunión escritural de 1 Co. 14:26; sino más bien porque le dieron plena libertad al Espíritu para que tomara el control absoluto de la reunión, y entonces éste ungía a cualquiera de los miembros presentes con aquello que fuese necesario para la edificación de todo el Cuerpo. Cumpliéndose así de esta manera en la iglesia de Azusa, en toda su extensión, aquella Escritura tan hermosa y profunda que dice: *"Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él"* (1 Juan 2:27).

Lamentablemente, sabemos que los creyentes de Azusa permanecieron con la unción solamente durante un período de aproximadamente tres años. Ya que después de este tiempo se empezaron a introducir en Azusa, poco a poco y de una manera gradual, las antiguas prácticas y costumbres religiosas que han frustrado el ministerio del Espíritu Santo

en la iglesia del Señor. No obstante, aquí debemos considerar también que tres años es definitivamente poco tiempo. Por lo que uno no puede dejar de pensar que si los creyentes de Azusa hubieran permanecido con aquello que la unción ya les había enseñado, seguramente la misma unción hubiera continuado enseñándolos y guiándolos -como ciertamente lo estaba haciendo- hacia otras verdades y prácticas de la iglesia apostólica que ellos no conocieron ni alcanzaron a practicar y que la mayoría de los cristianos denominacionales ni siquiera han alcanzado a vislumbrar.

El final de la breve historia de Azusa termina de la misma manera como han terminado otras iglesias o grupos de creyentes que se han acercado -unos más que otros- al patrón de la iglesia del Nuevo Testamento. La historia al respecto se presenta de una manera evidentemente repetitiva y siempre sale a relucir el mismo factor negativo... ¡la fuerza de la tradición y la costumbre religiosa! El propio Martín Lutero, quien vivió cuatrocientos años antes de los hechos de Azusa, lo definió acertadamente cuando en forma de advertencia expresó: *"Aprended de mí, cuán difícil es desprenderse de los errores confirmados por el ejemplo de todo el mundo, y que, por medio del prolongado hábito, se han convertido en una segunda naturaleza para nosotros"* (Bartleman, op.cit., p. 229).

## CAPITULO X

### El uso del velo en la mujer, 1 Co. 11:1-16

Cualquiera puede darse cuenta, o debería darse cuenta, que vivimos en un tiempo donde existe una rebelión creciente en contra de la Palabra de Dios. Y, aunque es evidente que debemos esperar esto de parte del mundo, no obstante la triste realidad es que tal rebelión se manifiesta también dentro del sistema protestante y sus denominaciones. En el caso de la práctica escritural de que la mujer debe cubrirse la cabeza, por ejemplo, vemos que tal práctica ha sido abandonada por casi todas las denominaciones y grupos protestantes. Ya que la mayoría lo considera como algo de poca importancia, y lo ven también como un asunto doctrinal estéril y controversial; mientras que otros, no obstante convencidos que el uso del velo es escritural, toman una actitud indiferente al respecto. De cualquier manera, es un hecho que aquí se cumple aquel proverbio que dice: *"El error no parece tan malo cuando es toda la multitud quien lo está practicando"*.

El autor es de la opinión, por otro lado, que la raíz del problema viene a residir como siempre en los líderes o "pastores" protestantes. Porque siendo ellos los directamente responsables de instruir al pueblo de Dios, se han vuelto inútiles e incapaces de hacerlo por causa de habérseles entenebrecido el entendimiento y por lo tanto ya no pueden recibir la sana doctrina (2Ti. 4:3). Muchos de ellos, por ejemplo, son tan rebeldes e ignorantes que permiten que la mujer hable en la congregación a pesar que existe una clara prohibición al respecto en las Escrituras (1Co. 14:34, 35). Otros, no contentos con esto, van aún más lejos en su rebelión y les permiten incluso enseñar en la iglesia, quebrantando así la Escritura que prohíbe terminantemente que la mujer enseñe (1Ti. 2:12). Asimismo, y siguiendo en el colmo de lo absurdo, es común ver también cómo en el sistema denominacional suele llamársele erróneamente "pastora" a una mujer simplemente por el sólo hecho de ser la esposa del "pastor". Ya nada más falta que entonces por extensión y siguiendo esta misma lógica absurda, a los hijos del "pastor" y la "pastora" los designen también como los "pastorcitos".

En este grave estado de cosas, de abierta rebelión y desprecio contra el orden que Dios estableció para la mujer en Su iglesia -habiendo

establecido el diablo un verdadero matriarcado de brujas en las denominaciones protestantes- es de esperarse que entonces el uso del velo sea considerado únicamente como una insignificante enseñanza más del apóstol Pablo, la cual evidentemente a nadie le importa también ignorar y quebrantar. La enseñanza del uso del velo, no obstante, resulta de crucial importancia y trascendencia espiritual para la iglesia del Señor aquí en la tierra. Y, por ello, no en balde el apóstol Pablo le dedica la mitad de todo un capítulo en su primera epístola a la iglesia en Corinto (1Co. 11:1-16).

Cuando Pablo trata el tema del velo en 1Co. 11:1-16, lo hace porque aunque los corintios en general eran obedientes a las instrucciones que el apóstol les había entregado (v.2), algunas dificultades habían surgido respecto a que si las mujeres debían usar o no el velo en la congregación. Algunas mujeres, seguramente influenciadas por la atmósfera “liberal” que existía en una ciudad cosmopolita como Corinto, se atrevían a asistir a las reuniones de la iglesia sin cubrirse la cabeza con el velo.

En esa época, las mujeres que aparecían en público sin velo podrían fácilmente ser confundidas con prostitutas, las cuales no usaban velo y así las distinguían los hombres. De allí también que si las mujeres cristianas empezaran a asistir a la iglesia sin velo, entonces la reputación de la iglesia sufriría (*Peake's Commentary on the Bible*, Thomas Nelson and Sons, 1962, p.270).

Respecto a las “instrucciones” a las que se refiere Pablo (v. 2) cuando dice: “*Os alabo hermanos porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué*”; vemos que en el griego la palabra traducida como “instrucciones” es *paradōseis*, que significa “instrucciones dadas oralmente”, con el matiz peculiar de haber sido pasadas de mano a mano. O sea que no las había inventado Pablo (*Comentario Bíblico de Mathew Henry*, CLIE, 1989, tomo IV, p. 438). Lo anterior es confirmado también por otro comentario bíblico, *The Jerome Biblical Commentary* (Prentice Hall Inc., 1968, p. 270), el cual nos dice que “instrucciones” puede ser traducido también como “tradiciones”, y que el concepto del término es judío. Además, prosigue diciéndonos el comentario bíblico, el término sugiere un depósito de costumbres y tradiciones que había sido recibido y distribuido integralmente en la comunidad cristiana primitiva. Y, evidentemente, el hecho que la mujer tuviese que usar el velo en la iglesia, era parte de ese cúmulo o depósito de tradiciones observadas por todas las iglesias fundadas por los apóstoles.

Posteriormente en el versículo 3, donde Pablo nos dice que: *“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”*; el apóstol nos está mostrando el orden de autoridad que Dios ha establecido en la tierra representado por el simbolismo de lo que significa el término “cabeza” en el contexto bíblico. Y, en la Biblia, la “cabeza” denota rango o autoridad sobre alguien (2 Samuel 22:44; Deuteronomio 28:13). Así, básicamente el apóstol hace tres afirmaciones:

- 1) Dios es la cabeza de Cristo.
- 2) Cristo es la cabeza del hombre.
- 3) El hombre es la cabeza de la mujer.

Y, aunque todos sabemos que Cristo se sometió en todo a su cabeza (Dios), y fue obediente hasta la muerte (Filipenses 2:8); la mayoría de los hombres, en cambio, han rechazado a su cabeza (Cristo). Lo cual ha contribuido, sin duda, a que la mujer también rechaze su cabeza (el hombre). Una vez habiendo establecido este principio o escalafón de autoridad espiritual, Pablo nos previene en los tres versículos siguientes que si tal realidad espiritual no es reflejada físicamente en la asamblea o reunión de la iglesia, entonces:

*“Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza”* (v.4).

Aquí es necesario señalar que si el hombre debe orar o profetizar con la cabeza descubierta para no afrentar o deshonestar a su cabeza (Cristo), es porque entonces tal práctica consistía en una costumbre nueva que fue introducida por revelación del Espíritu Santo en la iglesia del Nuevo Testamento. Ya que los varones judíos, por ejemplo, siempre oraban -y oran aún- con la cabeza cubierta por el *tallis* (Henry, op. cit., p. 439).

*“Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado”* (v.5). Si la mujer en la congregación ora o profetiza con la cabeza descubierta -sin velo- entonces afrenta o deshonestar su cabeza, es decir, su marido. Ya que rechaza así públicamente el signo de sumisión femenina con el cual debe honrar a su marido.

*“Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra”* (v.6).

A este respecto el comentario de Mathew Henry (Ibid., pp.439, 440)

dice atinadamente que: *"Sólo las mujeres de mala fama iban descubiertas por la calle, y sólo las esclavas iban rapadas. Por tanto, una mujer decente, como debe ser toda mujer cristiana, debe cubrirse; de lo contrario, que se rape la cabeza, pues más vale aparecer en público como esclava que como ramera ¿Con qué debe cubrirse? Con el velo que usaban (y todavía usan en algunos lugares) las mujeres orientales. Pero este velo no es la 'mantilla' que usan en España las mujeres tanto evangélicas como católicas en los cultos; es un velo más bien espeso y, además, cae por delante hasta cerca de los ojos, como lo da a entender el verbo griego que en este versículo se usa"*.

*"Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del varón" (v.7).*

La aparición del hombre en la congregación con la cabeza descubierta representa el orden de prioridad en la creación de Dios. Por creación *"él es imagen y gloria de Dios"*. Y, debido a que el hombre es la imagen de Dios, es soberano sobre toda la creación y por ello fue investido con dominio sobre la tierra. Cubrirse la cabeza equivaldría a renunciar a que se reflejase en su rostro la gloria de Dios.

En el caso de la mujer la situación es diferente, porque ella fue destinada a reflejar la gloria de su marido, como de aquél a quien está directamente subordinada (Ef. 5:22; 1P. 3:5, 6). Por lo tanto, debido a la secuencia del hombre y la mujer en la creación, todas las costumbres que simbolizen estos hechos debieran seguirse en el culto de Dios (*Comentario Bíblico Beacon*, 1965, tomo VIII, p. 446).

*"Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón" (vs. 8, 9).*

Aquí el apóstol nos recuerda que Dios creó a la mujer a partir del hombre, y también la creó para el hombre. Por lo tanto, la cabeza descubierta del hombre y la cabeza cubierta de la mujer, es un recordatorio constante para nosotros de nuestro origen y lo que sucedió en el huerto del Edén. Desde entonces, evidentemente muchas cosas han cambiado, pero Dios por su parte no ha cambiado, y todo lo que él decretó en el Edén tampoco. Pues vemos que Dios maldijo a la serpiente y la maldición sigue vigente sobre ella, ya que continúa arrastrándose sobre su vientre y tiene que comer el polvo de la tierra todos los días de su vida. La mujer, por otro lado, todavía da a luz a sus hijos con dolor y debe someterse a su marido. Mientras que al hombre la tierra le sigue produciendo espinos y cardos,

y tiene que comerse el pan con el sudor de su frente hasta que retorne otra vez al polvo (Gn. 3:14-19). Dios pues, no cambia (Stg. 1:17); y aunque sabemos que la mayoría de la humanidad no reconoce el orden de autoridad y sumisión que él decretó, vemos que lo más lamentable del caso es que muchas denominaciones protestantes también rechazan el orden establecido por Dios. Esto cuando permiten que la mujer no solamente no se cubra la cabeza en la congregación, sino que también enseñe e incluso sea “pastora”.

*“Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles” (v. 10).*

En el griego la palabra traducida aquí como “autoridad” (gr. *exousían*), puede tener también el sentido de *poder, privilegio, derecho o autoridad*. Por lo tanto el velo en la mujer viene a representar aquí una señal de autoridad, derecho o poder, que su marido tiene sobre ella y al cual debe subordinarse. Respecto a la frase “*por causa de los ángeles*”, el ya citado comentario de *Mathew Henry* (op. cit., p. 440) nos explica que: “*Judíos y cristianos tenían la opinión de que estos espíritus ministradores están en las asambleas. En 1P. 1:12 se nos muestra que, en efecto, los ángeles se interesan por lo que ocurre en la iglesia y por la reverencia o irreverencia de los que asisten a los cultos*”.

De igual manera el comentario bíblico *Beacon* (op.cit., p. 446), al referirse a esto mismo, nos dice que: “*La frase ‘por causa de los ángeles’ refleja la creencia de Pablo en que toda la creación de Dios participa de alguna manera en un acto de verdadera adoración. Una acción impropia ofendería a estos asistentes invisibles, arrojando una sombra sobre el servicio*”.

El autor, por su parte, es de la opinión que respecto a esta misma frase “*por causa de los ángeles*”, resulta pertinente considerar también lo siguiente:

Primeramente que todo el mundo está bajo el maligno (1 Juan 5:19), y esto por causa de la desobediencia de Adán cuando Dios decretó que la tierra era maldita por su causa (Gn. 3:17). Desde entonces todo el mundo se encuentra en caos y rebelión contra Dios. Sin embargo, el único lugar en la tierra donde se observa o debería observarse el orden establecido por Dios es evidentemente en Su casa, o sea la iglesia, columna y baluarte de la verdad (1Ti. 3:15). La cual “iglesia”, por cierto, en su gran mayoría tampoco guarda el orden de Dios; y los ángeles, asistentes invisibles en las reuniones de la iglesia, “*espíritus ministradores enviados para nuestro servicio*” (He. 1:14), observan con

tristeza que la mayoría de las mujeres cristianas no respetan el orden de Dios cuando oran o profetizan con la cabeza descubierta.

Además, también debemos tener presente que en los versículos anteriores (1Co. 11:7, 8, 9), donde Pablo nos remonta hasta el libro de Génesis para recordarnos el orden que Dios siguió al crear primeramente al hombre y después a la mujer, seguramente lo hace teniendo en mente que fueron precisamente todos los ángeles quienes como testigos oculares estuvieron presentes y se regocijaron cuando Dios llevó a cabo la creación (Job 38:7). Y, por ello, los ángeles conocen pues perfectamente desde el principio la posición que Dios designó para la mujer.

Por lo tanto, cuando una mujer no se cubre la cabeza en la congregación, está testificando ante los ángeles que se rebela y no acepta la posición que Dios designó para ella desde el principio de su creación. Tal actitud de desobediencia en la mujer le puede ocasionar, entre otras cosas, que sus oraciones tengan estorbo en llegar a Dios y que no sean escuchadas o atendidas. Pues la Escritura nos muestra claramente que ellos, los ángeles, están relacionados directamente con brindar respuesta a nuestras oraciones (Dn. 9:21-23; Hch. 10:4; 12:5-12). Por lo cual también se nos dice que: *“¿No son todos espíritus ministradores enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”* (He. 1:14). De manera que los ángeles, aunque no podamos verlos, están definitivamente más involucrados de lo que pensamos en la vida y asuntos diarios de los cristianos. Aunque igualmente involucrados están, por otro lado, aquellos otros ángeles caídos cuyo líder nos observa cuidadosamente todo el tiempo y nos acusa delante de Dios de día y de noche (Ap. 12:10). A este personaje ciertamente le ha de producir risa el hecho que aquellos cristianos que se declaran sus enemigos y hacen guerra contra él, ellos mismos hayan corrompido a la iglesia trastornando el orden de Dios al permitir que la mujer no se cubra la cabeza, hable en la congregación, e incluso enseñe. No en balde la mayoría de las denominaciones y grupos protestantes son un verdadero nido de corrupción y confusión. Ya que en vez de preservar el orden establecido por Dios para Su iglesia, han introducido el caos y rebelión de la serpiente. Y lo peor de todo es que encontrándose en esta miserable condición de ceguera y rebelión, aún se atreven a hablar de avivamiento o restauración para la iglesia. Lo cual seguramente, si Dios lo llevara a cabo, lo haría sin ellos.

*“Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el*

*varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios"* (vs. 11, 12).

Aunque el papel de la mujer es subordinado en el orden de la creación, no obstante ambos, tanto el hombre como la mujer, deben su existencia el uno del otro, son interdependientes. Pablo menciona esto para balancear las cosas y para que el hombre no abuse de su posición. En lo general, el hombre y la mujer son iguales, aunque para fines administrativos del orden de Dios, la mujer está subordinada al hombre. Pero todo, a final de cuentas, procede de Dios, ya que de él proceden todas las cosas.

*"Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?"* (v.13).

Pablo dirige aquí a sus lectores para que ellos mismos contesten a la pregunta cuya respuesta es por demás clara y obvia... ¡No! No es propio que la mujer se presente en oración ante su Creador con la cabeza descubierta.

*"La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonesto dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello"* (vs. 14, 15).

Generalmente, el cabello largo ha sido considerado antinatural en el hombre. Por eso Pablo apela aquí a la naturaleza para asistirlo en afirmar la obvia diferencia que, en términos de apariencia, debe existir entre los sexos. De manera que si el hombre se deja crecer el cabello, esto implica entonces ir en contra del orden natural, pues trae confusión para diferenciar entre el hombre y la mujer. Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello la honra, pues su cabello largo le es dado por la naturaleza como una especie de velo. El comentario bíblico *Beacon* (op.cit., p. 447) dice: *"ese cabello largo y rico es un símbolo natural de reserva y modestia, el adorno más hermoso de la mujer"*. La última frase del versículo 15, donde dice: *"en lugar de velo le has dado el cabello"*, ha sido usada erróneamente muy a menudo para enseñar que la cubierta de la cual habla Pablo a lo largo de todo este pasaje, viene a ser simplemente el cabello de la mujer. Esto evidentemente no puede ser así, y lo veremos en detalle más adelante cuándo tratemos las "objeciones" más comunes en contra del uso del velo.

*"Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no*

*tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios"* (v. 16).

Pablo finaliza su enseñanza del uso del velo con una advertencia para todos aquellos que no acepten y quieran ser contenciosos al respecto... ¡ninguna iglesia cristiana tenía la costumbre de permitir que la mujer orase con la cabeza descubierta! El comentario bíblico *Beacon* (op.cit., p. 448) nos dice que: "*El apóstol quiere decir que ni él, ni los cristianos formados por él, ni ninguna de las iglesias de Dios, inclusive las que él no había fundado o las que no eran propiamente suyas, tenían la costumbre de que las mujeres adorasen sin ninguna clase de velo*".

## **Objeciones más comunes en contra del uso del velo.**

**Objeción:** "*La mujer no tiene que cubrirse la cabeza con el velo, pues su mismo cabello largo le sirve de velo*".

**Respuesta:** Esta objeción, quizá la más común de todas, pertenece también a los opositores más ignorantes. Ya que si éstos se tomaran la molestia de consultar cualquier diccionario o comentario bíblico al respecto, encontrarían que todos, absolutamente todos sin excepción, nos dicen que el mencionado velo es un velo de tela y no el cabello de la mujer. Además, cuando 1Co. 11:6 Pablo nos dice "*Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra*"; vemos que evidentemente el cabello de la mujer no puede ser el velo, pues no tendría caso que se cortara el cabello si en efecto este mismo le sirviera como velo. No obstante, si aceptamos que el velo no es su cabello, sino más bien un velo de tela con el cual puede o no puede cubrirse la cabeza, entonces todo tiene sentido.

Esto independientemente que en el texto griego la frase de 1Co. 11:15 "*en lugar de velo le es dado el cabello*", aclara aún más las cosas. Ya que la palabra empleada aquí para "velo" es *peribolaion*: de *peri* - alrededor y de *ballo* - lanzar o aventar. Por lo tanto da la idea de "lanzar alrededor de", y significa "manto". Por eso no tiene sentido que aceptemos que la mujer se cubra o se envuelva con su propio cabello, pero sí tiene sentido si aceptamos que se puede cubrir o envolverse con un velo. El cual velo, por cierto, era más bien un manto, como lo indica la misma palabra *peribolaion*. Y como bien lo dice también el comentario de *Mathew Henry* (Ibid., p. 441): "*es como un bello manto que la envuelve como el gran peplum con que se cubrían las damas griegas y romanas de la alta sociedad*". La palabra griega *peribolaion*,

por otro lado, aparece una vez más en Hebreos 1:12 y allí también es traducida como “manto”: *“y como un manto (peribolaion) los envolverás...”*. La versión Reina Valera traduce aquí *peribolaion* como “vestido”, pero casi todas las biblias en inglés lo traducen como “manto”, lo cual es la traducción correcta.

**Objeción:** *“El uso del velo no tiene importancia, pues Dios no ve la apariencia sino el corazón”.*

**Respuesta:** Primeramente debe resultar obvio para cualquiera que todavía no existe un individuo sobre la faz de la tierra, con la autoridad suficiente como para invalidar una enseñanza de la Palabra de Dios. Además, es evidente que Dios espera que en vez que opinemos acerca de Su Palabra y la invalidemos con nuestros razonamientos vanos y caídos, más bien nos limitemos a obedecerla. Todos aquellos que apoyan esta objeción denotan pues una soberbia tremenda, habiéndose constituido ellos mismos como jueces supremos de la Palabra de Dios, juzgando con su entendimiento entenebrecido qué es importante y qué no lo es.

**Objeción:** *“¿De qué sirve que una mujer use el velo cuando en realidad muchas veces tiene rebelión en su corazón?”.*

**Respuesta:** Esta objeción en forma de pregunta está basada en el mismo principio que la anterior, y por lo tanto contiene también todo el veneno de la serpiente ya que involucra una vez más el uso del razonamiento humano -caído y corrupto- para tratar de invalidar un mandamiento expreso de la Palabra de Dios. Consiste en la misma vieja estrategia que utilizó la serpiente con Eva en el huerto del Edén (Gn. 3:1-6), esto cuando indujo a la mujer a que primeramente razonara el mandamiento expreso de Dios para después desobedecerlo. Además, es evidente que cuando la Escritura ordena el uso del velo en la mujer, no establece la obediencia a esta ordenanza de una manera condicional sujeta al estado o condición del corazón de la mujer. Ya que entonces en tal caso el apóstol hubiera tenido que decir: *“La mujer que tenga pecado o rebelión en su corazón, está exenta de cubrirse la cabeza”.*

**Objeción:** *“El uso del velo es cosa del pasado, y además pertenece únicamente a la cultura oriental”.*

**Respuesta:** Esta objeción, cargada de tanta ignorancia que avergonzaría incluso a un burro, puede ser fácilmente refutada con la Escritura de 1Co. 11:10 donde dice: *“Por lo cual la mujer debe tener señal de*

*autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles*". Ahora bien, si aquí la causa del uso del velo son los ángeles, entonces ¿qué acaso los ángeles existieron únicamente en el pasado, solamente hasta el tiempo en que vivió Pablo? Y también ¿están relacionados los ángeles exclusivamente con la cultura oriental?

Finalmente es necesario mencionar también que, dentro del contexto bíblico, desde los tiempos patriarcales era costumbre que las mujeres se cubrieran con el velo cuando se encontraban con el hombre que deseaban casarse. Debido a esto vemos que en Génesis 24:65, cuando Rebeca vio a Isaac: "*Ella entonces tomó el velo, y se cubrió*". Así también en las bodas, cuando la novia venía a la presencia del novio, ésta se cubría con el velo indicando modestia y sumisión al futuro marido (*Manners and Customs of the Bible*, James M. Freeman, 1972, p. 32).



En el mundo greco-romano, al cual pertenecía la iglesia de Corinto, las damas griegas aparecían en público usando un velo como el que muestra esta escultura de la época. No obstante, en las congregaciones cristianas, el velo utilizado por las mujeres era espeso y cubría la parte superior de la cara, como acertadamente lo señala el comentario bíblico de *Mathew Henry* (tomo IV, p. 440).

## El ágape y la Cena del Señor.

Así como la mayoría de las denominaciones y grupos protestantes no guardan las instrucciones del apóstol Pablo respecto al uso de velo, vemos que lamentablemente lo mismo sucede con el ágape y la Cena del Señor. Ya que por ejemplo el ágape, el cual debe llevarse a cabo inmediatamente antes de la celebración de la Cena, no es practicado casi por ninguna denominación o grupo protestante. Mientras que la Cena del Señor, aunque ésta sí es practicada por la mayoría del sistema protestante, no obstante es celebrada de una manera distorsionada y espúria. Veamos a continuación, primeramente, qué es el ágape y lo que implica:

### Agape.

Etimológicamente la palabra se deriva del verbo griego *agapao*, el cual es el término bíblico más significativo para "amor". En el griego existen otros dos verbos que se traducen como "amor": *fileo*, que es el amor entre amigos o fraternal; y *eran* (sust. *eros*), que es el amor emocional y asociado con la sensualidad. El amor *agape*, por otro lado, es al que el Señor Jesús se refiere en Mateo 22:37 cuando nos manda que amemos a Dios con todo nuestro ser; y también en Mateo 5:44 cuando nos manda que amemos a nuestros enemigos. Así también en 1Co. 13, cuando el apóstol Pablo nos habla del amor, se está refiriendo al amor *agape*...

*"Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"*. Por lo tanto podemos decir que el amor *agape* es el amor divino, el amor de Dios. Cuya expresión suprema se manifestó en la cruz, *"mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros* (Ro. 5:8).

Una vez habiendo visto el significado de la palabra *agape*, tenemos que este término era empleado por los primeros cristianos para definir la comida que ellos celebraban en relación a la Cena del Señor. Y, aunque es un hecho conocido que el ágape era practicado por todas las iglesias apostólicas, el término aparece solamente en Judas 12 y de manera indirecta en 1Co. 11:20, 21, 33 y 2P. 2:13.

El *Unger's Bible Dictionary* (Moody Press, 1969, p.26) define al ágape como: *"Una comida sencilla de amor entre hermanos celebrada en tiempos apostólicos en conexión con la Cena del Señor. En esta comida los cristianos, en unión con su común Redentor, ignoraban todas distinciones de rango, posición económica y cultura, y se reunían como miembros de una sola familia"*. A este mismo respecto, el comentario de *Mathew Henry* (tomo IV, p. 441) también nos dice que: *"la Cena del*

*Señor, instituida por el Señor y en íntima conexión con la obra del Señor, se celebraba en el contexto de un banquete fraternal de amor cristiano, por lo que se le llamaba ágape, que es el vocablo más elevado para amor”.*

Otra definición del ágape que también vale la pena mencionar aquí, es la que nos da *The International Standard Bible Encyclopedia* (1979 vol. A-D, p.66), la cual nos dice que: “*En la opinión de la gran mayoría de los estudiosos, el ágape consistía en una comida donde no solamente había pan y vino, sino también distintos tipos de viandas. Y, al finalizar el banquete, el pan y el vino eran entonces tomados de acuerdo a lo establecido por el Señor, con acción de gracias en memoria de su muerte*”. Al examinar el ágape, uno no puede dejar de pensar que si cada uno de los hermanos participaba en el banquete llevando algún tipo de vianda o comida para compartirla con los demás, entonces esto tipifica claramente de una manera física la reunión escritural de 1Co. 14:26-40; en donde también cada uno de los asistentes comparte con los demás su “comida espiritual”: “*¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene...*”.

El ágape, por otro lado, tenía una connotación de festejo y alegría (Unger's, op.cit., p.666), pues señalaba hacia aquel banquete celestial que se llevará a cabo cuando el Señor venga otra vez: “*para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino...*” (Lc. 22:30). Esto independientemente que también, durante ese tiempo, los primeros cristianos tenían el sentir que el regreso del Señor era inminente, es decir, que podría volver en cualquier momento (Henry, op.cit., tomo V, p. 304).

Otro aspecto del ágape que también resulta necesario señalar, consiste en el importante hecho que para las iglesias apostólicas no existía una diferencia o distinción entre el ágape y la Cena del Señor (*The International Standard Bible Encyclopedia*, 1979, vol. A-D, p. 66; *Peake's Commentary on the Bible*, Thomas Nelson and Sons Ltd., 1962; Unger's, op.cit., p. 26). Para los primeros cristianos, la Cena del Señor implicaba tanto el ágape como la eucaristía\*.

Esto resulta evidente cuando en 1Co. 11:17-34 Pablo corrige a los creyentes corintios por los desórdenes que había en sus ágapes, y trata el problema haciendo referencia a “la Cena del Señor”, la cual en ese contexto incluye claramente tanto al ágape como a la eucaristía, veamos a continuación 1Co. 11:20, 21, 22:

\* Entendiéndose por eucaristía el acto mismo cuando se participa del pan y de la copa que han sido bendecidos, y al cual Pablo hace referencia en 1Co. 11:24 cuando dice “*y habiendo dado gracias*”; ya que en el griego *eucharistia* significa precisamente eso, “dar gracias”.

*"Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo".*

Aquí es obvio que para Pablo "comer la Cena del Señor" incluye también la cena o comida que cada creyente llevaba al ágape, pues dice "cada uno se adelanta a tomar su propia cena". La "propia cena" de cada uno, por otro lado, no puede referirse específicamente a la eucaristía, ya que ésta implica solamente comer un pequeño pedazo de pan y beber un trago de vino. Y, evidentemente, nadie puede embriagarse con tan sólo un trago de vino. El comentario bíblico *Beacon* (1985, tomo VIII, p. 449) nos dice a este respecto que: *"En Corinto el servicio de Comunión no era simplemente simbólico con pan y vino como símbolos. Era realmente una comida. Al parecer, cada uno de los miembros llevaba comida al servicio... En la Comunión corintia al parecer cada persona ponía delante su comida y procedía a comer su propia cena...antes que fuera posible hacer una distribución general de las mismas, y sin compartirla con los demás"*.

Al actuar así los corintios habían pervertido el mismo sentido y propósito del ágape, que implicaba el amor y la comunión fraternal. Y lo habían convertido más bien en un banquete de excesos y egoísmo al no compartir su cena con otros hermanos que tenían necesidad. Tal actitud, por otro lado, resultaba en que después cuando llegaba el momento de participar de la eucaristía, muchos de ellos lo hicieran así indignamente y por ello terminaban siendo castigados por el Señor (1Co. 11:29, 30, 31).

Con el transcurso del tiempo, al ágape empezó a separársele de la eucaristía. Y, aunque existe el registro que todavía durante el año 200 el ágape continuaba celebrándose juntamente con la eucaristía, como lo testifica Clemente de Alejandría en su obra *Instructor* 2.1.4-9; por otro lado existe el acuerdo general que para mediados del siglo III la separación ya se había efectuado, y el ágape se había convertido también para ese entonces solamente en una comida cuyo único fin era ayudar a los necesitados (*Encyclopedia of Early Christianity*, Everett Ferguson, 1977, vol. 1, p. 25).

Finalmente, y ya para concluir este tema del ágape, uno no puede dejar de pensar que si para el apóstol Pablo tanto el ágape como la eucaristía representaban "la Cena del Señor". Entonces actualmente, por razones de obviedad, todos los cristianos que celebran la eucaristía fuera del

contexto del ágape no la están celebrando correctamente. Así como también, si celebran el ágape y éste no es seguido por la eucaristía, entonces tampoco están celebrando el ágape correctamente. Ya que como acabamos de ver tanto el ágape como la eucaristía son un mismo evento, son... ¡la Cena del Señor!



Escena de un ágape perteneciente al siglo III, en una catacumba en Roma, Italia. La inscripción que aparece en el margen izquierdo dice: *"Irene trae algo caliente"*. Mientras que la inscripción de la derecha dice: *"Agape, mézclalo"*.

## La Cena del Señor o Eucaristía.

La expresión paulina "Cena del Señor" (1 Co. 11:20), que como ya vimos para Pablo y los primeros cristianos comprendía tanto el ágape como la eucaristía, no prevaleció en la terminología cristiana de la era post-apostólica -aunque actualmente sí se emplea pero no incluye al ágape- debido quizás a la separación que posteriormente se llevó a cabo entre el ágape y la eucaristía (Ferguson, op.cit., p. 393).

Así también, después del año 200, cesó de emplearse el término *eucharistia* y se le sustituyó por otra palabra igualmente griega pero de origen totalmente pagano, "*mysterion*"; esto derivado obviamente de la religión de los Misterios Eleusinos en Grecia, de donde también el romanismo tomó innumerables ritos. En el idioma latín, por suparte, el concepto de *eucharistia* fue sustituido por otro término también completamente pagano, "*sacramentum*"; el cual era utilizado comúnmente en casi todas las Religiones Misterio del imperio romano, especialmente en el culto al dios Mithras (*Pontifex Maximus*, Parte I, Martín Careaga, p.123).

Y, ya que mencionamos aquí el término "*sacramentum*", debemos aprovechar para decir que entonces es totalmente incorrecto llamar "sacramentos" a la copa y el pan de la eucaristía, como suelen hacerlo muchas denominaciones protestantes y también el romanismo. Aunque claro, en el romanismo católico sí se justifica, pues sabemos que éste es una verdadera mezcla de todo tipo de paganismo.

Una vez mencionado lo anterior a manera de referencia, pasemos ahora a examinar por qué la mayoría del protestantismo no solamente se equivoca cuando celebra la eucaristía sin el ágape. Ya que también, la eucaristía misma, es celebrada de una manera incorrecta, veamos por qué:

### La eucaristía debe celebrarse en la noche.

Primeramente debemos tener presente que el Señor instituyó Su Cena al momento que estaba celebrando la Pascua. Por ello, cuando le dio el pan mojado a Judas (Jn. 13:26), esto lo hizo de acuerdo al rito que se observa en la Pascua; lo cual consiste en mojar un pedazo de pan juntamente con hierbas amargas -éstas para recordar la amarga esclavitud en Egipto- dentro de una salsa llamada *charoseh* (Unger's, op.cit., p. 355). Y la Pascua, como todos sabemos, se celebra en la noche porque conmemora la noche en que los israelitas escaparon de Egipto (Ex. 12:1-28). No obstante en lo que concierne a la iglesia cristiana, y en esto coinciden todos los estudiosos del tema, la Pascua judía fue reemplazada por la Cena del Señor. Por lo cual también el mismo apóstol Pablo nos

dice: "porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1Co. 5:7).

Ahora bien, si sabemos que el Señor instituyó Su Cena en la noche, durante la celebración de la Pascua ¿por qué entonces la mayoría de las denominaciones protestantes celebran la eucaristía cuando les da la gana? ¿qué acaso la misma palabra "cena" no es lo suficientemente clara para indicarnos que es durante la noche? Además, es evidente que cuando alguien es invitado a una cena nunca acude a ésta en la mañana o al mediodía, ya que su anfitrión espera verlo hasta la noche. Y también, cuando decimos "la Cena del Señor", resulta obvio que entonces es "Su" cena y no "nuestra" cena. Por lo tanto nadie, absolutamente nadie, tiene el derecho de ofender al Señor -el anfitrión de la cena- celebrándola a la hora que le da la gana. Sobre todo cuando vemos que en muchas denominaciones la eucaristía se lleva a cabo en la mañana o al mediodía ¿para qué? Pues seguramente para tener el resto del día libre y poder hacer lo que le venga en gana a cada quien.

#### La eucaristía se celebra con pan sin levadura.

La Pascua judía se celebra con pan sin levadura, e incluso un día antes de celebrar la cena pascual, la tarde del día 13 de Nisan, el rito establece que el jefe de la casa debe buscar diligentemente -con una vela o lámpara- dentro de toda la casa para descubrir cualquier vestigio de la levadura prohibida y deshacerse de ella (*Unger's*, op.cit., p. 356). La Pascua, celebrada una vez al año en el día 14 del mes de Nisan, era seguida por otra fiesta llamada "fiesta de los panes sin levadura", la cual se prolongaba por siete días. Y, normalmente, se hacía referencia a las dos fiestas como si fuesen una sola. Como por ejemplo en Lucas 22:1, donde se nos dice que: "*Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua*".

Durante la fiesta la observancia de no tener levadura en la casa, y mucho menos comerla, era algo que tenía que ser obedecido rigurosamente al pie de la letra. Pues en Exodo 12:15, 19, 20 el Señor mandó estrictamente a Moisés que: "*Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel. Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura*". Así también, en Levítico 2:11, se establece rigurosamente la prohibición de presentar cualquier tipo de ofrenda al Señor con levadura. Ya que típicamente la ofrenda representa pureza; y la levadura, la cual causa desintegración y corrupción, simboliza el mal y la energía del pecado (*Ibid.*, p. 652). En relación a esto mismo vemos que el

profeta Amós (4:5), por causa de la corrupción de los israelitas en ese entonces, sarcásticamente se burla de ellos mandándoles que presenten ofrendas leudadas al Señor. Ya que tal tipo de ofrenda leudada representaría así el estado de corrupción en que ellos se encontraban.

En el Nuevo Testamento, el simbolismo negativo de la levadura destaca también de una manera por demás evidente. En 1Co. 5:6-8, por ejemplo, la levadura tipifica malicia y maldad en contraste con la sinceridad y la verdad. Mientras que en los evangelios de Mateo y Marcos la levadura representa la doctrina maligna de los fariseos, saduceos (Mt. 16:6, 12), y herodianos (Mr. 8:15). En los fariseos la levadura viene a ser específicamente su hipocresía y la práctica de la religión por lucro (Mt. 23:14, 23, 28); en los saduceos su levadura consiste en una actitud incrédula hacia lo sobrenatural (Mt. 22:23, 29); y en los herodianos su levadura viene a ser el compromiso con el mundo (Mt. 22:16-21; Mr. 3:6).

Al considerar todo lo anteriormente expuesto, es decir, que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la levadura tiene una connotación negativa, y partiendo también del punto que el pan que el Señor comió cuando instituyó Su Cena era el mismo pan sin levadura que se come en la Pascua (Unger's, op.cit., p. 667); resta entonces solamente preguntarnos... ¿Es correcto que las denominaciones o grupos protestantes celebren la eucaristía con pan leudado?

La eucaristía se celebra con "un solo pan" que es partido "por muchos".

El pan con el cual se celebra la eucaristía, aparte de que es pan sin levadura, debe ser también "un solo pan", y no muchos pedacitos de pan prepartidos o "galletitas" como acostumbran las denominaciones. Ya que el mismo apóstol Pablo nos dice que: "...*El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo UNO SOLO el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan*" (1Co. 10:16, 17).

En relación a esto mismo el comentario de Mathew Henry (tomo IV, p. 435) nos señala que: "*La hogaza de pan que partimos, y de la que participamos todos los que celebramos la Cena del Señor, es UNA SOLA. Esta hogaza es símbolo, no sólo del cuerpo físico de Jesús, sino también del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia (1Co. 12:12). Al formar todos un solo Cuerpo con Cristo, manifestamos la unidad de la Iglesia al participar todos del mismo único pan*".

Otro aspecto de este único o uno solo pan que también es muy importante aquí destacar, consiste en que el UNO SOLO pan tiene que ser partido por CADA UNO de los participantes. Es decir, nadie le entrega a un

participante un pedazo prepartido de pan. Cada uno de los participantes, con sus propias manos, troza un pedazo del UNO SOLO pan. Por eso, al analizar la frase *“pues todos participamos de aquel mismo pan”*, el comentario bíblico *Beacon* (tomo VIII, p. 438) acertadamente nos dice que: *“Probablemente refleje la práctica de que cada creyente partiera por sí mismo un trozo de hogaza, lo que indicaría a la vez la bendición individual y la comunión del conjunto. Los comulgantes, al recibir todos un trozo del mismo pan, se hacen un cuerpo espiritual”*. Además, también debe resultar claro para cualquiera que cuando el Señor instituyó Su Cena, evidentemente no partió primero todo el pan en pedacitos para después pasárselos a sus discípulos en una bandeja. Todos sabemos que el Señor simplemente partió la hogaza de pan y luego la pasó a sus discípulos, y entonces cada uno de ellos volvió a partir la misma hogaza tomando un pedazo de pan para sí mismo. Lo cual está implicado cuando el Señor dijo: *“...esto es mi cuerpo que por vosotros es partido”* (1Co. 11:24).

Al considerar lo anterior, vemos que entonces las denominaciones o grupos protestantes se equivocan por completo cuando celebran la eucaristía con pan leudado o “galletitas”. Ya que en el caso del pan leudado, por ejemplo, suelen repartirlo entre los participantes sobre una bandeja y ya “prepartido” en numerosos pedacitos; mientras que en el caso de las más populares galletitas, vemos que éstas obviamente ni siquiera requieren ser “prepartidas”.

Por lo tanto, estando así las cosas, uno no puede dejar de preguntarse si a final de cuentas el protestantismo y sus denominaciones en realidad nunca celebran la eucaristía, sino más bien una pantomima de la misma. Pues también es obvio que cuando ellos celebran lo que consideran la “eucaristía”, en ningún momento de su celebración se cumple la expresión *“el pan que partimos”* (1Co. 10:16). Aunque lo curioso del caso, no obstante, es que irónicamente esa misma pantomima a la que ellos llaman “la Cena del Señor”, testifica contra su condición espiritual de una manera por demás evidente. Ya que al celebrar ellos su “eucaristía” con pan leudado, la levadura en ese pan simboliza la corrupción que impera en su sistema religioso; mientras que los muchos pedacitos de pan o galletitas, simbolizan por otro lado su espíritu divisivo o denominacional. Además que tales pedacitos de pan o galletitas servidos en una bandeja, también nos recuerdan, de alguna manera... ¡a las mismas hostias católico romanas!

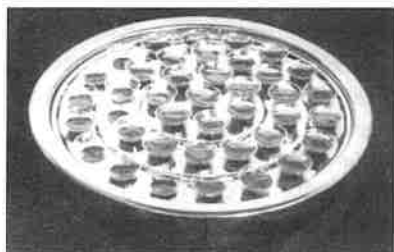
La eucaristía se celebra con “una sola copa” que es bebida por todos.

*“La copa de bendición que bendecimos ¿no es la comunión con la sangre*

de Cristo? *El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?*" (1Co. 10:16).

Así como el pan es UNO SOLO -pues representa la unidad de la iglesia- y debe ser **partido por todos**, así también la copa de bendición es UNA SOLA copa la cual debe ser **bebida por todos**. En Marcos 14:23, por ejemplo, se nos dice claramente que: *"Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos"*. Al considerar lo anterior, debemos tener presente que el Señor instituyó Su Cena al mismo tiempo que estaba celebrando la Pascua. Y, parte del rito de la Pascua, consiste precisamente en que el jefe de familia pasa una copa a los demás para que beban de ella todos. El comentario bíblico *Beacon* (tomo VIII, p. 438) nos dice a este respecto que: *"En el rito de la Pascua judía, el padre de familia pasaba la copa como parte del ritual de sacrificio. Cada miembro de la familia estaba involucrado así en el rito"*. De igual manera, el hecho que el Señor Jesús tomara la copa y luego diera gracias, tiene que ver con el rito de la Pascua. Pues antes de empezar la cena de la Pascua, el rito establece que el jefe de familia debe dar inicio a la misma pronunciando una bendición sobre la primera copa de vino (*Unger's*, op.cit., p. 666).

Sin embargo, aquí es necesario aclarar que cuando el Señor utilizó la misma copa de la Pascua para instituir Su Cena, esto lo hizo al final de la cena de la Pascua, pues 1Co. 11:25 nos dice que: *"Asimismo tomó también LA COPA (no las copitas); después de haber cenado diciendo: Esta COPA (no copitas) es el nuevo pacto en mi sangre..."*. De manera que aquí, una vez más, vemos cómo el protestantismo y sus sectas se equivocan al celebrar su supuesta eucaristía con muchas "copitas" en ves de una sola copa. Las cuales copitas también, la mayor parte del tiempo, suelen ser de plástico desechable y se ofrecen en una bandeja como lo muestra la fotografía.



La típica bandeja con numerosas "copitas" utilizada por las denominaciones o grupos protestantes, símbolo mismo de la división o separación que los caracteriza.

La eucaristía se celebra con vino, no con jugo de uva.

La eucaristía se celebra con vino por la simple y sencilla razón que cuando el Señor instituyó Su Cena, lo hizo utilizando la misma copa del rito de la cena de la Pascua la cual contenía vino. Siendo este un hecho por demás evidente porque también actualmente, cuando los judíos celebran la Pascua, beben vino de la copa y no jugo de uva.

En el Nuevo Testamento la palabra griega para vino es *oinos*, y siempre implica el jugo de la uva fermentado, el cual naturalmente si se toma con exceso puede embriagar (Ferguson, op.cit., vol. II, p.1179). Y, curiosamente, el primer milagro que el Señor Jesús obró tuvo que ver con vino... ¡y mucho vino! Esto en las bodas de Caná cuando convirtió las seis tinajas de agua en vino: *"Cuando el maestresala probó el agua hecha vino (oinos), sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora (Juan 2:9, 10).*

Aquí vemos que el agua que convirtió el Señor Jesús en vino consistía en un vino que evidentemente embriagaba, como igualmente sucede con cualquier tipo de vino. No obstante el vino era de tal calidad -digno de quien lo había fabricado- que sorprendió incluso al maestresala. Ya que la costumbre era reservar el vino de inferior calidad para el momento en que el gusto de los invitados, debido al mucho beber inicial del buen vino, después no pudiesen discernir bien las cualidades del vino inferior. Además, este vino que fabricó el Señor no solamente era exquisito, sino que también sobreabundó en la fiesta de bodas. Pues cada una de esas seis tinajas contenía alrededor de 100 litros, lo cual es una cantidad considerable (Henry, op.cit., vol. III, p. 43).

Así también en las epístolas del apóstol Pablo, cuando se hace referencia al vino, resulta evidente que Pablo habla de vino que embriaga y no jugo de uva que obviamente no puede embriagar a nadie. Ya que por ejemplo, cuando en 1 Timoteo 3:8 Pablo establece los requisitos para los diáconos, nos dice que: *"Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin dobles, no dados a mucho vino..."*. Esto, por razones de obvedad, quiere decir que entonces los diáconos sí podían tomar vino, pero no mucho de tal manera que los embriagase.

De igual manera, en 1 Timoteo 5:23 Pablo recomienda a Timoteo que tome vino en vez de agua por motivos de salud. Y, en Tito 2:3, aconseja a Tito que las ancianas cristianas no sean *"esclavas del vino"*. Lo cual implica que sí tomaban entonces vino, pero el punto es que no lo hiciesen

al grado de esclavizarse. Y, por supuesto, esto no podría suceder con jugo de uva, pues el jugo de uva no crea dependencia esclavizante en nadie.

Estando así las cosas, vemos pues cómo es completamente incorrecto que en la actualidad la mayoría del protestantismo y sus sectas celebren su supuesta "eucaristía" con jugo de uva en vez de vino. Pareciera ser que no les bastó el haber pervertido no solamente el UNO SOLO pan con numerosos pedacitos de pan leudado o galletitas, y la UNA SOLA copa con numerosas copitas de plástico; sino que también, al mismo vino de la "*copa del nuevo pacto en mi sangre*", decidieron corromperlo sustituyéndolo por un pusilánime y simple jugo de uva.

Y es que aquí es necesario entender también que el jugo que sale de la uva, tan pronto es exprimido, empieza por sí mismo un proceso de fermentación natural que después lo convierte en vino. Sin embargo, para que este jugo no se convierta en vino, debe ser hervido inmediatamente después que se exprimió la uva, esto con el propósito de matar así la misma bacteria que contiene y produce su fermentación natural. Lo cual implica entonces, en todo caso, todo un proceso que no es precisamente natural, sino adulterado.

Y, de la misma manera como el pan leudado empleado por el protestantismo en su "eucaristía" simboliza su corrupción, y los numerosos pedacitos de pan o "galletitas" y "copitas" su división; vemos que ahora, asombrosamente, la sustitución del vino por jugo de uva simboliza su... ¡falta de revelación! Veamos a continuación por qué es esto así:

En Mateo 9:17 el Señor Jesús les refirió a sus discípulos la siguiente parábola: "*Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente*". Ahora bien, esta parábola en cualquier comentario bíblico, es explicada en el sentido que el *vino nuevo* fermentado representa la enseñanza nueva y con revelación de Jesús, la cual revienta los odres viejos -pues ya no pueden estirarse- de la tradición judaica que no pueden recibirla o contenerla (*Bible Dictionary*, Siegfried Horn, 1960, p. 1150; *Beacon*, op.cit., tomo VI, p. 104). Situación ésta que refleja a la perfección la misma condición en que se encuentra hoy en día el protestantismo y sus sectas. Pues ellos también, como los fariseos de antaño, mantienen esclavizado al pueblo de Dios con sus tradiciones y sistemas de hombres. Y, cuando Dios les envía alguien con revelación fresca, actúan igual como los fariseos solían actuar en el pasado, pues

lo tildan de loco, anatema o hereje.

No en balde pues el protestantismo y sus sectas han cambiado al *vino nuevo* de la revelación por su “juguito” de uva tradicional que tipifica su misma incapacidad para recibir la revelación fresca del Espíritu. Por lo tanto uno no puede dejar de preguntarse que sucederá entonces en aquel día acerca del cual el Señor hizo referencia en Mateo 26:29, cuando bebió el vino nuevo de la copa del nuevo pacto en su sangre: *“Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi padre”*. ¿Qué sucederá ese día con la mayoría de los religiosos denominacionales que celebran la eucaristía con jugo de uva? ¿Acaso se atreverán a despreciar al Señor indicándole que prefieren jugo de uva y no vino nuevo fermentado porque revienta sus odres viejos?



Etiqueta de la botella de vino con el cual actualmente los judíos celebran la Pascua, y el mismo que deben utilizar también los cristianos cuando celebran la Cena del Señor. Nótese que en la parte inferior -una vez traducido al español- dice: *“Bajo estricta supervisión de la Unión de las Congregaciones Judío Ortodoxas de América”*.

### La eucaristía se celebra sobre una mesa, “la mesa del Señor”.

Así como resulta por demás evidente y de elemental sentido común que una cena debe celebrarse durante la noche, así también debe resultar evidente para cualquiera que una cena debe celebrarse sobre una mesa. Y la Cena del Señor que como ya vimos comprende tanto al ágape como la eucaristía, se debe celebrar sobre una mesa donde primeramente se comen los alimentos del ágape y luego se participa del pan y la copa de la eucaristía. A esta mesa en 1Co. 10:21 Pablo le llama la “*mesa del Señor*”, y sobre ella se lleva a cabo la participación o comunión (gr. *koinonia*) del la sangre y el cuerpo de Cristo, representados por la copa y el pan respectivamente (v.16).

Y, desde los tiempos del apóstol Pablo, nuestro deseo es pensar que cada vez que ha surgido una verdadera iglesia -aquella que posee la UNA SOLA copa con el vino nuevo de la revelación- ésta siempre ha sido fiel en tener “*la mesa del Señor*” aquí en la tierra para testimonio de todas las potestades. Lo cual obviamente no sucede así con el protestantismo y sus sectas, pues vemos que ellos ni siquiera poseen “una mesa” ¿Por qué? muy sencillo, ellos no poseen una mesa por el simple y sencillo hecho que no tienen necesidad de tal mesa. Ya que “*la mesa del Señor*” es precisamente para celebrar sobre ella “*la Cena del Señor*”. Pero si nunca se celebra la Cena, entonces evidentemente tampoco se necesita la mesa.

## **Objeciones más comunes contra la Cena escritural del Señor.**

**Objeción:** “*La eucaristía no debe celebrarse con vino porque ciertos hermanos en el pasado fueron alcohólicos y esto puede servirles de piedra de tropiezo*”.

**Respuesta:** Aquí, evidentemente, esta objeción la formula alguien que pertenece a una congregación de cristianos pusilánimes. Ya que si algún cristiano no puede participar de la eucaristía con vino por temor al alcohol, es porque simplemente ese cristiano todavía no ha sido hecho libre. Y, si no ha sido hecho libre, seguramente se debe a que su congregación ha sido incapaz -lo cual es de esperarse- de ministrarle a su necesidad ya sea imponiéndole manos para sacarle demonios o lo que venga al caso. El Señor Jesús en Juan 8:36, nos dice claramente que: “*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*”. ¿Libres de qué? pues libres de todo, especialmente libres para celebrar Su eucaristía como él la instituyó... ¡con vino!

Además, es claro que cuando el Señor instituyó Su Cena con vino, y conociendo él todas las cosas que habrían de suceder después en el futuro, lo hizo así sabiendo que el vino no representaría posteriormente una trampa o piedra de tropiezo para nadie. Debido a lo cual también, cuando el Señor realizó su primer milagro, no tuvo ningún reparo en transformar 600 litros de agua en vino en las bodas de Caná. El problema pues no consiste en el vino de la eucaristía, sino en el protestantismo y sus sectas que están llenas de cristianos plagados con toda clase de carencias y temores por causa de tanta desviación del patrón bíblico.

**Objeción:** *“¿Cómo celebrar la eucaristía sobre una mesa con un solo pan y una sola copa para cientos o miles de cristianos congregados en un solo lugar?”*

**Respuesta:** En primer lugar, no podemos establecer un punto de comparación entre el reducido número de creyentes que formaban las iglesias fundadas por el apóstol Pablo, con los grupos “monstruo” que representan muchas denominaciones mundanas el día de hoy. La iglesia de Priscila y Aquila, por ejemplo, los más cercanos colaboradores del apóstol Pablo, se encontraba en la casa de ellos mismos (Ro. 16:3, 5). En esos tiempos, a diferencia de hoy, los grupos eran reducidos debido principalmente a las siguientes razones:

a) Debido a que las iglesias gentiles eran supervisadas por el apóstol Pablo y sus colaboradores, los cuales eran verdaderos siervos de Dios pues le servían agradándole con temor y reverencia sabiendo que El es fuego consumidor (He. 12:28, 29), la disciplina en la casa del Dios viviente (columna y baluarte de la verdad, 1Ti. 3:15) no se hacía esperar. De manera que cuando se detectaba algún adúltero, por ejemplo, éste era entregado por el apóstol y toda la congregación en manos del mismo diablo a fin que fuese disciplinado (1Co. 5:4, 5). Esto a diferencia de hoy en día, como en muchos casos donde incluso los mismos líderes o así llamados “pastores” fornican impunemente con las mujeres de sus congregaciones y aún así los siguen llamando “siervos de Dios”. Además, todos sabemos que actualmente a la mayoría de los “pastores” no les importa que haya adúlteros, fornicarios, o sodomitas en sus congregaciones. Ya que lo que más les importa no es precisamente la calidad, sino más bien la “cantidad” de los congregantes, pues a mayor número o cantidad de congregantes también mayor captación de diezmos.

b) Otra razón muy importante por la cual los grupos de creyentes eran reducidos en número en los tiempos de Pablo, tenía que ver con el hecho

que en ese entonces ser cristiano le podía costar a cualquiera el “pellejo”. En ese tiempo cualquier persona que denunciara a otra bajo la acusación de ser cristiano, al denunciante debían otorgársele todas las posesiones del cristiano acusado incluyendo su vivienda. Una vez arrestado el cristiano juntamente con su esposa e hijos, era conducido entonces a una corte donde todavía tenía la opción de salvarse a sí mismo y a los suyos de ser descuartizados o comidos por los leones en el circo romano. La condición para salvarse consistía en que primeramente debían maldecir a Jesús, después tomar una copa de vino del emperador, y finalmente quemarle incienso a su estatua.

Si el acusado hacía esto, era dejado entonces en libertad inmediatamente. Por eso en 1 Pedro 3:14, donde el apóstol anima a los cristianos que son perseguidos por el gobierno romano, vemos que la traducción Reina-Valera traduce erróneamente la palabra “temor”, pues dice: *“Por tanto no os amedrentéis por ‘temor’ de ellos ni os conturbéis”*; y, en el texto griego, no es *temor* sino *terror* (gr. *phobos*). Lo cual es muy distinto, ya que si intempestivamente llegaban soldados romanos armados al hogar de un cristiano para llevárselo con todo y familia para ser arrojado a los leones, tal acción no produciría precisamente temor, sino más bien ... ¡terror!

Ahora bien, esta situación de la persecución de los cristianos que normalmente terminaba con su muerte, podemos apreciarla también cuando el apóstol Pablo, en los últimos días de su vida, fue abandonado por todos los hermanos de Asia -por temor de ser ellos también arrestados- cuando él se encontraba preso (2Ti. 1:15). De acuerdo al comentario de *Mathew Henry* (tomo V, pp. 408, 409), cuando Pablo le escribió esta segunda carta a Timoteo, el apóstol ya estaba condenado a muerte y encerrado en lo más lóbrego de la prisión interior.

La expresión *“me abandonaron todos los que están en Asia”*, da a entender según *Mathew Henry* (Ibid., p. 408): *“algunos líderes cristianos en la provincia cuya capital era Efeso habían sido invitados por Pablo para venir a Roma con el fin de aparecer como testigos a su favor... Con la mayor probabilidad, el miedo los retuvo”*. ¿Miedo a qué? bueno, miedo a terminar como terminó el mismo apóstol y con la muerte que se les confería a todos los enemigos de Roma... ¡ser decapitado a las puertas de Roma!

No obstante, aquí Pablo menciona profunda gratitud para Onesíforo que *“muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas”* (2Ti. 1:16). Aunque muchos escritores opinan que cuando Pablo escribió esta carta o epístola, Onesíforo mismo ya había sido también ejecutado

(Ibid., p. 409; *Beacon*, op.cit., tomo IX, p. 673). Por lo tanto, estando así las cosas, vemos que en los tiempos de los apóstoles el solo hecho de ser cristiano podía convertirlo a uno automáticamente en mártir. Como ciertamente sucedió con todos los apóstoles, a excepción de Juan que murió en el exilio. En cambio, hoy en día, cualquiera puede decirse cristiano y de allí también la razón de los grupos grandes.

c) Otra razón por la cual en los tiempos apostólicos los grupos eran pequeños y no tipo “monstruo” como hoy, se debe también al hecho que en ese entonces se predicaba el evangelio no diluido y directo. Todavía no existía, por ejemplo, el falso “evangelio de la prosperidad”, el cual es muy popular en nuestros días porque apela a la codicia del ser humano. De manera que si hoy en día se predicase la Palabra de Dios tal cual es -una espada de dos filos que penetra hasta partir el alma y el espíritu- en una congregación de unos mil miembros, seguramente permanecerían menos de cincuenta.

**Objeción:** *“La eucaristía puede celebrarse con jugo de uva en copitas, y galletitas o pedacitos de pan leudado servidos en una bandeja, ya que finalmente lo que a Dios más le importa es que se participe de ella de corazón”.*

**Respuesta:** Aquellos que apoyan esta objeción deberían reflexionar primero que si un cristiano realmente desea participar de la eucaristía de corazón, entonces su misma convicción produciría en él el deseo de hacerla como Dios lo manda en su Palabra, y no como a él u otros les venga en gana. E incluso, aún en el caso que dicho cristiano llevase a cabo la eucaristía según lo establecido por el Señor, la Escritura no nos exime de llamarnos siervos inútiles: *“Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer hicimos (Lc. 17:10).* Por lo tanto, si aún haciendo lo que se nos manda somos clasificados por el Señor como siervos inútiles pues no tenemos ningún mérito, entonces ¿dónde quedamos parados si ni siquiera hacemos lo que se nos manda? Y, en este sentido, vemos que los judíos -cuya mayoría evidentemente no son ni cristianos- sí celebran su Pascua fielmente como el Señor se los mandó desde el tiempo de Moisés hasta la fecha. No en balde pues a nosotros los gentiles Pablo nos dice que siendo ramas de olivo silvestre, fuimos *injertados contra naturaleza* en el buen olivo (Ro. 11:24).

Además, también debemos pensar que siendo un hecho que el Señor murió por nosotros, nos compró con su propia sangre, nos libró de la condenación del infierno y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su

Padre ¿qué acaso entonces no se merece una cena digna de él? ¿por qué o con qué derecho voy a escatimar yo, gusano de la tierra que soy, el vino y el pan no leudado a mi bendito Señor si eso es lo que él desea? Y también ¿qué acaso la mayoría de los cristianos cuando celebran una cena especial no cenan lo que se les antoja? ¿por qué pues desprecian al Rey de Reyes y Señor de Señores celebrando Su Cena con porquerías? ¡Vive Dios que sois duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

No obstante, ya para finalizar y a manera de conclusión respecto a este tema de la Cena del Señor, resulta por demás curioso que ya sea por una causa u otra; llámese falta de revelación, rebelión, corrupción, o ceguera espiritual; el hecho es que a final de cuentas el protestantismo y sus sectas no celebran la Cena del Señor correctamente. Esto es, en opinión personal del autor, como si el Señor mismo les impidiera llevar a cabo Su Cena por causa de que ellos están en el terreno equivocado, es decir, se encuentran todavía en Babilonia. Un lugar que representa esclavitud, división y confusión.

Y la Cena del Señor, con la UNA SOLA copa y el UNO SOLO pan, sólo puede darse en el terreno de la unidad del Espíritu. Allí donde no existen jerarquías religiosas, ni clérigos ni laicos, ni pobres ni ricos. Sino que Dios es realmente sobre todos, y por todos, y en todos (Ef. 4:6). De manera que allí, y solamente allí en ese lugar, se encuentra la Mesa del Señor como centro de todo el universo. Y sobre ella UNA SOLA copa y UN SOLO pan de los cuales sólo participan los vencedores, aquellos que menospreciaron sus vidas hasta la muerte y que escuchan la voz del apóstol mártir a punto de ser sacrificado que dice: *"Para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad"*.

## **BIBLIOGRAFÍA**

A History of the Christian Church - Lars P. Qualben.

A Short History of the Early Church - Harry R. Boer.

Azusa Street-Frank Bartleman, Editorial Peniel.

Babilonia, Misterio Religioso - Ralph Woodrow, Evangelistic Association.

Beacon, Comentario Bíblico - Casa Nazarena de Publicaciones, 1985.

Biblia de las Américas - Editorial Fundación, 1991.

Charismatic Body Ministry - Hobart E. Freeman, Faith Publications.

Christian History, Martin Luther - Christianity Today, Inc., Issue 39, vol. 3.

Deeper Life in the Spirit - Hobart E. Freeman, Faith Publications, 1970.

Dictionary of Church History - Jerald C. Brauer.

Dictionary of Liturgy and Worship - John G. Davies.

Dictionary of the Bible - James Hastings.

Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements - S.M. Burgess and G.B. MacGee, 1988.

Encyclopaedia Biblica - T. K. Cheyne and J. Sutherland.

Encyclopedia of Early Christianity - Everett Ferguson.

Enciclopedia Universal Ilustrada - Espasa, Calpe.

Historia Eclesiástica - Eusebio de Cesarea, CLIE, 1988.

History of the Church - Schaff.

Interlinear Greek English New Testament - G. R. Berry,  
Zondervan Publishing House, 1979.

Mathew Henry, Comentario Exegético Devocional - CLIE, 1989.

New Catholic Encyclopedia - Catholic University of America,  
1967.

Nueva Enciclopedia Temática - Editorial Richards, 1965.

Nuevo Testamento, NVI - Editorial Vida, 1991.

Peake's Commentary on the Bible - Thomas Nelson and Sons,  
1962.

Pontifex Maximus, Dinastía Milenaria de Brujos Sacerdotes, Parte  
I, Martín Careaga.

The Age of the Reformation - Roland H. Bainton, Van Nostrand  
Company, Inc., 1956.

The Church of the Catacombs - Walter Oetting, Concordia  
Publishing House, 1970.

The Faith once delivered to the Saints - John Nelson Darby,  
The Whitefriars Press Ltd., London, England, 1974.

The Great Prophecies of the Centuries - G. H. Pember.

The Jerome Biblical Commentary - Prentice Hall Inc., 1968.

The Mission and Expansion of Christianity in the First Three  
Centuries - Adolf Harnack.

The New Encyclopaedia Britannica, 15th edition.

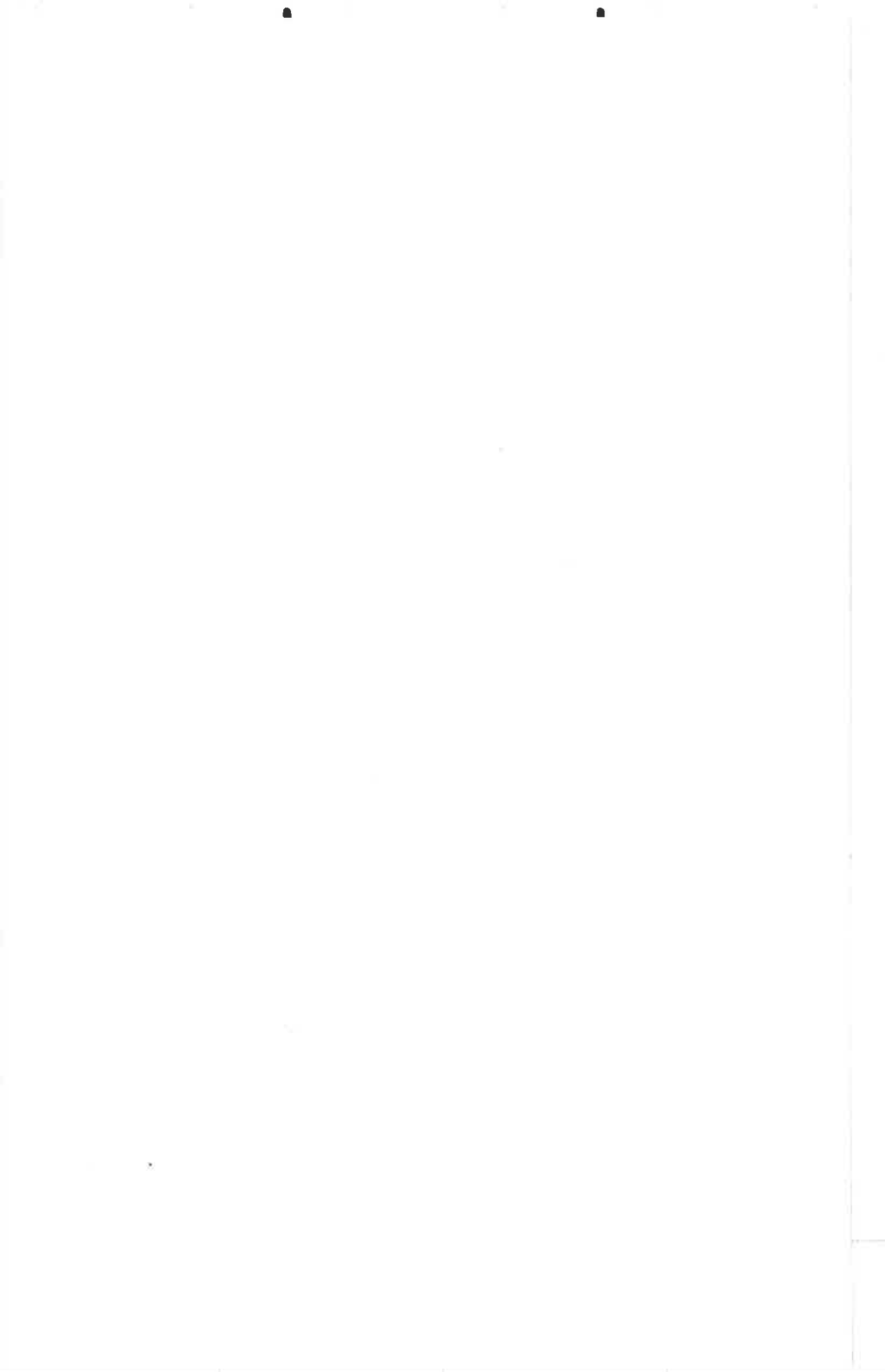
The New International Dictionary of the Christian Church - F. L. Cross.

The Pilgrim Church - E. H. Broadbent, Pickering and Inglis, London, 1978.

The Two Babylons - Alexander Hislop, Loizeaux Brothers, Inc., 1959.

Unger's Bible Dictionary - Moody Press, 1969.

Vine's Expository Dictionary of Biblical Words - W. E. Vine.





## EL CAUTIVERIO BABILÓNICO DE LA IGLESIA

- ▶ Un estudio bíblico e histórico de cómo, cuándo y por qué, la Iglesia sufrió un desviamiento de carácter PROGRESIVO e IRREVERSIBLE inmediatamente después de la muerte del apóstol Juan (año 98 d. C.), último en morir de los apóstoles.
- ▶ Entérese cómo el trasfondo católico romano de los mismos reformadores protestantes impidió que la Reforma condujese a la Iglesia a la fe y práctica apostólica.
- ▶ ¿Sabía usted que el Protestantismo viene a ser solamente un sistema religioso HIBRIDO, producto de una MEZCLA de ciertos elementos católicos romanos con algunas verdades escriturales?
- ▶ Conozca e identifique los elementos católicos romanos que conservaron los reformadores y que actualmente se encuentran presentes en cualquier denominación o grupo protestante. Los cuales también están frustrando la edificación del Cuerpo de Cristo, pues impiden que los creyentes se reúnan de acuerdo a las Escrituras (1Co. 14:26-40).



ISBN



9 789709 144901